

Libro Cuatro
El Evangelista y Su Aclamación
(1951 – 1954)



William Branham es una paradoja en la historia moderna. Comenzando en 1946 su ministerio dio un salto de la oscuridad para alcanzar la atención nacional en menos de seis meses, y en el proceso encendió un avivamiento mundial de sanidad por fe. Él logró esta proeza con la ayuda de un solo don— una señal sobrenatural que sorprendió a la gente hasta en poner atención. Pronto Cristianos alrededor del mundo estaban dándose cuenta. Entre 1951 y 1954, William Branham condujo las más extensas reuniones Cristianas en la historia hasta ese entonces —alrededor de 300,000 personas en una reunión en Bombay, India. La demanda de sus servicios en Norteamérica y en el extranjero parecía insaciable. Pero William Branham no estaba satisfecho. Algo parecía andar mal. Durante un largo período de tiempo él no sabía de lo que se trataba, pero para finales de 1954 él lo supo. Su ministerio tenía que cambiar.

SOBRENATURAL:
La Vida de William Branham



Libro Cuatro:
El Evangelista y Su Aclamación
(1951 – 1954)

por Owen Jorgensen

SOBRENATURAL: La Vida de William Branham

Libro 4

SOBRENATURAL: La Vida de William Branham

**Esta biografía es distinta a cualquier otro libro que Ud.
alguna vez ha leído antes . . .**

Una luz se formó en el aire, y luego se elevó hasta el techo, dejando al ángel del Señor de pie debajo de su llama ámbar. Bill tembló de temor. Pero incluso mientras temblaba, se sentía agradecido que el ángel hubiese llegado. Tal vez ahora esta cerradura con pestillo de golpe podría ser rota.

Bill preguntó, “¿Quiénes son estos hombres y qué intenciones tienen?”

El ángel se paró con sus brazos cruzados. Aunque Bill nunca había visto sonreír al ángel, ahora su mirada penetrante se miraba severa, “*Ve con ellos,*” dijo el ángel severamente. “*Siendo que has empezado con ellos, ahora tendrás que hacerlo. Pero recuerda, si vas al sur con ellos, vas a pagar las consecuencias.*”

Ud. está a punto de recorrer el ámbito de lo sobrenatural . . .

Libro Cuatro:

El Evangelista y Su Aclamación

(1951 – 1954)

**por
Owen Jorgensen**

Sobrenatural: La Vida de William Branham

**Libro Cuatro
(1951 – 1954)**

Derechos Reservados © 2001
Por Owen Jorgensen

Todos los derechos reservados bajo las Convenciones Internacional y Panamericana de Derechos de Autor. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin primero haber obtenido el permiso por escrito del autor. Esto abarca todos los medios de duplicación, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabado o cualquier otro almacenamiento de información y sistema de recuperación. El duplicar este libro sin permiso es una violación de las leyes internacionales de derechos de autor.

0501-001-CPd1

Título original en inglés: *SUPERNATURAL: The Life Of William Branham. The Evangelist And His Acclamation.*

Este Cuarto Volumen de *SOBRENATURAL: La Vida de William Branham* ha sido traducido al español con la debida autorización de su autor, Owen Jorgensen.

Publicado por:

Tabernáculo *Luz Al Atardecer*
Apartado Postal # 512
Cuautitlán Izcalli, Edo. De México. 54700
MÉXICO.

Jesús dijo, “Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las obras.

De cierto, de cierto os digo: El que en mi cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.”

–Juan 14:11,12

Contenido

Prólogo del autor.....	ix
Libro Cuatro: El Evangelista y Su Aclamación	
53. Milagros en Blanco y Negro.....	13
54. Mirando en Retrospectiva Desde 1951.....	27
55. La Paradoja en Hall.....	39
56. Vida en un Café de Mala Muerte.....	49
57. Temblores en África.....	61
58. Satanás Tiende Su Trampa.....	75
59. Por Fin en Durban.....	93
60. El Pronóstico del Ángel.....	111
61. Tres Testigos.....	123
62. Giro a la Izquierda en el Lago Michigan.....	133
63. Cuando el Amor se Proyecta.....	143
64. Unción para Vida.....	159
65. Llamado de Egipto.....	173
66. Un Reto en la India.....	187
67. Algo Rondándolo.....	197
Notas al Final y Fuentes.....	207
Bibliografía.....	215
Índice.....	217
Información del Libro.....	221
Libros Disponibles en:	224

Prólogo del Autor

EL EVANGELISTA Y SU ACLAMACIÓN abarca cuatro años de la vida de William Branham cuando su popularidad mundial llegó a su cenit. Millares de ministros deseaban que él celebrara campañas de sanidad por fe en sus áreas. Cuando él iba a ciudades enormes, centenares de pastores locales cooperaban con él en inmensas reuniones interdenominacionales. Entre 1951 y 1954 él condujo las reuniones Cristianas más extensas alguna vez celebradas hasta ese entonces. Cincuenta mil personas vinieron a una reunión en Durban, Sudáfrica, y 300,000 acudieron a una reunión en Bombay, India.

Notablemente, el tamaño de las multitudes no impresionaba a William Branham. Él les predicaba a 25 personas tan gustosamente como él lo haría a 25,000. En 1953, él dijo, “Esta noche yo sé de sitios que me están llamando donde se tiene a 15,000 personas que pueden estar allí la primera noche. Sé de muchos sitios donde al menos 150,000 estarán reunidos en la primera noche. Pero no son las multitudes en lo que estoy pensando. El Evangelio tiene que ser predicado en *esta* ciudad, y *aquella* ciudad, y a todo el mundo como un testigo, entonces el Señor vendrá. No debe ser predicada teología, sino el poder y demostración del Espíritu Santo debe ser predicado en todo el mundo como un testigo. Luego la hora llegará. Dios les bendiga. Es la hora de Uds. Recíbidle a Él.”

El ministerio completo de William Branham fue un testigo del poder y demostración del Espíritu Santo. Aunque este libro registra muchos milagros, estos son tan sólo una muestra representando a millares de sucesos sobrenaturales que acontecieron en su ministerio durante estos cuatro años. Después de narrar acerca de la sanidad milagrosa del antiguo Congresista Upshaw, William Branham dijo, “En lo referente a este tipo de testimonio, yo creo que podría pararme aquí durante las próximas 500 horas (si eso fuese posible) y dar testimonios de las cosas que he visto hacer a nuestro Señor, y eso

no alcanzaría a abarcarlo... millares de volúmenes de libros no abarcarían en detalle todas las cosas que he visto hacer a nuestro Señor Jesús. Amigos, tan sólo han sido centenares de centenares de centenares... Uds. dicen, ‘¿Por qué yo no escuché al respecto?’ Esa es la misma cosa que muchos Judíos pensaron después que Jesús fue crucificado. Muchos de ellos dijeron, ‘¿Por qué yo no escuché tocante a estos milagros antes?’ Es el privilegio de Ud. escuchar respecto a eso ahora, y aceptarlo. Este es su día.”

Habiendo hecho una investigación exhaustiva dentro de la vida de William Branham, yo concuerdo con esta evaluación: se requerirían millares de volúmenes para abarcar todos los detalles de las visiones, milagros, sanidades, y otros fenómenos sobrenaturales los cuales han ocurrido en torno a su ministerio.

En *Sobrenatural: Libro Cuatro*, no únicamente he intentado abarcar los eventos mayores en este período de su vida, también he incluido una muestra representativa de muchas de las visiones y milagros que estuvieron ocurriendo constantemente. Todas estas manifestaciones sobrenaturales estuvieron relacionadas. Dios estaba moviendo a William Branham en una dirección determinada con un propósito específico. La trampa del diablo en Sudáfrica repercutió más que casi matarlo. Las lecciones que él aprendió de esa experiencia influenciaron a muchas de sus decisiones posteriores. De igual modo, su viaje abortado a Israel lo hizo volver a examinar su ministerio a la luz de la profecía Bíblica. Después de esa revisión, él cambió dramáticamente su ministerio, poniendo menos énfasis en sanidad Divina y más énfasis en otras doctrinas Bíblicas... con resultados sorprendentes.

–Owen Jorgensen, 2001

Libro Cuatro

El Evangelista y Su Aclamación

(1951–1954)



William Marrion Branham

Capítulo 53 Milagros en Blanco y Negro 1951

WILLIE UPSHAW había estado esperando 66 años por esta noche. “Es ahora o nunca,” pensó ansiosamente. “Si únicamente puedo llegar allí a tiempo...” Él deseaba que el taxi avanzara más rápido, pero la hora de mayor afluencia de tráfico estaba obligando al conductor a ir más lento. Willie echó un vistazo a su reloj. La reunión de William Branham pronto daría inicio. Si él no llegaba lo suficientemente temprano para obtener una tarjeta de oración, este viaje podría ser en vano. Sin una tarjeta de oración, él no podría entrar en la fila de oración, y si no entraba en la fila de oración, ¿cómo podría alguna vez realizar su sueño?

Durante más de medio siglo él había mantenido un sueño fantástico ardiendo en su corazón, un diminuto rescoldo incandescente de deseo que no permitía que se extinguiera. Willie Upshaw deseaba caminar sin ayuda. Era así de sencillo – y así de complicado. La última vez que había caminado por sí solo fue allá cuando él tenía 18 años de edad, antes que se hubiera fracturado la espalda en un accidente agrícola. A través de todos los años difíciles que siguieron, él batalló para vivir de acuerdo a su lema, “*Que nada te desaliente, y jamás te des por vencido.*” Creyendo en un Dios de poder ilimitado, Willie había orado fervientemente para caminar otra vez. Dios lo había sanado de diversos malestares, incluyendo un cáncer inoperable en su rostro. A pesar de los muchos años que él había orado por la fe apropiada, de algún modo nunca había podido alcanzar el nivel de fe que se necesitaba para levantarse y andar, hasta ahora—tal vez...

El día anterior, Willie Upshaw y su esposa Lily estuvieron en una convención Bautista de ministros cerca de su casa en Santa Monica, California. Allí conocieron al Dr. Roy Davis, el ministro que había

ordenado a William Branham en 1932. Willie Upshaw le preguntó al Dr. Davis si todos los reportes fenomenales que él estaba escuchando acerca de William Branham eran ciertos. Roy Davis le contó tocante a un milagro el cual él había visto de primera mano. Un diácono en su iglesia, llamado Frank Shoemaker, había perdido el uso de sus piernas cuando se había fracturado la espalda diez años antes. Confinado a una silla de ruedas, él se mostraba útil al colaborar en la oficina de la iglesia. El año previo Shoemaker acudió a una campaña de sanidad de Branham, y esa noche William Branham dijo que veía una visión de Frank Shoemaker caminando. Shoemaker inmediatamente se puso de pie y se alejó caminando de su silla de ruedas. Davis dijo que Frank Shoemaker había andado estupendamente desde entonces.

Esa historia avivó el rescoldo del sueño de Willie al punto que estaba al rojo vivo y humeando. Si él pudiera alguna vez lograr que William Branham orara por él, tal vez él también podría volver a andar. Entonces se dio cuenta que William Branham estaba a punto de concluir una campaña de sanidad en Los Angeles. Repentinamente el antiguo sueño de Willie comenzó a arder una vez más. Se fue directamente a casa, empacó su equipaje, y reservó el siguiente vuelo hacia Los Angeles. ¡Aquí estaba! ¡Esta era probablemente su última oportunidad! Esa era la razón que tenía que llegar a la reunión de Branham lo suficientemente temprano para conseguir una tarjeta de oración.

Desafortunadamente, el tráfico ahora se estaba volviendo más denso, aminorando aún más la velocidad de su taxi. Nerviosamente, tocaba un remache de su aparato ortopédico trasero.

Willie,” dijo su esposa, “mantén tu mirada en el Señor. Dios ya te ha traído victoriosamente a través de tantas pruebas. Piensa cuánto más lo honrará a Él el que tú cruces el continente y atestigües a favor de Él sin muletas, declarándolo a Él no únicamente como el Salvador de tu alma, sino también como el Gran Médico que ha sanado tu cuerpo.”

Willie sabía que ella tenía razón, pero un manto de duda todavía estaba tratando de sofocar su fuego. Él pensó en cuánto tiempo había transcurrido desde la última vez que había andado sin muletas. Su accidente ocurrió en 1884. Ahora era 1951, sesenta y seis años después.

Había sucedido tanto desde aquel fatídico día de verano de 1884.

Los siete años que se había pasado en cama parecieron como una pesadilla, sin embargo aquellos mismos años de dolor lo acercaron más a Dios. Desde su lecho de sufrimiento, él escribió un libro inspirador, *Willie Sincero, o Ecos De un Solitario*. Este libro dio inicio a su larga carrera en el servicio público. Las ventas de *Willie Sincero* le dieron dinero suficiente para asistir a la universidad. Después él fundó la revista *La Época Dorada*, la cual editó durante 13 años.

Luego arremetió contra la política. En 1919 ganó un escaño en el Congreso de los Estados Unidos, elegido por la gente de Georgia. Willie estaba orgulloso especialmente por los ocho años que él sirvió en la Cámara de Representantes. Muchos de sus amigos se seguían refiriendo a él como el Congresista Upshaw. En 1932 hizo una campaña para ser presidente de los Estados Unidos, postulándose como el candidato por el Partido Prohibicionista.

Después de su derrota presidencial, trabajó sin salario en educación Cristiana, ayudando a niños desvalidos a ir al colegio. Él viajó a escuelas en 42 estados, dando conferencias a decenas de miles de estudiantes, animándolos a tener un propósito vinculado con Dios. En 1938, a la edad de 72 años, fue ordenado como un ministro Bautista y después sirvió dos períodos como vicepresidente de la Convención Bautista del Sur. Incluso trabajó durante un tiempo como vicepresidente del Colegio y Seminario Bautista de Linda Vista en San Diego, California.

Ahora, a la edad de 84 años, Willie Upshaw se sentía orgulloso de su distinguida carrera, especialmente considerando su discapacidad física. A través de todos esos años difíciles, nunca perdió su sueño que algún día caminaría tan libremente como los otros hombres. Siempre creyó que si tan sólo pudiera echar mano de la fe apropiada, cualquier cosa era posible.

Mientras el conductor del taxi batallaba para hacer progresos en el denso tráfico, Willie tomó un recorte de periódico de su bolsillo y lo leyó una vez más como estímulo. El artículo narraba acerca de un milagro que ocurrió el año anterior a Florence Nightingale Shirlaw, un familiar de Florence Nightingale, la famosa enfermera Inglesa del siglo diecinueve. Florence Shirlaw vivía en Sudáfrica. Aunque ella andaba únicamente en sus treintas, su vida estaba siendo estrangulada por un cáncer maligno que había crecido sobre el duodeno de su estómago, impidiéndole digerir su alimento.

Por cuanto el cáncer era inoperable, su condición parecía desahuciada. Su doctor la alimentó por vía intravenosa durante varios meses, mientras sus músculos se encogían y su piel se pegaba a los huesos. Eventualmente su peso decayó a 50 libras [22.68 kilogramos], haciéndola que se pareciera a piel extendida sobre huesos. Aquellos en derredor de ella creían que había llegado a su fin, pero Florence Nightingale Shirlaw todavía no se había dado por vencida.

Ella había leído acerca de William Branham y el éxito asombroso que estaba teniendo al orar por el enfermo. En 1946, William Branham dijo que un ángel le trajo una comisión de parte de Dios para llevar un don de sanidad Divina a las gentes del mundo. El ángel le dijo que si él era sincero y podía hacer que la gente le creyese cuando él orara, nada podría hacer frente a su oración, ni siquiera el cáncer. La Srita. Shirlaw le envió a William Branham un boleto de avión y le imploró que volara a Sudáfrica a orar por ella. Desafortunadamente el evangelista estaba ya programado para ir Suecia, Finlandia, y Noruega. Cuando Florence Shirlaw se dio cuenta que el Hermano Branham estaría deteniéndose en Inglaterra para orar por el Rey Jorge VI, ella fletó un avión con destino a Londres. Su avión aterrizó apenas minutos antes del avión que llevaba al evangelista Norteamericano. Para este entonces, Florence estaba casi muerta. Sus venas se habían colapsado, significando que su enfermera ya no podía insertar una aguja para alimentación intravenosa. Su voz era un susurro: su respiración era poco profunda; su pulso era lento y débil. William Banham le pidió a Dios que la sanara en el Nombre de Jesucristo, y luego él profetizó, “Así dice el Señor, ‘Tú vivirás y no morirás’.” Tan increíble como parecía esa profecía, se hizo realidad. El artículo mostraba una fotografía actual de Florence Nightingale Shirlaw pesando 155 libras [70.30 kilogramos], sonriendo, mirándose llena de vida y energía.

Willie Upshaw se metió el recorte de periódico en el bolsillo en el saco de su traje azul. Su fe estaba ardiendo como incendio forestal avivado por un viento fuerte de California. Tan sólo permitirle entrar en esa fila de oración ahora...

Su taxi, bloqueado en el tráfico, redujo la marcha hasta detenerse, haciendo que la tarjeta de oración se mirara muy lejos. Willie murmuró entre dientes para sus adentros, “Que nada te desaliente, y jamás te des por vencido.”

HOWARD BRANHAM tocó ligeramente en la puerta de la habitación del hotel de su hermano. “Billy,” dijo él en voz baja, “la reunión está a punto de iniciar. Si no nos ponemos en marcha, vamos a llegar tarde.”

Él estuvo atento a una respuesta. No hubo ninguna. Howard alzó su mano para tocar más fuerte, pero desistió de ello. Este era su cuarto día en Los Angeles y él podía decir que su hermano estaba sintiendo la tensión de orar por el enfermo. No obstante, Howard nunca había sabido que su hermano se quedara dormido antes de una reunión. Era más probable que él estuviera en profunda oración. Howard bajó las escaleras hacia un restaurante, encargó una leche malteada, y la sorbió lentamente a través de un popote. Al terminarse la malteada, subió de vuelta las escaleras y tocó otra vez. En esta ocasión la puerta estaba entreabierta.

William Branham no habló con su hermano mientras se dirigían hacia el Templo *Calvary* [Calvario.] Los pensamientos de él estaban concentrados en el Espíritu Santo. En su habitación del hotel el ángel del Señor lo había visitado. Aún cuando Bill no podía ver al ángel, sí podía decir siempre cuando el ángel se acercaba. Una presión tocaba su piel, parecida a una brisa que estaba cargada de electricidad. En la presencia de este ser sobrenatural, Bill se paralizaba de asombro y temor. Aunque el ángel se había encontrado con él centenares de veces, Bill siempre se sentía inquieto ante su presencia. Sin embargo, este temor disminuía cuando el ángel hablaba. A menudo visiones seguían. Bill no tenía control sobre estas visiones. En tales ocasiones él ni siquiera podía controlar su propia voz. Esa es la razón que no le dijo nada a su hermano Howard en su ruta a la iglesia; no quería perturbar la unción del Espíritu Santo que estaba sobre él, porque sabía que su don operaría automáticamente bajo esa unción, agotando su energía, y él necesitaba escatimar su fuerza para el culto de esta noche.

Siendo que llegaron al Templo *Calvary* más tarde de lo programado, Bill no se sorprendió de encontrar a su administrador, W. J. Ern Baxter, detrás del púlpito predicando. Al ver a Bill, Ern Baxter terminó inmediatamente su pequeño sermón y dirigió a la gente en el canto del tema musical de las Campañas de Branham:

Sólo Creed, sólo creed,
Todo es posible, sólo creed...

Después de saludar a su audiencia, Bill preguntó si aquellos en la parte de atrás podían oírle. No se alzaron manos suficientes para satisfacerlo, de modo que le pidió al hombre que estaba controlando el sistema de sonido que aumentara su volumen. Este era un ajuste común, causado por la diferencia en tamaño entre Bill y su administrador. Aunque los dos hombres estaban cercanos a la misma edad, ellos eran opuestos en apariencia y modales. Ern Baxter era un hombre de gran complexión física, midiendo más de seis pies [1.83 metros] de altura, con una enorme caja torácica que producía sus retumbantes sermones de barítono. El cabello de Baxter crecía espeso y basto en la parte superior de una cabeza casi cuadrada, realzada con lentes de armazón metálica. En contraste, William Branham media únicamente cinco pies con siete pulgadas [1.70 metros] de altura. A la edad de 42 años, el cabello de Bill se había entresacado en la coronilla y tenía entradas en las sienes, acentuando su frente alta e inclinada. Él tenía ojos hundidos los cuales daban la impresión de concentración intensa, como un águila sobre un precipicio alto buscando en el valle abajo, no permitiendo que algún movimiento escapara a su atención.

Desde el comienzo de su ministerio nacional en Junio de 1946 hasta esta reunión de Los Angeles en Febrero de 1951, William Branham había enfocado la mayor parte de su energía en orar por la gente enferma. Si él predicaba antes de convocar a una fila de oración, era generalmente un sermón breve sobre la base Bíblica para sanidad Divina. Incluso si no predicaba, él siempre requería unos cuantos minutos para explicar su ministerio poco común. Él diría cosas como:

“Estimados amigos Cristianos, antes que iniciemos la fila de oración, deseo que todos entiendan claramente que yo no reclamo ser un sanador Divino. La única cosa que puedo hacer por Uds. es orar por Uds. Ningún hombre puede sanar. Sólo Dios es el sanador.

“Yo tan sólo soy un hombre, con un ministerio justificado por medio de un ser sobrenatural, el ángel del Señor que ha venido de parte de Dios para ministrarles estas bendiciones a Uds. ¿El cable de electricidad va a decirle a esa luz, ‘Mira que gran cable soy’? No, el cable no tiene nada que ver con producir la luz. Es la corriente en el cable la que produce la luz. Yo soy como ese cable de electricidad. Yo no tengo luz propia hasta que ella es encendida de algún otro sitio. ¿Ven Uds. que yo le doy la alabanza a Jesucristo? No es de mí

mismo; es de Él.

“Algunas personas creen que los ángeles no están en el Nuevo Testamento y que únicamente el Espíritu Santo guió a la iglesia primitiva. Sí es cierto que el Espíritu Santo guió a la iglesia primitiva, pero los ángeles son siempre espíritus ministradores en cada edad. Recuerden que en Hechos capítulo 8, el ángel del Señor le apareció a Felipe y le dijo que fuera al desierto de Gaza y le testificara a un eunuco procedente de Etiopía. Y cuando Pedro estaba en la prisión, el ángel del Señor resplandeció como una luz sobre él, lo tocó, rompió sus grilletes, y lo sacó.⁹⁶ Y no olviden a San Pablo. Después de 14 días y noches en el océano en aquella tormenta, toda esperanza de ser salvo se había acabado, Pablo dijo, ‘Señores, sed de buen ánimo; pues el ángel de Dios, de quien yo soy siervo, estuvo al lado mío anoche y me dijo que no habría ninguna pérdida de vida; por lo cual, creo en Dios, que será así como me fue mostrado.’⁹⁷ Juan el Revelador escribió en el último capítulo de la Biblia, *Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias.*⁹⁸ Veán, el libro de Apocalipsis le fue mostrado a Juan por el ángel del Señor. Y Juan se postró para adorar aquel ángel y el ángel lo detuvo diciendo, ‘Mira que no lo hagas, pues yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos los profetas.’⁹⁹ El espíritu profético que ha estado con los profetas por las edades estaba allí profetizando a través de Juan, mostrándole el futuro por medio de un ángel. Ese mismo Espíritu está aquí en este edificio esta noche. Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos. No trate de comprenderlo, tan sólo acéptelo.”

En esta noche de Febrero de 1951, mientras Bill estaba explicando su ministerio a la audiencia en Los Angeles, él sintió al ángel del Señor abandonar su costado e irse sobre la audiencia. Eso en sí mismo no era raro en sus reuniones, excepto que el ángel no hacía esto generalmente hasta después que la fila de oración había iniciado y la fe estaba generalmente más elevada. Tal vez había alguien aquí que ya tenía tremenda fe. Bill estudió a la multitud mientras hablaba. Luego la vio—una Columna de Fuego ardiendo tan brillantemente

⁹⁶ Hechos 12

⁹⁷ Hechos 27

⁹⁸ Apocalipsis 22:16

⁹⁹ Apocalipsis 19:10

como un destello de cámara. Ella estaba suspendida sobre un anciano delgado que estaba sentado en dirección a la parte posterior del santuario próxima a un pasillo.

Bill observaba aquella luz sobrenatural hasta que se convirtió en una visión. Aunque sus ojos permanecían completamente abiertos, el ya no podía ver el atestado santuario del Templo *Calvary*. En su lugar él veía a un niño tirando de una carreta hasta un almiar en un día de verano. El niño se subió a la parte superior del almiar y comenzó a echar heno dentro de la caja de la carreta. Una parte de la mente de Bill estaba vagamente consciente que él todavía estaba en el Templo *Calvary* en Los Angeles, hablándole a millares de personas; pero la parte activa de su mente estaba allá en aquel almiar, observando desarrollarse un drama. Se sentía como estar en dos sitios a la vez.

Mientras él observaba, continuó hablando por el micrófono. “Veo a un joven jugando en la parte superior de un almiar. Él está vestido muy raro. ¡Oh! Él se cayó del almiar y se golpeó la espalda en la carreta. Veo a un hombre levantarlo y llevarlo con un doctor. El doctor tiene un bigote blanco y tiene puestos anteojos blancos que se deslizan hasta el final de la nariz. Veo al doctor atendiendo al joven, pero no sirve de nada. No se puede hacer nada. El doctor lo envía a casa a la cama. El joven se pone tan mal que ni siquiera puede soportar la vibración de alguien caminando por el piso de su recámara. Los veo perforando agujeros en el piso de madera para reducir las vibraciones. Ahora el niño está haciendo algún tipo de trabajo... oh, él está escribiendo. Ahora él llega a ser un gran hombre. Puedo verlos conduciéndolo por ahí en una silla de ruedas, e incluso puede andar si usa muletas y un aparato ortopédico en la espalda. Lo veo sentado en un banco y la gente le está aplaudiendo a sus discursos. Y amigos, no sé la razón, pero veo la Casa Blanca en Washington D.C. Ahora eso se ha ido de mí.”

La rápida sucesión de escenas se desvaneció y Bill estaba una vez más mirando a las personas en el Templo *Calvary*. Él ya no podía ver la luz del ángel en la parte de atrás del santuario, de modo que estudió los rostros de aquellos que estaban sentados cerca de donde había estado la luz. “Allí está él,” dijo Bill, señalando. “Es el anciano sentado allá atrás con aquel par de muletas acomodadas en el pasillo junto a su asiento.”

Cuando todos voltearon para mirar, Bill le preguntó a Howard

¿cuántas tarjetas de oración había repartido? Típicamente Howard distribuía 100 nuevas tarjetas cada noche de una campaña. Cada tarjeta tenía una letra y un número impreso en ella. Bill tomaba un número al azar, como 85, y luego les pedía a aquellos que tenían números del 85 al 100 que se reunieran para la fila de oración. Por cuanto una letra diferente del alfabeto era usada cada noche, cada número 85 era efectivo para únicamente un culto. Esto mantenía imparcial el proceso de selección; todos los que deseaban oración tenían la misma oportunidad de entrar en la fila de oración cada noche.

Mientras Howard ponía en fila a la gente en el pasillo lateral, Ern Baxter vino a Bill y dijo, “Hermano Branham, ¿sabe Ud. quién es ese hombre del cual Ud. vio una visión?”

“No, señor. No sé.”

“Es William Upshaw, un antiguo congresista de los Estados Unidos. Él desea hablar con Ud., de modo que hice llegar la extensión del micrófono allá atrás.”

Un ujier enchufó la extensión del micrófono en el sistema de sonido. La voz del Sr. Upshaw pasó por las bocinas. “Hijo mío, ¿cómo supiste que yo me caí y me lastimé cuando era un joven?”

“Señor,” contestó Bill, “nunca antes he escuchado de Ud. La única cosa que puedo decir es lo que vi en la visión.”

“Pues, eso es exactamente lo que sucedió. Me llamo William Upshaw y durante ocho años fui un congresista de Georgia. Me postulé para Presidente de los Estados Unidos en 1932, pero fui derrotado por causa de que estuve en contra de la legalización del whisky. Sigo estando en contra de eso hoy en día. Yo tenía 18 años cuando me lastimé. He sido un inválido durante 66 años—siete años en cama y 59 años usando sillas de ruedas y muletas. Se ha orado por mí docenas de veces, sin éxito. Hace apenas unos cuantos días el Dr. Roy Davis me aconsejó que viniera aquí e hiciera que tú intercedieras a Dios por mí. Hijo mío, ¿alguna vez seré sano?”

“Yo no puedo decírselo, mi hermano. Yo no sé. La única cosa que puedo decirle es lo que vi en la visión. Y ahora se ha ido de mí.”

Bill le echó un vistazo al pasillo lateral. Howard asintió con la cabeza que la fila de oración estaba lista para comenzar.

Aunque el santuario estaba atestado, a unas cuantas personas se les fue permitido sentarse detrás de Bill en la plataforma. Él había aprendido de la experiencia que esto era mejor. Bajo la unción él

llegaba a ser extremadamente sensitivo a los espíritus. Si la plataforma estaba llena de personas, él podía sentir a cada escéptico entre ellos, y la duda de ellos hacía más difícil que él enfocara su atención en las necesidades en la fila de oración. Esta no era tan sólo su propia idea; él tenía precedentes Escriturales. Antes que Jesús resucitara de los muertos a la hija de Jairo, Él hizo que cada escéptico abandonara la habitación. Pedro hizo la misma cosa antes que él orara por Dorcas.¹⁰⁰ Pero había otra razón que Bill no quería escépticos detrás de él: cada vez que una persona con epilepsia se acercaba al ángel del Señor, el demonio de epilepsia armaba un berrinche. Si había escépticos cerca, la incredulidad de ellos alimentaba a ese demonio, haciéndolo más difícil de controlar para Bill. Algunas ocasiones Bill permitía que ministros se sentaran detrás de él en la plataforma si estaba seguro que ellos creían en su don. Él podía sentir la fe de ellos, y eso lo ayudaba.

Cuando la primera persona en una fila de oración venía delante de él, Bill hablaba con él o ella por un rato a fin de poder ponerse en contacto con el espíritu de aquella persona, así como Jesús lo hizo cuando habló con la mujer Samaritana en el pozo de Jacob.¹⁰¹ Si la persona era una Cristiana, Bill podía percibir un espíritu cálido de acogida. A menudo él veía un resplandor de luz alrededor de la cabeza de un Cristiano. No se requería mucha conversación antes que Bill sintiera la unción derramándose en él. Allí era cuando generalmente aparecía una visión. Él veía al paciente elevarse en el aire y contraerse, casi como si la persona estuviese alejándose de él a velocidad supersónica. Entonces se formaba una escena en miniatura, a menudo mostrando algo revelante del pasado de la persona, y siempre mostrando algo específico tocante al problema de la persona. Estas visiones eran similares a los sueños, excepto que Bill estaba completamente despierto, y las escenas que él observaba eran claras y bien determinadas. Él podría ver el domicilio de la persona en el costado de una casa o un nombre en un buzón. Muchas ocasiones él sabía lo que andaba mal con un paciente al escuchar al doctor haciendo un diagnóstico. Mientras observaba cada visión, le narraba a la audiencia lo que estaba viendo, pero estas palabras no procedían de su propia voluntad. Cuando la visión le dejaba, él

¹⁰⁰ Marcos 5:35-48; Hechos 9:36-42

¹⁰¹ Juan 4:6-19

podría retener un recuerdo vago de lo que había visto, y poco respecto a lo que había dicho. Pero aquellos en la fila siempre confirmaban que lo que les decía bajo la unción era cierto. Si Bill veía una luz brillante dando vueltas alrededor de la cabeza de un paciente, él sabía que había ocurrido un milagro. En otras ocasiones, Bill veía a las personas sanadas en la visión. Eso nunca fallaba en ser la verdad.

Existía una marcada diferencia entre la unción para predicar y la unción para ver visiones. La primera le daba fuerza a Bill; la segunda lo dejaba exhausto. Bill no era un hombre débil. Cuando andaba de cacería, (lo cual hacía a menudo) él podía caminar 35 millas [56.35 kilómetros] en un día en una región escarpada, entonces se levantaba y lo volvía hacer al día siguiente... pero el ver una visión lo cansaba más que si estuviera subiendo y bajando una almádena durante una hora. Durante estas filas de oración, las visiones venían una directamente después de la otra. Cuando terminaba cada visión, la unción le dejaba temporalmente, cerniéndose arriba de él como una paloma, esperando que pasara el siguiente paciente. Si ella no hacía esto, Bill se hubiese colapsado en minutos. Su cuerpo no hubiese aguantado el esfuerzo. Tal y como estaban las cosas, él podía durar 20 minutos, tal vez 30, antes que el agotamiento lo paralizara.

Esa noche en el Templo *Calvary*, las 15 personas escogidas para la fila de oración pasaron adelante una por una, cada cual con su problema en particular de él o de ella, el cual las visiones discernían con precisión. Cuando llegó la hora para que la última persona en la fila se acercara a él, Bill se tambaleaba como si se pudiera caer. Ern Baxter se abalanzó a agarrarlo pero Bill recobró el equilibrio. Se frotó el rostro. Sus labios se sentían gruesos y su piel hormigueaba como por falta de circulación.

De pronto apareció otra visión. Bill miró a un doctor joven con una bata blanca de médico. El doctor traía puestos anteojos con lentes delgados y tenía un reflector redondo atado con una correa a su frente. Cruzando los brazos, el doctor bajó la vista y meneó la cabeza en desánimo. Bill siguió la mirada del doctor, y dijo, “Veo un doctor joven, alto y delgado; trae puestos unos anteojos de armazón color naranja. Él está operando a una niñita de color como de cinco o seis años de edad. Él le extrae sus amígdalas, pero algo salió mal y ahora ella está paralizada de los hombros hacia abajo.”

Al mismo momento que la visión le dejó, Bill escuchó gritar una mujer. Desde muy atrás en el santuario, una mujer de color corpulenta se había puesto en camino hacia el frente. Ella estaba tirando de una camilla sobre ruedas y se mantenía gritando, “¡Señor, ten misericordia! ¡Esa era mi niña!” Varios ujieres intentaron detenerla. Como los rígidos brazos atajadores de un jugador de fútbol americano, esta corpulenta mujer hizo a un lado a los ujieres y se mantenía aproximándose. Finalmente suficientes varones formaron una fila enfrente de ella que tuvo que detenerse, pero ella se mantenía gritando, “Pastor, ¡esa era mi nena! Y así se parecía el doctor. Eso ocurrió hace dos años y ella no ha caminado desde entonces, ¿está sanada?”

“No sé, tita. Así como más antes le dije al congresista, la única cosa que puedo decir es lo que veo en una visión. ¿Esa en la camilla es su niña?”

“Sí. Yo he orado y orado por la sanidad de ella.”

“Pues, tita, yo puedo orar por ella y tal vez el Señor Jesús la sane; pero el decir que será, eso no lo puedo hacer de mí mismo.” Él miró a su hermano. “Howard, ¿es esa la última persona en la fila?”

Howard asintió con la cabeza y dio la señal para que avanzara el último paciente. Bill notó lo que se parecía a una franja oscura moviéndose apenas arriba de las cabezas de la gente. Mientras observaba, la franja se expandió hasta volverse la calle de una ciudad. Entonces vio a una niña negra ir dando saltos por la calle meciendo a una muñeca en sus brazos.

Bill le dijo a la madre, “Tita, Jesucristo ha recompensado su fe. Su niña es sanada.”

Temblando de emoción, la madre se detuvo sobre la camilla y besó a su hija. Luego alzó la vista y preguntó, “Pastor, ¿cuándo estará sana mi hija?”

“Ella está sana ahora, tita.”

Mientras la madre estaba viendo al evangelista, su hija se había escabullido sin hacer ruido de la camilla. Tan pronto como la niña estuvo segura que sus piernas podían sostenerla, gritó. Dando una vuelta para mirar, su madre gritó también, y luego cayó hacia atrás en los brazos de los ujieres. Un momento después, madre e hija marcharon cogidas de la mano por el pasillo central, alabando a Dios. La multitud entusiastamente añadió su aprobación.

Bill las observaba hasta que madre e hija habían salido por la

puerta. “Vean lo que puede hacer el Señor Jesús,” dijo él, sus palabras mal articuladas a causa que se sentía tan débil. Él estaba a punto de voltearse a hablarle a la última mujer en la fila de oración cuando una vez más captó un movimiento con el rabllo del ojo. Mirando con atención, Bill vio al antiguo congresista dando un paseo por la misma calle arriba de la audiencia. El Congresista Upshaw estaba vestido con un traje café chocolate con rayas blancas y traía puesto un sombrero sureño *Stetson*. Él sonreía cordialmente y saludaba con su sombrero a la gente mientras caminaba.

Bill echó una mirada a donde estaba sentado el Sr. Upshaw en una silla próxima al pasillo central. Aquí en la iglesia el anciano estadista traía puesto un traje azul con una corbata roja.

“Congresista, ¿tiene Ud. un traje café oscuro con rayas blancas y angostas?”

El caballero anciano todavía sostenía la extensión del micrófono. “Sí, hijo mío. Compré uno anteayer.”

Ahora Bill sabía lo que iba a suceder. “Mi hermano, Ud. ha sido un hombre reverente y ha honrado a Dios todos estos años. Dios le está recompensando al hacerle felices sus últimos días. Ud. puede andar ahora, congresista. El Señor Jesús le ha sanado.”

El Sr. Upshaw no sabía qué hacer. Él dijo, “Alabado sea Dios. Hijo mío, si Jesucristo me permite andar sin muletas, me pasaré el resto de mis días para su gloria.”

“Congresista...” Bill hizo una pausa, y se tambaleó. Él sentía a su fuerza disminuyendo rápidamente. Ern Baxter y Leroy Kopp lo sostuvieron y se lo llevaron. Bill susurró, “Congresista, en el Nombre de Jesucristo, póngase de pie y camine. Dios le ha sanado. ¡Eso es, ‘Así dice el Señor!’”

El pastor Leroy Kopp regresó al micrófono y dijo, “¡El Hermano Branham dice que el congresista está sano!”

Willie Upshaw sintió que su corazón dio un vuelco. Él dijo para sus adentros, “El Hermano Branham conoce el pensamiento de Dios, de modo que tengo que salir en fe y aceptar a Jesucristo como mi Sanador.”

Él sintió algo frío recorrer su cuerpo. Apartando con una patada sus muletas, se paró y puso el pie en el pasillo. Los nervios en sus piernas, insensibles por mucho tiempo, de pronto sintieron hormigueo con vida. La sangre llenó sus músculos encogidos. Milagrosamente, sus piernas lo sostuvieron. Él dio otro paso, luego

otro. ¡Él lo estaba logrando! ¡Él estaba andando sin ayuda!

Mientras la audiencia adoraba a Dios exuberantemente, Willie Upshaw andaba por el pasillo hacia el frente y le daba un apretón de manos a un pasmado Leroy Kopp. Luego, de pie donde todos pudieran verlo, Willie Upshaw se inclinó y se tocó los dedos de los pies.



William David Upshaw sin las muletas que usó durante 59 años.

Capítulo 54 Mirando en Retrospectiva Desde 1951

EN UNA CÁLIDA mañana de Junio de 1951, William Branham llegó a casa en Jeffersonville, Indiana, esperando tener algún descanso antes de emprender sus siguientes series de campañas. En Julio él estaba programado para dos semanas seguidas de campañas –primero una semana en Toledo, Ohio; luego dos noches en Zion, Illinois; luego cuatro noches en Erie, Pennsylvania. Él sabía que eso sería fatigoso. Siendo que ya estaba agotado de su última campaña, el tomar un descanso ahora era importante para preservar su salud.

El disponer de tiempo para relajarse y descansar no era fácil para él, ni siquiera en casa. Tan pronto como la gente se daba cuenta que él estaba de vuelta en la ciudad, los visitantes comenzarían a tocar su timbre, y antes del medio día su sala de estar estaría tan atestada de desconocidos queriendo entrevistas personales y oración. Así había sido desde que Dios le había dado su comisión en 1946. Generalmente a Bill no le preocupaba este constante entremetimiento en su privacidad. Él amaba a la gente y deseaba ayudarles. Pero ahora mismo él estaba demasiado cansado para ayudar a alguien. Si él daba entrevistas personales hoy, las visiones (y siempre había visiones durante las entrevistas) lo harían pedazos.

Meda dijo, “Bill, antes que el gentío se comience a acumular adentro, permíteme llevarte a alguna parte.”

Ellos salieron hacia el área del *Tunnel Mill* [El Molino del Túnel], a 15 millas [24.15 kilómetros] al noreste de Jeffersonville. Él a menudo se había refugiado dentro de estos bosques durante tiempos de angustia, encontrando paz en esta soledad quieta y verde. Oculta entre estas lomas estaba una cueva donde él iba algunas ocasiones a descansar y orar. Pero ahora ese no era su destino. Era una ida de excursión fatigosa hacia su cueva. Bill había llevado a Meda allí una vez, poco después de su boda en 1941. Una vez había sido suficiente

para ella. En su ruta de regreso hacia Jeffersonville, Bill sintió un vivo deseo de detenerse en el sitio donde había ido a la escuela cuando era niño. Él metió el automóvil en una pradera y lo estacionó. Rebekah se escapó a juntar flores silvestres. Meda se paseaba tras ella. Bill se dio una vuelta hacia la antigua pompa de agua y, accionando de arriba abajo la manivela, se bombeó un trago de agua. La escuela de un aula solía estar ubicada no lejos del pozo. Ahora no quedaba nada de la escuela, ni siquiera una piedra para indicar su cimiento. Recargándose en una cerca de madera, Bill miraba a través del valle hacia el sitio donde él había crecido. En aquel entonces había estado escasamente poblado; ahora casas bien hechas cubrían la ladera. Cuán diferentes se miraban de la cabaña de troncos de dos habitaciones en la que él había vivido cuando era niño. Cuán drásticamente había cambiado el mundo en 30 años.

Bill se acordaba de cuán enormes le habían parecido los troncos de su cabaña cuando él era un niño pequeño. Detrás de la cabaña estaba un manzano gigantesco que una vez él pensó que viviría para siempre. Ahora ya no estaba. Se acordó del anaquel para lavarse que su padre había construido debajo de aquel manzano, y el espejo roto fijado con clavos a su tronco. ¿Cuántas veces él había visto a su padre rasurarse debajo de aquel árbol? Charles Branham había sido un hombre enjuto y fuerte y corto de estatura con músculos poderosos. Cuando él se quitaba la camisa para lavarse y rasurarse, aquellos músculos parecían ondularse debajo de su piel. Bill recordaba el haber pensado, “¡Qué cosa! Mira cuán fuerte es mi padre. ¡Él va a vivir 100 años!” Pero no vivió eso. Él murió en 1936 a la edad de 52 años, habiéndose destruido él mismo al beber demasiado whisky.

Allí solía haber un manantial enfrente de la cabaña. Bill pensó en cuántas veces él había arrastrado una pesada cubeta de madera hacia aquel manantial por agua. Eso había sido severo al ser el mayor de diez niños. Sus padres habían esperado tanto de él. Él solía hacer que su hermano Edward realizara tareas en su lugar al canjearlo por dulce. Ahora ya no estaba el manantial, sin duda relleno por una excavadora. Edward también ya no estaba.

Bill reprimió las lágrimas ante el pensamiento de Edward. Aunque Edward era un año menor de lo que él era, juntos habían iniciado la escuela. Aquellos eran años difíciles. Su familia era tan pobre que ni él ni Edward tenían ropa suficiente. Aquel otoño de 1917 Bill había

ido a la escuela sin una camisa. Cuando nevió, una señora vecina había sentido lástima por él y le dio un saco. Todo aquel invierno Bill usó su saco cada minuto que se sentaba en la escuela de tal modo que los otros niños no pudieran saber que él no traía puesta una camisa. Durante el receso los otros niños estaban yendo en trineo con sus trineos comprados en almacenes. Bill y Edward salvaron un viejo barreño del basurero y lo usaron como trineo hasta que se gastó el fondo oxidado. Al mediodía él y Edward bajaban junto al Río Ohio a comerse su almuerzo pobre. Ellos poseían tan sólo un recipiente para el almuerzo. Poniéndolo sobre un tronco entre ellos, se repartían cuidadosamente los frijoles y el pan de maíz en porciones iguales. Bill se acordó de la ocasión que su madre les había envasado un festín de palomitas de maíz. Bill se había escapado de la clase primero para birlarse más de lo de su parte. ¡Oh, cuánto lamentaba el haber engañado a su hermano!

Eso ocurrió en 1917, durante la Primera Guerra Mundial. El ritual matutino nunca variaba. Después de tocar la campana de la escuela, la Sra. Temple reunía a sus estudiantes en el patio de la escuela, formándolos en una sola fila, usando un látigo de sauce para mantener el orden. Después de jurar lealtad a la bandera, ellos volteaban el rostro hacia la escuela, ponían un brazo sobre el hombro del pupilo enfrente de ellos, y entraban marchando. Cada estudiante tenía su lugar asignado en aquella fila. Bill todavía podía recordar el orden. Primero estaba allí Roland Hollaway, pelirrojo y de mal genio violento. Roland mató a un hombre en una partida de dados y murió en prisión. Enseguida venía Wilmer. Él se involucró en un pleito de puñales y murió con la garganta cuchillada. Y ¿Willis Paul? Él murió de una enfermedad que descarnó su cuerpo. Howard Higgins murió cuando explotó la fábrica *Colgate*. ¿Ralph Fields y Willie Hinkle? –también ellos ya no estaban. Después de Willie venía Edward, el hermano menor de Bill. Edward siempre estaba detrás de Bill en la fila, con su mano sobre el hombro de Bill mientras entraban marchando la escuela. (De pronto la nostalgia agridulce de Bill se volvió más agria que dulce. En 1928 Edward Branham había muerto en Jeffersonville mientras Bill estaba agujoneando ganado en Arizona. Eso fue antes que Bill fuera un Cristiano. Aún así, cuando Edward se estaba muriendo él dijo, “Díganle a Billy que algún día lo veré en el cielo.”)

“Oh, Dios,” Bill pensó, “aquí quedo yo solo entre ellos. ¿Quién

soy yo para seguir estando vivo? Cuán cierta es Tu Palabra: *Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.*¹⁰² Oh, Señor, yo daría el resto de mi vida mortal si Tú me permitieras tomar algunas palomitas de maíz, acercarme a aquellas puertas y decir, ‘Edward, compañero, aquí tienes el puñado de palomitas de maíz que te estafé cuando éramos niños.’ ” De pronto Bill exclamó fuerte, “¡Oh, Dios, deja que los ángeles vengan por mi alma pobre y cansada y me lleven de aquí! ¡Este mundo ya no es mi hogar!”

Este arrebato trajo a Meda de vuelta a su lado. Poniendo sus brazos alrededor de él, ella dijo, “Amorcito, saliste a aquí a descansar y he aquí estás llorando como un bebé. No hagas eso.”

“Cariñito,” dijo Bill, “si únicamente supieras lo que estaba recorriendo a través de mi corazón. Me acuerdo el estar parado allí mismo en esa casa cuando la pequeña Sharon Rose se enfermó. Hope enfermó enseguida después de eso.¹⁰³ Yo puedo entender la razón que Dios se llevó a Hope, pero nunca he entendido la razón que se llevó a Sharon Rose. Ella tenía únicamente nueve meses de edad.”

Meda lo calmó. “No deberías pensar en semejantes cosas, Bill. No ahora.”

Pero su amonestación llegó demasiado tarde. Él ya estaba recordando...

WILLIAM BRANHAM nació en una cabaña de troncos tosca de una habitación cerca de Burkesville, Kentucky. Su madre *Ella* era prácticamente una niña en sí misma—únicamente 15 años de edad. Su padre, Charles, tenía 18. Bill vino al mundo justo antes de despuntar el día el 6 de Abril de 1909. De acuerdo a aquellos que estaban allí — la partera, una vecina, la abuela, *Ella* y Charles—unos cuantos minutos después de su nacimiento, una luz anormal se precipitó dentro de la cabaña a través de la ventana abierta, estuvo suspendida durante un momento sobre su cama, y luego desapareció arriba a través del techo. Ese fue el primer indicio que su vida estaba

¹⁰² Hebreos 13:14

¹⁰³ Hope fue la primera esposa de Bill. Ellos tuvieron dos hijos, Billy Paul y Sharon Rose. Hope murió de tuberculosis en 1937 cuando tenía solo 24 años de edad. Sharon murió unos cuantos días después de meningitis tuberculosa.

destinada a ser diferente.

En 1912 Charles mudó a su familia a una finca agrícola cerca de Jeffersonville, Indiana. En 1917, poco después Bill dio inicio a la escuela, algo ocurrió que lo aterrorizó tanto, la experiencia se convirtió en uno de sus recuerdos más fuertes de su infancia. Fue durante la Prohibición y su padre estaba haciéndolo acarrear baldes de agua cuesta arriba hasta un alambique de alcohol destilado ilegalmente oculto en un cobertizo detrás de la casa. A la mitad de la cuesta de la loma, Billy de siete años de edad se sentó debajo de un álamo a descansar. Pronto se fijó en un torbellino atrapado en las ramas superiores—extraño porque permanecía en un sitio. De pronto él escuchó una voz que se oía como que procedía del torbellino. La voz dijo, “*Nunca bebas, ni fumes, ni deshonres tu cuerpo en ninguna forma. Habrá una obra que tú harás cuando tengas mayor edad.*” Bill dejó caer sus baldes de agua y corrió a toda velocidad hacia la casa, llamando a gritos a su madre. Él nunca olvidó aquella voz; y cuando intentaba desobedecer a su mandato, algo más allá de su entendimiento siempre se lo impedía.

Pese a estas experiencias, Bill se hizo mayor lejos de Dios. A la edad de 23, mientras trabajaba para la Compañía de Gas de New Albany, los vapores de gas lo dominaron. Este accidente afectó seriamente su salud. Su cabeza y su estómago le dolían constantemente y contrajo astigmatismo grave. Su doctor, buscando un diagnóstico, se quedó mudo. Finalmente decidió que el apéndice de Bill estaba inflamado y debía ser extirpado.

Inmediatamente después de la operación, mientras Bill estaba acostado en un cuarto del hospital, él sintió que su vida se desaparecía. Intentó llamar a una enfermera, pero únicamente podía hablar en voz baja. A medida que su frecuencia cardiaca menguaba más, el cuarto cambió. Pensó que estaba caminando en un bosque oscuro y frío. La muerte le estaba siguiendo los pasos. En la distancia escuchó el sonido de un viento aproximándose. Aterrorizado, pensó que la muerte venía a cogerlo. De pronto él estaba parado de vuelta debajo de aquel álamo de su infancia, alzando la vista hacia el mismo torbellino detenido en sus ramas. Una vez más él escuchó hablarle aquella voz grave, solo que en esta ocasión las palabras terminaban diferentes. La voz dijo, “*Nunca bebas, ni fumes, ni deshonres tu cuerpo en ninguna forma... Yo te llamé y tú no quisiste ir.*”

Bill exclamó, “Jesús, si ese eres Tú, permíteme regresar a la tierra otra vez y yo predicaré Tu Evangelio a los cuatro vientos y en las esquinas. Yo les diré a todos acerca de Ti.”

La visión terminó instantáneamente y Bill estaba de vuelta en su cuarto del hospital. Su salud regresó gradualmente.

Él se convirtió en un predicador en la Iglesia Misionera Bautista, pero pronto se sintió guiado a formar una iglesia independiente por su propia cuenta. El Domingo 11 de Junio de 1933, por la tarde, él estaba terminando dos semanas de reuniones de avivamiento al bautizar a sus convertidos en el Río Ohio. Más de un millar de personas observaban desde la orilla. Después que Bill bautizó a la persona número 16 en el Nombre del Señor Jesucristo, de pronto una bola de fuego apareció en el cielo directamente sobre él y una voz dijo, “Así como Juan el Bautista precursor la primera venida de Jesucristo, de igual manera tú precursarás Su segunda venida.”

En ese entonces, Bill no entendía lo que eso significaba. Parecía como tan sólo un incidente más en una sucesión de incidentes asombrosos que le habían seguido toda su vida; solo que ahora que él era un Cristiano, semejantes experiencias estaban aumentando. Incluso una vez vio una visión del Señor Jesucristo de pie en el aire a tan sólo unos cuantos pies alejado del suelo. Desconcertado por estos acontecimientos, él buscó el consejo de otros ministros que vivían en su área. Ellos le advirtieron que dejara por la paz semejantes cosas, sugiriéndole que el diablo estaba jugando con sus pensamientos. Eso asustó a Bill y durante años resistió a este poco común llamado de Dios en su vida. Entonces en Mayo de 1946, la confusión de Bill llegó a su límite. Recluyéndose en su cueva secreta, prometió no salir de la soledad hasta que Dios se encontrara con él y le explicara el significado de su vida extraña.

Durante muchas horas desahogó sus angustiados sentimientos en oración. Luego se quedó cayado. Aunque la hora era pasada la medianoche, el sueño estaba lejos de su pensamiento. Bill estaba sentado en total oscuridad, orando, pensando, y escuchando. De pronto vio una luz, la cual creció hasta que llenó la cueva estrecha. Entonces escuchó pasos. De entre esa luz salió un varón descalzo vestido con un manto blanco. El varón medía 6 pies [1.82 metros] de altura y debía haber pesado al menos 200 libras [90.72 kilogramos.] Cabello espeso le colgaba hasta sus hombros, enmarcando un rostro barbilampiño con ojos penetrantes y una mirada severa.

El terror se apoderó de Bill con dedos estranguladores. Entonces dijo el varón, “No temas,” y todo el terror de Bill desapareció. Era la misma voz grave y resonante que Bill había oído hablándole desde aquel álamo cuando era un niño. El varón continuó, “*Yo soy enviado de la presencia del Dios Todopoderoso para decirte que tu nacimiento peculiar y tu vida mal comprendida han sido para indicar que tú has de llevar un don de sanidad Divina a las gentes del mundo. Si eres sincero cuando ores y puedes hacer que la gente te crea, nada hará frente a tu oración, ni siquiera el cáncer. Tú irás a muchas partes de la tierra y orarás por reyes y gobernantes y potentados. Les predicarás a multitudes por todo el mundo y millares vendrán a ti en busca de consejo. Tú debes decirles que los pensamientos de ellos hablan más alto en el cielo que sus palabras.*”

Bill protestó que él era demasiado pobre e ignorante para llevar a cabo esta hazaña, argumentando que nadie le creería. El ángel dijo, “*Así como al profeta Moisés le fueron dadas dos señales para probar que él era enviado de Dios,¹⁰⁴ de igual manera a ti te serán dadas dos señales. Primera— cuando tomes la mano derecha de una persona con tu mano izquierda, podrás detectar la presencia de cualquier enfermedad causada por microbio por medio de vibraciones que aparecerán en tu mano izquierda. Entonces debes orar por la persona. Si tu mano regresa a la normalidad, puedes declarar sana a la persona. Si no es así, tan sólo pide una bendición y que siga su camino. Bajo el ungimiento de Dios, no trates de tener tus propios pensamientos; se te será dado qué decir. Si permaneces humilde y sincero, vendrá a suceder que podrás decir por medio de visión los mismísimos secretos del corazón de ellos. Entonces la gente tendrá que creerte. Esto iniciará el Evangelio en poder que conducirá a la Segunda Venida de Cristo.*”

Regresando a Jeffersonville, Bill le relató a su congregación acerca de la visita del ángel. Un miembro de la iglesia repitió la historia en el trabajo. Eso le llamó la atención a William Morgan, cuya esposa se estaba muriendo de cáncer. Siendo que los doctores habían desahuciado a su esposa, el Sr. Morgan se imaginó que no tenía nada que perder al llevarla a Billy Branham para que orara.

William Morgan trajo a su esposa inconsciente a la iglesia en una camilla. Cuando Bill cogió la mano derecha de ella con la izquierda

¹⁰⁴ Éxodo 3

de él, sintió la sensación más rara. Su puño y brazo inferior le hormigueaban intensamente, así como si hubiese tocado una corriente eléctrica leve. Las vibraciones subían por su brazo hasta su corazón. Su reloj de pulsera se detuvo. La piel sobre el dorso de su mano se volvió roja y exhibió un grupo de pequeños chichones blancos. Cuando le pidió a Jesucristo que sanara a esta mujer moribunda, las vibraciones se detuvieron. La mano de Bill volvió instantáneamente a la normalidad. Allí fue cuando él se dio cuenta que aquellas vibraciones habían procedido de la vida cancerosa del demonio que estaba causando estragos al cuerpo de la mujer. Ahora el demonio se había ido. Sin una pizca de duda en su mente, Bill declaró, “Señor, no tenga temor; pues así dice el Señor: ‘¡Su esposa vivirá!’ ”

Margie Morgan se recuperó tan rápidamente que en unos cuantos días su asombrado doctor la dio de alta del hospital. Ella se marchó en perfecta salud.

Las noticias de este milagro se propagaron a través de los círculos Cristianos, impulsando a ministros de tan lejos como St. Louis, Missouri, y Shreveport, Louisiana, a escribirle a Bill, pidiéndole que viniese y celebrara reuniones de avivamiento en sus áreas. Bill abandonó su empleo en la compañía de servicio público de Indiana y se apartó de su posición como pastor del Tabernáculo Branham en Jeffersonville de modo que pudiera laborar de tiempo completo como un evangelista.

Él viajaba intensamente, celebrando campañas de sanidad por fe por todos los Estados Unidos y el Canadá. La señal en su mano, y los milagros que siguieron se combinaron para atraer multitudes cada vez más grandes. Cada vez que él sujetaba la mano derecha de alguien con su mano izquierda, si la persona estaba sufriendo de una enfermedad viral o causada por un microbio, su propia mano izquierda se tornaba roja y se hinchaba. Él podía identificar cualquier enfermedad de microbio o viral por medio del modelo de chichones blancos que aparecían en el dorso de su mano izquierda hinchada. Las personas ni siquiera tenían que decirle qué enfermedad tenían; él les decía a *ellos*, y cada vez él tenía la razón. Después que oraba por el paciente, si la hinchazón en la mano de Bill desaparecía, él sabía que el demonio había sido echado fuera; la persona estaba sana.

En cada reunión millares de personas se congregaban para ver esta

señal dramática de parte Dios y centenares pedían a voces oración. Viendo la gran necesidad, Bill se entregaba a sí mismo despiadadamente, orando por una fila de gente enferma durante tres, cuatro, cinco, y algunas ocasiones incluso seis horas seguidas, noche tras noche, mes tras mes, con pocos descansos. Después de dos años de trabajo exhaustivo él sufrió un colapso nervioso, lo cual lo obligó a dejar el ministerio durante seis meses. Cuando se arriesgó una vez más a salir al servicio del Señor, él era un hombre más sabio y más cauteloso.

En 1949 apareció la segunda señal en su ministerio, así como el ángel dijo que acontecería. Bill estaba celebrando un servicio de oración en Regina, Saskatchewan. Una mujer de mediana edad pasó adelante en la fila de oración. Antes que Bill pudiera tomar la mano de ella para un diagnóstico, él la vio en una visión como una jovencita, él supo el problema de ella y supo la razón que había venido para oración. Luego vio su futuro, un futuro en el cual ella estaba sana. Comenzando en aquella noche esta segunda señal, discernimiento por medio de visión, superaba con mucho la primera señal en cada reunión.

No que la señal en su mano alguna vez le dejó; no fue así. Él podía usarla cualquier ocasión que pareciera apropiado. Bill nunca olvidaría un incidente que ocurrió en 1949, cuando estaba celebrando reuniones en California. Él y Meda estaban en su habitación del hotel cuando un amigo de él, Paul Malicki, le llamó para pedirle un favor. “Hermano Branham, mi esposa acaba de dar a luz y ahora está realmente enferma. Su doctor no puede comprender lo que pasa. ¿Puedo traerla para que Ud. la vea?”

“Claro, Hermano Malicki,” contestó Bill, “pero tendrá que traerla hoy. Mañana me voy a Catalina.”

Paul, Malicki trajo a su esposa enseguida. Bill pudo ver inmediatamente que se trataba de una mujer muy enferma. Él dijo, “Hermana Malicki, ponga su mano sobre la mía. Veremos si el Señor nos dice de lo que se trata.” Tan pronto como la mano derecha de ella tocó la mano izquierda de él, Bill dijo, “Oh, es flebitis.”

“Eso es extraño,” dijo ella, “no parecezco tener ningunos síntomas de un coágulo de sangre en mi pierna.”

“Espere y verá. Es flebitis sin duda. El don nunca se equivoca.”

La Sra. Malicki miró al dorso de la mano hinchada de Bill, la cual estaba moteada con pequeños verdugones blancos. “Esa es una cosa

asombrosa el observar, Hermano Branham. ¿Eso funciona con cada mano que Ud. toca?”

“No,” contestó Bill, “únicamente funciona si algo anda mal con la persona. Observe lo que sucede cuando tomo la mano de mi esposa. Nada anda mal con ella.”

El dorso de la mano de Bill volvió a la normalidad tan pronto como la quitó de la mano de la Sra. Malicki. Meda alargó la mano y se la pasó dentro de la izquierda de su esposo. Bill se sorprendió, “Meda, tienes trastornos femeninos. Tienes un quiste en tu ovario izquierdo.”

“No lo siento,” dijo Meda.

“Pero está allí, exactamente igual.”

Dos días después el doctor de la Sra. Malicki la atendió de un coágulo de sangre en su pierna.

Siempre desde entonces, Bill había estado preocupado por aquel quiste en el ovario de su esposa. Recientemente tuvo la oportunidad de inspeccionarlo. El 19 de Marzo de 1951, él llevó a Meda al hospital para el nacimiento de su segunda hija, Sarah. Así como la primera niña de Meda, esta también tuvo que ser dada a luz por medio de operación cesárea. Mientras ella estaba siendo preparada para la operación, Bill le dijo al Dr. Dillman, “Cuando ya la haya abierto, mire a su ovario izquierdo y remueva ese quiste si lo encuentra.”

Después el Dr. Dillman le comunicó, “No había nada mal con su ovario izquierdo que yo pudiera ver.”

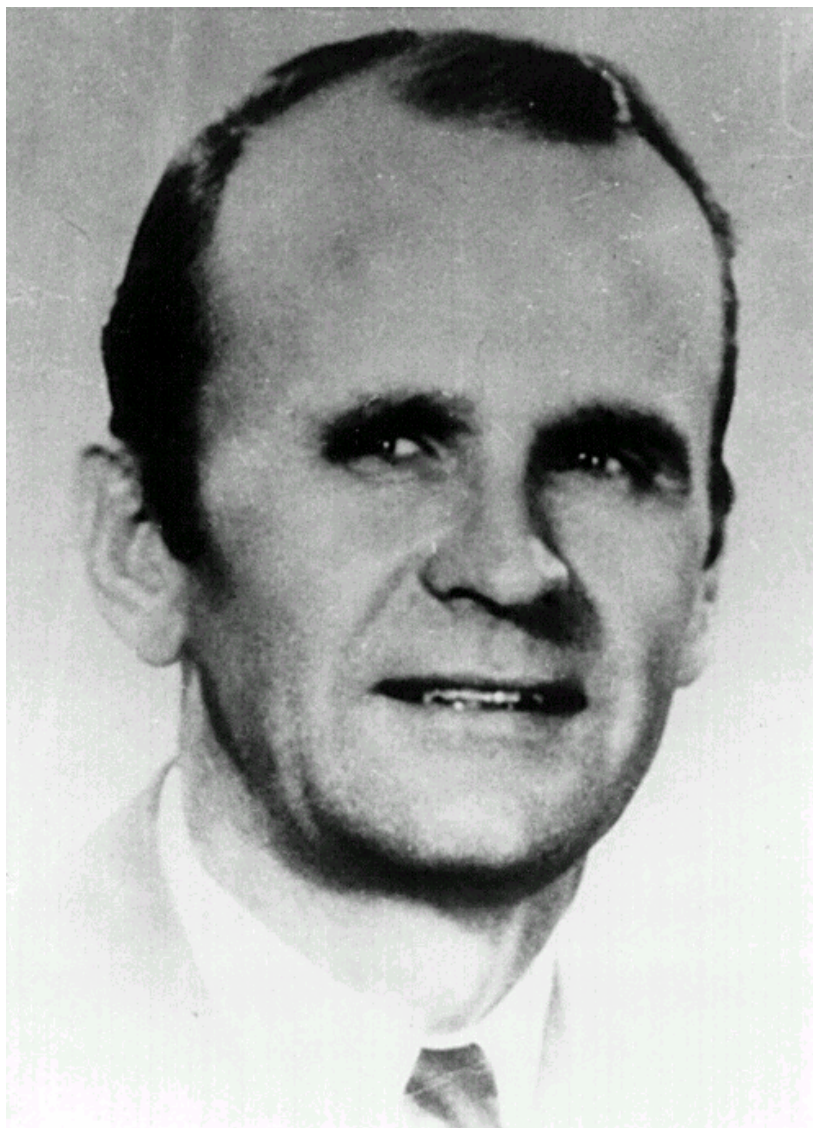
Optimista, Bill apretó la mano derecha de su esposa con su izquierda. Desafortunadamente vio el dorso de su propia mano tornarse hinchada y roja. Él sabía que el quiste seguía estando allí.

UNA NUBE cubrió la pradera con su sombra. Ahora la brisa que procedía del río se sentía fresca. Temblando, Meda sugirió que era hora de irse a casa.

Bill contempló el rostro de su esposa, admirando sus mejillas tersas y sus ojos bondadosos. Ella tenía únicamente 32 años de edad, pero ya su cabello moreno estaba veteado de gris. Bill atribuía aquel encanecer a sus esfuerzos de protegerlo del público cuando él estaba en casa. Cuán profundamente la amaba. Cuán terrible sería el perderla como perdió a su primera esposa Hope. Seguramente el

Señor nunca permitiría que eso sucediera. ¿O sí?

Bill levantó a la pequeña Rebekah con su ramillete de flores silvestres y la cargó de vuelta hacia el automóvil.



Capítulo 55 La Paradoja en Hall 1951

A CAUSA DE QUE SU MINISTERIO lo mantenía viajando durante semanas a la vez, cada vez que William Branham venía a casa del campo evangelístico siempre había una gran cantidad de noticias que compartir. Meda se emocionó al escuchar que finalmente había sido fijada una fecha para las próximas reuniones de Bill en Sudáfrica. Él se iría en avión de Nueva York el 1 de Octubre de 1951.

Bill abrigaba emociones encontradas respecto al viaje. Parte de él compartía la emoción de Meda. Esta sería solamente la segunda ocasión que él había abandonado Norteamérica. En la primavera de 1950 sus campañas de sanidad en Escandinavia habían atraído enormes multitudes y habían inspirado milagros sobresalientes, incluyendo un niño Finlandés, muerto durante media hora, que le fue devuelta la vida por medio del Poder de Jesucristo. Bill esperaba resultados similares en Sudáfrica, porque Dios le había dicho que fuera específicamente a allí.

En Enero de 1950, mientras Bill estaba celebrando una campaña en Houston, Texas, recibió una carta de Florence Nightingale Shirlaw implorándole que viniese a Durban, Sudáfrica y orara por ella. El cáncer estomacal le estaba provocando que muriese de hambre lentamente. Junto con su carta, la Srita. Shirlaw incluyó un boleto de avión y fotografía de sí misma que mostraba una mujer tan flaca que se parecía a una momia Egipcia. Bill lamentó el no poder volar hacia ella. Era imposible por cuanto pronto él estaba yéndose rumbo a las campañas en Escandinavia. La fotografía de ella lo llenó tanto de lástima que oró, "Dios, si Tú deseas que yo vaya a Sudáfrica, entonces por favor sana a esta mujer." Para sorpresa de Bill, Florence Shirlaw fleteó un avión privado y voló hasta

Inglaterra para encontrarse con él. Allí, en una mañana brumosa de Abril de 1950, Dios la sanó milagrosamente. Consecuentemente, Bill supo que Dios deseaba que él fuera a Durban, Sudáfrica, y él estaba esperando que Dios hiciera grandes cosas en aquel país.

Al mismo tiempo estaba inquieto. El otoño pasado cuando él estaba en Shreveport, Louisiana, el Espíritu Santo cayó sobre él y él profetizó que Satanás le estaba preparando una trampa en Sudáfrica. Bill se preguntaba qué tipo de trampa podía ser. Su imaginación evocaba pensamientos acerca de doctores brujos desafiando el poder de Jesucristo. Eso no se parecía mucho a una trampa. ¿Había otra clase de trampa esperándole en África, una que él no podía imaginarse? El pensar en eso lo ponía intranquilo.

Junto con las buenas nuevas, Meda tenía algunas malas nuevas que compartir—William Hall el amigo de Bill se estaba muriendo.

“De ninguna manera el Hermano Hall,” dijo Bill con asombro. William Hall había sido su primer convertido en una campaña de avivamiento que él había celebrado en Milltown, Indiana, once años atrás. Después el varón se convirtió en el pastor de la Iglesia Bautista de Milltown.

“Sí,” dijo Meda. “Tiene cáncer en el hígado. El Dr. Dillman dijo que no podía vivir mucho tiempo más. Lo trajeron a New Albany y está postrado en la casa de su hermana. Él ha estado llamándote.”

“Pues, vayamos allí y veámosle ahora mismo.”

Cuando llegaron a la casa, Bill se sorprendió al ver cuán flaco y pálido se miraba su amigo. La piel del hombre se había vuelto tan anaranjada como una calabaza. Bill preguntó, “¿Y qué, Hermano Hall?”

William Hall hacía esfuerzos para hablar. “Hermano Branham, los doctores han hecho todo lo que pueden hacer. Me supongo que es el final del camino para mí, a menos que Dios haga un milagro.”

Bill oró por su viejo amigo. Cuando Bill y Meda se estaban marchando, la Sra. Hall los siguió afuera de la casa. Ella preguntó, “Hermano Branham, ¿no hay algo más que Ud. pueda hacer?”

“Lo siento, Hermana Hall, pero la única cosa que puedo hacer es orar.”

Ella miró lejos a la distancia y dijo entre dientes, “Tal vez haya otro doctor...”

“Los doctores son como los ministros en ese aspecto,” dijo Bill. “Ud. tiene que tener confianza en ellos o no pueden ayudarle. Desde

luego, allí está mi buen amigo el Dr. Sam Adair. Por lo que a la ciencia médica se refiere, creo que él es el mejor.”

La Sra. Hall volvió la mirada para enfocar a Bill. “Me pregunto si su amigo el Dr. Sam Adair podría examinar a mi esposo.”

Bill dijo, “Le preguntaré.”

Cuando Bill le llamó, el Dr. Adair dijo, “Billy, iré al hospital y leeré los informes del laboratorio. Ellos me dirán lo que necesito saber.” Más tarde aquella mañana, el Dr. Adair volvió a llamar. “Leí los informes del laboratorio. El hombre tiene cáncer en el hígado. Ese tipo de cáncer es inoperable e incurable. Él se va a morir.”

“¿No existe un especialista al que pudieras mandarlo?” preguntó Bill.

“Pues, pudiéramos mandarlo con el Dr. Able en Louisville. Él es uno de los mejores especialistas en cáncer en el país.”

Agarrándose a un pelo, la Sra. Hall alquiló una ambulancia para llevar a su esposo al otro lado del Río Ohio a la clínica del Dr. Able.

AQUELLA NOCHE otro amigo de mucho tiempo, el Pastor Johnson de la Iglesia Metodista de la Calle Main en New Albany, le telefoneó a Bill para pedirle un favor. “Hermano Branham, ¿querría Ud. celebrar uno o dos cultos para mí? Me pondría tan contento si Ud. lo quisiera.”

“No quiero orar por el enfermo, Hermano Jonson. Cuando estoy en casa trato de relajarme y mantenerme alejado de eso, porque cuando viene el discernimiento, eso sencillamente me agota.”

“Venga y predique para mí entonces. Tan sólo deme una noche. Prometo que no le pediré que ore por el enfermo.”

“De acuerdo, Hermano Johnson. ¿Qué noche le gustaría que yo fuera?”

“El Miércoles por la noche estaría perfecto.”

A causa de que el Reverendo Johnson había anunciando estas reuniones en su emisión de radio del Miércoles por la mañana, esa noche más de 500 personas se metieron con dificultad en el santuario de Iglesia Metodista de la Calle Main, y el mismo número más se quedó en el exterior deseando poder entrar. A causa de que las ventanas de la iglesia estaban colocadas demasiado alto para que la gente en la banqueta viera el interior, un diácono colocó altavoces en las ventanas de modo que al menos pudieran escuchar el sermón.

A la hora que Bill llegó a la iglesia, la muchedumbre en la banqueta era tan densa que él no podía llegar a la puerta. Un diácono lo dirigió detrás del edificio hacia el callejón, donde otro hombre bajó desde una ventana abierta, se agarró a las muñecas de Bill, y lo subió hacia adentro.

Mientras estaba predicando esa noche, Bill dijo, “Uds. no van al infierno porque se embriagan. No van al infierno porque fuman cigarrillos o mastican tabaco. No van al infierno porque mienten, estafan, o roban. No van a infierno porque cometen adulterio—”

Una madre Metodista se levantó de un salto y lo interrumpió. “Reverendo Branham, yo tomo a mal eso. ¡Esos son pecados! Si uno no va al infierno por esas cosas, ¿por qué va uno al infierno?”

“Uno va al infierno porque no cree la Palabra de Dios. El único pecado que Dios condena es el pecado de incredulidad. Estas otras cosas son tan sólo atributos del pecado. Uno las practica por cuanto no cree. Lo extraño de eso es que, uno puede sentarse en la iglesia todos los días de su vida y ¡con todo y eso no creer la Palabra de Dios! La Biblia dice que el que cree en Jesucristo y es bautizado será salvo; ¡pero el que no cree ya es condenado!¹⁰⁵ Jesús dijo, *El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación.*¹⁰⁶ Si Ud. realmente cree que Jesucristo es el Hijo de Dios, Ud. no vivirá la misma vida pecaminosa que vivía antes de conocerle a Él.”

Después que terminó el culto, el Reverendo Johnson dijo, “Hermano Branham, sé que le prometí a Ud. que no le pediría que orare por nadie que estuviese enfermo, pero aquí tenemos una maestra de escuela Dominical que necesita ayuda. Se apellida la Sra. Shane. Ella es una mujer encantadora, uno de mis miembros más fieles; pero está neurótica. Ha estado acudiendo con un siquiatra en Louisville durante los diez años pasados, pero no ha remediado un poquito. También han orado por ella muchos sanadores por fe, pero nada ha remediado. Ella sigue estando en una condición terrible. Sus nervios son un lío. ¿Querría Ud. tan sólo imponerle sus manos y pedirle a Dios que la bendiga?”

“De acuerdo. ¿Dónde la encontraré?”

“Le dije que nos esperara al pie de las escaleras del sótano.”

¹⁰⁵ Marcos 16:16, Juan 3:18

¹⁰⁶ Juan 5:24

Por la manera que el Reverendo Johnson la describió, Bill esperaba encontrar a una mujer que necesitara ser reprimida por medio de una camisa de fuerza. Más bien él encontró a una mujer hermosa en sus treintas que parecía a primera vista estar normal.

“Hola, Hermano Branham,” dijo ella.

“Cómo le va, señora. ¿Es Ud. el paciente por el que debía de orar?”

“Sí. Soy la Sra. Shane.”

“Ud. no se mira enferma.”

“Realmente no estoy enferma. No sé qué es lo que pasa conmigo. Tan sólo no puedo controlarme. Algunas veces me pregunto si he perdido la razón.”

Ahora Bill notó pequeñas señales de neurosis en las acciones de la mujer: jugueteando con sus dedos, una contracción nerviosa en la comisura de su boca. Bill dijo, “No creo que Ud. haya perdido la razón, hermana. Vamos a llevar su problema al Señor Jesús.” Él le impuso sus manos y oró por ella, pero al final de la oración, él no tenía ninguna garantía que ella estaba sana.

Dos días después Bill y Meda andaban de compras en New Albany cuando se encontraron con la Sra. Shane en la calle. “¿Tiene Ud. alguna mejoría, hermana?” preguntó Bill.

“No, me estoy poniendo peor,” se quejó. Su cabeza daba pequeños sacudones parecidos a los de un pájaro mientras sus ojos se movían bruscamente de un lado a otro entre los objetos en la calle. Ella parecía mortalmente temerosa, como si temiera que en cualquier momento podría ser atacada. “Hermano Branham, no puedo abandonar New Albany, porque si lo hago, sé que algo se apoderará de mí. Realmente creo que he perdido la razón.”

“No lo creo, hermana. ¿Es Ud. una Cristiana, viviendo por arriba del pecado?”

“Sí, soy una Metodista santificada, nacida de nuevo. Les enseño a las jovencitas en la clase de escuela Dominical cada Domingo por la tarde.”

“Pues, vamos a orar por Ud. otra vez.” Bill inclinó su rostro y oró, “Dios, por favor ten misericordia de esta pobre damita; en el Nombre de Jesucristo oramos. Amén.” Pero cuando se separaron, Bill sentía que el asunto todavía no había quedado resuelto.

Al día siguiente algunos de los amigos de la Sra. Shane la trajeron a la casa de Bill. Ella forcejeaba contra ellos, gritando, “¡Llévenme a

casa! ¡No puedo abandonar New Albany o moriré!” Cuando Bill trató de hablar con ella, ella farfullaba acerca de cómo nunca debió haber abandonado New Albany o la tierra podría abrirse y tragársela. Bill oró por ella una vez más y ella se tranquilizó; pero Bill no se hacía ilusiones que ella estaba sana. Algo oculto profundamente la estaba trastornando.

La Sra. Shane también lo sabía. “Hermano Branham, creo que si Ud. ora por mí cuando la unción está en Ud., seré sanada.” Entonces les dijo a sus amigos, “La próxima vez que el Hermano Branham tenga una campaña de sanidad cerca de New Albany, les digo ahora que deseo ir, incluso si tienen que ponerme en una camisa de fuerza y traerme allí por los cabellos dando patadas y gritando.”

MÁS TARDE ESE DÍA Bill recibió una llamada del Dr. Sam Adair. “Billy, el Dr. Able me dio su conclusión acerca de tu amigo. Podría ser mejor si se lo dijeras a su esposa. El Sr. Hall va a estirar la pata como en cuatro días.”

“¿No hay nada que se pueda hacer?”

“Billy, ¡el cáncer está en el hígado! Uno no puede extraerle el hígado y hacerlo que viva. Se está muriendo. Me supongo que debería estar preparado para partir, siendo que es un predicador.”

“Oh, su alma está bien con Dios, pero detesto el verlo partir. Tiene únicamente 55 años de edad. Hay trabajo suficiente que puede hacer todavía para el Señor. Por qué Dios se lo está llevando, no lo sé.”

“Sí, eso es difícil que alguien lo entienda. Algunas ocasiones tan sólo tenemos que aceptarlo.”

Bill y Meda condujeron a decirle a la Sra. Hall. Con su última esperanza lanzada contra las rocas de la realidad, ella se desmoronó de congoja. Bill trató de consolarla. “Hermana Hall, recuerde que él es un Cristiano. Él está preparado para partir. El apóstol Pablo le dijo al Cristiano, ‘Si este tabernáculo terrenal se deshiciere, tenemos uno ya esperando.’¹⁰⁷ El Hermano Hall estará mucho mejor a donde él va. Desde luego que a la edad de Ud., sin hijos, Ud. estará solitaria. Pero Ud. tiene que recordar, Dios sabe lo que es mejor y está obrando lo que es mejor.”

“Tan sólo no sé lo que haré sin él,” se lamentó ella.

“Vamos a entrar y orar por él una vez más,” sugirió Bill.

William Hall había estado cayendo y saliendo de la inconsciencia durante una semana. Ahora estaba inconsciente. Su piel anaranjada se parecía a cera. Bill, Meda, y la Sra. Hall oraron otra vez, pidiéndole a Dios que tuviera misericordia y prolongara su vida.

Antes que Bill se fuera, la Sra. Hall preguntó, casi suplicando, “Hermano Branham, ¿le ha dicho Dios una palabra a Ud. al respecto en una visión?”

“Lo siento, Hermana Hall, pero Él no ha dicho nada. Yo he orado con todo mi corazón. Tal vez Dios tan sólo va a permitir que muera el Hermano Hall.”

“¿Cree Ud. que se va a morir?”

“Sí, creo que sí, porque todas las evidencias están en contra de él. Debe estar en la voluntad del Señor, pero yo no podría decir con seguridad.”

Bill y Meda se dirigieron a casa. Como de costumbre, muchos automóviles estaban estacionados a lo largo del carril enfrente de su casa. Una docena de desconocidos esperaban verlo. Él oró por cada uno de ellos. La última persona se fue poco después de la media noche. Bill apoyó su rifle de cazar ardillas junto a la puerta de la recámara. Sentado en el filo de su cama, puso la alarma para que sonara a las 4:00 a.m. Siendo que tenía tanta dificultad para tener algún descanso en su propia casa, a él le agradaba entrar a los bosques temprano en la mañana, cazar durante varias horas, luego recostarse debajo de un árbol y dormir la siesta. Al menos nadie podía interrumpir su sueño en los bosques.

La alarma sonó a las 4:00 a.m. De manera tambaleante, Bill salió de la cama y manejó torpemente su ropa. Poniendo sus dedos entre las tablillas de las persianas de la ventana, las hizo que se abrieran lo suficiente lejos para echar una ojeada afuera. Algunas ocasiones la gente aparecía a media noche y se dormía en sus automóviles, esperando la mañana de modo que él pudiera orar por ellos. Esta mañana la entrada de autos estaba vacía, lo cual significaba que podía ir a cazar sin ser demorado.

Tomando su rifle calibre .22, encendió la luz de la sala y se fue arrastrando los pies hacia el cuarto de baño, frotándose los ojos para quitarse el sueño. A la mitad de la sala, vio una pequeña manzana verde, colgando aparentemente de la pared. Bill pensó, “¿Por qué colgaría mi esposa en la pared una manzana picada por los gusanos y

¹⁰⁷ II de Corintios 5:1

anudada? Él se acercó más para mirarla mejor. Repentinamente comprendió su error. La manzana no estaba sujeta a la pared; ¡ella estaba suspendida en medio del aire!

Reclinando una rodilla y poniendo a un lado su rifle, Bill se quitó el sombrero y dijo, “¿Qué desea mi Padre Celestial que sepa Su siervo?”

Otra manzana verde, llena de escabros, apareció al lado de la primera... luego otra y otra hasta que cinco manzanas verdes anudadas flotaban en un ramo. Mientras Bill observaba en asombro, una manzana amarilla grande y sin defecto cayó en la parte superior de este ramo. Bill escuchó un sonido crujiente, el tipo de sonidos que hace un hombre cuando muerde a una fruta fresca. Con cinco mordidas ruidosas la sola manzana amarilla devoró a todas las cinco manzanas verdes.

La visión desapareció, pero aquella luz sobrenatural se quedó, girando cerca del techo con un sonido parecido a un torbellino. La luz no era una visión. Bill dijo otra vez, “¿Qué desea mi Padre Celestial que sepa Su siervo?”

“*Ponte de pie,*” ordenó el ángel. “*Ve dile a William Hall—así dice el Señor, ‘Tú vivirás y no morirás.’*”

La luz se desvaneció.

Todas las intenciones de cazar ardillas lo abandonaron. Corriendo de regreso a la recámara, despertó a su esposa para contarle las buenas nuevas. Ella dijo, “Oh, ¿puedo ir contigo?”

Juntos se dirigieron a la casa donde William Hall yacía moribundo. El sol apenas estaba se estaba asomando por encima de la copa de los árboles cuando llegaron. Maggie Hall estaba al lado de la cama de su esposo, se miraba cansada y decaída, friccionando la mano de su esposo.

“¿Cómo está él?” preguntó Bill.

“Todavía no está muerto, Hermano Branham, pero se está yendo. ¿Por qué se mira Ud. tan radiante y alegre?”

“Hermana Hall, tengo ‘así dice el Señor’ sobre su esposo.”

Ella se quedó boquiabierta, “¿Es bueno?”

“Sí, Hermana Hall.” Luego Bill se volteó y dijo, “Hermano Hall, ¿puede oírme?”

Los párpados de él temblaron, y su voz débil refunfuñó, “¿Todavía no me he ido?”

“No, y no se va a ir—todavía no. Tengo algo de parte del Señor

para Ud. Hace como dos horas vi una visión. Hermano Hall, ¿por cuánto tiempo ha estado enfermo?”

Demasiado débil para recordar, William Hall puso los ojos en blanco en dirección a su esposa y dijo resollando, “Magg, tú dile.”

“Han sido cinco meses ahora.”

Bill asintió con la cabeza. “Eso es lo que pensé. Más temprano esta mañana vi una visión donde una manzana amarilla grande se tragó a cinco manzanas verdes pequeñas picadas por los gusanos. Las manzanas verdes representaban los meses que el Hermano Hall ha estado enfermo. De ahora en adelante, él va a comenzar a recuperarse. ¡Eso es ‘así dice el Señor’!”

Cuando Bill llegó a casa, le telefoneó a su amigo Sam Adair. “Doc, qué crees de aquel hombre que dijiste que iba a estirar la pata en cuatro días. El Señor me acaba de decir que no se va a morir.”

Sam Adair se opuso. “Eso es imposible. ¿Cómo va a vivir con ese cáncer en su hígado?”

“No sé, pero él *va* a vivir, porque el Señor ya lo ha dicho así.”

“Billy, no quiero dudar de ti; he visto tantas cosas asombrosas ocurrir en torno a ti que yo debería creer todo lo que tú me digas. Pero este doctor tendrá que ver que eso suceda antes que yo lo crea.”

“Pues, no morirás de viejo antes que lo veas, porque así va a ser.”



Capítulo 56

Vida en un Café de Mala Muerte

1951

LA NOCHE DEL SÁBADO 21 de Julio de 1951, el auditorio en Toledo, Ohio, se sentía como un horno. Elevado sobre una plataforma enfrente de la audiencia, William Branham sudaba bajo las luces brillantes. Apenas había terminado su sermón y ahora Howard Branham estaba organizando a diez personas dentro de una fila de oración. El primer hombre en la fila avanzó. Las grabadoras de cinta continuaban funcionando, capturando esta reunión para siempre.

“El hablar me agita un poco,” confesó Bill. “Me supongo que eso es tan sólo los nervios humanos. Ahora tengo que calmarme para la unción de ese ángel del Señor. Me imagino que somos extraños.”

“Sí.”

Tan pronto como el hombre habló, Bill lo vio contraerse al tamaño de un puño en el aire. Luego la visión reveló su enfermedad. Bill dijo, “Parece que Ud. tiene dolores de cabeza en el seno óseo. Lo veo sentado de *esta* manera, agarrándose su cabeza. También tiene pequeños ataques que le sobrevienen. Oiga, Ud. es un ministro del Evangelio. Y tiene trastornos cardíacos. ¿No es así?”

“Así es.”

Bill oró, “Nuestro Padre Celestial, pido misericordia para mi amado hermano. Y ruego que Tu Espíritu que está aquí ahora, lo bendiga y lo sane, en el Nombre de Jesucristo. Amén. Dios lo bendiga, hermano. Vaya ahora. Ud. va a estar sano.”

La siguiente en la fila era una mujer de edad, delgada, que se miraba muy débil. Bill, dijo, “Ud. tuvo una operación. Había varias personas alrededor de la plancha de operaciones. Veo a una enfermera rubia regresar a un costado. Veo al cirujano mientras voltea—un hombre alto y delgado usando una mascarilla blanca sobre

su cara. Él removi6 siete costillas del cuerpo de Ud. Ud. ha estado débil y nerviosa desde entonces, ¿verdad, hermana? Ud. ha estado en un sanatorio, pero nada parece ayudar.”

La visión se desvaneci6 y Bill mene6 ligeramente su cabeza para volverse a orientar. “¿Fue eso cierto?” pregunt6.

“Cada palabra de ello,” respondi6 ella.

Imponiéndole las manos, Bill dijo, “Satanás, como un creyente en Jesucristo, como representándolo a Él en Su sufrimiento sufrido por otro en el Calvario, te conjuro por Jesucristo que te vayas de la mujer.” Bill inst6 a la mujer a irse a casa, que comiera todo lo que deseara, que se pesara en unos cuantos días, y que le enviara su testimonio.

Con su siguiente paciente, Bill demostr6 que la seña1 en su mano seguía funcionando, revelando un tumor canceroso en la garganta de la mujer. Ella también fue sanada en el Nombre de Cristo.

Luego una jovencita pas6 adelante. Bill pregunt6, “¿De d6nde eres?”

“Ontario.”

“Ontario, Canadá. De modo que nacimos a muchas millas y con muchos años de diferencia. Si existe algo en el mundo que yo pudiera saber concierne a ti, seguramente tendría que venir a través de un poder sobrenatural. ¿Es así?”

“Sí.”

La visión vino. “Veo que tienes una condici6n asmática. Has sido examinada en un hospital por eso; veo a un doctor alrededor de ti. Ahora veo algo diferente. También estuviste en un accidente automovilístico.” Cuando termin6 la visi6n, la breve serie de escenas abandon6 tambi6n su memoria. Pero él sabía derivado de la experiencia que todo lo que había dicho bajo la Unci6n era correcto. Confiadamente él dijo, “Hermana, ¿crees en mí como el profeta de Dios, que te he dicho la verdad? ¿De veras? Bien. Voy a imponerte mis manos. Cuando Jesús muri6 en el Calvario, Él te san6. Tú estas consciente que un Ser sobrenatural está aquí ahora, lo cual crees que es Su Presencia. ¿Es así? Yo te bendigo, hermana mía, en el Nombre del Señor Jesucristo, para que Él quite esta asma de ti. Que regreses a Ontario para ser una mujer sana, y testifiques de la gracia de Dios para ti todos los días de tu vida.”

Volviéndose hacia la audiencia, Bill pregunt6, ¿Están Uds. enamorados de Jesús?

El aire vibr6 con aménes.

“Si Jesús estuviese parado aquí mismo, esta noche, usando mi traje, Él no podría hacer nada más por Uds. de lo que está haciendo ahora mismo. Jesús dijo, *No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre...*¹⁰⁸ Él veía aquellas cosas por medio de visiones del Padre. Jesús no se atribuy6 el mérito de lo que Él hizo. Luego el Espíritu que estaba sobre Él se fue. Él dijo, ‘Un poquito y el mundo no me verá más, mas vosotros me veréis, porque Yo estaré con vosotros, y en vosotros, hasta el fin del mundo.’¹⁰⁹ ¿Es cierto eso? *Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.*¹¹⁰

“Si yo dijera que hice estas cosas, sería un mentiroso. Yo no las hago. Jesucristo me las muestra, por medio de Su gracia soberana y misericordia. No por mi bien; es para la sanidad de Uds. Después que Dios envi6 Su Palabra, y luego a Sus ministros, ahora Él envía Su don profético para elevar la fe de Su pueblo, para hacerlos que crean en Él. Si eso no es misericordia y gracia, yo no sé lo que es.

“Dios nunca se lleva Su Espíritu de la tierra. Dio se lleva a Su hombre, pero nunca a Su Espíritu. Cuando Él se llev6 a Elías, una doble porci6n del Espíritu de Elías vino sobre Eliseo.¹¹¹ ¿Es cierto eso? Y varios cientos de años después sali6 en Juan el Bautista.¹¹² Y está predicho que saldrá otra vez en los últimos días.¹¹³ Dios se lleva a Su hombre, pero no a Su Espíritu. Su Espíritu permanece aquí. Cuando el Espíritu ya no esté, también la Iglesia ya no estará. Entonces ya no habrá más salvaci6n. Cuando el Espíritu ya no esté, la misericordia se acabará.”

CUANDO ÉL DESPERT6 a la mañana siguiente—el Domingo 22 de Julio de 1951—Bill todavía se sentía cansado. Después de predicar cinco noches consecutivas en el calor húmedo de verano, su energía se sentía gravemente agotada. Ern Baxter se ofreció para predicar en el culto matutino, de modo que Bill pudiese descansar en su

¹⁰⁸ Juan 5:19

¹⁰⁹ Mateo 28:20; Juan 14:16-20

¹¹⁰ Hebreos 13:8

¹¹¹ II de Reyes 2:1-15

¹¹² Lucas 1:11-17

¹¹³ Malaquías 4:5-6; Mateo 17:10-11

habitación del hotel. Bill aceptó con mucho gusto esta propuesta, usando su tiempo libre para orar y prepararse para las reuniones del Domingo por la tarde y noche. Alrededor del medio día tuvo hambre, de modo que salió a conseguir un emparedado.

Él se estaba quedando en un motel a varias millas afuera de Toledo. Toda aquella semana había estado comiendo en un restaurante agradable y limpio cerca del motel, pero este restaurante estaba cerrado el Domingo. Otro restaurante estaba abierto en el otro lado de la carretera, así que Bill fue allí y se metió.

La puerta dio un portazo al cerrar detrás de él. Él echó una mirada alrededor de un café sórdido, vibrando con un ritmo propio de una sala de fiestas de mala muerte procedente de un tocadiscos automático de monedas. A su izquierda, vio a un policía con un brazo alrededor de una mujer y con su otra mano introduciendo monedas en una máquina tragamonedas. Eso sorprendió a Bill. El juego de apuestas estaba prohibido en Ohio, y aquí estaba un representante de la ley violando públicamente la ley que había jurado hacer respetar. ¿Qué clase de ejemplo les ponía a eso a los jóvenes en este salón? Bill se fijó en una jovencita como de 18 años de edad, sentada en el costado de una mesa con una cerveza en su mano. Estaba vestida indecentemente con una falda corta, y tenía a dos jóvenes cortejándola. Bill se sentía disgustado. Luego miró a su derecha. Allí estaba una mujer de edad con dos hombres de edad. Los tres estaban bebiendo cerveza. La mujer se miraba horrible. Su cabello corto y rizado estaba teñido de azul; ella tenía sombreador azul embarrado arriba de sus ojos, lápiz labial azul en sus labios, y esmalte para uñas azul en sus dedos y en las uñas de sus pies. Ella traía puesta una blusa sin mangas que revelaba la flaccidez en sus brazos y traía puestos pantaloncitos cortos que exponían la flaccidez en sus muslos. Ella estaba intentando encender un cigarrillo, pero no podía hacer que prendiera el cerillo.

Le dieron náuseas a Bill. En su pensamiento comparó la impresionante santidad de Dios, la cual él experimentaba cada noche en las reuniones, con la mundanalidad que veía en su derredor en este café de mala muerte. Él pensó, “Oh, Dios, ¿cómo puedes mirar a eso? Mi pequeña Rebekah y mi pequeña Sarah ¿van a tener que ser criadas entre semejante corrupción como esta? ¿Por qué tan sólo no destruyes el mundo y acabas con él? Mira a aquella adolescente, portándose mal así cuando debería de estar en la iglesia, y aquella

mujer con el policía, jugando a las apuestas, y luego esa abuela sentada allí bebiendo. Parece como que todo ya está corrompido; la juventud de nuestra nación, la maternidad, la ley, incluso la senectud. Todo está arruinado.”

Mientras estaba allí criticando a todos ellos en su corazón, le recorrió una sensación extraña. Él se volvió hacia una esquina poco iluminada y se sentó en una cabina vacía. De pronto vio a este mundo girando en el espacio. Alrededor de la tierra daba vueltas una ancha franja roja, parecida a una nube larga y delgada. Bill podía oír una voz explicando, “*Esa cubierta carmesí es la sangre del Señor Jesús que murió para salvar a los pecadores. Esa es la razón que Dios no puede destruir a estas personas. Ellos siguen teniendo una oportunidad. Cada ser mortal tiene el derecho de aceptar su salvación, hasta el día que mueran y vayan más allá de esa sangre. Si mueren sin aceptarla, ya están juzgados. Pero mientras estén vivos, tienen derecho al Árbol de la Vida, si lo aceptan.*”

Frotándose los ojos, Bill pensó, “¿Qué está pasando? Sé que no me dormí. Debe ser una visión. Estoy seguro que esta es una visión.”

Él podía ver a Jesucristo de pie arriba del mundo, contemplando a Su creación. Jesús se miraba pesaroso y patético. Bill podía ver la corona de espinas en Su cabeza, la sangre corriendo por Sus sienes y el salivazo de la burla del soldado en Su barba. De vez en cuando Jesús daba una sacudida a Su cabeza como si algo le hubiese golpeado en el rostro. Bill se preguntaba acerca de aquellas sacudidas, hasta que Jesús dijo, “*Ellas son causadas por las bofetadas de tus pecados.*”

Pasmado, Bill se veía él mismo en la visión, haciendo cosas que no debería hacer y diciendo cosas que no debería decir. Cada vez que él pecaba, podía ver una mancha oscura volar a través de la atmósfera hacia el trono de Dios. Instintivamente él sabía que si uno de sus pecados alguna vez llegaba al trono de Dios, su vida estaría acabada; Dios lo mataría en ese instante. Pero algo cerraba el paso; aquella nube roja rodeando la tierra actuaba como un parachoques, desviando sus pecados de la presencia de un Dios Santo.

Ahora Bill notó que el chorro carmesí alrededor del mundo procedía de sangre saliendo a raudales de una herida en el costado de Jesús. Otra mancha de pecado voló hacia arriba. Jesús dio una sacudida cuando eso lo golpeó y una gota de sangre goteó de Su frente. Él alzó Su mano y dijo, “*Padre, perdónale. Él no sabe lo que hace.*”

El corazón de Bill le dio un tirón de dolor. Él pensó, “Oh, Dios, ¿hice eso? Sin duda que no fui yo.”

Pero sí era él. Un libro se abrió cerca del trono de Dios. Bill podía ver su propio nombre escrito en el frente con letras grandes. Debajo de su nombre estaba otra palabra que él no podía distinguir. Las páginas del libro estaban llenas de escritura, y cada vez que una mancha oscura de pecado subía de la tierra, otro enunciado era añadido. Temblando, Bill avanzó lo suficientemente cerca para leer el libro. Se quedó boquiabierto del horror. Debajo de su nombre estaba escrita la palabra espeluznante, “*Condenado*.”

En la visión, la fuerza de Bill le dejó y se colapsó. Débil y tembloroso, se fue arrastrando hasta los pies de Jesús y suplicó, “Señor Jesús, no sabía que mis pecados te herían así. ¿Me perdonas, por favor?”

Jesús metió Su dedo en Su costado herido, y, usando Su propia Sangre como tinta, Él escribió con Su dedo a través de la tapa del libro, “*Perdonado*.” Luego puso el libro detrás de Él, fuera del alcance de la vista.

Nunca antes en una visión Bill había visto algo tan lindo, o sentido semejante gozo y alivio. Pero antes que él pudiese expresar su agradecimiento, Jesús dijo, “*Yo te perdono, pero tú quieres condenar a estas personas.*”

Bill se puso rígido de comprensión. Sí, un momento atrás él había deseado que Dios volara el lugar completo. Ahora él veía a la gente en este café desde una perspectiva diferente.

Mientras se estaba desvaneciendo la visión, la voz le dijo a Bill, “*Tú estás perdonado, pero qué de ella. Ella también necesita el Evangelio.*”

Mirando en derredor del café con compasión nueva, Bill pensó, “Oh, Dios, ¿cómo sé yo a quién has llamado y a quién no has llamado? Es mi asunto hablarles a todos.”

Los dos ancianos y la mujer flácida se estaban riendo ruidosamente. Mientras Bill observaba, los dos hombres se levantaron y se dirigieron al sitio para varones, dejando a la mujer sentada sola. Acercándose a su mesa, Bill dijo, “Cómo le va, señora. ¿Puedo sentarme? Deseo hablar con Ud.”

Riéndose tontamente, alzó la vista hacia Bill, hipó, puso en la mesa su cerveza, y dijo con una pronunciación incomprensible, “Ya tengo compañía.”

“No me refiero a eso, hermana. Soy un ministro y deseo hablar con Ud. respecto a su alma.”

Cuando él la llamó “hermana,” la actitud de ella cambió. Ella dijo, “Tome asiento.”

Acercando su silla rápidamente hacia la mesa, Bill se presentó. Luego le relató acerca de su visión que acababa de ver. “Yo me paré allí criticándole a Ud. en mi corazón. Yo sentía que Dios debía descender y hacer pedazos este sitio. Pero ahora he cambiado de parecer. ¿Me perdonaría Ud. por condenarle de esa manera? Dios perdonó mis pecados y deseo que Él le perdone también a Ud.”

“Branham,” dijo entre dientes. “Branham... ¿Es Ud. el hombre que está celebrando un avivamiento aquí en la arena?”

“Sí, señora. Soy yo.”

“He estado deseando llegar allí, pero no he podido convencerme de ir. Sr. Branham, yo fui criada en una familia Cristiana. Tengo dos hijas que son Cristianas. Sé exactamente dónde me desvíe del camino bueno y comencé por el malo.” Brevemente ella le relató su historia, abordando las decisiones erróneas que la habían conducido al lado oscuro de la vida, con todas sus desilusiones y dolor.

Cuando terminó, Bill dijo, “Hermana, no me importa lo que Ud. haya hecho, la Sangre de Jesucristo sigue estando alrededor de Ud. Este mundo está cubierto completamente con Su sangre y ella la está protegiendo a Ud. de la ira de Dios. Mientras tenga aliento en su cuerpo, la sangre le ha cubierto. Algún día cuando el aliento abandone su cuerpo, su alma saldrá e irá más allá de este mundo a un sitio donde esa sangre no le hará ningún bien. No habrá nada allí sino juicio. Mientras tiene Ud. una oportunidad de perdón, acéptelo. Pídale perdón a Jesús y sea salva.”

Ella bajó la vista a su cerveza. “Sr. Branham, he estado bebiendo.”

Tomando la mano de ella, Bill dijo, “Eso no importa. El Espíritu Santo me aconsejó que viniera y le dijera a Ud. esto. Antes de la fundación del mundo Dios le llamó, hermana. Ud. está haciendo lo malo y únicamente lo está empeorando.”

“¿Cree Ud. que Dios me recibirá?”

“Absolutamente Él le recibirá.”

Apretando la mano de Bill, preguntó fervientemente, “¿Desea orar por mí para que yo sea salva?”

Se arrodillaron en el piso de aquel café y oraron juntos hasta que la mujer aceptó su salvación en Jesucristo. Cuando Bill se puso de pie,

se fijó que el policía se había quitado su kepí y doblado una rodilla en señal de respeto.

Mientras Bill se alejaba del restaurante, pensó, “Así es. No los condenes; dales el Evangelio.”

EL 26 DE AGOSTO DE 1951, después de seis semanas de gira, Bill regresó a Jeffersonville, Indiana, agradecido de poder pasarse unas cuantas semanas en casa antes de volar a Sudáfrica. Esa misma noche él predicó su último sermón en su ciudad natal para 1951. Sabiendo que el propio edificio de su iglesia no podría tener la capacidad para la multitud, él rentó el auditorio de una escuela preparatoria local que podía acomodar a 4,000. Desafortunadamente eso no era todavía el espacio suficiente. Después que todos los asientos estuvieron ocupados y los muros estaban alineados con personas de pie, hubo todavía varios miles de personas en el exterior que no pudieron entrar.

Mientras la audiencia cantaba suavemente: “Sólo creed, sólo creed, todo es posible, sólo creed,” Bill salió al estrado. Alzando la vista hacia el graderío, se fijó en el Dr. Dillman. “Buenas noches, Dr. Dillman,” dijo en el micrófono. Dillman le correspondió el saludo con una inclinación de cabeza. Bill continuó recorriendo con la mirada la multitud mientras hablaba. Vio a su amigo Sam Adair de pie cerca de la entrada. “Cómo te va, Dr. Adair. Lamento que no tengamos un asiento para ti. Que el Señor te bendiga.” Luego se fijó en William Hall sentado en el graderío, irradiando una sonrisa robusta. Bill dijo, “Dr. Dillman, ¿se acuerda de un paciente que tuvo no hace mucho tiempo llamado William Hall? Hace como seis semanas él estaba casi muerto de cáncer en el hígado.”

El Dr. Dillman asintió con la cabeza.

“Dr. Adair, ¿te acuerdas que me dijiste que William Hall iba a estirar la pata en cuatro días?”

Sam Adair asintió con la cabeza también.

Bill miró a William Hall y dijo, “Hermano Hall, ¿desea Ud. testificar?”

William Hall se levantó de un salto. “¿Qué si deseo testificar? ¡Alabado sea el Señor, sí!”

Después que terminó la reunión, el Dr. Adair y el Dr. Dillman llevaron a William Hall al hospital para un examen completo. No

pudieron encontrar ni un indicio de cáncer.

EL 26 DE SEPTIEMBRE DE 1951, William Branham comenzó una campaña de sanidad por fe en la ciudad de Nueva York. Las cinco noches siguientes serían su última campaña en Norteamérica antes de partir rumbo a Sudáfrica. El Viernes, la primera persona que se acercó en la fila de oración era una mujer de mediana edad. Tan sólo al mirarla, Bill podía decir que ella estaba sufriendo.

Él dijo, “Ud. está enferma. Desde luego, Jesús le sanó a Ud. hace más de mil novecientos años. Esa es la Palabra del Señor, ¿verdad?¹¹⁴ Y tenemos que creerla. Ahora Él no le escribió eso directamente a Ud., usando el nombre de Ud. Él se lo escribió a las multitudes. Pero es exactamente igual como si Él se lo escribiera directamente a Ud. Luego Dios envió dones proféticos dentro de Su Iglesia en estos últimos días para estimular la fe de Su pueblo. De modo que si Él hablase a través de mí, eso sería secundario, pero sería Su Palabra exactamente igual. El dudar de esta Palabra escrita sería pecado, y dudar de Su Palabra hablada sería pecado.

“Todas Uds. personas en la fila de oración tienen que estar preparadas para creer. Si no creen, tan sólo sálganse de la fila ahora, porque podrían acabar mucho peor que nunca. Jesús le dijo a un hombre, *no peques más, para que no te venga alguna cosa peor.*¹¹⁵ Cuando Él dijo ‘no peques más’ Él no estaba hablando de algún acto inmoral. *Pecado* es descreer la Palabra de Dios. *El que no cree, ya ha sido condenado.*¹¹⁶ ¿Ven? Es su incredulidad la que les condena. Dios no les enviará al infierno por ninguna cosa específica que Uds. hicieron. Él les enviará al infierno si Uds. rechazan la provisión que Él hizo para su salvación. Si Uds. tan sólo rechazan a Jesús, tan sólo fallan en creer Su Palabra, eso es todo lo que tienen que hacer para estar condenados al infierno. Satanás siempre pone un signo de interrogación a lo largo de eso, pero es ‘Así dice el Señor.’

“Me supongo que Uds. se preguntarán la razón que estoy demorando. He estado esperando al ángel del Señor, y ahora lo siento bajando.” Bill le dijo a la mujer al lado de él, “Ud. está

¹¹⁴ Isaías 53:5; I de Pedro 2:24

¹¹⁵ Juan 5:14

¹¹⁶ Juan 3:18

consciente que algo está sucediendo. Esa es tan sólo la unción. Ud. la percibe como un espíritu cálido, dulce, de acogida. Si es así, levante su mano.” La mano de ella se levantó rápidamente. “El ángel del Señor está aquí en la plataforma, y la fe de Ud. está comenzando a tirar en esta dirección. Ud. es una desconocida aquí en Nueva York. Ud. viene de Pennsylvania. Veo que Ud. está sufriendo en sus órganos inferiores. Es cáncer en la vejiga. Ud. también tiene otros malestares, como trastornos cardíacos. La veo a Ud. con un vestido a cuadros, sofocándose, tratando de recobrar su aliento.”

Él oró, “Padre Celestial, ten misericordia de nuestra hermana, y sánala de este demonio espantoso que está tratando de quitarle la vida. Satanás, como creyentes Cristianos te maldecimos en el Nombre del Señor Jesús, para que te apartes de esta mujer, vete a las tinieblas de afuera, y no la molestes ya más.”

“Ahora, amada madre, eso se ha ido de Ud. Regrese a Pennsylvania y regocíjese.”

Y la noche transcurrió de esta manera, de un diagnóstico preciso a otro, de una sanidad a otro milagro. Cánceres, trastornos cardíacos, diabetes, neurosis, sordera, epilepsia, todas estas enfermedades sucumbían al poder sanador de Jesucristo. Después de un rato el ángel dejó la plataforma y se mudó por la audiencia.

Bill dijo, “Me mantengo viendo al Espíritu de Dios suspendido sobre aquella señora allá con un vestido rojo puesto. No sé la razón. Ella o ha sido bendecida, o sanada, o algo por el estilo. Señora, ¿es Ud. una Cristiana?”

Ern Baxter dijo, “Hermano Branham, ella fue sanada en la reunión de anteanoche.”

“Oh, eso es de lo que se trata. No me acuerdo de estas cosas. Se me tiene que decir lo que ocurre en las reuniones. A mí me parece como que lo soñé. Si esta audiencia pudiese únicamente saber cómo me siento ahora mismo: mis manos se sienten un poquito más grandes; mis labios se sienten gruesos. Cuando el Espíritu desciende, es como que me estoy escuchando hablar a mí mismo. Él tan sólo domina el tema. Él es quien habla, no yo; yo no tengo nada que ver con ello. Muy bien, sean reverentes, todos. Crean con todo su corazón. Dios lo llevará a cabo.”

La reunión terminó alrededor de las 11:00, y era casi la media noche antes que Bill y Meda regresaran a su hotel. Cuando entraron al vestíbulo, la recepcionista nocturna les entregó una carta

procedente de la casa. La carta decía que Sarah de seis meses de edad estaba mortalmente enferma. Desesperadamente preocupada, Meda deseaba llamar a casa y averiguar cómo se estaba sintiendo la pequeña Sarah. Bill quería esperar. Sara se estaba quedando con su abuela Branham, quien no tenía teléfono. Eso quería decir que Meda tendría que llamarle a una vecina, quien luego tendría que caminar a través de un campo para llegar a la casa de *Ella* Branham y traer las noticias. Siendo que era tan tarde, Bill convenció a Meda que su llamada podría esperar hasta la mañana.

Bill se quedó en la cama por un tiempo prolongado, sin poder quedarse dormido. Él a menudo tenía dificultades después de las reuniones. Aún cuando se sentía exhausto, sus nervios tensos lo mantenían despierto. Pero esta noche él tenía la preocupación adicional acerca de su hija enferma. Él se quedó sin hacer ruido hasta que la respiración de su esposa bajó hacia el ritmo lento y regular del sueño ligero. Luego él se salió de la cama, entró a la habitación contigua, se puso de rodillas y oró por Sarah.

Alrededor de las tres de la mañana, él vio a su madre caminando en dirección a él, llevando en los brazos a su niña. Sarah se estaba ahogando. Su pequeño rostro se puso rojo mientras jadeaba y batallaba para respirar. La abuelita *Ella* le entregó la niña a Billy, quien abrazó a Sarah a su pecho y oró, “Oh, Dios, no permitas que se muera mi hija. Prolonga su vida, ¿lo harás, Señor Jesús?”

Sarah aspiró una bocanada de aire, y luego comenzó a respirar normalmente. Bill se la devolvió a su abuela.

El ángel del Señor dijo, “*En la mañana tú recibirás las noticias que tú niña ha estado muy enferma, pero ella está muy bien ahora.*”

Con la mente tranquila, Bill regresó a la cama y se quedó dormido. Él se despertó a las 9:00 ante el sonido de Billy Paul tocando a su puerta. Meda ya estaba vestida. Después que entró Billy Paul, Meda dijo, “Voy a llamar a casa ahora y ocuparme de nuestra niña.”

“Amorcito, no tienes que llamar. Pero si llamas, aquí está el mensaje que vas a recibir. Cuando la señora vecina vaya allá a averiguar respecto a Sarah, ella va a regresar y a decir, ‘La niña ha estado muy enferma, pero ella está muy bien ahora.’ ” Meda miró desconcertada, de modo que Bill agregó, “Dios sanó anoche a Sarah, luego me lo mostró en una visión.”

Tantas veces como Meda había visto que las visiones de su esposo se hacían realidad, la madre en ella tenía que llamar a casa de todos

modos. Mientras esperaban junto al teléfono que la vecina llamara de vuelta, Bill dijo, “Pon cuidado a sus términos, porque su respuesta será palabra por palabra en la manera que me dijo el ángel.” Sonó el teléfono. Meda sostuvo el auricular a unas cuantas pulgadas de su oído de modo que su esposo e hijastro pudieran escuchar a la señora vecina decir “La niña ha estado muy enferma, pero ella está muy bien ahora. Dios la sanó anoche.”

Bill asintió con la cabeza. Para entonces, después de cinco años de experiencia, él sabía que el ángel del Señor siempre le decía la verdad. Pero él todavía no comprendía cuán crucial era hacer exactamente lo que decía el ángel. En Sudáfrica pronto aprendería.



Parte de la reunión en St. Nicholas Arena en la ciudad de Nueva York el 30 de Septiembre de 1951. Meda está sentada en la segunda hilera con Rebekah junto a ella. William D. Upshaw está sentado en la misma hilera a la mitad con su esposa.

Capítulo 57 Temblores en África 1951

QUITÁNDOSE su sombrero safari, Sidney Jackson se limpió la frente. Hoy se sentía más caluroso que ayer. Era Septiembre de 1951; el comienzo del verano en Sudáfrica, y Jackson estaba reparando las tuberías de irrigación en su arboleda de cítricos. Dejando su pala parada en la tierra, Jackson se sentó con su espalda recargada a un árbol. Desde aquí en la falda de la loma él podía mirar fuera a través del *Highveld**—aquel pastizal escasamente arbolado que se extendía al poniente hacia Botswana y al norte hacia Rhodesia. Al oriente de él, entre su finca y el Océano Índico, se extendía la Transvaal Drakensberg, la cadena montañosa más extensa de Sudáfrica. Aunque Sidney Jackson había vivido en este país toda su vida, nunca se aburría de su belleza salvaje y árida.

Él acariciaba ociosamente la cinta de su sombrero de cuero de leopardo, acordándose del safari cuando él había matado este felino en particular. Esa empresa había sido más extensa que la mayoría de sus safaris. Siendo que él había andado tras el rey de las bestias, él había empleado a una aldea completa de nativos para dar una batida a los arbustos y sacar a los leones del escondite en el pasto alto.

Sus pensamientos cambiaron naturalmente hacia los nativos de piel negra, muchos de los cuales eran sus amigos. Durante años él había recorrido la región del Transvaal haciendo la obra de misionero a media jornada. Ya él hablaba varios dialectos nativos, además del Inglés, Holandés, y Afrikáans. A él le encantaba el país del matorral y había fomentado un profundo respeto por los nativos Africanos que vivían en él.

Sidney Jackson cerró los ojos para orar tocante a su propia obra

**Highveld*: Región altiplana de Sudáfrica.]

misionera entre los nativos. Pronto su oración se extendió hasta incluir todos los misioneros trabajando en Sudáfrica. A medida que avanzaba más profundo dentro del Espíritu del Señor, repentinamente se escuchó a sí mismo decir, “William Marrion Branham.” Eso lo sorprendió. Aunque había leído acerca de William Branham, el evangelista Norteamericano no había estado en sus pensamientos. Y ¿quién era Marrion Branham? Él se preguntó si ¿acaso Marrion era la esposa de William Branham? De ser así, ¿qué tenían que ver William y Marrion Branham con los misioneros en Sudáfrica? Jackson sabía que Dios estaba tratando de decirle algo, pero de momento él no sabía lo que era.

La siguiente noche él soñó que veía a William Branham sentado en el asiento de un estadio, fumándose un cigarrillo. Eso perturbó a Jackson. William Branham tenía una reputación mundial como un hombre de Dios. ¿Por qué había él soñado que un hombre tan piadoso estaba haciendo algo tan malsano y profano como el fumar? ¿Qué estaba tratando de decirle Dios?

Unas cuantas semanas después de este sueño Sidney Jackson se sorprendió al leer en el periódico que William Branham estaría visitando Sudáfrica en Octubre. El Comité Nacional—compuesto por líderes de iglesias de las tres denominaciones Cristianas más importantes de Sudáfrica: la Iglesia Holandesa Reformada, la Iglesia Inglesa, y la Misión de Fe Apostólica—estaban patrocinando una gira de dos meses que llevaría de aquí para allá y de allá para acá a William Branham a 11 ciudades Africanas. La gira comenzaría en Johannesburgo el 3 de Octubre de 1951. Sidney Jackson no sabía lo que Dios estaba tratando de decirle, pero él sabía que tenía que estar en Johannesburgo cuando llegara el famoso evangelista Norteamericano.

LA DIFICULTAD COMENZÓ para William Branham aún antes que abandonara Nueva York. Cuando llegó al aeropuerto Internacional, se dio cuenta que él y Billy Paul no podían abordar su vuelo programado porque sus visas estaban incompletas. A ambos les faltaban las vacunas requeridas de fiebre amarilla. De modo que, el resto de su comitiva—sus dos administradores, Ern Baxter y Fred Bosworth, y Julius Stadskev, un capellán retirado del ejército—abordaron el avión y volaron hacia Sudáfrica delante de ellos. Bill y

su hijo recibieron sus vacunas en una clínica cerca del aeropuerto, pero tuvieron que esperar tres días más en Nueva York antes que pudiesen seguir.

Fue un vuelo tempestuoso, turbulento y agitado a través del Atlántico Norte. El avión de Bill comenzó a dar la vuelta a Johannesburgo a las 6:30 de la tarde, el 6 de Octubre de 1951, pero la densa neblina y el funcionamiento defectuoso de los instrumentos le impidieron aterrizar hasta las nueve en punto. Ern Baxter estaba esperando a Bill en la puerta de llegada. Junto a Baxter estaba el Reverendo A. J. Schoeman, jefe del Comité Nacional que había aprobado el viaje de Bill a Sudáfrica. Por acuerdo anterior con el gobierno, Bill fue llevado de prisa al jefe de la línea de aduanas. Desafortunadamente, su visa todavía no era válida porque su vacuna contra la fiebre amarilla requería un periodo de 12 días de incubación antes que él pudiese entrar al país. El Reverendo Schoeman les suplicó a las autoridades que hicieran una excepción, explicando que millares de personas estaban esperando ahora mismo oír hablar a este hombre. Finalmente la Asociación Médica Sudafricana estuvo de acuerdo en permitir entrar en la ciudad a Bill, pero se negaron a permitir que él viajara en cualquier otro sitio en Sudáfrica durante otros diez días.

Tan pronto como abandonaron el aeropuerto, Ern Baxter le narró a Bill lo que había ocurrido en los tres días pasados. Cuando Baxter aterrizó en Sudáfrica, él encontró a centenares de personas esperando en el aeropuerto para conocer a Bill. Desde luego que se desilusionaron cuando se enteraron que Bill había sido demorado en Nueva York. No había nada más que hacer salvo continuar sin él, de modo que Baxter y Bosworth celebraron una reunión en uno de los edificios de iglesia más grandes en la ciudad. Él podía únicamente acomodar a una fracción de las personas que vinieron, así que el día siguiente mudaron la campaña al *Maranatha Park Tabernacle* [Tabernáculo Parque Maranatha] como a 20 millas [32.19 kilómetros] fuera de los límites de la ciudad. Ern Baxter dijo, “Las multitudes han estado alcanzando un promedio de más de 10,000 la noche. El Hermano Bosworth y yo hemos estado alternándonos predicando, poniendo un fundamento de fe en las promesas de Dios para sanar. Las personas son muy perceptivas y yo creo que la fe de ellos está preparada. Llegaremos allí esta noche cuando la reunión esté a punto de terminar, pero al menos Ud. puede saludar al pueblo

y decir unas cuantas palabras para prepararlos para mañana.”

“Eso me parece bien,” dijo Bill fatigadamente. Él estaba observando los edificios en las calles bien iluminadas. “No me daba cuenta que Durban era una ciudad tan moderna. Creí que sería más primitiva.”

“Oh, Hermano Branham, Ud. está equivocado,” dijo el Reverendo Schoeman. “Aquí no es Durban. Aquí es Johannesburgo.”

“¿No es aquí Rhodesia Meridional?” preguntó Bill.

“No, aquí es Sudáfrica,” respondió el Sr. Schoeman.

“Pues, ¿en qué parte de Sudáfrica está Rhodesia Meridional?”

“Hermano Branham, no existe Rhodesia Meridional en Sudáfrica.”

“Estoy confundido. Le dije a mi esposa que me escribiera a Durban, Rhodesia Meridional, Sudáfrica.”

El Reverendo Schoeman se rió entre dientes. “Hermano Branham, eso sería como escribir una carta a la Ciudad de Nueva York, Canadá. No existe la Ciudad de Nueva York en Canadá. Rhodesia es una nación diferente de Sudáfrica.”

“Entonces, ¿dónde está Durban?”

“Está en la costa oriental, como a 450 kilómetros al sudeste de aquí.”

“¿A cuántas millas está eso?”

“Aproximadamente a 300 millas.”

“Pues, Durban es el sitio al que el Señor desea que yo vaya. ¿Cuándo estaremos yendo allá?”

Schoeman se miraba incómodo. “Oh, Ud. llegará allá,” dijo evasivamente. “No se preocupe por eso.” Luego cambió el tema.

El *Maranatha Park Tabernacle* realmente no era un auditorio, en realidad era una enorme estructura de acero descubierta de un costado con un techo galvanizado que en un tiempo había sido la estación de ferrocarriles de Johannesburgo. La Misión de Fe Apostólica, la cual es la denominación Pentecostal más importante en Sudáfrica, había comprado este parque para campos de conferencias. Ahora el Tabernacle cubría parte de una multitud sumada en alrededor de 15,000 personas.

La nacionalidad de esta multitud desconcertó a Bill porque todos ellos parecían Europeos. “¿Todos estos son Africanos?” preguntó él. “Yo creía que los Africanos eran negros.”

“Sí, estos son Africanos,” explicó Schoeman, “así como yo soy un Africano. Los Holandeses, los Franceses y los Ingleses colonizaron

Sudáfrica. Sudáfrica tiene en total aproximadamente 3,000,000 de personas de descendencia Europea, y otros 10,000,000 de no Europeos—no tan sólo nativos, pero también una enorme población de inmigrantes de la India. En nuestro país tenemos segregación, de modo que en la mayoría de sus reuniones los dos grupos no se mezclarán. Pero tenemos programadas algunas de sus reuniones con los nativos, de modo que Ud. logre predicarles también a ellos.”

La gente se movió emocionadamente cuando se dio cuenta que el evangelista Norteamericano había llegado. Bill subió a la plataforma y miró afuera a la enorme multitud. “Buenas noches, amigos,” dijo en el micrófono. El Reverendo Schoeman interpretó cada frase al Afrikáans, el idioma oficial de la República de África del Sur.

Bill había estado hablando únicamente cinco minutos cuando vio un autobús azul salir de entre las sombras y moverse pesadamente por el aire arriba de la audiencia. El autobús pasó junto a la plataforma lo suficientemente cerca de él para que viera el nombre “DURBAN” en el espacio para el destino arriba de su parabrisas delantero. Luego pasó de su límite de la vista. Él se mantenía hablando, narrándole a la audiencia respecto a su viaje. “Así que vean, amigos, esta noche estoy realmente cansado, agotado del viaje.” Unos cuantos minutos después vio una vez más a aquel autobús azul pasando por el aire, procediendo de la parte de atrás del edificio. Cuando llegó a la mitad del auditorio, se detuvo. Un joven adolescente con muletas abordó el autobús. Bill podía ver que una de las piernas del joven estaba al menos seis pulgadas [15.24 centímetros] más corta que la otra. El autobús continuó su viaje, sus ruedas girando apenas a unos cuantos pies arriba de la multitud. Se detuvo otra vez cerca de la plataforma donde Bill estaba hablando. La puerta se abrió y aquel mismo adolescente salió, en esta ocasión sin muletas. Él caminaba por encima de las personas hasta que estuvo a medio camino hacia la parte de atrás del tabernáculo, luego se desvaneció en un destello de luz. Directamente debajo de aquella luz estaba el mismo joven de verdad.

Señalando al joven, Bill dijo, “Tú, allá atrás... el joven con la camisa blanca y tirantes negros. ¿No vienes de Durban?”

Bill no estaba seguro si el joven entendía Inglés, pero sí lo entendía, porque él le respondió gritando, “Sí, sí vengo de Durban.”

“Tú estás lisiado, ¿verdad? Una de tus piernas está más corta que la otra y tienes que andar con muletas.”

“Así es exactamente,” gritó el joven.

“Eso ya no está,” dijo Bill. “Estás sano. Jesucristo te ha sanado.”

Un murmullo de asombro susurró a través de la audiencia, pero nada sucedió inmediatamente. El joven estaba acorralado tan estrechamente que no podía probar sus piernas. Varios hombres lo levantaron, lo llevaron cargando a través de la multitud hacia el frente, y lo dejaron de pie sobre la elevada plataforma donde todos pudiesen verlo. Cuando los hombres lo soltaron, un sudor frío le salió al joven. Cautelosamente él dio un paso, poniéndose a prueba sobre su extremidad encogida. Ella se sostuvo. Su siguiente paso fue más temerario, y pronto él estaba pegando brincos en el estrado sin siquiera una pizca de cojera.

Mientras la audiencia alababa al Señor, Julius Stadskev obtuvo la historia del joven. Su nombre era Ernest Blom. El menor de diez hijos, él había nacido lisiado y había estado bajo la asistencia de un especialista desde que tenía cuatro años de edad. Durante dos años él usó un aparato ortopédico para pierna de hierro sin ninguna mejora notable. Después el especialista sugirió una operación; pero siendo que no podría haber ningún éxito garantizado, la familia se negó. Cuando Ernest oyó que William Branham estaría en Sudáfrica, no pudo esperar a que el evangelista llegara a Durban. Él convenció a su familia que lo llevara a Johannesburgo. Ernest dijo que cuando William Branham le habló, él experimentó una sensación misteriosa, así como que agua fría estaba corriendo por su cuerpo. Él supo entonces que estaba sano.

Mientras tanto, Bill estaba retando a la audiencia a creer. “¿Ven Uds. lo que puede hacer la fe en Jesucristo? Ahora, no estoy en contra de los doctores. Estoy a favor de los doctores. Que Dios los bendiga. Los doctores están allí para ayudarles. Pero los doctores no reclaman sanar; únicamente reclaman asistir a la naturaleza. Dios es el Sanador. Si Ud. se fracturara el brazo, un doctor puede acomodarlo, pero ¿quién es Aquel que hace que los huesos solden de nuevo? Si Ud. se corta la mano, un doctor puede cerrar con una costura, pero únicamente Dios puede hacer que la piel cicatrice de nuevo. Y cuando un doctor hace todo lo que puede hacer por Ud., es hora de mirar en fe al Señor Jesucristo.”

Mientras hablaba, él vio un automóvil verde yendo a toda velocidad en el aire por arriba de las cabezas de la gente. Entrando demasiado rápido en una curva, el automóvil perdió el control,

girando en redondo e impactándose en un árbol por la parte trasera. Una ambulancia llegó y un equipo de salvamento removió a una adolescente rubia de los restos. Bill oyó decir a uno de los rescatadores que la espalda de la jovencita estaba fracturada en varios lugares.

Cuando terminó la visión, él observó a la multitud buscando a esta jovencita, pero no podía encontrarla. Entonces la Columna de Fuego destelló enfrente de él y se quedó suspendida a tan sólo unos cuantos pies de distancia. Bill caminó hasta el borde de la plataforma y miró hacia abajo. Allí estaba ella acostada boca arriba, la camilla de ella tan cercana al estrado que él no la hubiese visto si no hubiera dado un paso adelante. Ella parecía como que tenía catorce años de edad. Bill apuntó a ella y dijo, “Jovencita, ¿no tuviste un accidente recientemente?”

“Sí,” se quedó boquiabierto, la emoción sonrojando sus mejillas.

“Uds. estuvieron en un automóvil verde que patinó alrededor y se impactó contra un árbol por la parte trasera, y te fracturaste la espalda en tres lugares.” Luego Bill la vio por medio de visión, caminando por arriba de la audiencia con sus manos alzadas, saltando y alabando a Dios. Sin una pizca de duda dijo, “En el Nombre de Jesucristo ponte de pie, pues así dice el Señor, ‘Estás sana.’”

La madre de la jovencita, sentada al lado de su hija, se levantó de un salto y se opuso. “¡No! ¡No puede! ¡Ella no se ha movido desde el accidente! Si se mueve, ¡el doctor dijo que eso la mataría!” Pero aún mientras la madre estaba protestando, su hija ya se había levantado de su camilla y dado pasos al piso, donde ella soltó un chillido de gozo. Eso hizo voltear el rostro de su madre. Cuando vio a su hija de pie al lado de ella, la madre se desmayó, desplomándose sobre la misma camilla que su hija acabada de dejar libre.

Espontáneamente, la audiencia estalló en alabanza a Dios. Percibiendo que era hora de clausurar el culto con una oración general por los enfermos, Bill les pidió a todos que impusieran sus manos el uno sobre el otro y oraran por aquellos alrededor de ellos. Mientras la audiencia estaba orando con emoción ferviente, Bill vio una visión de una mujer siendo sanada de artritis. Cuando la visión desapareció, él la vio en la multitud y la señaló. Ella hacía señas con la mano que era cierto. Sintiendo mareado, Bill casi se desplomó de la tensión. Apenas, él estaba consciente de los brazos fuertes

sosteniéndolo, ayudándolo a salir del *Maranatha Park Tabernacle* e introducirlo al automóvil.

Después de la reunión, el Reverendo Schoeman llevó a Ern Baxter y a Bill a la casa para un buen sueño nocturno. En el camino, Schoeman platicaba de cuán maravilloso era ver estos milagros y cuán emocionado estaba él respecto a las reuniones. Bill no estaba engañado. Él podía ver el escepticismo del hombre tan claramente como él podía reconocer el rastro de un elefante a través de la sabana cubierta de hierba. Ese escepticismo no le sorprendía o lo desanimaba. Él a menudo se había encontrado con la misma actitud entre Cristianos educados que se preguntaban si el discernimiento podría ser algún tipo de truco elaborado—tal vez telepatía mental, si no sicología en masa, como usar el poder de la sugestión para manipular audiencias. Generalmente a él no le preocupaban los escépticos. Pero este hombre presidía el comité a cargo de todas las reuniones de Bill en Sudáfrica. Si el Reverendo Schoeman permanecía escéptico, eso podría crear dificultades.

AUNQUE cuatro denominaciones Pentecostales eran los patrocinadores principales de las campañas en África de William Branham—la Misión de Fe Apostólica, las Asambleas de Dios, la Santidad Pentecostal y la Iglesia de Dios del Evangelio Completo—muchas otras denominaciones estaban cooperando en varias categorías. Una excepción era la Iglesia Holandesa Reformada, la cual no creía en sanidad Divina. Un anciano en la Iglesia Holandesa Reformada desafió al criticismo de sus semejantes y se sentó en la audiencia aquella primera noche en Johannesburgo, donde él observó al evangelista Norteamericano con una mirada crítica. Cuando él vio el discernimiento revelar los problemas de totalmente desconocidos, se convenció que este era un movimiento de Dios. En su camino a casa se detuvo a compartir su emoción con un amigo que era un ministro de la Iglesia Holandesa Reformada.

El ministro lo regañó por ser tan ingenuo, diciendo, “Branham está inspirado por el diablo. Él no es otra cosa que un adivino refinado. Aléjate de él.”

El anciano abandonó la casa de su amigo angustiado. No lejos de la puerta del ministro, él se arrodilló debajo de un durazno y oró, “Dios, yo creo que lo que vi esta noche es real y creo que el

Hermano Branham nos está diciendo la verdad, porque nadie excepto Tú pudiera hacer semejantes milagros. Yo lo creo, pero mi amigo no. ¿Cuán importante es que él vea también esto?”

De pronto él sintió una mano asir el dorso de su hombro con un asimiento que quemaba como una plancha caliente. Poniéndose de pie de un salto, se volteó para ver quién lo había tocado. Nadie estaba allí—al menos, nadie como él esperaba ver. En el aire estaba suspendida una franja de luz vertical como de un pie [30.48 centímetros] de larga. Mientras él observaba, la luz se expandió, luego se partió en dos, y de entre estas dos mitades dio pasos un varón alto vestido de blanco con cabello moreno largo hasta los hombros. El anciano contuvo su respiración hasta que el varón habló.

“Ve,” dijo el hombre de blanco, “*Dile a tu amigo que él no debe condenar a ese hombre, pues esta es la hora de la visitación.*” Luego el personaje vestido desapareció.

Regresando corriendo a la casa de su amigo, el anciano prorrumpió a través de la puerta, gritando, “¡Acabo de ver a un ángel! Él se encontró conmigo afuera y me dijo que le dijera a Ud. que esta es la hora de nuestra visitación. Él puso su mano en mi espalda y me quemó.”

Desde luego que el ministro estaba escéptico. Pero cuando miró a la espalda de su amigo, ¡se sorprendió al ver la marca de la mano de un hombre chamuscada en la tela blanca! Eso lo convenció.

A LA MAÑANA SIGUIENTE los tres Norteamericanos se encontraron con su anfitrión en su comedor. “Buenos días, Hermano Schoeman,” dijo Bill alegremente mientras se sentaba en la mesa del desayuno. “Naturalmente que estamos teniendo un tiempo maravilloso.”

El Sr. Schoeman era un hombre alto y delgado con una frente calva, un bigote cano, y armazón de sus lentes delgada de plástico. Él se ajustó su servilleta en su regazo y dijo, “Sí, es un tiempo estupendo. Recuerden que este es el comienzo de nuestro verano. Nuestras estaciones son justamente lo opuestas a las de Uds.”

Percibiendo la duda que seguía perturbando los pensamientos de Schoeman, Bill oró en silencio, “Señor, si Tú tan sólo me ayudaras a estimularlo un poquito y convencerlo, eso ayudará, porque él es el

presidente del comité que está patrocinándome aquí.”

Ellos continuaron con el desayuno y la pequeña charla hasta que luego Bill sintió la unción del Espíritu Santo. Pronto apareció una visión. Como viendo una obra de teatro en miniatura, él vio al Sr. Schoeman y a una niña sentada en el consultorio del doctor escuchando a la conversación del doctor. En la pared detrás de ellos estaba colgado un calendario fechado con Abril de 1951.

“Hermano Schoeman, su niñita se llama Andrea, ¿verdad que sí?” El Sr. Schoeman dejó caer el tenedor en sorpresa. Él salió con estrépito de su plato y cayó al piso.” “Sí, Hermano Branham. ¿Cómo lo supo?”

“Hace aproximadamente seis meses Ud. casi la pierde, ¿verdad? Algo andaba mal en la garganta de ella. La operaron y le extrajeron las amígdalas, pero no fue muy exitoso. Ella la ha pasado mal para deglutir desde entonces, ¿verdad que sí?”

“Hermano, así es exactamente. ¿El Señor le ha mostrado a Ud. algo acerca del futuro de ella?”

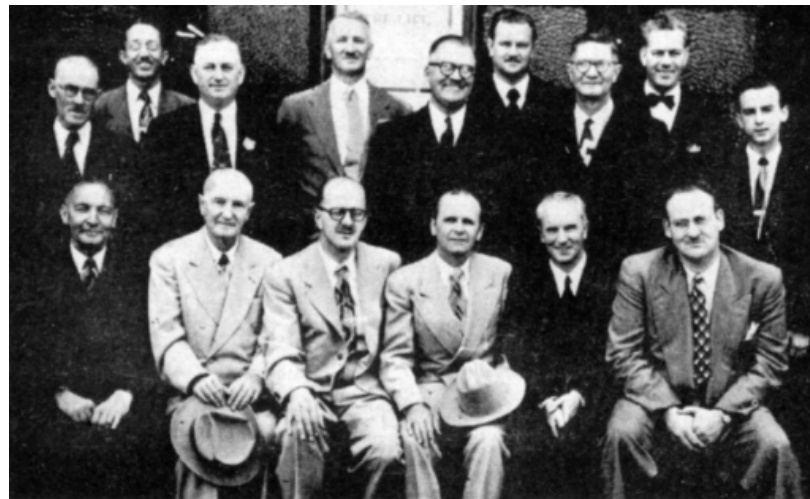
“Sí. No se preocupe por ella. Ella va a estar muy bien.”

La silla de Schoeman se arrastró contra el piso mientras él alargaba la mano por debajo de la mesa para coger su tenedor. Luego dijo, “Hermano Branham, tengo que hacer una confesión. Hasta ahora mismo yo estaba tan sólo un poco escéptico de Ud. Pero ahora ya sé, es cierto lo que he oído.”

Cuando llegó el periódico matutino, Schoeman se sorprendió al leer la historia acerca del anciano en la Iglesia Holandesa Reformada que reclamaba que un ángel había tocado su espalda la noche anterior. El periódico incluso imprimió una foto de la camisa con la marca chamuscada de la mano de un hombre en el dorso del hombro. “Hermano Branham, ¡Ud. tiene que leer esto!”

“Ya sé de eso, Hermano Schoeman. El Señor me mostró una visión del asunto completo. Si Ud. trajera aquí esa camisa, Ud. descubriría que mi mano izquierda correspondería perfectamente con esa marca chamuscada.”

El Reverendo Schoeman se puso en contacto con el periódico y pronto un reportero trajo la camisa a su casa. El contorno quemado de una mano era claramente visible en la espalda de la camisa. Bill puso su propia mano izquierda sobre la marca, ajustando sus dedos para igualar el contorno. Así como él declaró que sería, su mano igualó la marca exactamente.



La comitiva de William Branham con el Comité Nacional que fue responsable de los arreglos de la campaña en África.

FILA DELANTERA: A. W. Preller, F. F. Bosworth, A. J. Schoeman, William Branham, y W.J. Ern Baxter

FILA TRASERA: H. C. Phillips, E. D. Pettenger, D. Freeman, E. King, G. Vermeulen, J. W. Gillingham, J. H. Saayman, Julius Stadskev, Billy Paul Branham



Ernest Blom, el joven que fue sanado de una pierna corta.



La joven de 14 años que fue sanada de una fractura en la espalda a consecuencia de un accidente. Foto tomada segundos antes que su madre se desmayara.



La Sra. Ann Weiblen, con William Branham, el Rev. A. J. Schoeman y Billy Paul



El Maranatha Park Tabernacle en un servicio vespertino.

Capítulo 58 Satanás Tiende Su Trampa 1951

JOHANNESBURGO SE ESTREMECIÓ bajo la sacudida sísmica del ministerio de William Branham, mandado temblores espirituales por toda la punta meridional de África. Aquellos que acudieron a las primeras reuniones les llamaron a sus familias y amigos para contarles lo que vieron. Cada noche las multitudes aumentaban más. Para el Martes 8 de Octubre de 1951, por la noche, (la tercera noche de Bill en la ciudad) más de 17,000 personas entraron por la fuerza al Maranatha Park para ver el discernimiento. Muchos de los que entraron enfermos, salieron sanos. Casi todos se fueron emocionados, divulgando las noticias que un profeta estaba visitando África, que Jesucristo estaba en este profeta haciendo las mismas obras que Él hizo cuando anduvo por los caminos de Palestina: sanando al enfermo, al lisiado, al sordo, al mudo, al ciego, revelando los secretos del corazón. Nada parecía imposible.

El Miércoles por la mañana la Asociación Médica Sudafricana invitó a Bill a tomar un desayuno con ellos. El portavoz de ellos dijo, “Reverendo Branham, muchos doctores en Sudáfrica son Cristianos. Nos convertimos en doctores porque deseábamos ayudar a la gente. Al principio estábamos desconfiados de Ud., pensando que Ud. podría estar predicando el concepto de la Ciencia Cristiana que los doctores y la medicina eran malos y deberían ser evitados. Pero ahora nos resulta obvio que Ud. respalda a los doctores. Nosotros creemos en sanidad Divina en la manera que Ud. la predica. Reverendo Branham, aún cuando el período de incubación para su vacuna de fiebre amarilla todavía no ha terminado, le concedemos el permiso para viajar en el país de todos modos. No sólo eso, estamos abriendo las puertas de nuestros hospitales, y a cualquiera de nuestros pacientes que deseen asistir a sus reuniones,

nos aseguraremos que lleguen allí.”

Después del desayuno, Ern Baxter vino a Bill y dijo, “Hermano Branham, tengo algunas noticias para Ud. Sé que Ud. desea ir a Durban, pero en vez de ir directamente allá desde Johannesburgo, el Comité Nacional ha establecido un itinerario que nos llevará a más de 1,000 millas [1,610 kilómetros] al sur hasta Ciudad de El Cabo, luego allá a la costa este hasta Durban. ¿Qué le parece eso?”

“No tengo ningún inconveniente,” dijo Bill, “tan sólo mientras lleguemos a Durban, porque allí es a donde me siento guiado a ir. ¿Cuándo estaremos partiendo?”

“Pasado mañana.”

Eso le pareció raro a Bill, siendo que acababan de iniciar en Johannesburgo. No sólo tenían la aprobación de la asociación médica local, incluso tenían una reseña favorable por la prensa, lo cual era algo que Bill no siempre recibía. Las reuniones iban a estar tremendamente bien. Cada noche aumentada el tamaño de las multitudes, de igual manera aumentaba el número de sanidades y milagros. ¿Por qué debían irse tan pronto? Eso no tenía sentido para Bill, pero no dijo nada al respecto. Después de todo, él era un invitado de la asociación ministerial Sudafricana, de modo que parecía más que bien que él les permitiera hacer todos sus arreglos.

Esa noche después de la reunión, Bill cayó dentro de un sueño irregular. Como a la dos de la mañana, lo despertó un chillido extraño. Él dio traspies hacia la ventana de su recámara para ver qué clase de ave emitía un sonido tan poco común. Todo lo que él podía ver eran juncos agitándose en una brisa suave. Regresando a la cama, intentó volver a dormir, pero no pudo. Pensando que el leer podría ponerlo soñoliento, él encendió una lámpara, se recargó en la cabecera, y abrió su Biblia.

De pronto comenzó a sentir hormigueo en su piel y el cabello en su nuca se erizó. Alzando su vista de la Biblia, vio al ángel del Señor de pie en medio de la habitación, su manto blanco resplandeciendo en la luminosidad de la lámpara eléctrica. La brisa que procedía de la ventana abierta jugaba con el cabello largo y moreno del ángel. Incluso en lo natural, él era una figura imponente, midiendo seis pies [1.83 metros] de altura y pesando 200 libras [90.72 kilogramos.] En lo sobrenatural él era impresionante, causando que el pecho de Bill se oprimiera en un nudo apretado de temor.

El ángel cruzó los brazos a través de su pecho, contemplando

severamente a Bill, dijo, “*No vayas con estos varones a Ciudad de El Cabo. Quédate aquí en Johannesburgo por dos semanas más de reuniones. Mañana conocerás a un hombre...*”

Mientras el ángel hablaba, la habitación se desdibujó como una pintura fresca en acuarelas en la cual el agua clara había sido derramada. Cuando los colores se formaron, Bill se halló mirando a un hombre Caucásico, bronceado y vigoroso, mirándose tal vez de 50 años. Él tenía orejas pequeñas y una nariz larga y chata. En su cabeza estaba ladeado un sombrero safari con una cinta de sombrero de cuero de leopardo. La visión mostró a este hombre soñando un sueño aterrador.

El ángel dijo, “*Se llama Sidney Jackson y él administra una finca agrícola allá en el norte. Él es un gran cazador y él puede llevarte en un safari. Después de dos semanas en Johannesburgo, debes tomar los siguientes diez días e ir de cacería con Sidney Jackson. Luego vete directamente a Durban y quédate allí hasta que yo te llame. Si haces estas cosas, te entregaré la nación.*”

“Pero ¿cómo voy a convencer a estos otros hombres? Ellos tienen todo mi itinerario establecido.”

“*Para que ellos puedan saber que esta es la voluntad del Señor, mañana el Reverendo Schoeman va a llevarte a Johannesburgo...*” La escena cambió y Bill vio la esquina de una calle junto a un parque. Flores radiantes adornaban las orillas de una acequia. Una mujer nativa vestida de color morado se paró cerca de la esquina. El ángel dijo, “*Hazle notar eso al Reverendo Schoeman. Después de esto ellos te van a llevar a Pretoria...*” La escena cambió a una autopista donde una joven nativa estaba vendiendo cuentas al lado del camino. Su cabello estaba arrancado poniendo al descubierto un costado de su frente, revelando una cicatriz fea. Mientras miraba a sus cuentas, Bill oyó un graznido y vio a un ave extraña volando a través del camino. En este momento el ángel dijo, “*Recuérdale a Ern Baxter que le dijiste que esto ocurriría, de modo que él sepa que esto es ‘así dice el Señor.’ Cuando llegues Pretoria, te llevarán a que ores por un hombre que cree que tiene cáncer de la cadera, pero él está equivocado. Él está sufriendo de un error quirúrgico. Durante una operación reciente, el bisturí del cirujano se deslizó, cortando la cosa equivocada. No ores por este hombre porque va a morir.*”

La visión se disipó alrededor de él y Bill se halló de vuelta donde

él había principiado, incorporado en la cama, su espalda apoyada contra la cama, su Biblia en su regazo, un hilillo de sudor corriéndole por su sien. El ángel del Señor ya no estaba.

Bill corrió a la habitación contigua a contarle a su administrador. “Hermano Baxter, despierte. El ángel del Señor se acaba de encontrar conmigo y me dijo que no podemos asumir el itinerario que estableció el Comité Nacional.”

Con ojos soñolientos, Ern Baxter asintió con la cabeza y dijo entre dientes, “Bueno, Ud. tendrá que decírselo al Hermano Schoeman mañana.”

En la mañana Bill fue a buscar al Reverendo Schoeman. Él encontró al hombre justo mientras iba a un mandado. Bill pidió acompañarlo. Cuando terminaron el mandado y se estaban dirigiendo de regreso a la estancia, Bill le relató a su anfitrión acerca de la visita del ángel la noche anterior. “Así que vea Ud., Hermano Schoeman, Ud. va a tener que cancelar ese itinerario.”

Schoeman se pasó una mano sobre su frente calva. “Hermano Branham, no puedo hacer eso. Todas las fechas están establecidas y se han hecho los arreglos. Estaremos partiendo rumbo a Klerksdorp mañana por la mañana. No podemos cancelar por ningún motivo.”

“Pero existe un motivo, un buen motivo. El Señor ya me ha dicho que yo no debo ir.”

“Lo siento, Hermano Branham, pero tenemos que cumplir con ese itinerario. Ya hemos gastado miles de dólares en propaganda, y la gente está esperando que Ud. esté allí.”

Bill insistió que el itinerario fuese cancelado, pero Schoeman no cedía. Ellos discutieron desde un ángulo a otro a favor y en contra. Finalmente, Bill se quedó callado de frustración. Por el momento él no estaba consiguiendo nada, pero aun no había usado su vindicación. Él reservaría eso para la mesa del desayuno.

Al llegar a su estancia, Schoeman se metió por su entrada y comenzó a bajar el prolongado camino de entrada. Antes que llegara a su casa, él pasó a un hombre y una mujer de mediana edad caminando en la otra dirección. Tan pronto como el automóvil de Schoeman pasó junto a esta pareja a pie, Bill reconoció al hombre. “Hermano Schoeman, ¡deténgase!”

Sorprendido, Schoeman dio un frenazo. Bill saltó y se presentó con la pareja. “Hola, soy el Hermano Branham.”

“Hermano Branham, vine aquí a conocerle. Yo me llamo—”

“Ya lo sé,” interrumpió Bill. “Ud. se llama Sidney Jackson. El ángel del Señor me dijo yo había de venir a la finca suya a descansar. También me dijo que Ud. me vio en un sueño, fumándome un cigarrillo, pero quiero decirle que no me fumé un cigarrillo. El Señor le estaba mostrando a Ud. que yo seré desobediente a Él si hago lo que el Comité Nacional desea que yo haga. Le contaré más respecto a eso más tarde. ¿Por qué no se regresa Ud. y toma el desayuno con nosotros?”

“Me encantaría hacerlo,” dijo Jackson, con una mirada de desconcierto.

“Estupendo. A propósito, Marrion es mi segundo nombre.”

Sidney Jackson abrió su boca como si fuera a decir algo, pero estaba demasiado estupefacto para hablar.

Después del desayuno, Bill declaró, “Tengo que hacer un anuncio. No debemos asumir el itinerario hacia Klerksdorp y más allá. El Señor me dijo que me quedara aquí en Johannesburgo durante dos semanas más, entonces ir a la finca del Sr. Jackson e ir a cazar con él, de modo que yo pueda descansar hasta por diez días. Luego he de ir directamente a Durban y me quedaré allí hasta que Él me llame. Me imagino que estaré en Durban aproximadamente un mes.”

Ese fue un momento desagradable para todos. Ern Baxter dijo, “Hermano Branham, por mí no tengo inconveniente, pero Ud. tendrá que someterlo al visto bueno por el Comité Nacional.”

“Pues, ya se lo he dicho al Hermano Schoeman, y él es el jefe del comité. De modo que ellos lo saben ahora.” Bill se dirigió al Reverendo Schoeman y añadió, “Para que Ud. sepa que esta es la verdad, hoy cuando entremos a la ciudad veremos a una mujer nativa trayendo puesta una blusa morada.”

Una mirada incrédula se reflejó en el rostro de Schoeman. “Hermano Branham, yo he vivido aquí toda mi vida y nunca antes he visto a una mujer nativa vestida de morado.”

“Pues, Ud. verá una hoy. Ella estará de pie junto a un parque donde existe una gran cantidad de bancas, y gente vendiendo flores.”

Schoeman levantó una ceja. “Sé dónde está ese parque.”

“Pasaremos por allí hoy,” dijo Bill. “Después, el Hermano Baxter y yo estaremos manejando a Pretoria y nos detendremos a ver a una jovencita nativa vendiendo cuentas. Ella tiene rapado el costado de su frente donde hay una gran cicatriz. Mientras estemos comprando algunas de sus cuentas, un pájaro de apariencia rara volará a través

del camino. Por estas señales Uds. sabrán que lo que les he dicho es la verdad. El Señor no quiere que asumamos ese itinerario hacia el sur.”

El Reverendo Schoeman puso trabas. “Lo discutiré con los otros miembros del comité y veré lo que dicen.”

Ellos se ocuparon de otras cosas. Como a las diez en punto el Sr. Schoeman le pidió a Bill que lo acompañara al centro de la ciudad. Se detuvieron en la oficina de Schoeman. En su camino de regreso a la finca, Bill se fijó en el parque que había visto en la visión de la noche anterior. Dándole un golpecito al Reverendo Schoeman en el hombro, Bill señaló a una mujer nativa vestida de morado. Todo lo que dijo el Sr. Schoeman fue, “Pues, qué sabe Ud. de eso.”

Cuando regresaron a la estancia, Bill conoció a Justus du Plessis, el hombre que sería su intérprete al Afrikáans durante el resto de su estancia en Sudáfrica. Du Plessis estaba vestido elegantemente con un traje de calle de tres piezas. Con su frente calva y mejillas delgadas, él se parecía mucho al Sr. Schoeman, sin los lentes y la barba. Du Plessis y Schoeman iban a manejar a Pretoria (la cual estaba aproximadamente a 29 millas [46.70 kilómetros] de Johannesburgo) y orar por un hombre que se estaba muriendo. Ellos le preguntaron a Bill si podía acompañarlos. Desde luego que él los acompañó. Ern Baxter se unió a ellos. Mientras manejaban, Justus du Plessis les explicó a los pasajeros Norteamericanos los pormenores de la cultura nativa de Sudáfrica. “Generalmente hay docenas de vendedores ambulantes nativos a lo largo de este tramo de la autopista. Ellos instalan puestos a lo largo de la carretera, esperando vender cositas que ellos han hecho a los automovilistas. Nos detendremos y platicaremos con algunos de ellos a fin de que Uds. puedan ver qué tipo de artesanías venden. Uds. podrían desear comprar algo como un recuerdo.”

En broma, Bill le dio un puñetazo a su administrador en el costado, pero no le dijo nada a Justus du Plessis concerniente a la visión de la noche anterior. Pasaron milla tras milla y no pasaban a ningunos vendedores ambulantes. “Eso está raro,” dijo du Plessis. “Generalmente hay muchos vendedores por aquí.” La conversación continuó hacia algo más. Después de varias millas más, pasaron a una solitaria jovencita en un puesto al lado de la autopista. Du Plessis estaba tan ocupado platicando que pasó más allá de ella. Media milla [805 metros] más adelante, paró de hablar el tiempo

suficiente para que Bill mencionara a la vendedora ambulante que habían pasado. Recordando su promesa, du Plessis le dio la media vuelta al automóvil y regresó en él.

La jovencita nativa estaba vendiendo cuentas talladas a mano. Ella tenía un rostro memorable debido a la cicatriz que arrugaba el costado de su frente. Ern Baxter le tomó una foto. Al escuchar un graznido, él se dio la vuelta para ver una gran ave multicolor volando a través de la autopista. Él dijo, “Mire, Hermano Branham. ¿No es una ave de aspecto raro?”

“Ese es un pavo real silvestre,” dijo Schoeman.

Señalando de vuelta a la jovencita con la cicatriz en su frente, Bill les preguntó a sus compañeros, “¿Se acuerdan de la visión que les relaté esta mañana?”

Baxter se quitó los anteojos. Sus ojos se habían dilatado del asombro. “Hermano Branham, esto es exactamente como Ud. dijo que sería.”

Mirando directamente al presidente, Bill declaró una vez más, “Hermano Schoeman, no puedo asumir este itinerario mañana. Lamento si eso interfiere con sus ministros y los planes de ellos, pero el Señor me dijo que no lo asuma.”

El Sr. Schoeman farfulló en exasperación. “Hermano Branham, tenemos que asumirlo.”

“Oh, Ud. puede asumirlo, pero yo no.” Bill se dio la media vuelta y se regresó hacia automóvil.

Ern Baxter lo alcanzó y le dijo en voz baja, “Hermano Branham, si aquí fuera Norteamérica, yo tendría la autoridad como su administrador para decir que no, que no vamos a asumir este itinerario hacia el sur. Pero aquí estamos a merced de estos ministros. Ellos no entienden cómo es que el Señor le guía a Ud. por medio de visiones. Yo estoy de su parte un 100 %; pero el hacer que estos varones lo entiendan, eso será algo diferente.”

“Pues, ya sea que ellos lo entiendan o no, yo sé lo que el Señor me dijo que hiciera, y eso es lo que tengo la intención de hacer.”

A la mañana siguiente—el Viernes, 12 de Octubre de 1951—Bill despertó ante el sonido de motores funcionando en el camino de entrada. Todavía vestido en sus pijamas, Bill salió al vestíbulo para ver lo que estaba sucediendo. Él se sorprendió al darse cuenta que sus acompañantes habían llegado a llevarlo hacia el sur.

Justus du Plessis se sorprendió también. “¿Aún no está listo para

partir, Hermano Branham?”

“No, señor. Ni siquiera he hecho las maletas. No tengo ningún plan de ir a ningún lado.”

“Más vale que haga las maletas,” dijo el Reverendo Schoeman. “Estamos partiendo con rumbo a Klerksdorp tan pronto como Ud. esté listo.”

Bill se mantuvo firmemente en su resolución. “No necesitaré hacer las maletas durante otras dos semanas, y luego estaré haciendo las maletas para ir a la hacienda de Jackson a cazar leones. Hasta ese entonces, me mantendré celebrando reuniones aquí en Johannesburgo.”

Schoeman meneó su cabeza. “Ya hemos clausurado las reuniones aquí.”

“¿Ud. clausuró las reuniones?” Eso sorprendió a Bill. Él no había previsto esta táctica y ella lo tomó desprevenido. “Eso es ridículo. El Señor nos ha dado favor aquí y nos dijo que nos quedásemos. Aquí es donde deberíamos estar.”

“Es demasiado tarde ahora para hacer cualquier cosa al respecto,” dijo du Plessis. “Toda la gente se ha ido a sus casas. Pero tenemos otra muchedumbre esperándonos en Klerksdorp.”

“¿De qué tamaño es la ciudad de Klerksdorp?” preguntó Bill.

“Es una ciudad pequeña de aproximadamente 30,000 habitantes,” contestó Schoeman.

La mandíbula de Bill se colgó de asombro. ¿Cuán miopes podían ser estos varones? “Johannesburgo tiene 500,000 personas en ella,” hizo resaltar. “¿Por qué vamos a un sitio diminuto como Klerksdorp?”

“Le prometimos al Hermano Fourie que le traeríamos a su ciudad,” explicó el Reverendo Schoeman, añadiendo sin reflexionar, “pero estamos esperando que acudan a las reuniones entre diez y quince mil personas, la mayoría de ellos procedentes del campo circunvecino.”

Eso hizo titubear aún más a Bill. “¿Dónde los van a poner a todos ellos? ¿Cómo comerán?”

Los pies se arrastraban mientras los ministros se enviaban miradas avergonzadas de un lado a otro. Luego el Reverendo Schoeman admitió, “No lo sabemos, pero le prometimos al Hermano Fourie que estaríamos allí alrededor del 12 de Octubre, de modo que tenemos que partir hoy. Y siendo que las reuniones aquí

oficialmente han terminado, Ud. también podría ir con nosotros.”

Bill no sabía qué más hacer. ¿De qué servía quedarse en Johannesburgo ahora que las reuniones habían sido clausuradas? De mala gana se fue a su habitación e hizo las maletas.

Había tres automóviles haciendo el largo viaje en carretera de 100 millas [161 kilómetros] al sudoeste hacia Klerksdorp. Ern Baxter, Fred Bosworth, Julius Stadskev, y Billy Paul Branham iban en el segundo automóvil. Bill iba en el automóvil a la cabeza junto con Justus du Plessis, el Reverendo Schoeman, y otros dos miembros del Comité Nacional. Era un hermoso día soleado. El Reverendo Schoeman, Justus du Plessis, y los otros miembros del comité charlaban con animación acerca de las cosas maravillosas que habían visto hacer al Señor en Johannesburgo. Por contraste, Bill se mantenía calladamente, cavilando respecto a su desobediencia a la voluntad del Señor. Él oraba en silencio, “Padre Celestial, yo deseo ir a Durban así como Tú dijiste, pero estoy a merced de estos varones. ¿Me perdonarías por mi desobediencia?”

Él no se sentía perdonado. Milla tras milla sentía la condenación empeorándose hasta que ya no pudo aguantar más. “¿Detenga el automóvil!” ordenó.

El conductor se hizo a un lado y se detuvo. “¿Qué pasa, Hermano Branham?”

“No puedo continuar más adelante. Hermano Schoeman, va a tener que llevarme de regreso a Johannesburgo. El Señor me está diciendo que no siga adelante.”

Los otros dos automóviles se habían acercado y se detuvieron detrás del automóvil a la cabeza. El Reverendo Schoeman volvió a pie al segundo automóvil y le dijo a Baxter y a Bosworth, “Él se niega a ir al sur. Uds. dos tendrán que hablar con él.”

Ern Baxter y Fred Bosworth se bajaron de su automóvil y se acercaron a donde Bill estaba de pie. Los otros ministros se reunieron alrededor de ellos. Baxter preguntó, “Hermano Branham, ¿qué pasa?”

“Hermano Baxter, yo debía de celebrar reuniones en Johannesburgo durante dos semanas, luego ir de cacería con el Hermano Jackson durante diez días, y entonces ir directamente a Durban. Si yo continué hacia Klerksdorp, estaré desobedeciendo al Señor.”

Nadie en este grupo creía más fervorosamente en el ministerio de

Bill que Fred Bosworth, un ministro veterano de 74 años que él mismo había celebrado enormes campañas de sanidad Divina en los 1920's y 1930's. Después de visitar una de las reuniones de Bill en 1948, Bosworth se había impresionado tanto que había salido de su jubilación para ser uno de los administradores de Bill. Ahora, de un modo poco característico, se puso del otro lado, "Hermano Branham, Ud. está equivocado. Si va al sur con estos varones, yo creo que Ud. va a ver más abundantemente de lo que pudiese pedir o entender" – citando Efesios 3:20.

Para Bill eso se sentía como que el puñal de la traición le había dado una puñalada entre sus costillas. "Papá Bosworth, ¿me extraña de Ud.! Tantas veces como Ud. se ha parado en la plataforma y ha oído decir, 'así dice el Señor,' ¿alguna vez ha estado errado?"

Apartado su mirada de la mirada acusatoria de Bill, Bosworth dijo entre dientes, "Pues, esta ocasión creo que Ud. está equivocado."

Los ministros Sudafricanos se enojaron. Un varón dijo enfadadamente, "¿No cree Ud. que Dios le habla a alguien más aparte de Ud.?"

Bill contestó secamente, "Coré tuvo un día la misma idea y le dijo a Moisés la misma cosa, pero la tierra se abrió y se tragó a Coré.¹¹⁷ Yo no sé lo que Dios les ha dicho a Uds. caballeros. No puedo juzgar eso. Todo lo que sé es lo que Dios me ha dicho."

"Dios nos dijo que asumiéramos este itinerario," dijo bruscamente el ministro.

"Y Dios me dijo que no lo asumiera," contraatacó Bill.

El argumento continuó. Finalmente Ern Baxter llevó aparte a Bill y le dijo en voz baja, "Hermano Branham, como que estamos en mal sitio aquí. No tenemos ningún dinero o recursos propios, de modo que tenemos que manejar esta cosa diplomáticamente. Desearía que Ud. no mencionara nada más tocante a un viaje de cacería, porque ellos van a pensar que Ud. realmente vino a África para un safari. La mitad de estos ministros no creen que sea correcto que un Cristiano cace a fin de cuentas. Cuando Ud. menciona cacería, ellos piensan en los millares de personas deseando oración y creen que Ud. está errado."

Bill contestó con una voz lo suficientemente fuerte para que los otros oyeran casualmente. "Si nunca cazo otra vez en mi vida, no me

importa. Únicamente estoy queriendo hacer lo que Dios me dijo que hiciera. Hermano Baxter, Ud. ha estado conmigo lo suficiente para saber que cuando yo veo una visión y les digo algo a Uds. en el Nombre del Señor—"

Ern Baxter interrumpió, "Hermano Branham, si Ud. está siguiendo a una visión, entonces ya no interferiré más. Todo lo que Ud. decida hacer, yo lo apoyaré." Él echó un vistazo nerviosamente al grupo de ministros de pie junto al automóvil a la cabeza. "Pero siendo que Ud. sigue asociado con este Comité Nacional y está avanzando más la tarde, ¿no podría Ud. continuar hacia Klerksdorp y orar por aquellas personas allá? Luego podríamos regresar a Johannesburgo, si eso es lo que Ud. desea."

Unos cuantos algarrobos daban sombra a este sitio donde hacía una curva la autopista. Bill alargó la mano hacia arriba y quitó las hojas de una rama colgando bajo, las llevó en su puño de vuelta al automóvil y las arrojó en los pies de los ministros. "De acuerdo," dijo él llorosamente, "seguiremos nuestro camino hacia Klerksdorp para la reunión de esta noche. Pero recuerden, así dice el Señor, 'Desde esta hora en adelante, estamos fuera de la voluntad de Dios y no habrá otra cosa que dificultades hasta que regresemos a Johannesburgo.'"

Tan pronto como llegaron a Klerksdorp, vieron cuán poderosamente la campaña de Bill en Johannesburgo había conmovido el resto de Sudáfrica. Más de 10,000 personas (de descendencia Europea) habían convergido en esta pequeña ciudad provinciana, sobrepasando con mucho su escasa capacidad de encargarse de sus necesidades. Mirando a los centenares de tiendas de campaña improvisadas y pequeños campamentos instalados en las colinas y en los campos, el conductor de Bill comentó emocionadamente, "Parece como que tendremos una buena reunión esta noche." Bill meneó su cabeza, sintiendo lástima por estas pobrecitas personas, muchos de ellos enfermos, quienes estaban desamparados al aire libre, expuestos irremediamente al tiempo.

Ellos se dirigieron al hogar del Pastor P. F. Fourie, donde se estarían hospedando. Esa noche el Hermano Bosworth inició la campaña de Klerksdorp. Sin embargo, antes que Bill pudiera abandonar la casa de Fourie para ir a la reunión, azotó una tormenta tropical. El trueno retumbó como disparos de cañón, mientras lluvia copiosa aplanaba el césped. La reunión fue cancelada

¹¹⁷ Números 16

apresuradamente, pero no obstante dio la media noche antes que Baxter, Bosworth, Schoeman, y los otros ministros pudieran regresar a la casa de Fourie.

“Oh, qué cosa, lo intentamos esta noche,” dijo Fred Bosworth, despojándose de su saco y sombrero empapado.

“¿No les dije que esto sucedería?” dijo Bill. “El Señor me dijo que no viniésemos aquí. Yo estoy fuera de Su voluntad. Tengo que regresar a Johannesburgo.”

Los ministros Sudafricanos no estuvieron de acuerdo. Uno de ellos dijo, “No podemos regresar. Hemos hecho estas promesas y tenemos que cumplirlas.”

“Además,” añadió otro, “tenemos estas tormentas todo el tiempo. Esta se disipará esta noche y mañana todo estará bien.”

La tormenta se disipó durante la noche y el Sábado por la mañana amaneció claro y cálido prometedor. Pero aquella noche, mientras se estaban alistando para llevar a Bill a las reuniones, entró un frente frío impropio de la estación. La temperatura bajó casi a un punto de congelación y el viento soplaba con fuerza escalofriante. Una vez más la reunión fue cancelada.

“¿No les dije?” dijo Bill. “Ahora, mañana por la noche tendremos un terremoto.”

Los miembros del Comité Nacional se miraron el uno al otro nerviosamente. Finalmente le estaban dando consideración seria a las palabras de este hombre poco común que decía que un ángel hablaba con él. Justus du Plessis preguntó, “¿Realmente dice Ud. en serio que mañana tendremos un terremoto?”

“No sé si lo tendremos o no,” Bill matizó. “Tan sólo dije eso como una ilustración. Pero algo malo tiene que suceder porque estamos fuera de la voluntad de Dios.”

La Sra. Fourie puso algún refrigerio en la mesa, entonces se sentó a escuchar la conversación. Bill se inclinó hacia delante en su silla y dijo que más antes en la tarde él había visto una visión de la Sra. Fourie, pero él no podía decirla hasta que todos estuviesen sentados en la mesa exactamente como lo había mostrado la visión. Él le dijo a la Sra. Fourie respecto a cosas que le habían sucedido en su infancia; luego le dijo que tenía enfermedad del corazón y problemas estomacales causados por nerviosismo, pero que no se preocupara porque el Señor la había sanado.

Frases asombradas se vertieron de las bocas de los ministros

Sudafricanos. Bill preguntó, “¿Me creen ahora? Dios me ha dicho que regrese a Johannesburgo, permanezca allí por dos semanas, luego vaya a la finca del Hermano Jackson para un descanso; y de allí vaya directamente a Durban. Luego me iré a casa.”

Fred Bosworth dijo, “Hermano Branham, si Ud. sigue esa ruta, Ud. no podrá ministrarles a tantos nativos como podría al viajar a través de estos lugares más pequeños.” (En este momento los ministros Sudafricanos se quedaron callados, sabiendo que la mayoría de las reuniones que ellos habían programado eran para el segmento Europeo de la población. Bill no se daría cuenta hasta después que Durban era el único sitio en Sudáfrica donde a los nativos Africanos se les permitiría acudir a las mismas reuniones al igual que a los blancos Africanos.) Bosworth continuó, “Hermano Branham, si Ud. siguiera este itinerario por el sur, yo sigo creyendo que Ud. verá a Dios hacer más abundantemente de lo que pudiésemos pedir o entender.”

Poniendo una mano cansada sobre el hombro de su amigo, Bill dijo, “Hermano Bosworth, tantas batallas como hemos estado juntos, y ¿ahora Ud. está dudando de mí? Yo le digo en el Nombre de Jesús que estamos fuera de la voluntad de Él, y no va a haber otra cosa que dificultades de aquí en adelante.”

“Sin embargo,” dijo el Reverendo Schoeman, “ya nos hemos comprometido con ciertos hermanos, de modo que tenemos que seguir con este itinerario hasta el final.”

Siendo que ellos no aceptaban el argumento de la dirección sobrenatural, Bill probó el sentido común. “Miren eso lógicamente por un momento. En Johannesburgo tenemos el favor de los periódicos y la asociación médica, y hay cientos de miles de personas allá, con sitios para comer y dormir. Pero aquí las personas están acostadas allá en el aire libre sin un sitio donde comer. Anoche casi se ahogaban y esta noche están allá afuera congelándose. Si Uds. tan sólo miraran a eso en lo natural, ¿no tiene sentido regresar a Johannesburgo?”

Algún hablar entre dientes y toser se cruzó entre los ministros antes que Schoeman respondiera, “Hermano Branham, tenemos miles de dólares invertidos en propaganda en esta gira. Ya tenemos rentados los edificios y los terrenos. Las fechas están fijadas; las horas están fijadas. La gente ha hecho sus planes y ya han viajado algunos. Nosotros hemos hecho nuestras promesas y no podemos

faltar a nuestra palabra.”

Bill dijo, “Pues, yo no le prometí a nadie, y en la mañana me voy a regresar a Johannesburgo.”

Justus du Plessis preguntó, “¿Qué va a hacer cuando llegue allá?”

Ellos lo tenían agarrado allí. Bill no tenía dinero y no podía hacer nada por sí mismo. Así que aún si él se regresaba a Johannesburgo, tendría que tener la cooperación de estos mismos varones que ahora se estaban oponiendo a tal movimiento. Él estaba en un terrible apuro. Mientras se sentaba considerando su dilema, de pronto se acordó de la profecía que había venido a él en Shreveport, Louisiana, cuando el Señor le previno que Satanás le iba a tender una trampa en Sudáfrica. Bill había supuesto que la trampa tendría algo que ver con hechiceros y demonios. Pero no era eso en modo alguno. ¡Aquí estaba la trampa! ¡Aquí mismo entre sus hermanos Cristianos! Las mandíbulas políticas de los sistemas denominacionales de ellos se habían cerrado de golpe alrededor de él, sujetándolo firmemente entre sus dientes fríos e inflexibles, impidiéndole hacer lo que el Señor le había dicho que hiciera. Su situación parecía desesperada.

Bill les advirtió a sus patrocinadores, “Como dijo Pablo hace mucho tiempo, ‘Habría sido conveniente haberme oído y no haber zarpado de Creta, y causado todo este problema.’¹¹⁸ Ahora hermanos, Dios tiene una voluntad permisiva, pero a mí nunca me agrada laborar en su voluntad permisiva. Yo deseo Su voluntad perfecta.”

A los miembros del comité les agradó la idea que Dios tuviese una voluntad permisiva. Uno dijo, “Creo que este es un caso donde sería bueno operar en la voluntad permisiva de Dios Hermano Branham, ¿por qué no le pregunta a Dios si Ud. puede?”

Ya eran las dos de la mañana. Ellos habían estado discutiendo desde las diez. Fatigado y descorazonado, Bill dijo, “De acuerdo, oraré tocante a eso una vez más.”

Billy Paul Branham, quien había estado escuchando calladamente hasta el final el argumento de cuatro horas, siguió a su padre hacia la recámara y cerró la puerta. Él observó a su padre cruzar la habitación y mirar hacia fuera por la ventana al vendaval que seguía soplando. Su padre se paró con sus hombros encorvados

¹¹⁸ Hechos 27:21

ligeramente, pareciéndose a un hombre vencido. Cruzando la habitación, Billy Paul puso un brazo alrededor del hombro de su padre y dijo, “Papá, no les prestes atención a ese montón de predicadores. Tú haz lo que Dios te está diciendo que hagas.”

“Billy, estoy todo hecho pedazos. No sé cómo puedo hacer lo que Dios desea que yo haga. No tengo dinero. Aún si me regreso a Johannesburgo ahora, no veo cómo pudiese celebrar algunas reuniones sin la cooperación de estos hombres. Y tú puedes ver que ellos no cooperarán. Si alguna vez estuve entre la espada y la pared, estoy allí ahora.”

“Papá, si nadie más en toda la nación te apoya, yo te apoyaré.”

Bill abrazó a su hijo, “Ora conmigo, Billy.”

Ellos se arrodillaron entre las camas gemelas y oraron juntos. Pero pronto Billy Paul se rindió ante la hora avanzada, se subió a gatas a su cama, y se quedó dormido. Bill, por el otro lado, estaba demasiado preocupado para dormirse. Sus pensamientos rebotaban de un lado a otro entre la espada y la pared que lo había atrapado. De alguna manera él tenía que pararse en contra de la mismísima gente que lo había invitado a Sudáfrica. ¿Cómo pudiera él persuadirlos a escuchar? ¿Qué tal si él no podía persuadirlos? ¿Cómo podría él hacer la voluntad de Dios tanto en Johannesburgo y Durban sin la cooperación de estos hombres? Su dilema parecía insuperable. La emoción en su cabeza se sentía como un toallita húmeda para lavarse la cara siendo retorcida más y más, exprimiendo lentamente con dificultad la humedad; y esa humedad estaba escurriéndose de los rabillos interiores de sus ojos, impregnada de sal.

Alrededor de las tres de la mañana, Bill sintió la presencia del ángel del Señor. En otro momento una luz se formó en el aire, luego se elevó hacia el techo, dejando de pie al ángel del Señor debajo de su llama ámbar. Afuera el viento soplabla, subiendo y bajando en un lanzamiento violento, golpeteando los cristales de las ventanas. Bill temblaba de miedo. Cada vez que él se encontraba con el ángel del Señor cara a cara, él sentía el mismo miedo paralizador. Lo sobrenatural nunca llegaba a ser común para él. Era una dimensión imposible de entender y difícil de soportar por sus sentidos humanos. Pero incluso mientras él temblaba, se sentía agradecido que el ángel hubiese llegado. Tal vez ahora esta cerradura con pestillo de golpe podría ser rota.

Bill preguntó, “¿Quiénes son estos varones y qué intenciones

tienen?”

El ángel permaneció con sus brazos cruzados. Aunque Bill nunca había visto sonreír al ángel, ahora su mirada aguda se miraba severa. *“Sigue adelante con ellos,”* dijo el ángel severamente. *“Siendo que has empezado con ellos, ahora tendrás que hacerlo. Pero recuerda, si vas al sur con ellos, vas a pagar las consecuencias. Despierta a Billy Paul y dile, así dice el Señor. Mañana por la mañana va a rayar cálido y lindo. Ellos llevarán temprano a Billy Paul a la escuela Dominical. Por causa de que las reuniones han estado tan aplazadas, Ern Baxter va a hacer volver a Billy Paul a llevarte de modo que puedas orar por los enfermos; está listo para ir. Tu hijo vendrá con un hombre joven en un automóvil negro. En el camino él se detendrá y levantará a un segundo hombre joven. Después de eso...”* En este punto Bill vio a dos nativos parados cerca de un eucalipto junto a un puente. Uno de los nativos, que estaba vestido con un traje de safari blanco, tenía su brazo alzado y estaba a punto de golpear al otro nativo con un garrote. El ángel dijo, *“Billy Paul te hará notar esto. Por esta señal sabrás que te he dado permiso de ir al sur. Pero recuerda, tú pagarás las consecuencias.”*

Cuando él salió de la visión, el ángel ya no estaba. Billy despertó a su hijo y dijo, “Billy, el ángel del Señor acaba de visitarme.” Él le dijo a Billy Paul lo que dijo el ángel; luego se fue de prisa a la habitación donde Baxter, Bosworth, y Stadskev estaban durmiendo. “Hermanos, despierten. Tengo ‘así dice el Señor.’ Él me ha dado permiso de ir al sur con Uds., pero voy a pagar las consecuencias porque no es la voluntad perfecta de Dios. De hecho, nuestras reuniones no serán tan exitosas como podrían ser porque realmente no deberíamos ir. Mañana por la mañana esta tormenta se terminará...” Y a partir de allí, les relató los otros detalles de la visión.

El Domingo por la mañana amaneció tan claro, calmoso, y cálido como el ángel dijo que sería. Billy Paul fue a la escuela Dominical con Ern Baxter y los miembros del Comité Nacional. Pronto dos hombres jóvenes en un automóvil negro trajeron de vuelta a Billy Paul a la casa para llevar a su padre. Bill estaba listo. En su camino a los terrenos de las reuniones, cruzaron un puente angosto. Allí junto a un eucalipto estaban dos nativos, uno de ellos vestido con un traje de safari blanco.

Billy Paul señaló. “Mira, papá—ese hombre tiene un garrote y va a

golpear a aquel otro hombre.”

Bill asintió con la cabeza. “¿Te acuerdas de lo que te dije anoche, Paul? Puedo ir al sur, pero voy a pagar las consecuencias.”



W.J. Ern Baxter, William Branham, Billy Paul Branham, F.F. Bosworth y Julius Stadskev.



William Branham con el Rev. A.J. Schoeman, Presidente Nacional, quien estuvo interpretando el mensaje al lenguaje Afrikáans.



Sidney Jackson y su esposa



Bill orando bajo el ungimiento por pañuelos.

Capítulo 59 Por Fin en Durban 1951

APROXIMADAMENTE a 200 millas [322 kilómetros] al sudoeste de Klerksdorp se ubica Kimberly, una ciudad minera de extensión irregular de 60,000 personas. William Branham llegó a Kimberly el Miércoles 17 de Octubre de 1951. Su reputación lo antecedió. En su primera noche en Kimberly oró por los enfermos en una iglesia que podía tener cabida para 500. Desafortunadamente diez veces esa cantidad de personas deseaba entrar.

A la mañana siguiente, Fred Bosworth platicó con el Comité Nacional respecto a conseguir un lugar más amplio para conducir la campaña de sanidad. Para su sorpresa, el comité dijo que no. Ellos le habían prometido a un pastor en particular en Kimberly que las reuniones serían celebradas en su iglesia, y ahora ellos sentían que no podían faltar a su palabra.

De modo que Fred Bosworth intentó discutir con el pastor mismo. “Mire, hermano, las calles y los campos están atestados con millares de personas enfermas deseando oración. ¿Me quiere Ud. decir que todavía desea tener las reuniones en su pequeño edificio de la iglesia?”

“Ellos me prometieron que yo podía tener las reuniones en mi iglesia,” dijo el pastor obstinadamente, “de modo que los tendremos en mi iglesia.”

“Qué ridiculez,” bufó de cólera Bosworth. Regresando a la casa donde Bill se estaba hospedando, Bosworth se quejó, “Hermano Branham, ¿alguna vez ha escuchado de un predicador actuar tan egoístamente?”

Bill bromeó secamente, “Esto es eso, ‘más abundantemente’ de lo que Ud. habló más antes. Hermano Bosworth, ¿no ve Ud., que estamos fuera de la voluntad del Señor?”

Firme, Fred Bosworth decidió ver lo que él podía hacer por su cuenta. Preguntado por Kimberly, finalmente consiguió un estadio deportivo local que podía dar cabida a miles de personas, y allí celebraron los cultos durante los próximos cuatro días.

Cuando Bill hizo planes para visitar Sudáfrica, él se imaginó predicándoles a nativos de piel negra. Más bien se encontró predicándole a Afrikáans de piel clara de descendencia Europea. Esto lo frustró tanto como el “sagrado” itinerario del Comité Nacional. Él anhelaba ver cómo la población nativa recibiría un Evangelio sobrenatural, pero esto le había sido negado hasta que había estado en Sudáfrica más de 21 días. Finalmente, al final de su semana en Bloemfontein (a 100 millas [161 kilómetros] al sur de Kimberly) el Comité Nacional lo programó para un culto matutino el Domingo para los no-Europeos.

Los nativos comenzaron a reunirse en Bloemfontein en el campo de fútbol mucho antes de despuntar el día, el 28 de Octubre de 1951. A la hora que Bill llegó a las 10:00 a.m., más de 12,000 personas estaban sentadas en el campo de juego—un mar de rostros negros, muchas de las mujeres usando pañuelos blancos o rojos. Ern Baxter explicó el plan de Dios para salvación por medio de la fe en Jesucristo. Cuando Bill se acercó al micrófono, él explicó la relación entre la fe y la sanidad. Entonces llegó la hora de poner a prueba la fe. Uno por uno vinieron delante del evangelista Norteamericano—y uno por uno él les dijo quiénes eran y cuáles eran sus enfermedades. Antes que hubiese pasado una docena por la fila de oración, estos nativos se convencieron que Jesucristo efectivamente estaba presente. Después de una sola oración general, centenares de Africanos fueron sanados. En las semanas que siguieron, los pastores y misioneros locales evaluaron los resultados de esta reunión al acumular testimonios de las sanidades y los milagros. Los resultados fueron asombrosos: ojos ciegos abiertos, cánceres sanados, todo género de enfermedades curadas, y lisiados sanados. Un operador de autobús dijo, “Yo subí en brazos a un hombre cojo a mi autobús y lo llevé a la reunión, pero cuando él regresó, podía andar por sí solo.” En todo, ministros locales y misioneros calcularon que un millar de personas fueron sanadas en este único servicio de oración de Branham.

Eso era exactamente lo que Bill había esperado ver en África—mentes sencillas aceptando a Jesús cuando vieron a Cristo

desplegado sobrenaturalmente delante de ellos. Bill le rogó al Comité Nacional que programara más reuniones para estos nativos; pero el comité dijo que no, volviendo a repetir el mismo argumento acerca de los compromisos con aquellas fechas ya fijadas. Bill no podía creer la obstinación y cortedad de vista de estos varones denominacionales. Ellos estaban actuando como si ese itinerario fuese el onceavo mandamiento.

Partiendo de Bloemfontein, la comitiva Branham manejó 900 millas [1,449 kilómetros] al sudoeste hacia Ciudad de El Cabo. Aquí las reuniones siguieron un patrón similar a aquellas en Bloemfontein—cinco días de sensacionales cultos de sanidad, con un Domingo por la mañana apartado para los nativos Africanos.

Bill estaba angustiado ante el trato que recibieron estos nativos negros. Las reuniones para los Afrikáans blancos fueron celebradas en un inmenso hangar para aviones en el Aeropuerto Wingfield. Con las puertas del hangar abiertas, más de 10,000 personas pudieron participar en el culto. Los Africanos negros, por otra parte, tuvieron que usar el Salón *Drill*, un edificio mucho más pequeño dentro de los límites de la ciudad. La población nativa estaba tan deseosa de oír hablar a William Branham, que la gente comenzó a hacer cola afuera del Salón *Drill* a la 1:30 de la mañana. Para las 6:00 a.m. la multitud había aumentado a 8,000 almas. Desafortunadamente cuando finalmente se abrieron las puertas a las 9:00 a.m., únicamente 3,000 nativos pudieron entrar con dificultad. El miopo Comité Nacional ni siquiera tomó medidas para tener altavoces colocados afuera del salón, así que las personas dejadas en la calle no pudieron escuchar.

Bill sentía elevarse su frustración como el mercurio en un termómetro en una mañana de verano. Naturalmente que el Comité Nacional debía de cargar con mucha de la culpa por este desorden de planeación mediocre. Pero Bill sentía que él también compartía algo de la culpa. Él había estado de acuerdo, por más contra su voluntad, en seguir la voluntad del Comité Nacional, aún cuando él sabía que no era la voluntad del Señor. El ángel le había advertido que él pagaría las consecuencias. Él se preguntaba si esto era a lo que el ángel se había referido. No era.

La campaña en Ciudad de El Cabo finalizó el Lunes por la noche. El Martes manejaron más de 400 millas [644 kilómetros] al oeste por toda la costa, llegando a Port Elizabeth antes del oscurecer. La

primera reunión en Port Elizabeth fue celebrada la noche siguiente, el 7 de Noviembre de 1951, en un inmenso auditorio llamado *Feather Market Hall* [Salón del Mercado de la Pluma.] Aquí una vez más los organizadores habían subestimado drásticamente la necesidad, y millares de personas no pudieron entrar al edificio. Consecuentemente, durante el resto de la semana en Port Elizabeth, la campaña de sanidad por fe fue celebrada en el Estadio *Davis*, un campo deportivo con amplio espacio.

Una mañana Bill despertó con una punzada de dolor en su abdomen. Al principio no le hizo caso. Cuando el dolor persistió durante el día, él comenzó a preocuparse. ¿Qué tal si su misterioso malestar estomacal estaba regresando a atormentarlo? Durante muchos días ahora él había estado sufriendo los efectos acumulativos de su intenso calendario. El agotamiento había provocado su problema estomacal allá en 1947. En aquel entonces él se había estado dando a fondo durante más de un año, noche tras noche, orando por extensas filas de personas enfermas y afligidas hacia las primeras horas de la mañana, hasta que finalmente se había colapsado en la plataforma. En ese entonces la enfermedad lo había obligado a suspender sus campañas. Su estómago se había vuelto agrio como un limón y él casi se moría de las complicaciones. ¿Iba a ocurrir eso una vez más? El Comité Nacional lo estaba apremiando mucho, sin darle tiempo para descansar. Ellos no entendían cuán drásticamente estas visiones sobrenaturales agotaban su energía natural.

Pero peor que su agotamiento era el dolor creciente dentro de su abdomen. Para cuando llegó a East London, a 150 millas [241.5 kilómetros] costa arriba de Port Elizabeth, Bill estaba seguro que este dolor no era su antiguo enemigo, el problema estomacal. Estos retortijones se sentían más abajo que su estómago, y el dolor le hería más agudamente que la náusea. Cuando los otros que viajaban con él comenzaron también a enfermarse, Bill supo que eso procedía de algo local, tal vez derivado de algo que ellos habían comido o bebido.

Después de cinco noches en East London, se dirigieron con rumbo a Durban, a 300 millas [483 kilómetros] más lejos arriba de la costa este de África. Mientras iban por la carretera, Bill vio una visión de una mujer nativa postrada en un catre. Pronto la autopista pasó cerca de una aldea nativa típica. Bill le pidió al conductor que detuviera el

automóvil. Bajándose, Bill y aquellos que viajaban con él entraron a la aldea, donde Bill señaló a una choza que se miraba exactamente como las otras chozas alrededor de ella. “Allí vamos a encontrar a una mujer postrada en un catre. Ella está muy enferma de tuberculosis. Ella es una mujer Cristiana y puede hablar Inglés.”

Cuando entraron a la choza, allí estaba, exactamente como Bill la había descrito. La mujer les dijo en Inglés. “Yo he estado orando por mucho tiempo por sanidad. Jesús me prometió que Él enviaría a un profeta de otra tierra a orar por mí, y que yo sería sanada.”

El Señor Jesús cumplió Su promesa.

ELLOS LLEGARON a Durban el Martes 20 de Noviembre de 1951. A Bill le causó impresión la marcada influencia Asiática de esta gran metrópoli. *Rickshaws** iban y venían por las avenidas. Mujeres hindúes, vestidas con sus tradicionales *saris*** compartían el mercado con mujeres Musulmanas vestidas de negro, y con mujeres nativas de piel morena, algunas de las cuales tenían anillos de latón alrededor de sus cuellos y muñecas. *Sikhs**** de barba negra con turbantes blancos sobre sus cabezas y puñales largos metidos dentro de sus fajines, mezclados con miembros de tribus altos semidesnudos pintados con lodo, su cabello rizado decorado con huesos pequeños, y los lóbulos de sus orejas estirados en carnosos oblongos largos. Cuando Bill preguntó acerca de esta diversidad, el Reverendo Schoeman explicó que Durban tenía una población de 440,000 personas, de los cuales 130,000 eran Africanos nativos, 110,000 eran Europeos-Afrikáans y 200,00 procedían de la India. Originalmente estos Hindúes fueron importados como esclavos para trabajar en las minas. Ellos se seguían apegando a su patrimonio Asiático, incluyendo sus religiones del Hinduismo, Budismo, e Islam.

La primera reunión en Durban fue celebrada en Miércoles por la noche en el Ayuntamiento, y fue restringida solamente a Sudafricanos blancos. Aquellos que no pudieron entrar al edificio

* *Rickshaw*: Pequeño vehículo ligero de dos ruedas, tirado por un hombre para el transporte de personas.

** *Sari*: Vestido femenino constituido por una pieza de algodón o de seda, drapeada y ajustada sin costuras ni alfileres.

*** *Sikh*: Miembro de una secta de la India fundada por Nanak Dev (1469-1538.)]

escucharon a través de altavoces colocados en los jardines de los alrededores. Las expectativas eran altas y muchos que vinieron en sillas de ruedas y en camillas se fueron sin ellas.

El Jueves por la tarde el culto fue trasladado a un gigantesco estadio de carreras de caballos llamado el *Greyville Race Course* [Hipódromo Greyville.] Más de 20,000 personas se sentaron en las tribunas sombreadas, y todavía había espacio para más. Cuando Bill subió a la plataforma para hablar, se sorprendió al ver la multitud compuesta de nativos negros, Hindúes morenos, y Europeos blancos. Él le dijo a Sidney Smith, alcalde de Durban, “Yo creía que en Sudáfrica había leyes de segregación que nos impedían tener a blancos y negros en la misma reunión.”

“Existen leyes de segregación,” explicó el alcalde, “y si Ud. mira con atención, las razas están segregadas. ¿Ve todas aquellas cercas?”

Ahora Bill se fijó en las hileras de postes para cerca blancos entrecruzando la multitud. “Pero ¿por qué algunas de esas cercas se extienden entre gente negra?”

“Esas cercas separan las diferentes tribus—Bantú, Swazi, Xhosa, Zulu—hay más de una docena de tribus diferentes aquí, y algunas de ellas son enemigas.”

“¿Por qué no podríamos haber hecho esto en otras ciudades?” preguntó Bill. “Entonces podríamos haber alcanzado a más personas con el Evangelio.”

“Durban es el único lugar donde el gobierno nos ha dado permiso de hacer esto.”

Ahora Bill entendía la razón que el ángel del Señor le había dicho que viniese directamente a Durban y permaneciera aquí hasta que él fuera llamado a otro lugar. Oh, si él únicamente no hubiera desobedecido las instrucciones del ángel. Cuánto estaba sufriendo él por ese error. Por ahora su abdomen le dolía continuamente. Se sentía como si una rata estuviese suelta en sus entrañas, royendo sus intestinos. Él tuvo que agarrarse del púlpito para evitar doblarse de dolor—incluso mientras avanzaba la fila de oración, incluso mientras las visiones aparecían delante de él y él discernía los secretos en los corazones de los desconocidos, incluso mientras esas mismas personas eran sanadas.

“Padre Celestial, perdóname,” oraba Bill en silencio, mientras él esperaba a que los numerosos intérpretes interpretaran su última declaración a los 15 lenguajes diferentes. “Me pesa mi error. Jesús,

mientras Tú estás sanando a estos otros, sáname a mí también.”

Pero ninguna visión aparecía para su alivio. Parecía como que Dios le había dado la espalda a la necesidad de Su profeta, mientras no pasaba por alto la necesidad más pequeña entre el resto de Su pueblo. Con remordimiento, Bill sentía como que él merecía este rechazo.

La audiencia se agitaba de emoción mientras uno por uno de los problemas de aquellos en la fila de oración eran discernidos sin error, y los pacientes eran sanados. Cuando un joven Hindú sordomudo escuchó y habló por primera vez en su vida, la fe de la multitud aumentó hasta el desbordamiento. Bill elevó la voz en oración, exhortando al paralítico, el enfermo, al mudo, y ciego a aceptar su sanidad ahora de las manos del Salvador resucitado, Jesucristo. Pero mucho antes que el último intérprete terminara de interpretar esta oración, hombres y mujeres, ancianos y jóvenes, estaban saliendo de las sillas de ruedas o echando a un lado las muletas; los niños estaban desatando los sujetadores de sus aparatos ortopédicos y arrojando los artefactos.

Trágicamente, aún mientras el ruido de la victoria aumentaba más, Bill fue llevado de la plataforma sollozando de dolor, necesitando la ayuda de dos hombres fuertes.

Los visitantes continuaron llegando a raudales a Durban, reduciendo la marcha del tráfico de la ciudad yendo al paso de un hipopótamo metido en el lodo hasta el pecho. Para el Viernes por la tarde, la multitud en el *Greyville Race Course* se duplicó a más de 40,000. Al trasladarse con Sidney Smith hacia el culto, Bill vio a muchos nativos en la calle cargando pequeñas estatuillas hechas a mano. Él había leído en la Biblia lo referente a tal idolatría, pero esta era la primera vez que jamás lo había visto de primera mano. “Mire a esos individuos con sus ídolos,” comentó él.

El alcalde dijo, “Algunos de ellos son Cristianos.”

“¿Cristianos?” Bill se quedó boquiabierto de asombro. “¿Cristianos con ídolos?”

“Sí. Aquí una gran cantidad de nativos que son Cristianos se siguen aferrando a sus ídolos ancestrales.”

“Eso es extraño. Me agradaría platicar con uno de ellos. ¿Podría Ud. hablar el lenguaje de aquella persona de pie allí?”

Parándose al borde de la carretera, el alcalde y su invitado se bajaron del automóvil y abordaron a un hombre negro imponente

que medía casi 7 pies [2.13 metros] de alto y debió haber pesado 300 libras [136 kilogramos.] Mientras Bill se acercaba más él podía ver que el ídolo estaba salpicado de manchas de sangre seca. A través del alcalde, Bill le preguntó al nativo, “¿Es Ud. Un Cristiano?”

“Oh, sí,” respondió el nativo. “He sido un Cristiano durante muchos años.”

“¿Por qué está Ud. cargando a un ídolo?”

“Mi padre antes que yo cargó este dios a dondequiera que iba. Un día él estaba cazando solo en el llano cubierto de pasto cuando un león le iba siguiendo los pasos. Mi padre encendió un fuego y oró a este dios usando los hechizos de nuestro hechicero, y el león se fue. Ahora yo también cargo a este dios a dondequiera que voy. Si el dios de los misioneros me falla, entonces este dios no fallará.”

“Creo que Ud. está poniendo su fe en la cosa equivocada,” Bill reprendió. “Yo mismo siendo un cazador, estoy familiarizado con las costumbres de la naturaleza. Ese ídolo no ahuyentó al león; fue el fuego.” El nativo se miraba escéptico. Bill preguntó, “¿Va Ud. a venir a la reunión esta tarde en el hipódromo?”

“Mañana,” dijo gruñendo.

“Muy bien. Entonces mañana Ud. verá que Jesús nunca falla.”

Los tres cultos celebrados el Domingo 25 de Noviembre de 1951, rompieron récord de asistencia para el *Greyville Race Course*. No solamente estaban llenas las tribunas, de igual manera estaba el campo central, donde las diferentes tribus se sentaban en el suelo, separadas por postes para cerca blancos como manadas de ganado. El Reverendo Bosworth condujo el culto matutino y el Reverendo Baxter predicó por la tarde. El culto de la noche fue reservado para que Bill predicara y orara por los enfermos.

Bill ya estaba acostumbrado a hablar a través de los 15 intérpretes. Fue un proceso lento, tomándole una hora y media en predicar lo que sería normalmente un sermón de 15 minutos. Bill diría, “Jesucristo es el Hijo de Dios.” El primer intérprete hacía ruidos como un pollo cloqueando; el segundo intérprete se oíría como un chacal chachareando; el tercer intérprete se oíría completamente diferente de los primeros dos; y de esa manera siguió. (En los últimos años Bill a menudo se había preguntado acerca de I de Corintios 14:10, donde Pablo dijo que no había sonido que careciera de significado. Ahora, después de oír todos estos lenguajes peculiares, él comprendió a lo que se refería el misionero Pablo.)

Finalmente el quinceavo intérprete terminó su frase y Bill continuó, “Jesús vino a la tierra para salvar a los pecadores.” El proceso continuó una vez más.

Mientras los intérpretes se turnaban repitiendo esta línea, Bill se dirigió a la parte de atrás de la plataforma y le preguntó a Sidney Smith, “¿Qué está pasando allá en el césped? ¿Hay un pleito?”

El alcalde también había estado observando la conmoción. “No sabría decirle. Mandaré a un policía a averiguarlo.” Pronto el policía regresó a comunicar, “Hermano Branham, una mujer nativa acaba de dar a luz allá en la multitud. Ella parece estar bien.”

“¿No van Uds. a sacarla de aquí?”

“Le propusimos que hiciera eso, pero ella tan sólo limpió bien al bebé y comenzó a amantarlo de su pecho, diciendo que deseaba quedarse para el servicio de oración.”

Semejante determinación abrumó a Bill. Si las expectativas de esa madre reciente representaban el deseo del resto de esta multitud, hoy efectivamente iba a ser un tremendo culto de sanidad.

Ningunas tarjetas de oración habían sido repartidas; más bien varios misioneros sencillamente habían escogido una docena de personas enfermas y las pusieron en fila para la oración. La primera persona en avanzar en la fila era una mujer de descendencia de la India Oriental. Su cuerpo estaba envuelto en un *sari* colorido, y su frente estaba decorada por un punto rojo centrado entre sus ojos—el símbolo *kumkum*, considerada una señal de belleza en la cultura Hindú.

Así como lo hizo Jesús con una mujer Samaritana, Bill platicó con esta mujer brevemente para ponerse en contacto con el espíritu de ella. “Señora, ¿por qué Ud., siendo una Hindú, vendría a mí, un Cristiano en busca de ayuda? ¿Por qué no va Ud. con sus propios sacerdotes?”

“Ellos no pueden ayudarme,” respondió la mujer.

Arriba de ella se abrió una visión, mostrándola en el consultorio de un doctor escuchando el diagnóstico del doctor. Bill dijo, “Señora, Ud. tiene tuberculosis. Creo que si Ud. aceptara a Jesucristo como su Salvador personal, Él la sanará también.”

Inmediatamente la mujer dobló una rodilla, inclinó su rostro, tomó su falda larga y se quitó frotando el punto rojo de en medio de sus ojos. Bill vio a una luz destellar alrededor de ella. “Hermana,” dijo él, “Jesucristo la acaba de sanar. Siga su camino y sírvale el resto de

su vida.”

Un murmullo colectivo ondeó a través de la audiencia y Bill podía ver a otras mujeres Hindúes escupiendo sobre sus dedos, luego quitarse frotando sus propios puntos rojos. Alguien en la multitud gritó, “¡Krishna!” Otros Hindúes entonaban el cántico. “¡Krishna! ¡Krishna!” gritaban, pensando que el evangelista Norteamericano había pronunciado el nombre de uno de sus dioses. (Khrishna es una forma terrenal del dios Hindú, Vishnu.)

Alzando sus manos para hacerlos que se callaran, Bill explicó, “No, yo nunca dije Krishna. Yo dije *Cristo*,” y él pronunció el nombre claramente, enfatizando la “t”, “*Jesucristo*. Yo no soy Krishna; yo soy un siervo de Jesucristo.”

La siguiente persona en la fila era una mujer joven de descendencia Europea. Ella aparentaba tener buena salud, y a medida que se acercaba, Bill podía sentir un espíritu de acogida rodeándola. Él dijo, “Veo que Ud. es una Cristiana.” Ella respondió que si era. “Hermana, la veo entrando a una iglesia. Ud. pertenece a la Iglesia Holandesa Reformada.” Luego él hizo una pausa, perplejo. Había algo diferente en cuanto a esta mujer. A menudo en una visión él veía a una luz brillante estallar alrededor del paciente, indicando que la persona estaba sana. Pero en esta visión todo se estaba oscureciendo más, como las sombras crecientes de la noche aproximándose. “Hermana, hace unos cuantos días Ud. vio a un doctor. Su esposo esperó en el pasillo mientras el doctor la examinaba. Su esposo tiene cabello negro y bigote, y él traía puesto un traje gris. El doctor es un hombre canoso que usa anteojos. El doctor le dijo que Ud. tiene un quiste en el ovario. No pone en riesgo su vida, pero el doctor no obstante quiere removerlo.” La mujer asintió con la cabeza que sí. Mientras Bill hablaba, la visión se oscureció más alrededor de ella. Él estaba a punto de decir, “El Señor le bendiga y le sane, mi hermana,” y que se retirara de la plataforma con alguna esperanza; pero antes que él pudiera decir esto, la visión se trasladó hacia una procesión funeral y él vio a los anderos cargando su ataúd hacia su tumba. Entonces Bill supo que la vida de ella estaba a punto de terminar, y él determinó que más valía decirle claramente. “Señora, Ud. es una persona de apariencia robusta. Muy poco anda mal con Ud., tan sólo ese quiste en su ovario. Pero prepárese para la muerte, porque así dice el Señor, ‘Ud. va a vivir únicamente un tiempo breve’.”

Los ojos de la mujer se dilataron y ella se quedó boquiabierta, “¿Señor?”

“Así es, hermana. Tan sólo asegúrese que su corazón esté bien con Dios.”

Mientras esta mujer abandonaba la plataforma, un hombre blanco bien vestido conducía a un niño nativo por los escalones y a través de la plataforma. El hombre se detuvo a una docena de pies [3.65 metros] del evangelista Norteamericano, mientras el niño venía avanzando por su cuenta. Bill le echó un vistazo al niño y dijo, “Cualquiera puede ver que los ojos de este niño están bizcos. Yo no puedo sanarlo, pero Jesucristo sí puede. Tal vez Dios me muestre algo que estimule la fe de este niño.” Él hizo una pausa, observando descubrirse el pasado del niño, “Veo a una mujer Zulu alta y delgada cargando en sus brazos a un niño, mostrándoselo a su esposo quien se fija que el niño es bizco. Yo sé que la familia es Cristiana porque en la visión los veo orando ante una cruz.” Cuando esto fue repetido por el intérprete Zulu, la madre y el padre se pusieron de pie en la audiencia, haciendo señas con la mano y gritando que eso era correcto.

Mientras tanto, el niño había inclinado su rostro.

Bill dijo, “No tengo que orar por el niño porque ya está sano. Ud. puede pasar ahora.”

El niño Zulu levantó su cabeza y sonrió abiertamente. Era cierto; sus ojos ahora estaban descruzados y normales. El niño abandonó la plataforma pero el hombre que lo había traído aquí arriba no. Él se acercó más, diciendo, “Sr. Branham, deseo hablar con Ud. un momento.”

Ern Baxter se interpuso en su camino. “No podemos permitir que nadie hable con el Hermano Branham cuando él está bajo la unción.”

“Tan sólo deseo hacerle una pregunta.”

Volteándose hacia los dos hombres, Bill dijo, “Está bien, Hermano Baxter. Deje que hable el doctor.”

“¿Cómo supo Ud. que yo era un doctor?”

Bill ignoró la pregunta. “¿En qué le puedo servir, doctor?”

“Es cierto. Soy un doctor Británico. Yo examiné al niño antes que subiera aquí y lo examiné una vez más hace tan sólo un momento. Sus ojos estaban bizcos y ahora no están bizcos. ¿Cómo hizo Ud. eso? ¿Lo hipnotizó?”

“Si el hipnotismo enderezara la bizquera, Uds. doctores deberían

hacerlo. Pero no fue hipnotismo; fue el poder de Dios.”

“Sr. Branham, soy tan sólo un miembro de iglesia. Pero ahora que he visto a Dios tan tangible que Él puede enderezar la bizquera, deseo aceptar a Jesucristo como mi Salvador, y estoy dispuesto a decirle eso a su audiencia entera.”

Habían pasado aproximadamente diez minutos desde que la mujer con el quiste en su ovario había abandonado la plataforma. Mientras el doctor Británico le hablaba a la multitud, un mensajero subió a la plataforma y farfullaba agitadamente a uno de los intérpretes, quien entonces le dijo a Bill, “¿Qué cree que pasó con la mujer que Ud. le dijo que se preparara para la muerte? Ella acaba de morir. Este hombre conoce al esposo y sentado al lado de ellos. Cuando la mujer regresó a su asiento, le dijo a su esposo, ‘Pues, qué sabe Ud. de eso;’ y antes que él pudiese contestarle, cayó muerta allí mismo.”(Más tarde se dieron cuenta que murió de un ataque cardíaco.)

Por último vino a través de la fila de oración un hombre blanco tan jorobado que caminaba sobre sus pies y sus manos. Obviamente que estaba retrasado mentalmente. Un guarda impedía que este jorobado vagara mediante una cadena amarrada a un collar para perro alrededor de su cuello.

“Miren a esta pobrecita criatura,” dijo Bill con compasión. “Si yo pudiese ayudarlo, lo haría. La verdad es que no puedo ayudarlo. Pero Jesucristo sí puede. La vida de este hombre no puede estar oculta porque el ángel del Señor está aquí.” Cuando vino la visión reveló algo inesperado. Bill dijo, “Sé que este joven creció en un hogar Cristiano porque veo un cuadro de Jesús colgando en la pared de su choza. Él nació en esta condición deforme. Pero ahora mismo no está interesado en sí mismo; él está preocupado por un hermano. Hace cuatro años su hermano menor se lastimó cuando se cayó de un perro o macho cabrío amarillo enorme. Ahora su hermano está lisiado y tiene que usar muletas cuando camina. Así dice el Señor, ‘Su hermano está sano.’ ”

En ese momento un chillido rompió el aire. De allá atrás en la audiencia, un hombre negro alto se paró y agitaba dos palos de muletas sobre su cabeza, gritando en su dialecto nativo que él era el hermano, y ahora estaba sano.

La multitud se agitaba de entusiasmo bullicioso a causa de este milagro, y pasaron muchos minutos antes que se calmaran lo suficiente para que pudiesen escuchar. Bill observaba la conmoción

pacientemente, luego fijó su atención de vuelta en el pobre hombre jorobado enfrente de él. Una sombra azul apareció en el aire, revelando una visión de este hombre poniéndose derecho y caminando normalmente. Bill le dijo a la audiencia, Uds. pueden ver que Jesucristo ha sanado al hermano de este hombre. Si Dios sanara ahora a este hombre deforme y retrasado, ¿cuántos de Uds. aquí servirán al Señor Jesús?”

Manos negras, morenas y blancas se alzaron por todo el estadio. Bill le dijo al guarda que quitara la cadena de alrededor del cuello del hombre. El guarda meneó su cabeza, preocupado y tal vez un poquito temeroso. Bill insistió. “Ponga al hombre sobre sus pies y suelte su cadena. Dios lo ha liberado.” Contra su voluntad, el guarda se vio obligado a desenganchar la cadena y a levantar los hombros del hombre. El hombre no necesitó mucha ayuda. Su columna vertebral tronó una docena de veces mientras se estiraba, dejándolo de pie en postura perfecta enfrente de 50,000 personas. Bill puso su brazo alrededor del hombre desnudo hasta la cintura y anduvo con él hasta la orilla de la plataforma, luego de regreso al púlpito. El hombre sonrió agitándole las manos a la audiencia, confirmando que su mente había sido restaurada sobrenaturalmente a la salud.

La multitud parecía retumbar y moverse como un terremoto. Aprovechando su oportunidad, Bill preguntó, “¿Cuántos de Uds. ahora recibirán a Jesucristo como su Salvador?”

Millares de millares de manos se alzaron. Ern Baxter dijo, “Hermano Branham, creo que ellos le malentendieron. Ellos deben haber pensado que Ud. les estaba preguntando si deseaban sanidad física. Más vale que lance esa pregunta una vez más a través de los intérpretes.”

De modo que Bill dijo en el micrófono, “Yo no les estaba preguntando si Uds. deseaban sanidad física. Yo les estaba preguntando si aceptan a Jesucristo como su Salvador personal. Si lo aceptan, pónganse de pie.”

Millares de personas se pusieron de pie. Bill dijo, “Antes que Jesús entre en el corazón de Uds., Uds. tienen que renunciar primero a sus dioses falsos. Uds. personas que están cargando ídolos, quiero que los hagan pedazos ahora mismo.”

Una nube de polvo se elevó sobre el campo mientras hombres y mujeres lanzaban al suelo sus ídolos de barro. Bill oró primero en voz alta por la salvación de ellos, luego oró en masa por la sanidad

de todos aquellos que estaban enfermos y afligidos. Millares de estos nuevos Cristianos exclamaban que estaban sanos.

Al día siguiente en su hotel, Fred Bosworth no podía parar de hablar de la reunión del Domingo por la noche. “Hermano Branham, mientras la gente se marchaba hicieron grandes montones de sus muletas, catres, sillas de ruedas, y aparatos ortopédicos. Yo me paré allí y derramé mi corazón en llanto. En todos mis 40 años de predicación del evangelio y orar por los enfermos, nunca he visto una reunión que iguale a esa.”

El alcalde Smith dijo, “Hermano Branham, venga aquí y mire por la ventana. Aquellos camiones están llenos de muletas y cosas que la gente dejó atrás anoche.”

Cuando Bill miró, él vio siete grandes camiones para ganado pasar por el hotel, seguidos por centenares de personas que fueron sanadas—nativos de cada tribu entremezclados, ya no enemigos, unidos brazo con brazo, cantando el tema de las Campañas de Branham, “Sólo creed; sólo creed; todo es posible; sólo creed.”

Smith dijo, “Calculamos que hubo 50,000 personas en esa reunión de anoche—más de 100,000 personas si Ud. cuenta todos los tres cultos del Domingo. Ayer debieron haber sido 30,000 personas que entregaron sus corazones a Jesucristo. No hay manera de saber cuántas miles de personas fueron sanadas.”

“Y yo tan enfermo que difícilmente podría sostenerme en pie,” añadió Bill. “Debimos haber venido directamente a Durban desde Johannesburgo como el ángel nos dijo que hiciéramos. Ya debería ser obvio para todos que Durban es donde el Señor quiere que estemos.”

Desafortunadamente no era obvio para todos. El Reverendo Schoeman reveló que Ern Bxter, Bill y Billy Paul estarían volando para Salisbury, Rhodesia en Miércoles por la mañana.

“¿Y—y abandonar Durban?” farfulló Bill con consternación. “¿Por qué? Aquí es donde el Señor se está moviendo.”

Schoeman sacó la misma razón restante: “Tan sólo estamos siguiendo el itinerario que establecimos hace más de un mes. Lo tenemos programado a Ud. por dos días en Salisbury, y luego hasta Pretoria para una sola reunión, entonces para Johannesburgo para una última reunión antes que Ud. vuele a casa. No entiendo la razón que está disgustado. Ud. ha tenido sus reuniones en Durban como Ud. quería.”

“¿A qué distancia está Salisbury, Rhodesia?”

“A ochocientas millas [1,288 kilómetros] al norte de aquí.”

Bill apenas podía comprender lo absurdo de estos hombres. Él resaltó lo obvio, “Hay más de 50,000 personas aquí en Durban que desean oírme predicar. Muchos de ellos han caminado por millas y millas para llegar aquí. Millares de ellos son Cristianos recientes. Ahora de repente, Uds. van a mandarme en avión a 800 millas de distancia; y ¿Ud. se pregunta la razón que estoy disgustado?”

“Lo siento, Hermano Branham, pero le prometimos a este hermano en Rhodesia que le llevaríamos a Ud. allá, y tenemos que cumplir con nuestra palabra.”

Sintiéndose demasiado débil y enfermo para discutir, Bill cedió, finalizando la gira de acuerdo al plan del Comité Nacional. En Salisbury él les predicó a no más de 1,500 personas. Los dos días que se pasó en Rhodesia fueron recuerdos confusos como un sueño malo. Luego voló de vuelta a Sudáfrica donde tuvo una reunión en Pretoria y dos más en Johannesburgo. Durante esa última reunión en Johannesburgo, él se sentía como que se iba a morir. Sin embargo su propia aflicción no obstaculizaba su don de discernimiento o el poder de Dios. Entre sus muchas visiones aquella noche, él vio a una mujer en la audiencia que estaba ciega. Señalándola, la animó a ponerse de pie y aceptar su sanidad. Ella no reaccionaba, sin embargo otra mujer en la misma hilera se puso de pie. Bill se volteó hacia esta otra mujer y dijo, “Sé que también Ud. está ciega, pero ¿por qué se puso de pie? Ud. es Judía y no cree que Jesús sea el Cristo. ¿Piensa Ud. que Jesús puede restaurarle la vista?” Ella asintió con la cabeza que sí. Bill continuó, “Yo no puedo pedirle a Él que sea su Sanador a menos que Él primero sea su Señor y Salvador. Si Ud. lo acepta como el Mesías, levante su mano.” Ella levantó su mano y su vista regresó.

Por fin llegó la hora que él abandonara Sudáfrica. El doctor Británico que había examinado los ojos bizcos de aquel joven en Durban, se encontró con Bill en el aeropuerto de Johannesburgo y dijo, “Siento como que Dios me está llamando a ser un médico misionero. Hermano Branham, todo se lo debo a Ud. Gracias por venir.” El agradecimiento de él podría ser multiplicado por cien mil. Hubo reportes llegando de los matorrales de 1,000 personas a la semana siendo bautizados. Las iglesias por todo Sudáfrica estaban llenándose de gente que estaba recientemente entusiasmada acerca

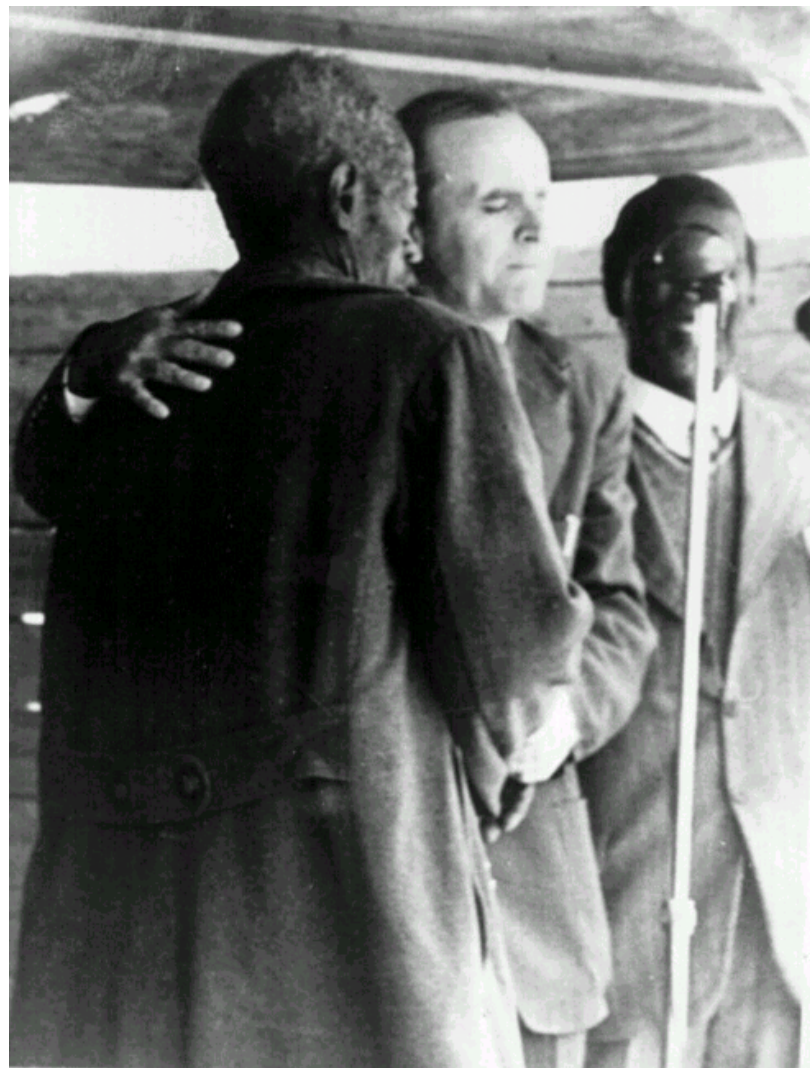
de un Dios real y viviente—un Dios tangible. Durante sus diez semanas en Sudáfrica, el equipo de William Branham había conducido 120 cultos en 11 ciudades con una asistencia combinada de aproximadamente 500,000 personas. Sólo Dios pudo registrar la victoria final, pero Bill conocía algo del costo.

Fred Bosworth acompañó al resto de la comitiva Branham al aeropuerto, aunque él no estaría yéndose en avión ese día. Bosworth iba a quedarse en Sudáfrica durante otro mes para colaborar con los pastores y misioneros, ayudándoles a fundamentar a los miles de recién convertidos en Cristo.

Mientras Bill se sentaba a esperar que llegara su avión, él se retorció en miseria del dolor en su sección media. Él se preguntaba seriamente si alguna vez volvería a ver a Fred Bosworth. Eventualmente su avión aterrizó y pronto estuvo listo para abordar. El momento de decir adiós había llegado. Poniendo sus brazos alrededor de su amigo, Bill dijo, “Hermano Bosworth, tengo 42 años de edad, y me supongo que mis días están a punto de terminar. Así como Pablo yo puedo decir que he peleado la buena batalla; he terminado mi carrera; he guardado la fe.”¹¹⁹

“Tonterías,” dijo con un bufido Bosworth. “Ud. es tan sólo un joven. ¡Yo ni siquiera *comenzaba* a predicar hasta que tuve 40 años de edad! Ahora tengo más de 70 y todavía ando fuerte. Hermano Branham, Ud. acaba de concluir su educación y recibió su diploma.”

Bill estuvo de acuerdo en que acababa de terminar su educación, pero no estaba tan seguro en cuanto al diploma. El se sentía más como que acababa de reprobado su examen final.



William Branham orando por un nativo que fue sanado de tuberculosis y salió a predicar.

¹¹⁹ II de Timoteo 4:7



William Branham ministrando a los nativos con tres intérpretes.



Fred F. Bosworth

Capítulo 60 El Pronóstico del Ángel 1952

“**BILLY BRANHAM**, ¡misericordia amigo!” exclamó el Dr. Adair, alzando la vista del reporte. “Cogiste amibas en África.” Cuando Sam Adair terminó de leer el informe del laboratorio, meneó la cabeza con tristeza. “No hay nada que yo pueda hacer por ti, Billy. Tengo que mandarte con un especialista.”

Después de más análisis, el Dr. Lukas explicó los datos desagradables. “Sr. Branham, estas amibas son parásitos. Ellas son transmitidas como quistes pequeños no mucho mayores que los glóbulos blancos de la sangre. Ud. probablemente cogió una en algo que comió o bebió. Los síntomas comienzan aparecer en aproximadamente de cuatro a seis semanas después que los parásitos entran en el cuerpo. El suyo es el peor caso que jamás he visto.”

Bill se acordó que él sintió los primeros retortijones abdominales en Port Elizabeth, cuatro semanas después que dejó Johannesburgo. Eso significaba que él probablemente había tragado un quiste amibico en Klerksdorp. El cálculo del tiempo era preciso. Oh, si únicamente hubiese permanecido en Johannesburgo como el ángel le había dicho que hiciera, esto nunca hubiese ocurrido.

El Dr. Lukas continuó, “La amibiasis invasora es el tercer peor malestar parasitario que existe, infectando a centenares de millares de personas por todo el mundo. En la mayoría de los casos las amibas están inactivas. Aunque estas personas infectadas son ahora portadoras y pueden propagar la enfermedad, ellos mismos no son afectados. En otros casos, como suyo, los parásitos se vuelven activos. No sabemos la razón. Ahora mismo estas amibas están viviendo de la mucosidad en su aparato intestinal. Vamos a intentar controlarlas allí, porque si se salen de los intestinos, se dirigirán hacia el hígado o el cerebro, entonces los problemas se empeoran.

Desafortunadamente estos parásitos no se afectan mucho por medio de medicamentos. Voy a iniciar con Ud. con un plan de tratamiento durante 60 días.”

Mientras él estaba en la clínica, uno de sus análisis requería que él se bebiera alguna preparación de bario [o medio de contraste.] El doctor que estaba haciéndole este análisis dijo, “Sr. Branham, me han dicho que Ud. es un misionero.”

“Un misionero evangelístico, sí. Acabo de regresar del África.”

“Yo también estudié para ser un predicador. Me tomó cuatro años de educación para darme cuenta que no había nada en el Cristianismo. De modo que comencé a estudiar las enseñanzas de Mahoma, Buda, Confucio, y muchos otros. Me sorprendí al aprender que el Cristianismo no es la única religión que habla de un nacimiento virginal y un salvador. Determiné que probablemente no hay nada en nada de eso, así que deseché toda la confusión y ahora soy un agnóstico.”

Con sus entrañas doliéndole y su mente llena del pavor de su condición, Bill no se sentía capaz de discutir con un hombre tan sagaz. Él oró en voz baja, “Señor Jesús, dame otra oportunidad cuando me sienta mejor.”

Después que llegó a casa y le dijo a su esposa las noticias pavorosas, Meda dijo, “Bill, ¿te acuerdas de la Sra. Shane de New Albany?”

“¿No es aquella maestra de escuela Dominical neurótica en la iglesia del Hermano Jonson, por la que oré apenas antes que partiera rumbo a Sudáfrica?”

“Es ella. Mientras estabas en África, ella me llamaba cada pocos días. Ahora que te encuentras en casa, ella me ha estado llamando todos los días.”

“¿Cómo está?”

“Terrible. Se ha puesto tan mal que difícilmente puede salir de su casa. Quiere que ores por ella bajo la unción, pero no cree que pueda viajar hasta una reunión.”

“Eso no importa. A como se miran las cosas, puede ser que yo nunca tenga otra reunión.”

“Bill, no digas eso. A fin de cuentas, la Sra. Shane quería que te preguntara si la próxima vez que el ángel del Señor se acerque, ella fuese la primera en la lista para verte.”

“Claro,” dijo Bill distraídamente. Él estaba pensando cómo es que

no había visto al ángel del Señor desde aquel día fatídico en Klerksdorp cuando él se había resignado a acompañar al itinerario del Comité Nacional, contrario a la voluntad del Señor. Él pensó, “Oh, cómo he echado a perder mi vida.”

Bill vivió en miseria sus semanas siguientes. La medicina no surtía efecto. El dolor lo atormentaba tanto que él tenía dificultad para dormir. Noche tras noche iba y venía por el piso de su casa, clamando, suplicando, “Dios, por favor ten misericordia de mí. Si existe todavía alguna bondad en Tu corazón hacia mí, por favor perdóname. Nunca más cruzaré Tu línea deliberadamente.”

El Señor no le hablaba—ni por voz, ni por visión, ni a través de la Palabra escrita, aún cuando Bill leía su Biblia constantemente. Sintiendo desvalido y aislado, el pensamiento de Bill se deslizaba siempre más cerca al pozo de la desesperación. Oh, ¿por qué había sido tan necio como para desobedecer un mandato directo del Señor? Día tras día volvía a examinar su dilema en África, examinando cuidadosamente los varios elementos, probando soluciones diferentes, procurando aprender de sus errores. Ahora podía ver que su error más grande fue el involucrarse con el Comité Nacional Sudafricano, un grupo de líderes tan inflexibles que no podían desviarse aun si Dios Mismo les pedía que cambiaran sus planes. Entonces Bill se dio cuenta que él había visto esta misma actitud inflexible entre los predicadores denominacionales en Norteamérica. Tal vez no eran los hombres, sino el sistema el que era el culpable. Cada organización Cristiana vivía de una lista preestablecida de credos y estatutos, los cuales a menudo se convertían en dogmas tan reverenciados que los miembros no podían ver la Palabra en ninguna otra manera. Eso estaba bien si ellos siempre tuvieran la razón. Pero ¿qué tal si no tenían la razón? ¿Qué tal si Dios deseaba mostrarles algo más, y ellos no lo recibían por cuanto no cuadraba con sus dogmas? En ese caso, la propia inflexibilidad de ellos podría condenarlos a los juicios de Dios. ¿Qué tal si el Cristianismo denominacional estaba siendo un estorbo en realidad, más bien que ayudando al Espíritu de Dios?

Después de mucho escudriñamiento del alma, Bill determinó que su segundo error fue el ser demasiado susceptible al criticismo. Esta susceptibilidad se derivaba de su rechazo en la infancia, cuando la sociedad lo condenó al ostracismo por causa de la mala reputación de su familia. El convertirse en un Cristiano le había traído el amor

la y aceptación que él no había conseguido cuando era niño. Pero algunos de los complejos de su infancia permanecían, incluyendo su tendencia al nerviosismo y su susceptibilidad a la crítica. Ahora que tantos millares de personas estaban pidiendo a voces su atención, él deseaba complacer a todos, lo cual era una tarea imposible. Él determinó que de ahora en adelante debía hacer todo lo que Dios le dijese que hiciera, sin importar a quién pudiera él ofender en el proceso. Él estaría mucho mejor al decepcionar a los hombres que el decepcionar al Señor Jesucristo.

Desafortunadamente no siempre era fácil el saber lo que quería el Señor. Bill reflexionaba sobre una crítica que lo había seguido durante años. Muchos Cristianos se quejaban que él no oraba por suficientes personas durante sus campañas de sanidad. Centenares de hombres y mujeres enfermos venían a cada culto deseando una oración personal de parte de él. A causa de que el discernimiento sobrenatural agotaba su cuerpo tan profundamente, Bill raras veces tenía la fortaleza suficiente para orar por más de unas cuantas docenas de personas en cualquier noche determinada de las campañas. Muchos críticos decían que él debía parecerse más a Oral Roberts y a otros evangelistas de sanidad por fe, formando una prolongada fila de personas y haciéndolas avanzar tan rápido como él pudiera tocarlas y orar unas cuantas palabras. Tal vez sus críticos tenían razón, tal vez este método era demasiado lento. Algunas ocasiones Bill consideró esta encrucijada durante horas, preguntándose la manera que Dios deseaba realmente que él estructurara las campañas de sanidad. En otras ocasiones Bill sentía que ya no importaba el asunto, porque él podría nunca volver a predicar.

Una mañana temprano, Meda encontró a su esposo arrodillado en el piso, su cabeza inclinada sobre el asiento del sofá, llorando.

“Bill, ¿qué pasa?”

“Amorcito, si sólo supieras cuán mal me siento. Aquí estoy, de únicamente 42 años de edad; mi salud quebrantada; mi ministerio ha terminado; estoy endeudado. ¿Qué puedo hacer? ¿Qué es lo que me depara el futuro? Se mira como el final del camino.”

“Tal vez te sentirás mejor después que hayas comido algo,” sugirió Meda.

Bill había llorado tan intensamente que sus ojos casi se cerraban de lo hinchado. Meda lo condujo a la mesa del desayuno donde él picó

los huevos y pan tostado. Recientemente su apetito había disminuido dramáticamente. Consecuentemente su peso había bajado constantemente durante las pocas semanas pasadas al grado que pesaba escasas 110 libras [49.90 kilogramos.] Su condición estaba empeorándose en vez de mejorarse.

Como a mediados de Febrero de 1952, Bill regresó por más análisis. El Dr. Lukas meneaba la cabeza mientras estudiaba los resultados. “Reverendo Branham, me temo que la medicina que le he estado dando no está surtiendo efecto. Ahora voy a usar arsénico.”

“¿Arsénico? ¿No es peligroso eso?”

“Sí, tengo que ser muy cuidadoso con la dosificación. Pero sin temor a equivocarme, Reverendo Branham, su condición es grave. La amibiasis invasora mata aproximadamente a 40,000 personas al año. Estas amibas activas pueden avanzar devorando en su camino a través de las paredes intestinales e introducirse al torrente sanguíneo, el cual las lleva al hígado donde pueden formar abscesos que amenacen la vida. Algunas veces la sangre también las propaga a otras partes del cuerpo, incluyendo el cerebro. Cuando eso sucede, Ud. inicia con una fiebre, y en diez horas Ud. está muerto.”

Bill se fue a casa más perturbado que nunca. Se tomó su nueva medicina como le fue prescrita, pero la única cosa que le producía era volverle la piel color naranja amarillento.

Como por este entonces, su amigo el Dr. Sam Adair le llamó para contarle acerca de la desgracia de un amigo mutuo. “Billy, sabes que la mamá de Delbert murió hace unos cuantos años. Delbert tiene ahora 17 años, y se mezcló con el grupo incorrecto. Ahora está en el hospital, muriéndose de sífilis. Le he dado toda la penicilina que el cuerpo puede resistir, no le está sirviendo de nada. Tan sólo pensé que desearías saberlo.”

Tan enfermo como Bill se sentía, él cobró la fuerza para ir al hospital y visitar a este antiguo amigo de la familia. Cuando entró a la sala del hospital, Delbert dijo, “Hermano Branham, me apena el que Ud. venga aquí.”

“¿Qué tan grave es eso, Delbert?”

“El doctor me dijo que me pusiera en paz con Dios.”

“Sé que tu madre era una Cristiana. ¿Qué de ti?”

“Cuando me escapé por mi propia cuenta, algunos de los muchachos me dijeron que sería inteligente el comenzar a fumar; de modo que lo hice. Luego comencé a beber una cerveza sociable con

la pandilla, y lo primero que uno se da cuenta eso me atrapó.”

“No es demasiado tarde para que entregues tu corazón a Jesucristo.”

“Yo—yo así lo deseo,” dijo tartamudeando, “pero me temo que Dios no me reciba porque soy tan pecaminoso.”

“Oh, sí, Él lo hará,” le aseguró Bill. “Esa es la razón que Él entregó su vida en la cruz, para salvar a personas pecaminosas.”

“¿Cree Ud. que Él me recibiría ahora que tengo esta enfermedad?”

“No es tu cuerpo lo que le estás presentando a Él. Es tu alma.”

“Entonces vendré.”

Abriendo la Biblia, Bill leyó en voz alta Juan el capítulo 14, el cual comienza: *No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.*

Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo pues, podemos saber el camino?

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

Terminando el capítulo, Bill se puso de rodillas junto a la cabecera de la cama y oró. Delbert alzó sus manos y sollozaba, “Amado Dios, ten misericordia de mi alma. Por favor no me permitas morir como un pecador. Creo con todo mi corazón que la Palabra está correcta y ahora vengo a aceptarte como mi Salvador.”

Bill se puso de pie y le dio palmaditas a Delbert en el hombro. “Ahora vamos a platicar acerca de sanidad Divina.”

“Ya no importa si muero o no.” Delbert puso su mano sobre su corazón. “Algo ha ocurrido *aquí* y ahora no tengo miedo de morir.”

“Sí, Delbert, salvación es la cosa principal. Pero el mismo Señor Jesús que salvó tu alma, también puede liberarte de tu cuerpo enfermo.” Imponiendo sus manos en el pecho del joven, Bill oró otra vez.

Cuando Bill llegó a casa, llamó a Sam Adair y dijo, “Doc, ¿por qué no le das a Delbert una inyección más de penicilina?”

“Bill, ya le he dado antibióticos más que suficientes. Si iba a hacerle algún bien, ya se lo hubiese hecho.”

“¿Le haría daño otra?”

“No.”

“Entonces ¿le darías una más de todos modos, como un favor hacia mí?”

“De acuerdo, pero no servirá de nada.”

Unos cuantos días después, el Dr. Adair volvió a llamar y dijo, “Se necesitaba esa última inyección. Delbert va a superar esta cosa.”

“Eso es estupendo,” dijo Bill. Cuando colgó el teléfono, estaba feliz por su joven amigo, pero triste por sí mismo. “Señor,” oraba él, “Tú sanaste a Delbert. ¿Por qué no me sanas a mí?”

DURANTE la última semana de Febrero de 1952, William Branham regresó a la clínica del Dr. Lukas. “¿Cómo se mira en esta ocasión?” preguntó él.

El Dr. Lukas no sonrió. “Cada vez que le examino, encuentro más amibas en su sistema. Reverendo Branham, no quiero alarmarle, pero Ud. es un hombre casado y tiene varios hijos. Ud. necesita asegurarse que sus negocios están en orden. No hay nada más que la ciencia médica pueda hacer por Ud. Si esos parásitos se introducen en su torrente sanguíneo, Ud. comenzará a desarrollar una fiebre alta. Será lo suficientemente malo si se alojan en su hígado, pero si llegan a su corazón o cerebro, Ud. vivirá aproximadamente diez horas más y eso es todo.”

Bill se fue angustiado a casa. Esa noche una vez más iba y venía por el piso, orando, clamando, implorándole a Dios compasión; pero ahora se sentía más desesperado que antes. Cada media hora o poco más o menos él verificaba su temperatura para ver si estaba comenzando una fiebre. ¿Qué iba a hacer su familia sin él? Billy Paul probablemente se las arreglaría muy bien, pero ¿qué acerca de sus nenas? En Marzo Rebekah tendría seis años y Sarah tendría un año de edad. ¿Cómo iba Meda a criar estas dos niñas por sí misma?

Alrededor de las 11:00 Bill se acostó y se quedó dormido. A las tres de la mañana algo lo despertó. Él yacía en la oscuridad, escuchando el tictac del reloj al lado de su cama. De pronto sintió una ligera presión que hizo que sintiera hormigueo en su piel. El ángel del Señor estaba cerca. Bill esperó en anticipación nerviosa. Luego escuchó decir a aquella voz familiar, “*Ve con tu nena y dale un trago de agua.*” La presión se alivió.

Saliendo de la cama, se puso la ropa sobre sus pijamas y caminó

por el pasillo hacia la recámara de su niña donde encontró a Sarah parada en la cuna, llorando roncamente, su cara enrojecida y cubierta de manchas del esfuerzo. Ella había estado enferma los pasados pocos días y había llorado tanto que se le había acabado la voz. Bill la tomó en los brazos, la llevó a la cocina, y le sirvió un vaso de agua. Ella se lo bebió todo. Bill pensó, “¿No es eso hermoso de parte de mi Señor el que hiciera esto por Sarah? Jesús es tan amable y cuidadoso.”

En vez de poner a Sarah de vuelta en su cuna, la acostó en su propia cama junto a Meda. Ella se quedó dormida instantáneamente. Bill regresó a la habitación de Sarah y se acostó en el hueco de la cama gemela, pero no podía quedarse dormido. Por enésima ocasión se preguntaba, “¿Qué me depara el futuro? Me supongo que no pasará mucho tiempo ahora hasta que me haya muerto. Una fiebre me atacará... luego, diez horas y todo habrá terminado... mi esposa tendrá que criar sola a estas dos niñas.” Él sollozaba en voz alta, “Oh, Dios, ¿hay algo que yo pueda hacer?”

Un ruido casi imperceptible perturbó el silencio—casi imperceptible pero haciéndose más intenso. Se oía como un torbellino acercándose. Bill echó a un lado sus cobertores y se sentó en el costado de la cama. “Amado Dios, ¿estás viniendo con perdón para Tu siervo, o estás viniendo a llevarme?”

Apareció un remolino de luz de colores del arco iris, elevándose hacia el techo. De detrás de esa luz salió el ángel del Señor. Él tenía sus brazos cruzados a través de su pecho, y en un puño sostenía numerosas hojas de papel blanco. El ángel dijo, “*Puesto que te estabas preguntando acerca de tu futuro...*”

“Sí,” dijo Bill, “me estaba preguntando lo que me depara el futuro.”

El ángel dejó caer varias hojas de papel en el piso. Bill podía ver que ellas tenían escritas palabras en cada página, pero antes que pudiera leerlas, el ángel dijo, “*Mira esto,*” y le mostró a Bill los papeles restantes en su mano. Todos eran blancos por completo, no teniendo ningunas marcas. El ángel lanzó estos papeles en el aire. De pronto la habitación no tenía techo. Los papeles volaron hacia el cielo nocturno, elevándose más y más hasta que se miraban como partículas pequeñas del tamaño de las estrellas antes que desaparecieran más allá de la Vía Láctea. Entonces una voz retumbó del cielo, “*¡Tu futuro está fuera de peligro!*”

Cuando Bill volvió en sí, todavía estaba sentado en el costado de la cama. La habitación estaba oscura y en calma. Sintióse paralizado y desconcertado, él suplicó, “Dios, si he encontrado favor contigo, por favor dime: ¿Qué hay tocante a estas amibas? ¿Voy yo a superarlas? Por favor, Señor, si has perdonado mi pecado, ¿me hablarás una vez más?”

Una vez más aquella Presencia sobrenatural recorrió la habitación y el ángel salió de aquella luz. Cuando él habló, su voz era compasiva, sin embargo firme. “*Puesto que te estabas preguntando acerca de esas amibas, ellas ya no te molestarán.*”

El ángel se marchó, dejando a Bill abundando en gozo. Él estaba sano. ¡Sano! Dios había tocado su cuerpo con un milagro. Él iba a vivir para criar a su familia al fin y al cabo. Incluso podía regresar a su ministerio. Recordando su ministerio, Bill pensó, “Cuando el ángel estaba aquí le debí haber preguntado cómo debía yo de orar por el enfermo.”

Repentinamente el ángel se presentó delante de él. El manto blanco del ángel reflejaba la luz sobrenatural que giraba arriba de su cabeza.

Bill dijo, “Diferentes personas han estado criticando mis reuniones, diciendo que Oral Roberts y estos otros ministros oran por 500 personas en el mismo tiempo que me toma a mí orar por 15. Tú me dijiste que hiciera que la gente me creyera. ¿Debería yo seguir haciéndolo en la manera que lo estoy haciendo, esperando la visión? O ¿debería orar por las personas en una fila rápida en la manera que el Hermano Bosworth dice que yo debería?”

“*Haz así como te sientas guiado a hacer,*” respondió él. Luego desapareció el ángel.

“*Haz así como te sientas guiado a hacer,*” repitió Bill. Qué alentador. Esa era la mismísima lección que él había aprendido de su error en Sudáfrica.

En breve Bill sintió esa Presencia del ángel una vez más, y oyó aquel sonido familiar parecido a fuego siendo restallado por el viento en un ritmo constante: *Jussssh, jussssh, jussssh...* Esta noche era diferente de las otras visitaciones. Generalmente el ángel traía únicamente un mensaje. Esta noche él estaba apareciendo repetidamente.

El ángel levantó a Bill en el Espíritu y lo apeó en las reuniones de Durban. Él estaba de pie en el extremo norte del *Greyville Race*

Course mirando hacia el sur, exactamente donde se había parado cuando había predicado allí unos pocos meses antes. La gente llenaba las graderías y los campos así como él recordaba. Tan pronto como estuvo convencido que esta era la misma reunión, el ángel lo elevó y lo llevó hacia el oriente. Bill observó la reunión de Durban volverse azul y desvanecerse dentro del poniente. Entonces el ángel lo apeó en medio de otra multitud. Estas personas eran de piel morena y enjutas; muchos de ellos vestían taparrabos y turbantes. Bill suponía que eran Hindúes Orientales.

Él oyó una voz arriba de él parecida al zumbido de un dinamo gigante. Alzando la vista, vio a otro ángel descendiendo de los cielos, vestido con un manto rojo, una gran lámpara oscilante empuñada en su mano extendida. La multitud abajo alzaba sus brazos y expresaba a voz en grito alabanzas a Jesucristo. El ángel arriba encendió la energía de su reflector en las alturas, iluminando las orillas de la multitud, mostrando cómo se extendía hasta allá en las colinas circundantes. Parecía un océano de personas por hasta donde Bill podía ver. El ángel del Señor, todavía de pie al lado de él, exclamó, “¡Hay 300,000 de ellos en esa reunión de Branham!”

Aturdido por el poder de la visión, Bill cayó de bruces en el piso entre las camas gemelas. Cuando se restableció, él podía ver luz del día filtrándose por las persianas de la ventana. Él comprendió que debía ser temprano porque la casa estaba todavía en calma. Entonces oyó algo curioso. Se oía como las páginas de un libro revoloteando en una brisa; solamente que no podía haber una brisa porque la ventana estaba cerrada. Incorporándose, Bill se sorprendió al ver que su Biblia se elevaba del buró junto a la cama y flotaba a través de la habitación, deteniéndose enfrente de él, todavía suspendida en el aire. Se abrió en Hechos capítulo 27, donde Pablo estaba hablando con la tripulación de su barco para prisioneros durante una tormenta terrible. Una mano apareció arriba del texto y señaló a los versículos mientras Bill leía: *Habría sido por cierto conveniente, oh, varones, haberme oído, y no zarpar de Creta tan sólo para recibir este perjuicio y pérdida. Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre nosotros, sino solamente de la nave. Porque esta noche ha estado conmigo el ángel de Dios de quien soy siervo y a quien sirvo, diciendo: Pablo, no temas; es necesario que compares ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo. Por tanto, oh, varones,*

tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho.

Tan pronto como terminó de leer esta porción de la Escritura, aquella mano flotante regresó de un tirón las páginas a Josué capítulo 1, señaló al versículo dos y apuntaba por las líneas de impresión mientras Bill leía: *Mi siervo Moisés ha muerto; ahora pues, levántate y pasa a este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. Yo os he entregado como había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie... Aquella mano parecía hacer hincapié en los versículos cinco y seis: Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé. Esfuérzate y sé valiente; porque tú reparitarás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos... Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo dondequiera que vayas.*

Cuando Bill terminó de leer todo el capítulo 1 de Josué, intentó coger su Biblia. Instantáneamente ella estaba de vuelta sobre el buró donde la había dejado.

Se escuchó un toque en la puerta de la recámara. Meda preguntó, “¿Puedo entrar?”

“Eso es extraño,” pensó Bill. “¿Por qué preguntaría si podía entrar?”

Capítulo 61

Tres Testigos

1952



Bill y su esposa Meda, Gordon Lindsay y su esposa, Y Jack Moore y su esposa y su hija Anna Jean en 1952

MEDA BRANHAM tocó una vez más. “Bill, ¿te encuentras bien?”

“Sí,” contestó él. “Pasa.”

Meda entró a la recámara llevando en brazos a su nena dormida. “Bill, ¿ha sucedido algo? Hace unas pocas horas tuve que levantarme con Sarah, así que mientras yo estaba despierta, pensé que te inspeccionaría; pero cuando llegué a esta puerta, tuve la sensación más firme que no debería abrirla. Me preguntaba si tal vez había una visión ocurriendo, de modo que me senté en la sala de estar y mecí a Sarah hasta apenas ahora.”

Bill miró la hora. Eran las seis en punto. ¡La visión lo había mantenido durante más de tres horas! “Sí, cariño, se trataba de una visión. El ángel del Señor ha estado aquí desde las tres de esta mañana. Dios me ha perdonado y voy a superar estos parásitos.”

“Oh, Bill,” se quedó boquiabierta, “¡esas son noticias estupendas!” Unos cuantos minutos más tarde la emoción de ella se amortiguó en una pregunta. “Bill, ¿podrías ver a esa mujer neurótica de New Albany hoy? Ella me ha suplicado le llame la próxima vez que la unción venga sobre ti.”

“Claro, cariño. Dile que venga como a las diez en punto. La primera cosa es que necesito ir esta mañana al banco y ver respecto a esos talones de cheque para nuestros expedientes de impuestos sobre los ingresos. También voy a llamar al Dr. Lukas y ver si puede practicarle otro reconocimiento.”

Mientras Meda fue a llamarle por teléfono a la Sra. Shane, Bill se sentó a pensar respecto a lo que significaba la visión. La primera Escritura era fácil, porque ella era comparable con su contratiempo en Sudáfrica. Pablo les dijo a aquellos marineros que si únicamente le hubiesen escuchado y permanecido en Creta durante el invierno,

no hubiesen perdido su embarcación. Evidentemente Pablo también tuvo dificultades con las personas que no creían que él era guiado por Dios.

Pablo sufrió junto con la tripulación por esos errores, pero por la gracia de Dios, ningunas vidas se perdieron. Para Bill, la lección era obvia; nunca más seguiría las ideas de los hombres cuando el Señor estuviese guiando por otro camino.

Entendiendo cómo Josué capítulo 1 se aplicaba a él era más desafiante. *Como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.* Seguramente esta era una declaración del compromiso de Dios con su ministerio. Pero ¿cuál era la relación específica entre su ministerio y el de Josué? ¿Lo estaba comisionando Dios para llevar la iglesia a una tierra prometida espiritual, del mismo modo que Josué llevó a Israel a una tierra prometida natural? Así es como parecía. *...porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos...* Josué no únicamente guió a los hijos de Israel en su lucha para poseer Canaán; después que terminaron las batallas, Josué repartió la tierra entre las 12 tribus, dirigiéndolos a su herencia terrenal. De acuerdo al apóstol Pablo, Dios le prometió a la iglesia Cristiana una herencia espiritual. *Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.*¹²⁰ Bill se preguntaba si él estaba siendo llamado a llevar a la iglesia Gentil a su herencia espiritual.

Cualquier otra cosa que la visión significara, era aparente que muchas batallas estaban por delante, y Dios lo estaba animando para que avanzara resueltamente. *Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo dondequiera que vayas.* Tomando su pluma, Bill escribió un relato breve de la visión en el reverso de la guarda de su Biblia *Scofield* con Referencias, de modo que siempre la recordara y

¹²⁰ I de Corintios 15:50-53

siempre la tuviera con él.

Durante el desayuno, la suegra de Bill hizo una visita corta para preguntar, “¿Todo anda bien aquí? Esta mañana fui al fregadero a lavar los trastos de anoche, y sentí que el Señor me estaba diciendo, ‘Ve a la casa de Bill. Algo ha ocurrido.’”

Después que Bill le relató a la Sra. Broy acerca de las visitas repetidas del ángel más temprano esa mañana, Bill se acordó de algo que decía la Biblia: *...En el dicho de dos testigos, o en el dicho de tres testigos consistirá el negocio.*¹²¹ Aquí estaba su segundo testigo, confirmando que lo que el ángel le había dicho era cierto. Cuando terminó el desayuno, Bill llamó al Dr. Lukas. “Me gustaría tener un reconocimiento esta mañana.”

“¿Para qué?”

“Ya no tengo esas amibas.”

“Sí, Ud. las tiene. Una vez que una persona adquiere esos pequeños demonios, él los tiene durante el resto de su vida.”

“Esta mañana el Señor Jesús hizo algo por mí. Me gustaría que Ud. me examinara una vez más.”

El Dr. Lukas titubeó. “Ah—pues—le acabo de examinar el otro día. Sus intestinos están llenos de esos parásitos. Pero si Ud. desea ser examinado una vez más, venga esta tarde y le echaré otro vistazo.”

Bill llegó al banco justo mientras se estaba abriendo. Sus asuntos no le tomaron mucho tiempo. En su salida por la puerta sintió repentinamente como que no debía irse. Dándose la vuelta al costado del pasillo, él oró en silencio, “Señor Dios, ¿qué quieres que haga?” Él se paró allí durante un minuto, sosteniendo su portafolio debajo de su brazo. Entonces una voz sonaba en su cabeza, “Mira a Bob Denison.”

Bob Denison, uno de los cajeros del banco, era un viejo conocido suyo. Bob estaba parado detrás de una de las ventanas del cajero con su rostro inclinado. Bill se acercó y dijo alegremente, “Buenos días, Bobby. ¿Cómo marcha todo hoy?”

Cuando Bob alzó el rostro, lágrimas nublaban sus ojos. “Billy, no sé cómo vayas a tomar esto, pero esta mañana a las tres de la mañana me desperté, y soñé que debía contarte acerca de mi problema. Ahora aquí estás, así que ojalá que no tengas ningún inconveniente.”

¹²¹ Deuteronomio 19:15; Mateo 18:16

“No, Bobby. Habla pues.”

“Casi todos mis familiares murieron de cáncer. Y ahora tengo cada síntoma de él. He estado preocupado de muerte los últimos cuantos días.”

Tomando la mano derecha de Bob con su izquierda, Bill sintió las vibraciones palpitantes de un demonio canceroso. La mano izquierda de Bill se hinchó mientras se tornaba roja. “Bobby, vamos a orar para que Jesucristo toque tu cuerpo.”

Después de tan sólo una breve oración, las vibraciones se detuvieron. El cáncer ya no estaba. Bill pensó, “Aquí está mi tercer testigo.”

Para cuando regresó a casa, la Sra. Shane ya había llegado. Siendo que estaba demasiado nerviosa para conducirse, dos de sus amigos la habían traído. Bill les pidió que esperaran en la sala de estar mientras él platicaba con la Sra. Shane en el estudio. Un hombre Bautista también había venido a la casa deseando oración. Bill nunca antes se había encontrado con él, pero lo conocía por su reputación porque este hombre solía jugar béisbol profesional para Louisville, Kentucky. Ahora él se estaba muriendo de cáncer del bazo, una condición para la que la ciencia médica no tenía remedio. Bill le pidió que esperara en la recámara.

Entrando en su estudio, Bill encontró a la Sra. Shane andando por el piso, retorciéndose las manos. Él se sentó en un banquillo “Cómo le va, Sra. Shane. Por favor tome asiento.”

Dejándose caer en un sillón, ella tartamudeó, “Her-Hermano Branham ¿el ángel del Señor está aquí?”

“Sí, hermana, estamos sentados en su presencia.”

“Muy bien. Ahora Ud. puede expulsar de mí este espíritu maligno. Me siento como que en cualquier minuto el suelo podría partirse en dos y tragarme.”

“Momento, hermana. Tenemos que vigilar lo que estamos expulsando. Vamos a hablar primero un rato.” Él quería que ella desviara su pensamiento del asunto de modo que pudiera tranquilizarse. “Vamos a hacer un pequeño viaje Ud. y yo—”

“¡No!” dijo a gritos “¡No puedo hacer un viaje!” Su voz se elevó histéricamente.

“Relájese,” aplacó Bill. “Yo me estaba refiriendo a un viaje mental. Retrocedamos a cuando Dios formó al hombre y a la mujer, y los puso en el Huerto del Edén.” Él hablaba suavemente,

apacando los nervios de ella. Pronto Bill vio un pequeño automóvil negro ir a toda velocidad por los aires entre ellos. Él preguntó, “¿Estuvo alguna vez en un accidente?”

“No, Hermano Branham. ¿Por qué lo pregunta?”

“Oh, vi algo.” Él se mantenía platicando. Pronto regresó la visión, descubriendo la horrible verdad. “Ud. se casó durante la última guerra, y su esposo fue embarcado a Francia. Ud. se sentía solitaria y comenzó a asociarse con otros hombres. Una noche Ud. estaba allá en un automóvil negro con un joven rubio y quebrantó su voto matrimonial. En el camino de regreso, ese automóvil negro casi fue arrollado por un tren mientras cruzaba las vías del ferrocarril.”

La Sra. Shane gritó y se colapsó en el piso, Meda entró precipitadamente a la habitación para ver lo que pasaba. Juntos Bill y Meda ayudaron a la mujer a ponerla de vuelta en el sillón. Ella se agitaba incontrolablemente y sollozaba, “Hermano Branham, ¿no se atreve a contarle eso a nadie!”

“Hermana, allí mismo radica su problema. Y Ud. nunca va a mejorar hasta que lo enmiende. No me importa cuántas veces se ore por Ud.; se podría dar de patadas en el piso y gritar y ungrle con 50 galones [227.30 litros] de aceite y eso no serviría de nada mientras Ud. tenga pecado sin confesar en su vida, el diablo tiene el derecho de quedarse allí. Si Ud. quiere aliviarse, va a tener que confesarle ese pecado a su esposo y enmendarlo.”

“Lo he confesado, Hermano Branham. Se lo confesé a Dios hace mucho tiempo.”

“No fue contra Dios que Ud. pecó. Ud. era una mujer casada. Ud. pecó contra sus votos matrimoniales.”

“Hermano Branham, no puedo decírselo a mi esposo. Él con seguridad me abandonará”

“Hermana, Ud. sabe que le he dicho la verdad. Nadie sabe ese pecado excepto Ud., aquel joven rubio, y Dios. Ud. me dijo que había estado viendo a un siquiatra durante diez años. Él no pudo sacar eso de Ud. Pero ese es su problema. Está acallado muy adentro en su mente subconsciente. Ud. nunca va aliviarse hasta que se lo diga a su esposo y limpie a fondo su conciencia.”

“No puedo hacerlo,” sollozaba ella. “Tengo tres hijos. Eso separaría nuestro hogar.”

“Su hogar podría separarse de todos modos, porque mentalmente Ud. no lo va a mantener unido mucho tiempo. Más vale que vaya en

busca de su esposo y hable de eso.”

“Yo—yo no puedo,” gritó ella. “Nomás no puedo hacerlo.”

Bill se puso de pie. “Eso depende de Ud., hermana. Ya he hecho todo lo que puedo hacer. Le he dicho lo que Dios me mostró y Ud. sabe que es la verdad. El resto depende de Ud. Tengo que irme ahora y ver a un hombre en la otra habitación que tiene cáncer.”

Ella imploraba, “Oh, Hermano Branham, ¡no me deje!”

De pronto Bill vio a un hombre de pie al lado de la Sra. Shane. Él era alto, con cabello negro peinado con cuidado, él estaba vistiendo una chamarra blanca, la cual él volteó de modo que Bill pudiera leer la palabra “CHEVROLET” impresa a través de la espalda. Bill dijo, “¿No trabaja su esposo para la compañía Chevrolet?”

“Sí,” dijo ella lloriqueando.

“Él es un hombre alto con cabello moreno ondulado que lo peina de lado.”

“Sí. Así es.”

“Él tiene que confesarle el mismo pecado a Ud.”

Ella se llevó rápidamente las manos a las mejillas. “No, ¡mi esposo no! Él es un diácono en la iglesia.”

“No me importa lo que él muestre en lo exterior, Dios ve su corazón. Durante la guerra, cuando su esposo aterrizó en Inglaterra, él tomó a una jovencita y vivió con ella. Pero eso no es todo. Hace tan sólo tres días él se escapó a escondidas con una mujer de cabello negro que labora en su oficina. Ella traía puesto un vestido color de rosa. Se estacionaron debajo de un árbol de haya en un Chevrolet verde que traía una placa de matrícula de Indiana. Y allí mismo él vivió tan infiel a Ud. como Ud. una vez lo hizo con él.”

“Yo conozco a la mujer,” se quedó boquiabierta. “Y también conozco el automóvil.”

“Más vale que le llame a su esposo y platique de esta cosa.”

Mientras Bill iba a orar por el hombre con cáncer, la Sra. Shane llamó a su esposo en el trabajo y le pidió que se encontrara con ella en la carretera. Sus dos amigos la llevaron al sitio y esperaron hasta que llegó su esposo. Cuando ella se subió al asiento delantero con su esposo, ella dijo despacio, “Sé que te he mantenido sin dinero estos últimos diez años, asistiendo cada semana con ese siquiatra. Pero ahora creo que he llegado al fondo de mi problema. Hice algo una vez, algo malo, algo que me ha perseguido desde entonces. Tengo que decirte lo que es, y ojalá me perdones.”

Cuando ella terminó de confesar su pecado, su esposo comenzó a actuar de manera indignada. Ella agregó, “Y ¿hace tres días no estuviste con una secretaria de tu oficina? ¿No estacionaron los dos un Chevrolet verde debajo de un árbol de haya e hicieron la misma cosa que yo hice?”

Él la miró con cautela. “¿Con quién has estado platicando?”

“Acabo de ver allá al Hermano Branham. Él me lo dijo.”

Ante esta revelación, su hipocresía se desinfló como una llanta pinchada. “Amorcito, esa es la verdad. Si tú me perdonas, yo te perdonaré. Iré a la iglesia y renunciaré como diácono, y tú renuncia como maestra de escuela Dominical. Vamos a ponernos a cuentas con Dios y a criar a nuestros hijos correctamente.”

Manejando de vuelta a la casa de los Branham, ellos se acercaron a la puerta con sus brazos alrededor uno del otro. Bill apenas había terminado de orar con el paciente de cáncer. (El hombre había recibido su milagro.) Bill les dijo a los Shanes, “Me alegra que hayan resuelto esta cosa entre Uds. Ahora podemos invocar el Nombre de Jesús y hacer que se vaya ese demonio.”

Unos cuantos minutos después, la Sra. Shane era una mujer nueva.

DESPUÉS aquella tarde, Bill vino a la clínica. Tan ocupado como estaba el Dr. Lukas, él todavía le hizo un espacio en su apretada lista. “Ahora, ¿qué es lo que estaba Ud. diciendo en el teléfono esta mañana?”

“Ya no tengo amibas.”

“Reverendo Branham, probablemente Ud. está tan sólo experimentando un alivio temporal de los síntomas. Eso ocurre algunas ocasiones. Médicamente podemos llamarlo una remisión.”

“No, doc, esto no es temporal. Esto es permanente. Estoy absolutamente sano.”

“¿Me trajo Ud. una muestra de excremento?” El Dr. Lukas llevó esta muestra al laboratorio de la clínica. Pronto regresó y dijo, “Me gustaría examinarlo más.” Cuando terminó el reconocimiento, él dijo, “Reverendo Branham, las amibas siguen estando allí pero ya no están activas. Nunca he escuchado con anterioridad que esto ocurra y no tengo idea de lo que causaría que ellas se inactiven.”

“Yo sí,” dijo Bill confiadamente. “El Señor Jesús me sanó esta mañana como a las tres en punto.”

El doctor dijo, “Tendré que examinarlo regularmente durante tres meses antes que yo pueda declarar que Ud. ya no está infeccioso.”

“Ud. puede examinarme todos los días si así le place.”

Mientras Bill se estaba yendo por la sala de espera, vio al compañero del Dr. Lukas de pie en la entrada de su oficina hablando con una enfermera. “Sr. Branham,” dijo el doctor, acercándose para darle un apretón de mano, “es bueno verle otra vez.”

Bill oró en su pensamiento, “Señor, si Tú deseas que yo hable con él acerca de la religión, que él saque a colación el tema. No deseo empujarlo a hacerlo.”

El doctor dijo, “¿Qué piensa Ud. de esas tribus en África? ¿No están obteniendo más progreso constantemente?”

“Sí, me supongo que así es.”

“Existe una gran cantidad de Hindúes Orientales transplantados en Sudáfrica, ¿verdad que sí?”

“Así es. La población de Durban es casi la mitad de Hindúes.”

“Yo he leído mucho acerca de eso. Hindúes, ¿verdad?”

“Muchos de ellos son Hindúes, pero algunos son Musulmanes.”

“Una cantidad de gente lista, esos Hindúes. De hecho creo que Mahatma Gandhi fue el hombre más listo que alguna vez ha vivido.”

“Todo hombre tiene el derecho a su propia opinión. Pero difiero con Ud. en ese punto; yo creo que fue Jesucristo.”

“Le apuesto que Ud. no tuvo mucho éxito en lograr que esos Hindúes y Musulmanes cambiaran a la religión de Ud., ¿verdad?”

“Oh, sí. Tuvimos aproximadamente 30,000 convertidos en tan sólo un día.”

“¿Qué?” dijo bruscamente el doctor, arrojando su cigarrillo en el piso. ¿Treinta mil convertidos en un día?”

“Si Ud. duda de ello, puede llamarle a Sidney Smith, alcalde de Durban, y pregúntele. Ud. se dará cuenta que probablemente hicimos una estimación baja.”

“¿Está Ud. seguro que eran Hindúes?”

“Muchos de ellos eran Hindúes. Cuando vieron el poder del Dios Todopoderoso moviéndose en sus medios, creyeron que se trataba del Señor Jesús, así como les dije que era. Yo observé a centenares de mujeres Hindúes quitarse frotando el punto rojo de sus frentes cuando aceptaron a Cristo.”

Todos en la sala de espera parecían estar escuchando esta

conversación. El doctor pisó con el zapato el cigarrillo encendido que había dejado caer; luego le dio palmaditas a Bill en la espalda y dijo, “Amigo, Ud. debe ser un genio.”

“No, señor. Abandoné los estudios al séptimo grado. Mi Señor Jesús es el genio.”

“Oh, yo no sé,” dijo el doctor. “Eso me está metiendo un poquito en aprietos.”

“Discúlpeme por hablar tan directamente con Ud., doctor, pero Ud. está pasando por alto algo. Ud. es un hombre listo, lleno de ciencia. Pero la ciencia puede llevarle únicamente hasta aquí. Había dos árboles en el Huerto del Edén. Uno de ellos era el árbol de la ciencia y el otro era el Árbol de la Vida. Cuando Adán dejó el Árbol de la Vida para comer del fruto del árbol de la ciencia, se separó de su Hacedor. Desde entonces, el hombre ha estado comiendo de ese árbol de la ciencia, y lo está destruyendo. Él aprendió cómo fabricar metal y ¿qué creó él? Espadas y lanzas. Luego descubrió la pólvora. Después de un tiempo, inventó el automóvil. Eso ha matado a más personas que la pólvora. Ahora se ha conseguido una bomba atómica.”

“Pero si el hombre no hubiese inventado nada de eso, seguiría muriéndose.”

“No, no si él hubiese permanecido con el Árbol de la Vida. Él hubiese vivido para siempre. La muerte vino a causa de que él dejó el Árbol de la Vida por el árbol de la ciencia. Pero el hombre todavía puede vivir para siempre si regresa al Árbol de la Vida, el cual es Jesucristo.”

“No sé en cuanto a eso,” dijo entre dientes el doctor.

“Yo no estoy en contra de la educación,” concluyó Bill. “Pero el problema que Uds. personas listas tienen con su educación es que tratan de comprender todo. Se suben al árbol de la ciencia tan alto como pueden ir, pero cuando llegan tan alto y no pueden avanzar más, rechazan todo lo que no pueden entender. El árbol de la ciencia está bien, pero cuando Uds. llegan tan alto como pueden en ese árbol, deberían saltar hacia el Árbol de la Vida y continuar subiendo. Eso es de lo que se trata la fe en la Palabra de Dios.”



El Tabernáculo Branham en los años 50's

Capítulo 62 Giro a la Izquierda en el Lago Michigan 1952

AUNQUE SUS SÍNTOMAS desaparecieron el día que fue sanado, William Branham no pudo regresar a trabajar inmediatamente. La lucha amenazadora de su vida con las amibas lo había dejado débil y demacrado. Se necesitarían cuatro meses antes que se sintiera lo suficientemente fuerte para reasumir su intenso calendario de celebrar una campaña de sanidad por fe tras otra.

En Abril de 1952 Fred Bosworth llamó con una propuesta tentadora. “Hermano Branham, en Baltimore nos están ofreciendo un auditorio con aire acondicionado gratis por todo el mes de Julio. El edificio acomoda a 10,000 personas. Quinientos ministros han firmado un contrato para patrocinar las reuniones: Metodistas, Bautistas, Evangelio Completo, Ud. pida lo que quiera. Quinientos de ellos están dispuestos a cooperar. Ud. no puede mejorar eso.”

“Si Dios me dice que vaya allá, entonces allí es a donde deseo ir. Pero hasta ahora, no me siento guiado a ir a Baltimore.”

Unos cuantos días después Ern Baxter llamó. “Hay personas por todo el país deseando que Ud. venga. Tantas ciudades están pidiendo por Ud.: Hammond, Zion, Chicago, Battle Creek, Minneapolis, y San Francisco. Yo podría llenar su calendario fácilmente para el resto de 1952. De modo que ¿qué está Ud. planeando hacer?”

“En este momento no tengo guianza en lo absoluto.”

Baxter sugirió, “Entonces vayamos a Chicago. Ellos tienen una gran arena esperándole allá.”

“Eso parece muy bien.”

“¿La reservo?”

Bill vaciló. “No, mejor espere un tiempo.”

Aquella tarde Bill llevó a su esposa a un planetario. Mientras él observaba el rollo de papel del cielo nocturno artificial a lo largo de

un techo abovedado, el Espíritu Santo le atrajo su atención y dijo, “*Quédate fuera de Chicago por lo pronto. Desvíate a Hammond y a Zion.*” Cuando Bill llegó a casa le telefoneó a Ern Baxter, pidiéndole que estableciera reuniones en Hammond, Indiana, y Zion, Illinois.”

Baxter dijo, “Eso comprende Julio. ¿Adónde desea ir después?”

Bill dijo que no tenía guianza más allá de Zion. Ern Baxter dijo suspirando. “Hermano Branham, tenemos que tener fechas específicas a fin de reservar estos inmensos auditorios. ¿Qué acerca de Battle Creek?”

“Creo que estará muy bien. Tengo dos sitios que estoy considerando después de Zion: Battle Creek, Michigan, y Minneapolis, Minnesota. Me estoy inclinando un poquito hacia Battle Creek porque ya he estado antes en Minneapolis. Pero no haga ningunos compromisos a largo plazo.”

Sin que Bill lo supiera, Ern Baxter llamó rápidamente a su contacto en Battle Creek y comprometió a Bill a una campaña que iniciaría el 16 de Agosto y duraría 14 noches consecutivas.”

Temprano a la mañana siguiente Bill soñó que veía una ola de lodo dirigiéndose a una casa de playa donde su esposa estaba durmiendo. Él se precipitó desesperadamente al rescate de Meda, sacándola tan sólo unos momentos antes que la ola gigantesca destrozara en fragmentos la casa de playa. Bill despertó sudando. Se relajó cuando vio a su esposa durmiendo tranquilamente al lado de él. Pensó, “Cielos, qué sueño tan terrible. Me pregunto si significa algo.”

Luego, abruptamente, él estaba sentado en una lancha flotando sobre un agua azul intensa. Como el día y la noche son similares no obstante diferentes, de igual manera una visión es similar no obstante diferente de un sueño. Los sueños son sombras de la realidad, viniendo a los ojos cerrados en lo oscuro del sueño, dejando impresiones borrosas que son difíciles de recordar. Una visión viene a ojos completamente abiertos, tocando los sentidos como luz del sol y dejando imágenes claras en el cerebro. Hasta donde Bill podía decir, él estaba sentado realmente en una lancha sobre un lago tan extenso que la orilla se parecía a una línea delgada en la distancia nebulosa. Él oyó un sonido parecido a un motor pequeño acercándose más—*purr-purr-purr-purr*. Mirando hacia atrás, vio una figura sombría moviéndose debajo de la superficie. Venía lentamente hacia la popa de la lancha, pero justo antes que chocara con él, dio un giro hacia la izquierda y salió disparado.

Luego dio la vuelta y vino una vez más a la popa de su lancha, dando un giro de último momento y lanzándose a su izquierda. Bill se inclinó sobre el borde de la lancha, esperando poder ver lo que era este objeto extraño. Más bien, vio un camino debajo del agua que llegó a una “T” debajo de su lancha—un camino yendo a la izquierda y el otro yendo a la derecha. Ahora él oyó al ángel del Señor decir, “*Esto te está indicando que des un giro hacia la izquierda.*”

De pronto Bill estaba una vez más en su recámara, sentado en la cama, completamente despierto. Él se sentía desconcertado. ¿Qué había ocurrido? Él había soñado acerca de su esposa, y entonces—¿se había quedado dormido de vuelta y tuvo un segundo sueño? Eso parecía más vívido que un sueño; las imágenes relucían con claridad, como si él en verdad estaba allí navegando en un lago. Pero si se trataba de una visión, ¿qué significaba? Eso no parecía tener sentido. Él consideró la experiencia por un tiempo prolongado, intentando entenderla; pero finalmente desistió.

DESPUÉS de una pausa de siete meses, William Branham reasumió su ministerio evangelístico el 13 de Julio de 1952, iniciando con una ambiciosa campaña de sanidad por fe de ocho días en Hammond, Indiana. El orar por el enfermo en Norteamérica era diferente de lo que había sido en África, donde el ver un milagro podía inspirar a centenares de personas en creer en Cristo para su propia sanidad. En África su tarea había sido más fácil, porque el ángel le había dicho que si él podía hacer que la gente le creyese, entonces nada haría frente a su oración, ni siquiera el cáncer. El usar su don seguía siendo tan agotador como el correr en un maratón, pero al menos en África él sentía como que estaba corriendo sobre terreno seco. El orar por el enfermo en Hammond era como intentar correr a través de agua que le llegaba hasta las rodillas. La multitud en general parecía fría y reservada hacia el discernimiento sobrenatural. Aunque muchas personas tenían suficiente fe para ser sanados, Bill se mantenía sintiendo escepticismo rezumando de la audiencia como limo de una ciénega estancada. Al principio de la fila de oración, pasó una mujer que se miraba saludable y fuerte. Bill dijo, “Por cuanto es Ud. mi primera paciente esta noche, deseo platicar con Ud. sólo un momento. Creo que somos desconocidos, ¿verdad que sí?”

“Sí.”

“Tanto Ud. como yo tenemos un espíritu humano. Cuando esta unción viene sobre mí, ese también es un Espíritu. Ese es el ángel del Señor, el cual es un Mensajero enviado de Dios. Él es una parte de Dios, un atributo de Dios, un don de Dios enviado para bendecirle. Si Ud. tiene un espíritu de incredulidad, entonces él no puede bendecirle. Si el espíritu de Ud. está dispuesto, entonces Él podría decirle algo y bendecirle.”

“Ahora, Ud. está conciente que algo está sucediendo. Es la presencia de Él, el ángel del Señor que está parado a tan sólo unos cuantos pies de distancia de mí ahora mismo. Sí, hermana mía, Ud. está sufriendo con dolores de cabeza. Recientemente Ud. estaba sentada en un sillón leyendo, cuando vino uno de los dolores de cabeza. En la visión le veo a Ud. frotándose la cabeza. Oh, Ud. estaba leyendo mi libro.¹²² Ud. pensó, ‘Si voy a las reuniones y hago que él ore por mí, tal vez cesarán estos dolores de cabeza.’ Sus dolores de cabeza son causados por un problema femenino. Sé que a Ud. le han dicho otras cosas, pero eso está equivocado. El doctor cometió un error. Para que Ud. pueda saber que yo soy el profeta de Dios, le diré algo más: Ud. pertenece a la iglesia llamada Ciencia Cristiana. Le vi a Ud. en un salón de lectura de la Ciencia Cristiana. ¿Es así? Si lo es, alce su mano.”

Mientras ella alzaba su mano, Bill vio un destello de luz rodearla. Él inclinó su rostro y oró, luego abrió los ojos y levantó la cabeza a tiempo para ver la luz del ángel deslizándose lejos de él, dirigiéndose hacia la audiencia.

“Discúlpeme, algo está pasando. Estoy viendo una visión de alguien manteniendo su cabeza en la misma manera pero es una señora de color.” Bill señalaba y hablaba, incluso mientras la visión se desenvolvía normalmente antes sus ojos abiertos. “Es aquella mujer con la blusa amarilla puesta sentada allí mismo. ¿No tiene Ud. dolores de cabeza en el seno óseo? Si es así, póngase de pie. ¿Cree Ud. en el Hijo de Dios, Jesucristo? En el Nombre del Señor Jesucristo, yo pido las bendiciones de Dios sobre Ud. para que esos dolores de cabeza se vayan de Ud. y nunca vuelvan.”

Dirigiéndose a la audiencia, Bill dijo, “Cada escéptico aquí debería sentirse avergonzado de sí mismo.”

¹²² Él se está refiriendo aquí al libro *William Branham, Un Hombre Enviado De Dios* escrito en 1950 por Gordon Lindsay.

Los escépticos continuaban sin creer de todas formas. Bill se dio cuenta después que recientemente otro evangelista había predicado en Hammond, y la versión de este hombre de la sanidad Divina había amargado a estas personas hacia el concepto. Muchos en la multitud sospechaban que el discernimiento no era otra cosa que un truco asociado con las tarjetas de oración. El Martes por la noche Billy Paul repartió 100 tarjetas de oración. Pero cuando el Espíritu descendió, Él instó a Bill a ignorar estas tarjetas y más bien pedirles a aquellas personas enfermas sin tarjeta de oración que alzaran sus manos. Identificando varias hileras de personas sin tarjetas de oración, él le pidió a estos varones y mujeres que formaran una fila de oración a su diestra.

La primera en la fila, una mujer de edad subió arrastrando los pies por los escalones hacia la plataforma. Bill dijo, “Ud. no tiene una tarjeta de oración. Ud. acaba de entrar aquí esta noche y se sentó y como que se sorprendió de que yo la llamara. Yo soy tan sólo su hermano. Dije ‘hermano’ porque Ud. es una Cristiana. Sé eso porque percibo la acogida de su espíritu. Estoy hablando con Ud. así como nuestro Maestro lo hizo con la mujer en el pozo, cuando Él dijo ‘dame de beber.’ Él deseaba iniciar una conversación con ella de modo que él pudiera ponerse en contacto con su espíritu. Cuando yo me ponga en contacto con el espíritu de Ud., la visión aparece. Entonces solamente puedo decir lo que veo. Pero si puedo saber lo que anda mal con Ud., ¿creará que yo soy Su profeta?”

“Veo que Ud. ha sido trastornada últimamente. Ha ocurrido algo que le ha producido una sacudida muy severa. Ud. tiene varias cosas mal con Ud.: Está anémica, tiene problemas femeninos, y ha estado nerviosa durante un largo tiempo. Pero de lo que tiene temor realmente es de ese cáncer. Tiene miedo que le vaya a quitar la vida... el cual le va a quitar la vida si Dios no le da a Ud. misericordia. Si es así, levante su mano a la gente.”

Ella levantó su mano. Una vez más Bill confrontó a los escépticos. “Para Uds. que pensaban que yo era un impostor, pensando que era telepatía mental, que yo leía estas cosas de la tarjeta de oración, ¿no están avergonzados de sí mismos? Dios les castigará por eso. Dios tenga misericordia de su alma pecaminosa.” Él se dirigió de vuelta hacia la mujer, inclinó su rostro, y rogó por la sanidad de ella en el Nombre de Jesucristo. “Ahora, hermana mía, vaya a casa y olvídese de esa condición cancerígena; Ud. va a estar sana.”

Desde ese momento en adelante, el escepticismo en la audiencia se evaporó en la calurosa noche de Julio. Durante el resto de la semana el Espíritu de Dios se movió libremente en Hammond. Bill estaba tan impresionado con el aumento de la fe en la audiencia que durante un culto probó un experimento para ver por cuántas personas podía orar en una noche. Él estaba esperando que podría orar por cien o más, y que la fe de ellos estaría lo suficientemente elevada que no lo introdujeran en visiones. Sin embargo, vinieron suficientes visiones a fin de cuentas, después que 78 personas habían pasado por la fila de oración, Bill se colapsó del agotamiento.

A la mañana siguiente él se sentía lo suficientemente fuerte para continuar la campaña, pero sabía que no se debía probar eso muy a menudo, porque su cuerpo no podía resistir la tensión. Las visiones aparecían espontáneas. Él ni siquiera podía hacer que vinieran, ni evitar que vinieran. Cuando suficiente fe tiraba de su don, fluía el discernimiento. Su cuerpo podía soportar esto durante media hora cada noche, no más. Demasiado tiempo dedicado en esa otra dimensión podría matarlo, así como casi lo hizo en 1948. No obstante, se alegró de haber probado su experimento la noche anterior. Ahora sabía que tenía que continuar usando las tarjetas de oración para poner límite al número de personas por las que él oraba durante cada culto. Si la audiencia no podía creer después de observar el discernimiento sobrenatural en la fila de oración, entonces no había más que Bill (o Dios, respecto a eso) pudiera hacer por ellos.

EN AGOSTO William Branham empezó su campaña en Battle Creek, Michigan, una ciudad pequeña de 40,000 personas en la costa oriental del Lago Michigan. Después de unas cuantas reuniones, él se sintió perplejo. El don de Dios estaba operando perfectamente, pero así como en Hammond, los Cristianos en Battle Creek no parecían estar captando su importancia, de modo que la fe de ellos permanecía sin interés. Pero a diferencia de Hammond, aquí en Battle Creek Bill no podía señalar el problema. Tal vez él tan sólo estaba embelesado por el entusiasmo que había visto en Sudáfrica. Él le dijo a Ern Baxter, “Algo anda mal. No sé lo que es, pero quiero descubrirlo. Mañana por la tarde voy a salir a los bosques a orar tocante a eso hasta que sepa.”

A la mañana siguiente él fue en automóvil a un lugar aislado junto a un lago donde él pudiera orar tranquilo. Arrodillándose entre parras silvestres, debajo de un roble majestuoso, pronto se perdió en oración. De pronto él estaba allá en un lago en una lancha de motor. Su motor hacía *purr-purr-purr* mientras se dirigía al norte paralela a la costa oriental. Luego la lancha dio un giro a la izquierda en dirección a la costa occidental del lago. El ángel del Señor apareció al lado de él y dijo, “*Clausura tus reuniones en Battle Creek y desvíate a Minneapolis cuanto antes.*” El ángel desapareció, y un momento después Bill estaba de vuelta en la costa arrodillado debajo de aquel roble sombreado.

Ahora Bill entendía la visión que había visto en casa en Abril. Luego él había estado orando respecto a si debiese visitar Battle Creek, Michigan, o Minneapolis, Minnesota. Las aguas azules claras de su visión más antes representaban el Lago Michigan. Si él hubiese sostenido un mapa del área, Battle Creek se sitúa a la derecha del Lago Michigan; Minneapolis se sitúa a la izquierda. Desde el principio Dios había querido que diera un giro hacia la izquierda, pero por alguna razón él no había entendido. Ahora él estaba en Battle Creek, contrario a la voluntad del Señor. Lo peor de todo, su administrador había organizado una campaña de dos semanas, y allí quedaban todavía ocho días antes de irse. El separarse de su compromiso iba a ser doloroso.

Tan pronto como Bill regresó al hotel, le dijo a su administrador lo que tenía que hacer. Al principio Ern Baxter pensó que estaba bromeando. Cuando finalmente comprendió que Bill estaba hablando en serio, Baxter pidió una entrevista con el Reverendo Floyd, el ministro local que estaba coordinando la campaña en Battle Creek. Bill le explicó su visión y lo que tenía que hacer.

Comprensiblemente el Reverendo Floyd se inquietó. “Hermano Branham, creo que Dios quería que fijásemos estas reuniones en Battle Creek.”

“No estoy discutiendo con Ud. eso. No sé la razón por la que no reconocí eso como una visión allá en Abril cuando todavía estaba en casa, pero ahora lo reconozco; y ahora debo obedecer lo que Dios desea que yo haga.”

“Hermano Branham,” dijo Ern Baxter, “tenemos a catorce iglesias asociadas en esta campaña. Tenemos que considerar a todos los ministros que están cooperando aquí.”

“Así es, tenemos que considerar—” Bill se detuvo. Él sintió al ángel del Señor cerca. De pronto comprendió que esta era una prueba. Dios le había permitido confundirse tocante a la visión de modo que él pudiese terminar en esta difícil situación, la cual era similar a aquella que había enfrentado en Sudáfrica: los ministros querían consideración, y su administrador compadecía al grupo ministerial. Pero Dios le había dicho que hiciera algo más. “Hermanos,” dijo él, “les amo. Pero el Espíritu Santo me dice que vaya allá al otro lado del lago, y voy. No cometeré el mismo error que cometí en Sudáfrica al esperar hasta que algo ocurra. Tengo que ser obediente a Dios.”

“Hermano Branham,” habló con irritación un ministro frustrado en la mesa, “Ud. reclama ser un fundamentalista. ¿Dónde encontraría alguna vez algo parecido a eso en las Escrituras?”

“Allí está,” contestó Bill tranquilamente. “Felipe estaba teniendo un avivamiento en Samaria, y el Espíritu Santo lo llamó de allí y lo envió allá al desierto con un hombre. Aquel hombre volvió a llevar el Evangelio de vuelta a Etiopía.”¹²³

El Reverendo Floyd frunció el entrecejo. “No entiendo la razón que Dios haría posible que nosotros arreglásemos estas reuniones, y luego mandarlo lejos después que Ud. llegó aquí.”

“Hermano Floyd, lo que Battle Creek necesita es un buen avivamiento del Espíritu Santo chapado a la antigua, no una campaña de sanidad. Un avivamiento regresaría a la gente en una línea espiritual. Siendo que todas las reuniones están fijadas, por qué no hace que un evangelista ocupe mi lugar.”

Floyd se encogió de hombros. “Pues, los Cristianos podrían entenderlo, pero no sé en cuanto a todos los demás.”

El salón estuvo silencioso por un momento. En ese instante Bill vio a aquella luz sobrenatural resplandeciendo arriba de la cabeza de Floyd. Él dijo, “Hermano Floyd, ahora mismo Ud. está pensando en la ocasión cuando el profeta Isaías se acercó al Rey Ezequías y le dijo que Dios había escuchado su oración.”¹²⁴

Floyd levantó sus cejas. “Así es, Hermano Branham.”

“La confirmación,” dijo Bill. “El Espíritu Santo está aquí para demostrar que esta es la cosa adecuada que se debe hacer.”

“Pero ¿cómo pudo saber Ud. lo que yo estaba pensando?”

¹²³ Hechos 8:26-39

¹²⁴ II de Reyes 20:4-6

“Recuerde que la Biblia dice que *Jesús conocía los pensamientos de ellos*.¹²⁵ Es el mismo Espíritu Santo.”

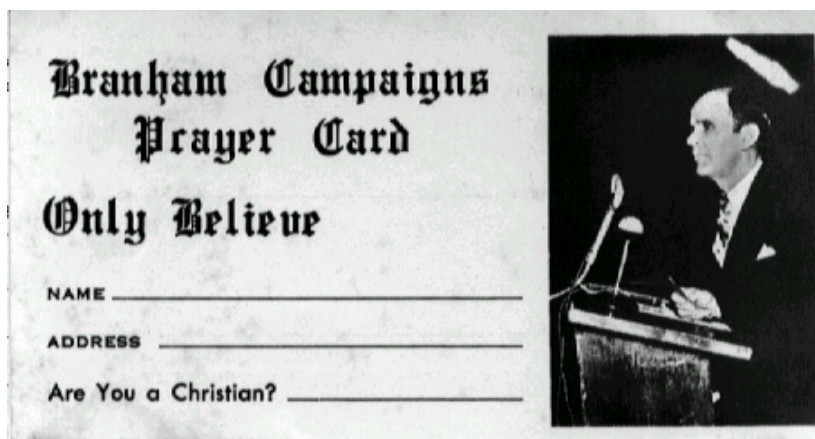
Contra su voluntad, estos ministros estuvieron de acuerdo en traer a un evangelista para que predicara el resto de la campaña. Tan difícil como era el desilusionar a sus patrocinadores, Bill se sentía bien de que estuviese obedeciendo a su Señor. Sudáfrica era una lección que él nunca olvidaría.

Esa noche, después que Bill le explicó a su audiencia en Battle Creek la razón que él estaba abandonando antes la campaña, él dijo, “Uds. podrían no entender esto, pero yo les amo con amor Cristiano imperecedero; y Dios sabe que es la verdad. Si yo supiera que era Su voluntad Divina, yo me quedaría aquí en esta ciudad por las siguientes seis semanas hasta que un avivamiento arrasara la ciudad entera. Estoy dispuesto, pero debo ser flexible en Sus manos y hacer exactamente lo que Él me diga que haga.”

¹²⁵ Lucas 5:22

Capítulo 63

Cuando el Amor se Proyecta 1953



Tarjeta de oración de las Campañas de Branham

EN FEBRERO DE 1953 William Branham celebró una campaña de sanidad de una semana de duración en Tallahassee, Florida. Un día mientras él, su esposa, y su administrador estaban tomando un almuerzo en un café del centro de la ciudad, una niña sonriente de seis años de edad le hacía señas con la mano a través de la ventanilla delantera. Él le correspondió el saludo. Pronto ella entró al restaurante tirando de su padre por el brazo. Ellos se detuvieron en la mesa de Bill y la niña dijo, “Hermano Branham, ¿se acuerda de mí?”

“No, no creo acordarme.”

“Cuando Ud. oró por mí, Dios sanó mi ojo ciego.”

El padre de ella explicó. El año pasado su niña se dañó severamente uno de sus ojos en un accidente. Su doctor dijo que no tenía esperanza de que alguna vez viera otra vez con ese ojo. Pero el padre dijo, “Sí, sí hay esperanza.” Él sacó a su hija del hospital, le hizo una cama en el asiento trasero de su automóvil, y se dirigió hacia Indiana, deteniéndose únicamente a comer y comprar gasolina. Ellos llegaron a Jeffersonville el Domingo por la noche y encontraron a Bill justo cuando abandonaba la iglesia. Bill oró por la niña y ahora ella estaba sana.

“¿Cuál ojo estaba ciego?” Bill preguntó.

“*Este*,” dijo la niña. “Más bien *este*.” Ella señaló primero a un ojo, y luego al otro. “Qué cree, no me acuerdo.”

Su padre se rió y dijo, “Fue *este*.”

Antes que se fuera, la niña le entregó un sobre que él introdujo en su bolsillo y se le olvidó hasta que llegó a casa. Cuando lo abrió, descubrió que se trataba de una tarjeta del Día del Amor y la Amistad con la firma de ella debajo de un lindo poema.

En Mayo de 1953, Bill condujo una campaña intensa de sanidad

por fe en Jonesboro, Arkansas, celebrando siete reuniones en seis días. Durante esta semana, un ministro en Jonesboro ridiculizó la sanidad Divina en su emisión de radio local. No solamente acusó a William Branham de cometer una estafa, también retó al público diciendo, “Le daré \$ 1,000 dólares a cualquiera que pueda demostrar que ocurrió un milagro de sanidad.”

Dentro de la media hora después del término de su programa, docenas de personas llamaron a la oficina del administrador de Bill ofreciéndose ser esa prueba si Bill aceptaba el desafío del hombre. Bill reunió una mixtura de casos y dijo, “Vayamos a cobrar esos \$ 1,000 dólares.” Un hombre trajo consigo a su doctor para que confirmara que él una vez había estado muriéndose de cáncer. Otra mujer trajo consigo a su vecino y a su doctor, y además sus archivos médicos, para demostrar que se había pasado veinte años en una silla de ruedas sufriendo de artritis.

Cuando confrontaron a este ministro, a pesar de todo el peso de la evidencia de ellos, el hombre fue evasivo. “Pues—ah—no puedo—tener—el dinero no está aquí. Está en nuestras oficinas centrales denominacionales en Texas.”

“Entonces mañana abordaremos un avión hacia Texas y lo cobraremos,” dijo Bill decisivamente. “Quiero meter ese dinero en un fondo para misioneros.”

Desafortunadamente ninguna de las personas quienes eran su prueba podía ir con él a Texas con tan poco tiempo de antelación. De modo que el ministro denominacional sugirió una alternativa. “Cuando lleguemos a mis oficinas centrales, tomaré a una niña y le cortaré el brazo con una hoja de rasurar. Si Ud. puede sanar esa cortadura delante de mis hermanos, entonces le daré los \$ 1,000 dólares.”

“Ud. está sufriendo de un caso severo de deficiencia mental,” dijo Bill con indignación. “¿Cómo podría un Cristiano hacer una declaración morbosa como esa? Me suena a lo mismo que le dijeron a Jesús, ‘Si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz y creemos en ti.’¹²⁶ Ese es el viejo clamor familiar del incrédulo: ‘Jesús, muéstranos una señal,’¹²⁷ cuando los milagros estaban sucediendo todos los días que aquellos Fariseos no andaban por ahí para ver. O

¹²⁶ Mateo 27:39-43

¹²⁷ Mateo 12:38, 16:1; Marcos 8:11; Lucas 11:16

si no si ellos sí veían un milagro, ellos decían que venía por medio de Beelzebú, el príncipe de los demonios. Siempre ha sido así. ‘Maestro, creemos en ti si vas a donde *nosotros* deseamos y haces lo que *nosotros* deseamos que hagas.’ Pero los Fariseos no tenían ciertas condiciones con Jesús. Él era libre de hacer la voluntad del Padre. Y de igual modo Él está hoy.”

En Junio de 1953 Bill viajó a Connersville, Indiana, metiendo con dificultad nueve reuniones en una semana. Después de eso, fatigado de meses de campañas alrededor del país, él reservó el resto de su verano a descansar en casa con su familia.

Desde luego, nunca descansaba completamente en casa. La gente se metía constantemente en su intimidad. Bill había vivido en su casa en Ewing Lane durante cinco años y él nunca había tomado un alimento con las persianas abiertas. Los desconocidos frecuentemente se paraban en el patio, esperando verle, deseando contarle sus problemas, esperando pedir su consejo y que orara por ellos. Ellos llegaban a todas horas del día y la noche. Bill había visto tantos como 30 automóviles estacionados enfrente de su casa al mismo tiempo, algunos de ellos ambulancias. En cualquier momento que él entraba a una habitación, la primera cosa que hacía era cerrar las persianas; de lo contrario alguien en el exterior lo vería allí y o tocaba en la ventana o si no tan sólo entraba a la casa no-invitado, para llegar hasta él.

Bill no podía rechazar a nadie que deseara oración. Él amaba a la gente y sabía que el 99% de estas personas eran sinceras en el corazón, buscando sanar o procurando hallar tranquilidad de espíritu. Él no podía quedarse dormido en la noche sabiendo que alguna madre con un bebé enfermo estaba acampando en su césped, o algún hombre muriéndose de cáncer durmiendo en un automóvil en su camino de entrada, esperando la oración de él. Él tenía que hacer lo que pudiera para ayudarles. De modo que en cualquier momento que aparecían estos desconocidos en su casa, oraba por ellos en el Nombre de Jesús. Algunas noches, para cuando terminaba de orar por la última persona que pasaba, no le quedaba energía suficiente para cambiarse de ropa antes de desplomarse en la cama.

Incluso una sencilla faena como cortar el césped llegaba a ser difícil a causa de sus frecuentes visitantes. Cada vez que daba inicio, alguien pasaba deseando oración. Bill se cambiaba de ropa, aconsejaba y oraba con el recién llegado, luego se cambiaba de

nuevo a su ropa de trabajo y cortaba un poquito más antes que apareciera el siguiente paciente. Día tras día pasaban tantas personas deseando oración que Bill no podía terminar su césped. Algunas ocasiones se parecía a una batalla perdida. Para cuando terminaba su patio de enfrente, el patio trasero había crecido mucho en un césped desigual otra vez.

Una tarde hubo un momento de calma en el desfile de visitantes. Poniéndose rápidamente su ropa de trabajo, Bill se fue deprisa a su patio trasero y arrancó su cortacésped eléctrico. Pronto él estaba cortando una ringlera a través del césped espeso tan rápido como podía empujar su máquina. En el calor del verano, no tomó mucho tiempo para que su camisa estuviese empapada con sudor, de modo que se la quitó de un tirón y la tiró al lado.

Una pajarera estaba en la parte superior de un poste clavado a su cerca trasera. Bill se olvidó que un enjambre de avispas había construido su avispero dentro de esta pajarera. En su prisa por terminar su césped, él golpeó la podadora de césped contra la cerca lo suficientemente fuerte para sacudir aquella pajarera. Un montón de avispas salió en enjambre, enojadas y deseando venganza. En unos cuantos segundos lo habían rodeado, dando vueltas en el aire, algunas de ellas posándose en su piel, listas para clavar profundamente sus agujijones punzantes. Bill sabía que estaba en serias dificultades a causa de que estas tantas avispas podían agujijear a un hombre hasta matarlo. Entonces, repentinamente, su temor cambió en amor. Continuando en empujar su cortacéspedes, él dijo, “Pequeñas avispas, me pesa el perturbarles. Sé que ese agujijón es el arma de Uds. dada por Dios para que se protejan; pero no fue mi intención hacerles daño. Soy un siervo de Dios y tengo que tener este césped podado a fin de poder meterme de vuelta y orar por más de los hijos de Dios. Así que en el Nombre de Jesucristo, regresen a su avispero. Ya no las molestaré.”

Inmediatamente la nube de avispas se levantó y voló directamente de regreso a su avispero. Bill hizo una pausa para observar con asombro. Esta era la misma cosa que había experimentado años atrás cuando se había enfrentado con aquel toro asesino. El amor lo llenó cambiando el curso de la naturaleza. No era un amor humano; esto era algo más profundo, más amplio, más lleno; esto era lo que la Biblia llamaba *ágape*, o amor Divino, el perfecto amor de Dios expresado a través del hombre. Él se preguntó si esto fue lo que el

profeta experimentó cuando fue arrojado en aquel foso de los leones hambrientos. ¿Fue amor lo que detuvo a los leones de comerse a Daniel?¹²⁸ El amor seguramente había cambiado la intención de estas avispas. Él comprendió que cuando el amor se proyecta, la gracia toma el control.

Bill reanudó su trabajo. Justo mientras terminaba de cortar el patio trasero, varios automóviles se acercaron y se estacionaron en el frente de su casa. Era hora de entrar y orar por más de los hijos de Dios.

Más tarde, él fue a ver el motivo que sus hijas estaban llorando. Al entrar en la cocina, encontró a Sarah tirada en el piso, Rebekah sentada en la mesa y Meda de pie junto al tablero de la cocina mirando hacia abajo a un fregadero lleno de trastos sucios. Las tres estaban llorando.

Mirando a su esposo, Meda sollozaba, Bill, me estoy volviendo loca. Las niñas no han probado bocado desde el desayuno. Han habido tantas personas en la casa hoy que no he podido salir de la cocina.”

Ahora Bill sabía la razón que sus niñas estaban llorando. No solo tenían hambre, su mamá estaba creando una atmósfera de tensión nerviosa. Él sabía que podía tranquilizarlas si tan sólo pudiera crear la clase de atmósfera apropiada...

Poniendo sus brazos alrededor de su esposa, Bill dijo dulcemente, “Sí, algunas veces se pone muy mal. Pero recuerda, estamos sirviendo al Señor Jesucristo. Piensa en eso esta mañana. ¿No fue maravilloso el ver que ese niño se quitara esos aparatos ortopédicos de sus piernas y caminara normal?” En su corazón él oraba, “Oh, Señor, ayúdame aquí. Manda Tu Presencia y Tu amor a mi amada esposa.” Él dijo, “Meda, no habrá probablemente nadie que venga durante un tiempo. Vamos a prepararnos algo para comer. Yo te ayudaré.” Él se arremangó sus mangas y cogió una sartén sucia de entre el fregadero.

“Oh, no tú no. Tú podrías ayudarme a lavar los platos, pero no puedes cocinar.”

Él sonrió. “¿Quién dices que no puede cocinar? ¿Me quieres decir que nunca me has visto freír papas? Crecí alimentándome de ellas.”

Un lado de la boca de ella esbozó una pequeña sonrisa y pronto se

¹²⁸ Daniel 6:16-23

estaba comportando con naturalidad una vez más, dulce y alegre. Un momento después Rebekah y Sarah dejaron de llorar. La atmósfera había cambiado.

ENTRE sus muchos visitantes aquel verano estaba el Dr. Morris Reedhead, quien en ese entonces era el jefe de las Misiones de Sudán, una de las más grandes organizaciones misioneras Bautista en el mundo. Bill le puso un asiento al Dr. Reedhead en la sala de estar y Meda trajo una jarra de té, la cual dejó sobre la mesita para café con tablero de vidrio.

El Dr. Reedhead fue directamente al motivo de su visita. “Hermano Branham, recientemente platicué con un joven Musulmán que se acababa de graduar de la universidad aquí en Norteamérica e iba a regresar a su hogar en la India. No deseando perder la oportunidad de atestiguar a favor del Señor, le dije, ‘¿Por qué no renuncias a tu profeta muerto y recibes al Jesús resucitado?’ El joven contestó, ‘Bondadoso señor, ¿qué puede hacer su Jesús por mí que mi Mahoma no pueda? Le dije, ‘Jesús puede darte vida eterna.’ Él contestó, ‘Mahoma me prometió vida eterna si yo seguía el Corán.’ Le dije, ‘Jesús puede darte amor y paz.’ Él contestó, ‘Mahoma ya me ha dado amor y paz. No necesito nada más de Jesús.’ Dije, ‘Jesucristo está vivo hoy. Mahoma ha estado muerto durante siglos.’ Él contestó, ‘Si Jesús está vivo, entonces demuéstrello. ¿Dónde está Él?’ le dije, ‘Él vive en mi corazón.’ Él contestó, ‘Mahoma vive en mi corazón.’

“Para este entonces yo estaba tan nervioso que no sabía qué decir. El joven podía ver mi nerviosismo y dijo, ‘Ve Ud., nosotros los Musulmanes podemos dominar tanta sicología como Uds. los Cristianos. Esa es una razón por la cual el Islam es la mayor religión en el mundo hoy en día. Pero admitiré una cosa: Su Jesús les prometió a Uds. Cristianos más de lo que nuestro Mahoma nos prometió a nosotros. Yo he leído en la Biblia de Uds. donde Jesús dijo que Él estaría con Uds. hasta el fin del mundo,¹²⁹ y que las obras que Él hizo, Uds. también las harían¹³⁰ –echar fuera demonios, resucitar al muerto, sanar al enfermo y cosas por el estilo. Déjenme

¹²⁹ Mateo 28:20

¹³⁰ Marcos 16:17-18; Juan 14:12

ver a los Cristianos producir esas mismas obras y entonces creeré que Jesús está vivo.’

“Le dije, ‘Tú te estás refiriendo a Marcos, capítulo 16. Pero algunos de esos versículos fueron añadidos en una fecha posterior. Ellos podrían no estar inspirados.’ Él dijo, ‘¿Qué clase de libro están Uds. siguiendo si algo de él está inspirado, y algo de él no está? Todo el Corán está inspirado.’

“Sr. Branham, yo fui dejado sin habla. Soy un erudito Cristiano. Tengo tantos títulos doctorales y honorarios, que podría cubrir su pared con ellos. Pero aquel joven Musulmán, con toda mi teología, me tenía enredado. Cambié de tema. Más tarde, volviendo a reflexionar en esa conversación, pensé en Ud. y decidí venir a verle. Deseo saber –¿han estado equivocados todos mis maestros de la Biblia?”

“En un cierto sentido, sí. La educación tiene su lugar. Pero, Dr. Reedhead, la vida eterna no viene por medio de educación; ella viene por medio del nuevo nacimiento. Jesús dijo, *Os es necesario nacer de nuevo.*”¹³¹

“¿Me quiere Ud. decir que el aceptar a Jesús como salvador no es lo mismo que Recibir el Espíritu santo?”

“Eso es lo que Pablo dijo. Él le dijo a aquellos Efesios, *¿Habéis recibido el Espíritu Santo después que creísteis?*”¹³² ¿Ve? Eso es después que ellos ya aceptaron a Jesús.”

“Hermano Branham, soy un Bautista, pero he estado en reuniones Pentecostales. ¿Hay algo con esa experiencia del Espíritu Santo de la que se habla?”

“Dr. Reedhead, hay una gran cantidad de falsedad y fanatismo de entre eso. Pero eso no cambia el hecho de que existe una experiencia genuina del Espíritu Santo para el creyente. El Espíritu Santo que cayó en Pentecostés es el mismo Jesús hoy, y él da la misma clase de poder.”¹³³

El Dr. Reedhead dijo, “Como de un Bautista hacia otro Bautista, deseo preguntarle algo: Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia.¹³⁴ ¿Qué más podía hacer Abraham que creer a Dios?”

¹³¹ Juan 3:7

¹³² Hechos 19:2

¹³³ Hechos 2

¹³⁴ Romanos 4:3

“Eso es cierto,” Bill estuvo de acuerdo, “pero Dios le dio la circuncisión como un testigo y una confirmación que Él había aceptado la fe de Abraham.¹³⁵ No importa cuánto Ud. profese fe, hasta que Dios le dé a Ud. el Espíritu Santo—la confirmación, el Sello de Dios—Él todavía no ha reconocido la fe de Ud. Efesios 4:30 dice, *Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios con el cual fuisteis sellados para el día de vuestra redención.*”

Dando un profundo respiro, el Dr. Reedhead preguntó, “¿Cómo puedo recibir el Espíritu Santo?”

“La única cosa que sé, hermano, es imponer manos en aquellos que están buscando el Espíritu Santo.”

“¿Me impondría Ud. las manos y le pediría a Dios que me dé el Espíritu Santo?”

“Lo haré.”

El Dr. Reedhead cayó de rodillas tan rápido que sus codos resquebrajaron el tablero de vidrio de la mesita para café. A Bill le dio igual, porque allí en su sala de estar él vio a aquel erudito Bíblico madurado recibir el Espíritu Santo de Dios.

EN AGOSTO DE 1953, William Branham recibió una llamada telefónica de Leroy Kopp, pastor del *Calvary Temple* [Templo El Calvario] en Los Angeles. El Reverendo Kopp había patrocinado varias de las campañas de Bill en Los Angeles, incluida aquella en la cual el antiguo Congresista Upshaw había caminado sin muletas por primera vez en 66 años. Ahora el Reverendo Kopp deseaba la autorización para hacer una película documental acerca de Bill y su ministerio, la cual Kopp llamaría *El Profeta del Siglo Veinte*. Bill estuvo de acuerdo.

Así que una mañana de Agosto, dos camiones se estacionaron enfrente de la casa de Bill. Un anuncio en el costado de cada camión se leía: *Westminster Film Company* [Compañía Cinematográfica Westminster], Hollywood, California. Bill se sorprendió ante la cantidad de equipo que estos hombres instalaron en el interior de su hogar: reflectores, micrófonos, una gran cámara a manera de caja sobre un soporte trípode, y cables eléctricos serpenteando por el piso. El productor quería pintar el rostro de Meda para la película, pero

¹³⁵ Romanos 4:11

Meda nunca había usado maquillaje en su vida, de modo que se negó.

La película comenzó al mostrar a Leroy y Paul Kopp caminando más allá de las impresionantes columnas de piedra que bordeaban la entrada de autos. Estas columnas tenían extensiones de piedra curvas extendiéndose hacia atrás como las alas de un águila. La siguiente cámara enfocaba el frente del hogar de Bill, mostrando la rara vía de acceso, donde un costado del techo se extendía diagonalmente dos veces hasta el otro lado, haciendo que se pareciera a un gigante número siete inclinado.

Bill saludó a ambos varones en la puerta y los hizo entrar a su sala de recibir. Cortinas verdes estampadas con flores cubrían las ventanas, acentuando las paredes verde suave. Arriba de una chimenea de piedra colgaba una pintura al óleo de la cabaña de troncos donde Bill nació en 1909. Sobre una mesita esquinera estaba una copia de la fotografía de Houston, Texas, que mostraba al ángel del Señor ardiendo como un halo arriba de la cabeza de Bill. Los hermanos Kopp se sentaron en un sofá de piel rojo. Del otro lado de ellos, Bill se sentó en un sillón verde acojinado. Entre ellos estaba la misma mesita de café que el Dr. Reedhead había resquebrajado mientras buscaba el bautismo del Espíritu Santo. El tablero roto había sido reemplazado.

Leroy Kopp comenzó la entrevista al preguntarle a Bill acerca de su vida y ministerio. Aunque Bill había sido un orador público durante 20 años, y era agradable predicar enfrente de decenas de millares de personas en un tiempo, él no estaba acostumbrado a ser entrevistado enfrente de una cámara. Él siguió el guión rígidamente mientras describía su infancia rara. Él mencionó cómo, cuando tenía siete años de edad, un ángel le habló de entre un torbellino, diciendo, *“Nunca bebas, ni fumes, ni deshonres tu cuerpo en ninguna forma. Porque habrá una obra que tú harás cuando tengas mayor edad.”* Él describió cómo, en 1946, ese mismo ángel se encontró con él en forma humana y le dio una comisión de llevar un don de sanidad Divina al mundo, prometiéndole dos señales de parte de Dios para demostrar su llamamiento: primero, los milagros y sanidades y, segundo, revelando los secretos del corazón de los hombres. Bill narró cómo el ángel usó historias Bíblicas para explicarle su

¹³⁶ Juan 1:43-50

ministerio, como aquella donde Natanael se encontró con Jesús y se sorprendió de que Jesús ya sabía respecto a él;¹³⁶ y la historia donde Jesús platicó con una mujer Samaritana junto al pozo de Jacob, y sabía el problema de ella sin que ella se lo dijera. Ella dijo, *Señor, me parece que tú eres profeta... Sé que ha de venir el Mesías llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.* Fue solo después que Jesús reveló este secreto oculto en el corazón de ella que la mujer Samaritana reconoció que Jesús era el Cristo, el Mesías, el Salvador prometido de Israel.¹³⁷

Al llegar a este punto el documental dio un giro curioso. Después de una pausa inapropiada, Bill dijo, “Concerniente a las campañas planeadas para Israel, Hermano Kopp, será un placer el servir a nuestro Señor en Israel.”

El Reverendo Kopp añadió, “Hermano Branham, nosotros creemos que muchos Judíos llegarán a creer que Jesucristo es el Mesías cuando vean a un Cristiano cumpliendo la profecía en Joel 2:28: cómo es que en los últimos días el Señor derramará de Su Espíritu sobre toda carne. Sus hijos y sus hijas profetizarían... los jóvenes verán visiones.”

“Sí, Hermano Kopp, creo mi ministerio será muy efectivo con los Judíos, porque como dice el Nuevo Testamento, ‘Los Judíos buscan señales; y los Griegos buscan sabiduría.’ ”¹³⁸

Estos breves comentarios podrían parecer fuera de lugar en este documental sin conocer sus antecedentes. En 1950 Bill había conducido varias reuniones en Estocolmo, Suecia. Lewi Pethrus, pastor de la iglesia Pentecostal más numerosa en Suecia, se impresionó tanto por el don de discernimiento del ministerio de Bill, que sugirió que Bill debería ir a Israel y desplegar el poder de Jesucristo a los Judíos. Bill consideró la idea, pero no le dio seguimiento.

Mientras tanto, Lewi Pethrus inició un extenso programa misionero hacia Israel. Por los dos años siguientes su iglesia distribuyó 1,000,000 de Nuevos Testamentos entre los Judíos en Palestina, concentrándose en los recién llegados. Para la mayoría de estas personas era la primera vez que leían acerca de Jesús. Muchos

¹³⁷ Juan 4:3-26

¹³⁸ I de Corintios 1:22

Judíos le decían a Pethrus, “Si Jesús es el Mesías y él sigue estando vivo, entonces veámoslo a él ejecutar la señal del Mesías y nosotros creeremos en él.” Una vez más Pethrus pensó en William Branham.

En la primavera de 1953 Pethrus se puso en contacto con Miner Arganbright, quien era el vice-presidente de la *Full Gospel Businessmen Fellowship International* [Confraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo], sugiriendo que la FGBFI [por sus siglas en Inglés] patrocinara una campaña de sanidad por fe de William Branham en Israel, de modo que los Judíos modernos pudiesen ver la señal de su Mesías. Estos dos varones abordaron juntos a William Branham con el plan de ellos. Miner Arganbright acababa de regresar de Israel, donde había entrevistado a muchos Judíos entrantes mientras se apeaban de los aviones. Arganbright le había preguntado a un anciano, “¿Vienen Uds. aquí a fin de poder morir en Israel?” El Judío respondió, “No, yo vengo aquí a ver al Mesías.”

El escuchar esta historia hizo arder el corazón de Bill. Él pensó, “¡Esto será perfecto para mi ministerio!” Ahora en Agosto, mientras Leroy Kopp estaba filmando *El Profeta del Siglo Veinte*, Pethrus y Arganbright estaban arreglando una campaña de Branham en Israel.

Después de los comentarios de Bill sobre Israel, el documental cambió a su campaña en la Iglesia *Philadelphia* [Filadelfia] en Chicago, del 29 de Agosto al 7 de Septiembre de 1953. Aunque la película mostraba un segmento de tan sólo una fila de oración, las cinco personas por las que Bill oró eran representativas de las decenas de millares por las que él había orado en los siete años pasados. Dos personas fueron diagnosticadas exactamente de la audiencia general. Luego Bill oró por una mujer en la fila de oración sin revelar su problema. A la siguiente mujer la discernió como anémica. Cualquiera escéptico podría pensar que él le había acertado a su problema correctamente a causa de que ella se miraba tan pálida. Pero el problema de la última mujer hubiese sido imposible de acertar.

Una mujer de mediana edad se paró delante del evangelista, retorciéndose las manos nerviosamente. Bill la miró directamente a los ojos y dijo, “Veo que Ud. es una desconocida total para mí. Ud. viene de otra ciudad. Ud. tiene una gran cantidad de problemas en su corazón. Y Ud. tiene trastornos cardíacos para comenzar. ¿Es así?”

“Así es,” contestó ella.

“Hay una gran cantidad de oscuridad alrededor de Ud. Veo un lienzo negro siguiéndole. Oh, es una mentira. (Ella asintió con la cabeza y comenzó a temblar de emoción.) Alguien dijo una mentira de Ud.; y ese es un hombre que profesa sanidad Divina. Él dijo que Ud. era una bruja. ¿Es cierto eso?”

“Sí,” sollozó ella, asintiendo con la cabeza mientras se cubría el rostro con sus manos.

“Y Ud. ha provocado un escándalo en su iglesia respecto a eso. ¿No es cierto eso? Su pastor está enfermo ahora mismo. Él tiene polio. ¿Es así?”

“Sí, señor.”

“Hermana, no le preste atención a lo que esas personas le están diciendo. Ellos están mintiendo. Y la única cosa mal con su corazón es esa condición nerviosa la cual tiene excitado a su corazón. Vaya a casa en paz, y Dios le bendiga. Ud. está muy bien. Ud. no es una bruja.”

Mientras la audiencia alababa al Señor entusiásticamente, Bill dijo, “Yo confío que Dios le esté bendiciendo a donde ya no puedan dejar de creer. Sería un pecado para Uds. el dejar de creer ahora. Después que Dios ha enviado a Su Hijo y ha hecho todas estas señales... envió Su Biblia, envió a Sus predicadores, envió Sus dones... ¿y Uds. siguen sin creer? ...entonces no queda nada para Uds. sino el ser condenados al final.

“La única cosa que hace el discernimiento es glorificar a Dios al revelar a Jesucristo, que cuando Él estaba aquí sobre la tierra Él hizo esta mismísima cosa. Y Él dijo, ‘Cuando me vaya, vendré otra vez. Un poco, y el mundo no me verá más (esos son los incrédulos), pero vosotros me veréis (¿quiénes? los creyentes), porque yo estaré con vosotros, y en vosotros, hasta el fin del mundo.’¹³⁹ Entonces es un pecado dejar de creer. ‘Ve y no peques más (o ya no descreas) o te vendrá una cosa peor,’ dijo Jesús.¹⁴⁰ Es creer, o percer.

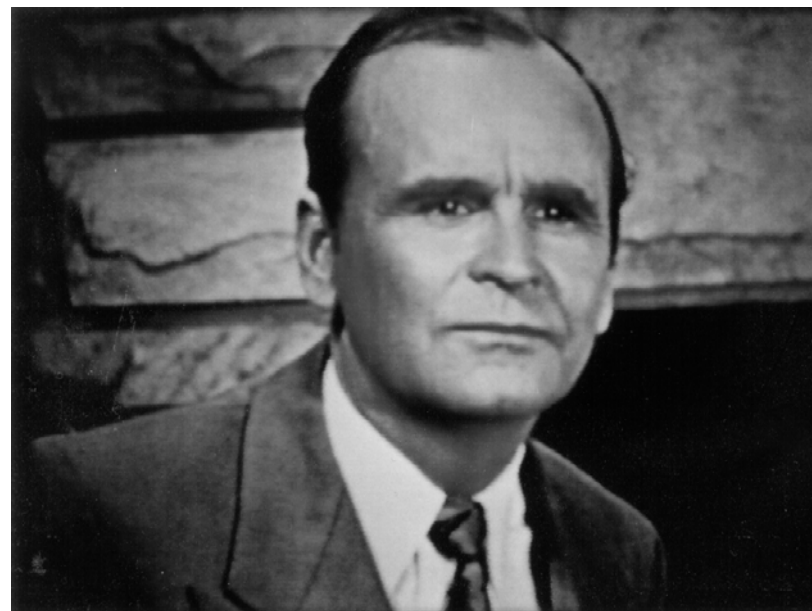
“Pero Dios es paciente y misericordioso. Cuando la gente no recibe Su Palabra, entonces señales y maravillas son añadidas a la Iglesia, así como prometió Jesús que lo haría.¹⁴¹ Y en mi honesta creencia, yo creo que Dios está terminando con los Gentiles ahora

¹³⁹ Juan 14:3, 15-20

¹⁴⁰ Juan 5:14; 8:11

¹⁴¹ Juan 14:12; Marcos 16:15-18

mismo y se volverá a los Judíos enseguida. Los Gentiles se quedarán con sus credos y dogmas y sus denominaciones frías y formales. La Iglesia genuina será llevada en el Rapto, y el Evangelio se irá a los Judíos. Amén. *Amén* quiere decir ‘así sea.’ ”



Bill al ser entrevistado en el documental *El Profeta del Siglo Veinte*



Bill y Meda en la filmación de *El Profeta del Siglo Veinte*



Leroy y Paul Kopp llegando a la residencia de los Branham.



Leroy y Paul Kopp saludando a Bill y a Meda



William Branham y Lewi Pethrus en Estocolmo, Suecia.



Bill en la Campaña de Chicago en Agosto de 1953. Atrás de él, su hijo Billy Paul y Joseph Matteson-Boze

Capítulo 64 Unción Para Vida 1953

DESCONOCIDOS metiéndose en su intimidad no eran las únicas tensiones nerviosas con las que William Branham se tuvo que enfrentar en su casa durante aquel verano de 1953. Recientemente su hijo había comenzado a revelarse en contra de su estricta educación Cristiana. Como muchos adolescentes, Billy Paul deseaba vivir su vida sin responsabilidades o restricciones. Desafortunadamente esta actitud lo estaba induciendo por un camino peligroso. Bill buscaba el momento apropiado para sacar a colación el asunto con su hijo.

Una noche mientras Bill estaba orando, vio una visión de su hijo en una fiesta de borrachera, saltando de una ventana y dando volteretas con la cabeza primero hacia el piso, fuera de control. En pánico Bill exclamó, “Oh, Dios, ¡no lo dejes morir! ¡Él es el único hijo que tengo!” La visión terminó con un final no concluyente, poniendo a Bill en estado de alerta, sus sienes goteando sudor. Él oró, “Señor, por favor no permitas que mi hijo muera de esa manera.”

En algún momento después de la media noche, Billy Paul entró de puntillas a la casa con el olor de cerveza en su aliento. A la mañana siguiente Bill dejó que su hijo durmiera hasta donde quisiera. Cuando Billy Paul se levantó alrededor de las diez, su primer pensamiento fue ir a visitar a un amigo. Bill estaba lavando su automóvil en la entrada para autos cuando Billy Paul salió paseándose por la puerta principal. Bill cerró el grifo y dijo, “Llegaste tarde anoche, verdad que sí, hijo. ¿Quieres decirme en dónde estuviste?”

“No, señor,” respondió Paul. Él sabía que su padre podía saberlo.

“Estás comenzando por el camino malo, Paul.”

“Papá, quiero ver cómo es allá afuera.”

“Hijo, ¿crees que tu papito te ama?”

“Sé que me amas.”

“Muy bien, porque lo que voy a decirte, lo estoy diciendo en amor. Ya no puedo tenerte colaborando en las reuniones porque eso me perjudica gravemente en mi ministerio. No sólo eso, tú no puedes vivir así y seguir quedándote aquí.”

“Papito, yo deseaba irme de la casa a fin de cuentas. Quiero conocer el mundo.”

“No hagas eso, Paul. El pecado te llevará más lejos de lo que desees ir, y te mantendrá más tiempo de lo que quieras quedarte. Si se lo permites, el pecado tomará el control de tu vida; y podría terminar costándote mucho más de lo que quieras pagar.”

“Papito, quiero irme.”

“Antes que te vayas, hazme un favor. Alza tus brazos de esta manera.” Bill extendió sus brazos directamente de sus costados, Billy Paul hizo como su padre le pidió. Bill dijo, “Ahora date la media vuelta y mira a la pared detrás de ti. Tu sombra está formando una cruz. Dos caminos se cruzan en el centro de esa cruz: un camino conduce al cielo; el otro conduce al infierno. Tú no puedes andar ambos caminos al mismo tiempo. Hoy tú estás parado en ese cruce. Yo puedo decirte lo que es correcto, pero tú mismo tienes que escoger. Pero si comienzas por el camino malo, en algún sitio a lo largo del camino Dios va a darte la media vuelta, porque yo te declaro bajo la señal.¹⁴² Podría ser un camino pedregoso de regreso; pero es tu decisión.”

Billy Paul escogió el camino malo.

Varios días después el Dr. Pilai, el arzobispo de la iglesia Presbiteriana en la India, pasó por la casa de Bill para tratar de persuadirlo a que celebrara una campaña de sanidad en la India. Bill y Meda se estaban alistando para llevar a sus hijas con un dentista a New Albany, de modo que Bill le pidió al arzobispo que los acompañara. Mientras Meda introducía a Rebekah y a Sarah al consultorio del dentista, Bill y el Dr. Pilai se quedaron en el automóvil, discutiendo la propuesta del arzobispo. Repentinamente Bill se sintió urgido a salir del automóvil. Él ignoró la sensación. Dentro de poco escuchó una voz susurrar, “*Sal del automóvil*

¹⁴² Éxodo 12:13

inmediatamente.” Ahora él sabía que el Señor quería hablarle a él solo. Pidiendo permiso, Bill salió y caminó por la calle. Pronto el ángel del Señor dijo, “*Regresa a casa tan rápido como puedas. Billy Paul está en dificultades.*”

Al llegar a casa, Bill encontró a su suegra de pie en el porche principal, sollozando histéricamente, “Billy Paul está en el hospital, muriéndose.” Bill la tranquilizó lo suficiente para que le contara lo sucedido. Billy Paul se había estado quedando con ella. El día anterior él había ido a pescar y se cayó en el lago. Esta mañana él se había quejado de un dolor de garganta, de modo que la Sra. Broy le pidió con insistencia que fuera a ver al Dr. Adair. El doctor le aplicó una inyección de penicilina, sin saber hasta que era demasiado tarde que Billy Paul era extremadamente alérgico a la penicilina. Poco después que el antibiótico se introdujo en su torrente sanguíneo, su corazón se paró. El Dr. Adair lo revivió con una inyección de adrenalina, pero su reacción alérgica continuó. Una ambulancia transportó con urgencia a Paul al hospital donde los doctores ahora estaban luchando para mantenerlo vivo.

Cuando Bill llegó al hospital, él corrió hacia la sala de emergencia y se encontró con el Dr. Adair en el pasillo. El Dr. Adair dijo, “Yo no sabía que él era alérgico a la penicilina. Yo se la había suministrado antes y no tuvo ninguna reacción. Pero esta ocasión sí. Le hemos aplicado tres inyecciones de adrenalina, pero su pulso se mantiene menguando. Lo siento, Bill; tal vez he matado a tu hijo.”

“Doc, tú eres mi amigo. Sé que has hecho lo mejor para salvarlo. ¿Puedo verlo?”

“Tenemos una manguera en él, y está inconsciente, pero adelante.”

Bill entró a la sala de emergencia y cerró la puerta. Billy Paul estaba acostado boca arriba con una manguera de plástico deslizada dentro de su nariz. Su cuerpo estaba hinchado y su piel se miraba muy azul, excepto la piel alrededor de sus ojos, la cual estaba negra; su mandíbula colgaba suelta, dejando su boca completamente abierta. Las máquinas sustentadoras de vida borboteaban y zumbaban quedamente en el fondo.

Cayendo de rodillas, Bill oró desesperadamente, “Amado Dios, en cuanto a la ciencia médica se refiere, mi hijo está muerto; pero yo te estoy pidiendo que tengas misericordia y no le permitas partir.”

Los minutos pasaron, y luego él vio la misma visión que había visto unos cuantos días más antes, solo que en esta vez con un lance

imprevisto. Él vio a Billy Paul saltando de aquella ventana, lo vio dado volteretas con la cabeza primero a través del aire; pero en esta ocasión vio a dos brazos fuertes extendidos, atraparlo, y levantándolo de vuelta hacia la ventana. Luego escuchó a Billy Paul decir, “Papito, ¿dónde estoy?” Eso no era parte de la visión.

Bill se levantó de sus rodillas y se paró al lado de la cama. “Estás en el hospital, Paul. No te preocupes. Todo está bien ahora.”

Unos cuantos minutos después Bill llamó a una enfermera. Billy Paul deseaba que se le removiera la manguera de su nariz. Cuando la enfermera examinó el pulso del muchacho, descubrió que estaba normal.

Desafortunadamente este encuentro con la muerte no hizo que Billy Paul se arrepintiera. Después de su salida del hospital, él volvió directamente a sus pasos obstinados—frecuentando salones de billar, embriagándose, fumando, jugando póquer, y apostando. Se requeriría una lección mucho más severa para mostrarle el buen camino. Esa lección no tardaría en llegar.

El 13 de Septiembre de 1953, Billy Paul cumplió 18 años. En Octubre Bill llevó a su familia de vacaciones a Colorado. Siendo que Billy Paul estaba viviendo por su propia cuenta y no se mantenía al tanto de sus padres, ni Bill ni Meda sabían que su hijo estaba teniendo problemas de salud cuando se fueron de viaje. Paul estaba sangrando interiormente. Él ignoró sus síntomas por mientras se atrevía a ir a ver al doctor sólo después que el dolor en su estómago lo dobló. Inmediatamente el Dr. Brenner lo admitió en un hospital.

La condición de Billy Paul era crítica. Él había contraído úlceras intestinales, causadas probablemente por tanto alcohol que había estado ingiriendo tan intensamente. El sangrado solo presumía una amenaza seria para su salud. Aun peor, tejidos desgarrados habían formado una úlcera, bloqueándole los intestinos, obstruyendo la circulación y matando tejido celular. La gangrena había empezado. El Dr. Brenner le advirtió del peligro, aconsejándole que se necesitaba practicar pronto una colostomía* o él moriría.

Billy Paul le puso trabas. Él deseaba desesperadamente hacer llegar un mensaje a su padre, pensando que si solamente su padre pudiera orar por él, entonces todo estaría muy bien. Él lo había visto

* La colostomía es el procedimiento quirúrgico en el que se crea una abertura en el abdomen para el drenaje de la materia fecal proveniente del intestino grueso.]

sucedier en las campañas de sanidad por fe de su padre y en casa—milagro tras milagro, cientos de cientos de veces. ¿Por qué no podía ocurrirle a él? Con seguridad *sucedería* si sólo su padre estaba allí para orar. Pero nadie sabía exactamente dónde estaba su padre o cuándo regresaría. Después de una demora de varios días, el Dr. Brenner insistió que la operación no podía ser aplazada sin peligro ya más. La vida de Paul estaba en riesgo. A regañadientes, la Sra. Broy firmó el permiso para que el Dr. Brenner operara a su nieto.

A la mañana siguiente mientras Billy Paul esperaba su operación nerviosamente, lamentaba su suerte. Dentro de una hora el Dr. Brenner iba a remover parte de sus intestinos e introducir hacia afuera el extremo abierto a través de un orificio en su abdomen hacia una bolsa de plástico. Durante el resto de su vida él estaría condenado a usar esa bolsa de plástico. Él pensó en lo que su padre le dijo: “El pecado terminará costándote mucho más de lo que quieras pagar.” Oh, ¿por qué le había dado la espalda al Señor Jesucristo?

Él sintió una mano en su hombro y oyó la voz de su padre, “Hola, Paul.”

El alivio lo inundó. “Papito, he estado intentando tan tenazmente de dar contigo. ¿Dónde has estado?”

“Yo estaba de vacaciones con la familia en Colorado. Paul, ¿te acuerdas de aquella noche en Vandalia, Illinois, cuando Dios te permitió ver a Su ángel?”

Billy Paul recordó el espiral de fuego que daba vueltas que él había visto tomar la forma de un varón. Él ángel se había parado en la esquina de la habitación de su hotel con sus brazos cruzados a través de su pecho. Cuán bien recordaba aquel rostro, tan severo y poderoso. “Nunca podría olvidar esa noche, papito.”

“Ese mismo ángel se encontró conmigo en las Montañas Rocallosas de Colorado y dijo, ‘Regresa con Billy cuanto antes. Él está en dificultades.’ Hijo, el camino de un trasgresor es duro.”

“Ora por mí, papito.”

Bill meneó su cabeza. “Todavía no, hijo. Yo no cometí el pecado; tú lo cometiste. Primero necesitas pedirle a Dios que te perdone. Si estás listo para hacer a Jesucristo tu Señor, yo creo que Él te sanará.”

Allí en su cama del hospital, Billy Paul se dio la media vuelta, regresó al centro de aquel cruce, y en esta ocasión escogió el camino del bien, aquel que conduce a la vida eterna. Entonces su padre oró

por la sanidad de él.

Cuando el Dr. Brenner entró para ver a su paciente antes de la operación, Bill le pidió que examinara a Paul una vez más. Después de numerosos análisis, el Dr. Brenner dijo, “Reverendo Branham, no entiendo. Su hijo ha dejado de sangrar y no puedo hallar ningún indicio de infección gangrenosa. Es como si hubiera ocurrido un milagro.”

“Y Ud. no sabe la mejor parte,” dijo Bill, “Paul había dejado al Señor Jesucristo, pero hoy ha regresado. Ese es el mayor milagro de todos.”

EN NOVIEMBRE DE 1953, William Branham celebró una campaña de sanidad por fe de nueve días en Owensboro, Kentucky; luego el 29 de Noviembre inició una extensa campaña en Palm Beach, Florida. Mientras estaba en Palm Beach, Gordon Lindsay le llamó para pedirle si querría hablar en la convención de la *Voz de Sanidad* en Chicago el Viernes 11 de Diciembre por la noche. Bill había planeado estar en Palm Beach hasta el 15 de Diciembre, pero por causa de que el verano pasado le había prometido a Lindsay (y también a Joseph Matteson-Boze) que él hablaría en Chicago en la convención de la *Voz de Sanidad*, él estuvo de acuerdo en acortar sus reuniones de Florida. Tan pronto como terminó de hablar con Lindsay, él le llamó a Matteson-Boze para avisarle a su amigo el día que él estaría en Chicago. Siendo que él estaría hablando únicamente un día en la convención, Matteson-Boze le pidió si él podría predicar en Sábado por la noche y el Domingo por la mañana en la Iglesia *Philadelphia* en Chicago. Bill dijo que estaría encantado de hacerlo.

Él terminó en West Palm Beach la noche del 6 de Diciembre. Esa misma noche él y Billy Paul (quien estaba ayudándole una vez más en sus campañas) partieron rumbo a casa. Turnándose, manejaron sin parar durante la noche y el día siguiente, llegando a casa alrededor de las tres de la mañana siguiente. Mientras Bill se estaba alistando para irse a la cama, el ángel del Señor entró en su habitación y dijo, “*Algo anda mal en Chicago.*”

Bill preguntó, “¿Es en la Iglesia *Philadelphia*?”

“No,” dijo el ángel mientras él abría una visión. Bill vio a Gordon Lindsay, editor de la revista *La Voz de Sanidad*, dirigiéndose a otro varón y decirle, “Vaya y dígame al Hermano Branham eso. Pero que

él no sepa que yo tuve algo que ver con eso.” Cuando la visión se desvaneció, el ángel dijo, “*Ese varón va a confrontarte en la convención y a sacarte de la reunión.*”

El ángel se desvaneció antes que Bill pudiese hacer otra pregunta dejándolo preguntándose lo que eso significaba.

El 11 de Diciembre de 1953 Bill llegó a la convención de la *Voz de Sanidad* 45 minutos antes de su hora de hablar. Un hombre llamado Velmar Gardner se encontró con él en la puerta, lo tomó por el brazo, y lo llevó a toda prisa a través del pasillo hacia un cuarto lateral. Gardner parecía apremiante de cerrar la puerta. Pronto entró otro varón y se presentó como el Reverendo Hall de la revista *La Voz de Sanidad*. Bill reconoció al Sr. Hall como el varón con el cual había hablado Gordon Lindsay en la visión.

El Reverendo Hall dijo seriamente “Hermano Branham, nos enteramos que Ud. está planeando hablar en la Iglesia *Philadelphia* mañana por la noche y el Domingo. *La Voz de Sanidad* ha decidido que si Ud. predica para Joseph Matteson-Boze, entonces no le permitiremos hablar esta noche en esta convención.”

“¿Qué tiene de malo predicar para el Hermano Boze?”

“Pues, algunas de las iglesias en Chicago no le tienen simpatía a él. Y para mantener la unidad en nuestra convención aquí, nosotros acabamos de tomar esta decisión.”

“¿A quién se refiere Ud. con ‘nosotros’?”

“La mesa de directores en *La Voz de Sanidad*. Gordon Lindsay no tuvo que ver nada con eso.”

Bill lo sabía mejor que nadie. Ahora podía ver de lo que se trataba todo esto. Toda la cosa olía a política—la organización de *La Voz de Sanidad* y algunas iglesias de Chicago estaban tratando de ejercer presión sobre él para que se sometiera a las ideas de ellos. Si no hubiera capeado aquella tormenta en Sudáfrica, él podría haberse pandeado bajo esta presión ahora. Se acordó de lo que el ángel le había dicho la noche que fue sanado de amibas: “*Haz así como te sientas guiado.*”

“Allá el verano pasado le prometí al Hermano Boze que yo celebraría al menos una reunión para él durante el tiempo de esta convención y voy a cumplir mi promesa.”

“Entonces Ud. no puede hablar esta noche.”

“No hay problema. Tan sólo entraré y escucharé el culto.”

Levantándose, Bill abrió la puerta. Antes que él se alejara dos

pasos de aquel cuarto, Gardner y Hall lo tomaron por los brazos y lo llevaron a toda prisa a través del vestíbulo hacia una salida. Las puertas que daban al salón de la convención estaban abiertas y Bill escuchó a alguien anunciar: “Lamentamos decirles que el Hermano Branham no estará hablando en esta noche. Él tiene un hermano que está enfermo, y así que no pudo venir.”

Cuán hábilmente afirmó, porque en parte era cierto. Howard el hermano de Bill *estaba* enfermo. No hacía mucho tiempo el Señor le había mostrado a Bill una visión del padre de ellos, Charles, descendiendo del cielo y trazar la tumba donde Howard sería sepultado. Pero Bill no sabía *cuándo* moriría su hermano, ni la enfermedad de Howard había influido en este viaje a Chicago en ningún modo.

Esa era otra lección en cuán poderosamente la política en la iglesia podría afectar su ministerio, a pesar de cuán arduamente había intentado mantenerse por encima de eso. Y él había intentado. No sólo eran todas sus reuniones interdenominacionales, él a propósito mantenía sencilla su predicación para eludir lastimar a los muchos ministros denominacionales que respaldaban sus campañas. Siempre predicaba sobre salvación y sanidad a través de la muerte, entierro, y resurrección de Jesucristo—temas en los cuales la mayoría de los Cristianos podían al menos acercarse a concordar. En cualquier momento que él tenía una carga de predicar algo más allá de esto, lo hacía en su iglesia de local en Jeffersonville, Indiana. Pero en un ministerio internacional como el suyo, por cuanto era imposible complacer a todos, era también difícil esquivar las trampas de la política en la iglesia. Su experiencia en esta convención de la *Voz de Sanidad* hacía eso lamentablemente claro.

TAN PRONTO COMO William Branham llegó a casa de Chicago, se enteró que George Wright se estaba muriendo. Sin siquiera disponer de tiempo para descargar su equipaje, Bill se introdujo en el automóvil y se fue en dirección a Milltown. George Wright había sido su amigo desde los primeros días de su ministerio. Con el paso de los años Bill se había pasado muchas horas agradables en la finca agrícola de los Wright, recorriendo a pie las lomas boscosas cazando ardillas y conejos. Habían disfrutado juntos muchos buenos alimentos y discutido muchas preguntas Bíblicas alrededor de la

mesa de la cocina de los Wright. Habían compartido juntos muchas aventuras. George incluso había acompañado a Bill la noche que fue sanada Georgia Carter de la tuberculosis después de pasarse nueve años en cama. Para cuando Bill bajo hacia el ya familiar camino vecinal que guiaba hacia la finca de los Wright, él estaba confuso en su interior con nostalgia.

George Wright se alegró tanto de ver a Bill que intentó de hablar demasiado rápido y entró en un ataque de tos, escupiendo sangre. Cuando su voz regresó, él dijo despacio, “Oh, Hermano Branham, intentamos comunicarnos con Ud. en Chicago. ¿Recibió nuestro telegrama?”

“No, Hermano George. Jamás me llegó. ¿Cuál es su condición?”

“Coágulos de sangre comenzaron en mis piernas, luego se alojaron en mis rodillas. Un especialista vino de Louisville a examinarme. Él me dijo que tengo únicamente tres o cuatro días más para vivir; él dijo que cuando aquellos coágulos se desalojen, o se irán a mi cerebro y me paralizarán, si no, se irán a mi corazón y me matarán en el acto.”

Cayendo a través de la cama, Bill le imploró a Dios que dejara vivir a George. Él se quedó en la finca de los Wright varios días más, continuando orando por su viejo amigo. Temprano cada mañana se echaba al hombro su escopeta y recorría con dificultad la colina nevada y boscosa detrás de la casa, buscando conejos. En la tercera mañana, regresando cuesta abajo, Bill contó diez automóviles estacionados en el patio. Él sabía lo que eso significaba. El público había descubierto que estaba aquí y las personas estaban llegando por oración. En buena conciencia ya no podía quedarse en la finca de los Wright. La Sra. Wright no necesitaba una reunión de desconocidos alrededor de su puerta en un tiempo lleno de tensión como este.

Mientras estaba empacando su ropa, Meda le llamó por teléfono. “Bill, necesitas venir a casa cuanto antes. La Sra. Baker, aquella viuda Judía que realiza obra misionera aquí en la ciudad, desea que ores por su hija.”

Él conocía a la hija de la Sra. Baker, cuyo primer niño varón había nacido con los pies deformes y había sido sanado después que Bill había orado por él. Él conocía a la Sra. Baker por su reputación, porque ella era mencionada algunas veces en el periódico local. Anteriormente una Judía ardiente, se convirtió al Cristianismo,

asistió al *Instituto Bíblico Moody* de Chicago, se graduó con los honores, se mudó a Louisville, Kentucky, y durante muchos años había sido una misionera activa entre la población Judía en el área.

“Estaba planeando marcharme de aquí a fin de cuentas,” dijo Bill. “¿Qué le pasa a la hija de la Sra. Baker?”

“Ella acaba de tener un bebé y contrajo algunas complicaciones. La Sra. Baker lo llamó septicemia. Creo que se refiere a envenenamiento de la sangre. El niño está bien, pero la joven madre está en estado crítico. Ella está en el hospital Bautista.”

“Pasaré por allí antes de llegar a casa,” dijo Bill.

Shelby Wright, el hijo de 40 años de edad de George, llevó la maleta de Bill hacia su automóvil, el cual estaba estacionado junto a un sauce gigantesco en el patio de enfrente. “Hermano Branham, sé que Ud. está procurando darle esperanzas a mamá; pero ¿qué cree Ud. realmente con respecto a papá? ¿Se va a morir?”

“Sí, Shelby, creo que tu papá se va a morir. Tiene 72 años de edad. Dios le prometió únicamente 70 años.¹⁴³ Le he pedido a Dios que le tenga consideración, pero Dios no me ha contestado una palabra al respecto. George es un Cristiano, de modo que está listo para partir. Ahora supongo que Dios se lo va a llevar al hogar.”

“Oh, sé que papá está preparado para partir. Pero ¿sabe Ud. lo que más me preocupa? Durante años papá les ha testificado a todos alrededor de Milltown que Dios es un sanador. Ahora algunas de estas personas están burlando de él, diciendo que si Dios es tan grande sanador, ¿por qué tan sólo no disuelve esos coágulos de sangre? Y el hombre que se está riendo más estrepitosamente es el ministro de la iglesia de Cristo.”

Aquella tarde Bill se detuvo en el hospital Bautista. La Sra. Baker estaba de pie en el pasillo afuera de la sala de su hija, discutiendo con otra persona y un sacerdote Católico. Mientras Bill se acercaba, la otra mujer le dijo a la Sra. Baker, “Pero ella es mi nuera y no quiero que se vaya al infierno. Deseo que mi sacerdote la unja para la muerte.”

“Un momento,” Bill intervino. “Deberían permitirme pasar primero. Soy el Hermano Branham y he venido a ungir a la muchacha para vida.” Esto realmente puso nerviosa a la suegra. Bill sugirió, “¿Por qué no dejan que su esposo decida?”

¹⁴³ Salmos 90:10

El esposo, un hombre en sus veinte años, prefirió definitivamente que Bill entrara primero y ungiera a su esposa para vida. Refunfuñando, la suegra se hizo a un lado para dejar pasar a Bill.

La joven madre estaba acostada en estado de coma, su alma revolviéndose entre la vida y la muerte. Bill se arrodilló junto a su cama y dedicó diez minutos pidiéndole a Jesucristo que tuviera misericordia y le permitiera vivir. Finalmente se puso de pie, se limpió una lágrima de su ojo, y cogió su sombrero y su abrigo. Antes que pudiera marcharse, la Columna de Fuego apareció sobre la cama de la joven madre. Instantáneamente la luz lo atrajo hacia dentro de una visión. Él veía a esta misma joven madre de pie en su cocina, meneando una olla de caldo. Ella bajó la vista a un niño alborotador, puso el dedo en sus labios, y dijo, “Shhhh. El bebé está durmiendo.” Luego la visión le dejó.

Sonriendo con confianza, Bill salió a grandes pasos hacia el pasillo. Allí estaba el esposo, el doctor, el sacerdote y las dos abuelas, todos en un grupo. Bill le dijo al esposo, “Tengo algunas buenas noticias para ti, hijo. Así dice el Señor, ‘Tu esposa va a estar bien.’ Esta noche se va a empeorar; pero en la mañana comenzará a mejorarse. Dentro de 36 horas ella estará lo suficientemente bien para irse a casa. Si no lo está, entonces soy un profeta falso.”

Mientras la Sra. Baker y su yerno se regocijaban, el sacerdote miró curiosamente al doctor, quien meneó la cabeza y se alejó. Frunciendo el entrecejo, la suegra dijo bruscamente, “Hijo, ¿no hemos tenido casi suficiente de esta necedad? Es hora que el sacerdote la unja para la muerte.”

El joven esposo no le permitió entrar al sacerdote. Le dijo a su suegra, “¿Se acuerda cuando mi primer niño nació con los pies deformes? Yo lo llevé a la casa del Hermano Branham para que orara. El Hermano Branham vio una visión y dijo que dentro de 24 horas los pies de mi niño estarían enderezados. A la mañana siguiente corrimos hacia su cuna y fue exactamente en la manera que dijo el Hermano Branham que sería. Si el Hermano Branham dice, ‘así dice el Señor, en 36 horas mi esposa se va a casa sana,’ entonces adiós; me voy al hogar a arreglar la casa para ella.”

Mientras Bill estaba abandonando el hospital Bautista, Charlie McDowell se encontró con él en los escalones principales y le rogó que fuera con él a Frankfort, Kentucky, y orara por su madre. Los doctores acababan de operar a la mujer de 61 años de cáncer. Ellos

encontraron su cuerpo tan lleno de malignidad que ni siquiera se tomaron la molestia de cerrar de vuelta con una costura la herida; tan sólo cerraron la incisión con cinta adhesiva, porque ella estaría muerta en unas cuantas horas al final de cuentas.

Era ya entrada la noche cuando Charlie McDowell y Bill llegaron a Frankfurt. En el hospital Bill simplemente le impuso sus manos a la Sra. McDowell y pidió su sanidad en el Nombre de Jesucristo. Entonces se fue, llegando a casa alrededor de las cinco de la mañana. Varios desconocidos estaban durmiendo en su entrada, esperándole. Servicialmente, él oró por cada uno, luego se dejó caer en su cama exhausto.

Unas cuantas horas después la luz del sol lo despertó. Eran las nueve en punto del Lunes 28 de Diciembre de 1953 por la mañana. Poniéndose rápidamente su albornoz sobre sus pijamas, se fue por el pasillo hacia el baño. Cuando pasó junto a la entrada hacia la sala de estar, se sorprendió al ver a una atractiva mujer joven de pie allí. Él dijo, “Buenos días, señorita. ¿Qué está Ud. haciendo aquí?”

Ella no le habló. Más bien volteó la cabeza y le habló a alguien en la cocina. Bill miró para ver quién era. Allí es cuando comprendió que se trataba de una visión, porque la cocina que él veía no era *su* cocina. La Sra. McDowell se paró allí, recargada contra algunos armarios de la cocina, hablando por teléfono. Bill pensó para sus adentros, “Esa es la mujer por la que oré anoche.”

En ese instante escuchó un ruido poco común detrás de él. Desconcertado, se volteó para ver lo que podría ser. Allí estaba un sauce llorón. Terrones amarillos de barro estaban cayendo del cielo, produciendo un sonido de *plop-plop* mientras llenaban un amplio hoyo rectangular en la base del árbol. Había algo en cuanto a esas ramas del sauce que parecían conocidas. Sí, era el sauce que estaba junto a la casa de George Wright. Él escuchó al ángel del Señor decir algo referente a ‘tumbas,’ pero no captaba de lo que se trataba, de modo que le pidió al Señor que repitiera la visión. Repentinamente él estaba parado detrás del púlpito de su iglesia en Jeffersonville. George Wright entró por la puerta principal, caminó por el pasillo, y le dio un apretón de manos a Bill. El ángel dijo, “*Así dice el Señor, George Wright cavará las tumbas de aquellos que se están riendo de él.*” Ahora Bill entendía que George Wright iba a estar bien.

Después del desayuno, él llamó a Charlie McDowell para decirle

que su madre estaría llegando a casa del hospital. Luego llamó a los Wrights.

Shelby contestó el teléfono. “Hermano Branham, papá está casi paralizado esta mañana.”

“No importa. Él va a estar bien. Ve y dile a tu papito que tengo ‘así dice el Señor’ para él. Él va a cavar las tumbas de estas personas que se están riendo de él.”

“Hermano Branham, ¿sabía Ud. que mi papá algunas ocasiones trabaja en el cementerio como un sepulturero?”

“No, Shelby, no sabía eso.” Pero ahora que sí lo sabía, la visión tenía más sentido.

Detalle por detalle, las visiones se hacían realidad. La Sra. McDowell se sintió mejor inmediatamente. Su doctor la examinó una vez más y se sorprendió cuando no pudo encontrar ningún cáncer. De hecho este caso desconcertó a todo el personal del hospital. Una semana después que se oró por ella, se fue a casa y reanudó sus quehaceres normales. Todos los días ella disfrutaba una larga conversación telefónica con su hija, así como Bill la había visto en la visión.

Dos días después que Bill le dijo a George Wright ‘así dice el Señor,’ los coágulos de sangre en sus rodillas se disolvieron inofensivamente. Después de eso, recuperó su salud rápidamente. Un Domingo por la mañana él abrió la puerta del Tabernáculo Branham, caminó por el pasillo hacia el frente y le dio un apretón de manos a Bill, así como Bill lo había visto en la visión. Con respecto a aquellos que se habían burlado de él durante su enfermedad por causa de que él había testificado que Jesucristo es un sanador, en un plazo de un año él vio a cinco de ellos sepultados, incluyendo al ministro de la iglesia de Cristo. George Wright vivió bien hasta sus noventas.

Por lo que se refiere a la joven madre muriéndose de septicemia, a la mañana siguiente su sangre se comprobó libre de toxinas. A la mañana siguiente se llevó a su bebé recién nacido a casa del hospital. La Sra. Baker cantaba de júbilo. En su obra misionera, ella testificaba con entusiasmo cómo Jesucristo había sanado a su hija. Pronto la organización Cristiana que la patrocinaba le retiró su apoyo económico. Un oficial de la organización le explicó, “Nosotros no tenemos nada en contra de William Branham, pero tampoco deseamos que nuestro programa se enrede en la

controversia en torno a la sanidad Divina.”

Cuando Bill escuchó esto, él dijo, “Entonces ellos están fuera del programa de Dios. Señales y maravillas siempre vindicarán el programa de Dios. Mientras exista un mundo habrá un Dios sobrenatural aquí para controlar las cosas y Él siempre tendrá a alguien sobre el que pueda poner Sus manos. Esta noche Él tiene una iglesia por todo el mundo. Su iglesia tiene una gran cantidad de cosas respecto a eso que tienen que ser allanadas. Yo no puedo allanarlas; ningún hombre puede. Eso es asunto de Dios. Él se encargará de ello. No importa cuantos programas hechos por el hombre surjan, cada uno de ellos caerá. Dios Mismo establecerá Su programa. Hasta donde sé, Su programa es que la gente sea bautizada en Jesucristo y sea guiada por el Espíritu Santo, libre de condenación.”



Murle y George Wright.

Capítulo 65 **Llamado de Egipto** **1954**

WILLIAM BRANHAM estaba planeando ir a ultramar una vez más el 23 de Febrero de 1954. Sin embargo, antes del primero de Enero, sus administradores todavía no tenían consolidado su itinerario. Las campañas en Israel y la India parecían seguras, pero Sudáfrica parecía dudosa. Algunos miembros del Comité Nacional parecían estar arrastrando los pies. Entonces en Enero ocurrió algo alarmante que hizo que Bill cambiara sus planes.

Un día una carretada de personas apareció en su casa deseando oración. Él los instaló en la sala de estar, luego fue a comprar algo y vio a otro hombre de pie en la puerta. Al principio supuso que era alguno de este mismo grupo, alguien que se había tardado más en salir del automóvil. Lo que lo desconcertaba era la manera peculiar en que este hombre estaba vestido. Él se miraba como los *Sikhs* de la India Oriental que Bill había visto en Durban, Sudáfrica. Su cabello negro y complexión morena contrastaba claramente con el turbante blanco envuelto alrededor de su cabeza.

El hombre estaba de pie en la puerta con su rostro inclinado. Bill se acercó y lo saludó cordialmente, “Cómo le va, señor.”

Alzando el rostro, el Hindú Oriental dijo, “Hermano Branham, no vaya a ultramar hasta Septiembre.”

Esa era una respuesta inesperada. Bill no sabía qué decir. Se dio la media vuelta e hizo una señal con la mano, diciendo, “¿Por qué no entra?” Cuando miró hacia atrás, el hombre ya no estaba. ¡Sencillamente se había desvanecido! Bill se quedó en la puerta, aturdido.

Más automóviles siguieron el primero, y era la media noche antes que terminara de orar por las personas aquel día. Él se acostó alrededor de la una de la mañana, pero despertó unas cuantas horas

más tarde, habiendo soñado que no debía ir a la India hasta Septiembre. Despertó a Meda y le contó su sueño; entonces volvió a dormirse y soñó la misma cosa otra vez. A la mañana siguiente llamó a uno de sus administradores y le dijo que volviera a programar sus campañas en el extranjero para Septiembre de acuerdo con la visión y los sueños.

Siendo que sus viajes al África, el Medio Oriente, y Asia ahora estaban pospuestos, sus administradores procedieron a cubrir su calendario con campañas a través de América del Norte. En los primeros tres meses de 1954, Bill celebró reuniones en Wood River, Illinois; Hot Springs, Arkansas; y Shreveport, Louisiana. Después de estas, celebró una campaña de ocho días en Phoenix, Arizona. Luego avanzó hasta Carlsbad, New Mexico, antes de regresar al este a Columbus, Ohio, donde celebró una enorme reunión en el coliseo (una reunión que incluyó la cooperación de 400 ministros y sus congregaciones.) A finales de Marzo regresó a casa para celebrar reuniones en Louisville, Kentucky, y Jeffersonville, Indiana.

En Abril Bill se separó algún tiempo de su trabajo, pero como de costumbre eso no le garantizaba ningún descanso. Gente enferma y necesitada lo buscaba a todas horas del día. Un ocupado Domingo por la tarde, cuando el número de visitantes se había reducido a tan sólo unos cuantos, Bill le dijo a Meda, “Si alguien más llama, diles que tan sólo vayan a la iglesia en la mañana y oraré por ellos allí. Me estoy cansando tanto, cariño, que no puedo sostenerme.”

Después que se fue el resto de visitantes, Bill llevó a Meda a dar un paseo en el automóvil. Él no tenía destino en mente; tan sólo quería alejarse de la casa a fin de poder relajarse por un rato. Él manejó hacia el sur de New Albany a lo largo de una carretera panorámica que curveaba alrededor y sobre la cima de algunas colinas. La modesta elevación proveía una vista placentera del paisaje circundante, mostrando una mezcla entre los maizales y los bosques. Eventualmente llegaron a un sitio donde el camino hacía una curva a lo largo del borde de un precipicio.

Mientras él maniobraba su automóvil hacia la primera curva, vio al ángel del Señor como una bruma blanca delante de sus ojos. El parabrisas se volvió completamente blanco. Durante tres o cuatro millas [4.83 ó 6.44 kilómetros] él guió su automóvil a ciegas por cada curva mientras sus ojos observaban algo ocurrir literalmente a 8,000 millas [12,880 kilómetros] de distancia. Meda continuaba

platicando con él mientras ella observaba el escenario hermoso más allá de los precipicios. Después de cinco minutos le echó una mirada a su esposo para ver la razón que no le estaba contestando. En el instante que vio la mirada fija vidriosa de él, supo que estaba absorto en una visión. “¡Bill!” dijo ella agitada.

Regresando de golpe a la conciencia, Bill detuvo su automóvil a la orilla de la carretera. “Amorcito, tengo que orar por el Hermano Bosworth ahora mismo. Lo vi apearse de un tren en Sudáfrica y colapsarse. Vi que lo levantaron y lo pusieron en una camilla. Está en el hospital ahora, enfermo de gravedad. Tengo que orar por él de inmediato.” Caminando una distancia corta por la ladera boscosa, se arrodilló y oró.

La noche siguiente después de salir de la iglesia, uno de los cuatro teléfonos en su casa sonó. Bill contestó. Una operadora de la [compañía telegráfica] *Western Union* en Louisville, Kentucky dijo, “Tengo un telegrama para Ud. procedente de Durban, Sudáfrica. Es del Dr. Yeager. Dice, ‘Ore por el Reverendo Bosworth enseguida. Herido después de apearse del tren. Hospitalizado. Se espera que muera.’ ”

Para cuando Bill consiguió comunicarse telefónicamente con Durban el Lunes, Fred Bosworth no solamente estaba sano, ya había abandonando el hospital para continuar su obra.

Durante más de un mes ahora Bosworth había estado viajando a través de Sudáfrica, intentando preparar más campañas en el país. Hasta ahora era como intentar poner una raspadura en un diamante. La mayoría de los Cristianos en Sudáfrica querían que William Branham regresara y celebrara más campañas de sanidad, pero muchos de los líderes de las iglesias no querían. El Comité Nacional de Iglesias Sudafricanas tenía la voz y el voto final sobre el asunto. Ciertos miembros poderosos del Comité Nacional argüían que el alto perfil del ministerio de Branham socavaba la influencia de los pobres pastores locales. Para un anciano evangelista veterano como Bosworth, esto parecía un mal pretexto usado para ocultar los celos de ellos.

Después de semanas de debate, el Comité Nacional negó finalmente la solicitud de una visa de William Branham. Una vez más su ministerio estaba obstaculizado por la política en la iglesia. Ni tampoco sería la última vez.

EN SEPTIEMBRE DE 1954 William Branham comenzó su tercer viaje por ultramar al volar desde la Ciudad de Nueva York a Lisboa, Portugal, donde el Barón Von Blomberg estaba esperándolo. El Barón Von Blomberg era un Alemán aristócrata, culto, y que viajaba mucho (él hablaba siete idiomas.) En 1950 Von Blomberg conoció a Bill en Finlandia y se impresionó por el poder sobrenatural de Cristo desplegado tan visiblemente en el ministerio de Bill. Siendo que el Barón tenía relaciones por todo el mundo, incluyendo a monarcas y otros líderes políticos, Von Blomberg se ofreció para establecer el itinerario en este viaje. Después de Portugal Bill estaba programado para visitar Italia, Egipto e Israel; luego volaría a Arabia, y finalmente, a la India.

En Lisboa, Von Blomberg había planeado que Bill cenara con el Presidente y los miembros de su gabinete. Más allá de esto, el Barón no había podido preparar una campaña en Portugal, porque la Iglesia Católica Romana usó su influencia política para impedirle reservar ningún auditorio inmenso. Bill tuvo que contentarse con dos reuniones en una iglesia Pentecostal en las colinas al pie de la montaña a las afueras de la ciudad. Pero estas dos reuniones rebosaron de milagros, dando la pauta para el resto de esta gira por el exterior.

Dejando Portugal, Bill, Billy Paul, y el Barón Von Blomberg continuaron volando hacia Italia. Mientras estaba en Roma, Bill visitó el calabozo subterráneo donde el apóstol Pablo había estado prisionero por causa de su fe. Echando un vistazo dentro de una celda de la cárcel fría y lúgubre, el corazón de Bill se hinchó de amor por Pablo, aquel mensajero valeroso que llevó el Evangelio a los Gentiles. Rechazado por el mundo, incluso malentendido por muchos Cristianos de su día, sin embargo a través de todos sus años de lucha jamás titubeó o se alejó de su comisión. Pablo sabía que él estaba llevando el mayor tesoro sobre la tierra: las buenas nuevas que Jesús resucitó de los muertos para darle vida eterna a todos aquellos que creyesen en Él, tanto Judíos y Gentiles. Por cuanto Pablo se paró firme en su llamamiento, cada Cristiano por todos los siglos se había beneficiado. Eso dio en Bill como una lección poderosa que él podía aplicar en su propio ministerio.

En su segundo día en Roma, se fijó que él se reuniera con el Papa a las tres de la tarde. El Barón Von Blomberg le dijo cómo debía actuar—cómo debía inclinarse sobre una rodilla, luego el Papa

extendería su mano y Bill debía besar el anillo del Papa y dirigirse a él como “Su Santidad” o “Santo Padre.”

Bill meneó la cabeza. “Eso es imposible. Cancele la audiencia. Yo llamaré a cualquier hombre Reverendo, o Doctor o cualquier otro título que él desee, pero no Santo Padre. Jesús dijo, ‘A ningún hombre llaméis Padre sino a Dios.’¹⁴⁴ En lo que se refiere a adorar, existe solamente un hombre al que yo adoraré y ese es Jesucristo.”

Así que en vez de ver al Papa, Bill hizo un recorrido por el hogar del Papa. La Ciudad del Vaticano es un estado único independiente situado en el corazón de Roma. Aunque ocupa únicamente 0.15 millas cuadradas [0.24 kilómetros cuadrados], es el centro del gobierno de la Iglesia Católica Romana, y su influencia llega a cada país sobre la tierra. Bill se asombró ante el rico esplendor de la Basílica de San Pedro, los Jardines Vaticanos, y el Palacio de Su Santo Oficio. La riqueza contenida en estos edificios era asombrosa. Visitando el museo del Vaticano, vio una magnífica corona triple adornada, representando la jurisdicción del Papa sobre el cielo, el purgatorio, y el infierno. Se leía una inscripción en Latín VICARIUS FILII DEI, significando *Vicario de Cristo, o en lugar del Hijo de Dios*. Qué contraste entre las riquezas de la Ciudad del Vaticano y la sórdida celda de la prisión no lejana donde el apóstol Pablo se pasó los últimos años de su vida. Era una lección impresionante que la riqueza no representa la verdad. Bill pensó, “El Evangelio no reluce, él resplandece.”

En un parque no lejos de la Ciudad del Vaticano, un evangelista Cristiano estaba celebrando reuniones de avivamiento en una carpa inmensa. Bill se paseó por allí para ver lo que estaba aconteciendo. Después que Bill se presentó, el evangelista local amablemente se hizo a un lado, cediéndole su servicio al Norteamericano de fama mundial. Allí en la sombra de la ciudad del Vaticano, Bill predicó la Palabra de Dios y oró por el enfermo. Dios suplió los milagros.

DE ROMA Bill voló al Cairo, Egipto, donde se pasó un día de turista, visitando la Esfinge y las pirámides, y viendo por sí mismo que a la Gran Pirámide le faltaba su piedra de corona. Para él esto parecía simbólico porque la Biblia hablaba de Jesucristo siendo *la*

¹⁴⁴ Mateo 23:9

Piedra de Corona—o como lo ponía la [versión de la Biblia] *King James* [Rey Jacobo], ‘la cabeza del ángulo.’¹⁴⁵ Existe solamente una estructura donde la piedra angular y la piedra principal ambas tienen la misma forma, y esa es una pirámide. Bill creía que en algún tiempo en medio de la historia antigua Dios había permitido que esta estructura imponente fuera construida como un testimonio para Su gran plan, y que pronto la verdadera Piedra Principal lo colocaría a Él Mismo por fin en Su lugar apropiado.

Aquella noche él cenó con Farouk Rey de Egipto. A la mañana siguiente, mientras Bill esperaba en el aeropuerto internacional de El Cairo que el avión lo llevase a Jerusalén, su emoción fue en aumento. Pronto él estaría parado en Israel, la tierra de los profetas de la Biblia, lugar de nacimiento de Jesús, hogar de los Judíos cegados, muchos de los cuales seguían esperando a su Mesías. Una reunión estaba programada en Jerusalén para aquella mismísima tarde. Aunque la mayoría de los Judíos dejaban de lado al Cristianismo como falso, a causa de la naturaleza poco común del ministerio de Bill, Lewi Pethrus todavía esperaba que acudieran alrededor de 5,000 Israelíes. Anuncios fijados por toda Jerusalén sugerían una relación entre el “don de discernimiento” de él y la “señal del Mesías” de ellos.

Bill creía que era el ambiente perfecto para su ministerio. Los Judíos devotos reverenciaban a sus profetas. Incrustados en las leyes Mosaicas estaban dos requisitos de un profeta verdadero: primero, él vería visiones; y segundo, su exactitud sería de 100%.¹⁴⁶ Bill se imaginaba cómo sería cuando él llamara una fila de oración en Jerusalén y comenzara el discernimiento. ¿Con seguridad aquellos Judíos reconocerían la señal de su propio Mesías? Él se imaginaba a la audiencia entera recibiendo el bautismo del Espíritu Santo, así como aquellos 120 discípulos lo recibieron en el día de Pentecostés.¹⁴⁷ Si eso ocurría la edad Gentil estaría terminada. Jesús dijo, “Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los días de los gentiles se cumplan.”¹⁴⁸ Tan pronto como Israel como una nación acepte el Evangelio de Jesucristo, la novia Gentil de Cristo será

¹⁴⁵ Salmos 118:22, Mateo 21:42, Lucas 20:17, Hechos 4:11, I de Pedro 2:7

¹⁴⁶ Números 12:6 y Deuteronomio 18:15-22

¹⁴⁷ Hechos 2

¹⁴⁸ Lucas 21:24

arrebatada con su Novio, mientras el resto del mundo se hunde en la agonía de la gran tribulación. Entonces los Judíos tendrán 3½ años para predicar el Evangelio antes de la gran batalla. De acuerdo al libro de Apocalipsis, cuando caiga el polvo en el campo de batalla de Armagedón, el sol se levantará en un milenio de paz y perfección.¹⁴⁹ Bill apenas podía contener su emoción. Esa tarde él podría estar predicando el sermón más importante de su vida.

El avión había aterrizado, pero todavía tenía treinta minutos para que fuera hora de abordar, así que se dirigió a una tienda de regalos. Cogiendo un pequeño elefante tallado de ébano con colmillos de marfil genuino, estaba considerando comprarlo para el Dr. Adair, cuando escuchó a alguien decir, “*No vayas.*”

Él miró alrededor, pero nadie le estaba poniendo atención a él. “Tal vez me lo imaginé,” pensó, y se encaminó hacia el mostrador de compras. Entonces lo escuchó otra vez claramente, “*No vayas. Esta no es la hora.*”

No podría haber duda alguna en la voz del ángel, pero él difícilmente podía creer lo que estaba escuchando. Las reuniones estaban fijadas. El avión estaba esperando. ¿Qué significaba eso? Abandonando la atestada terminal de pasajeros, caminó detrás de un hangar de los aviones a fin de poder estar a solas. Allí él oró, “Padre Celestial, en tan sólo unas cuantas horas más estaré en Palestina parado enfrente de tus hijos cegados. Desafiare a esos Judíos a creer a la señal de su Mesías. Cuando reconozcan que eres Tú efectuando el discernimiento, ellos recibirán el bautismo del Espíritu Santo tan cierto como cualquier cosa. ¿No es eso lo que Tú deseas?”

El ángel del Señor apareció, suspendido en el aire del desierto como mancha de bruma blanca y brillante. Bill se echó para atrás contra el hangar. El Espíritu Santo dijo, “*Quédate fuera de Palestina. Esta no es tu colocación. Esta no es la hora. La copa de la iniquidad de los Gentiles todavía no está completamente llena. Todavía hay más rebusca por hacer.*”

Aquella mancha de bruma brillante se evaporó dentro del sofocante calor del desierto, dejando a Bill boquiabierto. ¿Qué debía él hacer ahora? No sería fácil el cancelar su campaña en Israel con tan poco tiempo de antelación. Él incluso podría despertar algunos sentimientos desagradables entre aquellos que habían laborado tan

¹⁴⁹ Apocalipsis 16:16; 20:1-3

arduamente para llevarlo a Palestina. Pero su lección dolorosa en Sudáfrica no se podía olvidar. Él estaba determinado a hacer todo lo que el Espíritu Santo le dijese que hiciera, a pesar de las consecuencias.

Regresando a la terminal, cambió su boleto de Jerusalén, Israel, a Atenas, Grecia. Eso cargó al Barón Von Blomberg con la desagradable tarea de seguir el vuelo hasta Jerusalén y cancelar las reuniones del día de hoy. El Barón se reuniría con él de vuelta en Arabia Saudita, donde estaba previsto que Bill cenara con el rey de Arabia.

En Grecia Bill visitó el templo en ruinas de Ares, dios Griego del trueno y la guerra (conocido por los Romanos como Marte), donde el apóstol Pablo les había predicado el Evangelio a aquellos antiguos Atenienses.¹⁵⁰ Esa noche en su habitación del hotel, Bill estudió su Biblia, intentando hallarle sentido a lo que el Señor le había dicho en Egipto. Él pensó que había entendido su ministerio antes de esto. Aparentemente había pasado por alto algo. Pero ¿qué había pasado por alto?

El Espíritu Santo dijo, “*Quédate fuera de Palestina. Esta no es tu colocación.*” De modo que él había estado equivocado al pensar que él podía mostrarle al Israel moderno la señal de su Mesías. Era un error bien intencionado. En 1933 el Señor le dijo, “*Así como Juan el Bautista fue enviado para precursar la Primera Venida de Jesucristo, de igual manera tú eres enviado con un mensaje para precursar Su Segunda Venida.*” Juan el Bautista introdujo a Jesús a los Judíos. Luego Jesús se reivindicó a Sí Mismo al producir la señal del Mesías: Conociendo el pasado (y el futuro) de las personas que él nunca antes había conocido, y revelando sus pensamientos secretos.¹⁵¹

Durante los cinco años pasados Bill había estado demostrando la señal del Mesías en sus reuniones. Cuando bajaba la unción y ocurrían las visiones, él podía discernir el pasado, el futuro, y los pensamientos secretos en las mentes de las personas. Este discernimiento siempre era perfecto porque no era él haciéndolo; Jesucristo daba cada visión y efectuaba cada milagro. Bill era como

¹⁵⁰ Hechos 17:22

¹⁵¹ Mateo 12:25, 21:1-7; Marcos 14:12-16; Lucas 2:34-35, 6:8; Juan 1:5, 2:24-25, 5:19, 10:37, Hebreos 13:8

un micrófono enchufado en un amplificador eléctrico. Un micrófono está mudo hasta que alguien habla en él. Dios estaba hablando, y Su Espíritu Santo estaba amplificando este don de discernimiento al grado que los Cristianos pudiesen oírlo por todo el mundo. Por cuanto el Señor le había dicho a Bill que su ministerio se compararía al ministerio de Juan el Bautista, había parecido más que lógico que él debía ir a Israel y demostrar esta señal del Mesías a los Judíos.

Ahora Bill podía entender que él había pasado por alto un simple hecho: La Biblia no habla de dos venidas de Jesucristo; Ella habla de tres. La primera venida ocurrió hace casi 2,000 años. Alrededor del año 30 d.C., Juan el Bautista introdujo a Jesús a los Judíos como su Mesías, su Salvador. Cuando Israel rechazó a Jesús y le crucificó, eso le dio al resto del mundo (los Gentiles) una oportunidad de ser salvos.¹⁵² Jesús prometió que él vendría otra vez, esta vez a la iglesia Gentil, revelándose Él Mismo y arrebatando a Su Novia Gentil en lo que es conocido entre los Cristianos como el Rpto.¹⁵³ La Biblia dice que Jesús vendrá esta segunda vez como un ladrón en la noche.¹⁵⁴ Cuando eso suceda, nadie sabrá nada al respecto excepto Su Novia. Después de esto, Jesús regresará una vez más a los Judíos. Su tercera venida sorprenderá al mundo, *y todo ojo le verá, y los que le traspasaran.*¹⁵⁵ Esta ocasión los Judíos recibirán a Jesús como su Mesías.

De modo que, si no era la colocación de Bill el introducir el Mesías al Israel moderno, ¿dónde estaba su colocación? Él escudriñaba las Escrituras en busca de una respuesta. La clave parecía estar en Lucas 1:7 [17], en el hecho de que el espíritu de Elías motivó a Juan el Bautista. El “espíritu de Elías” era realmente el Espíritu Santo actuando a través de una personalidad como la de Elías. Dios necesitaba que Juan tuviera el espíritu de Elías a fin de que Juan llevara a cabo las difíciles tareas que su ministerio requería de él. Bill retrocedió a I de Reyes 17 y leyó una vez más respecto a Elías, a fin de comparar la vida de Elías y ministerio con aquel de Juan.

En II de Reyes 2, él leyó la historia acerca de los últimos días de

¹⁵² Romanos 11:11, 15, 25, 30

¹⁵³ I de Corintios 15:51-54; I de Tesalonicenses 4:15-17

¹⁵⁴ Mateo 24:42-44; I de Tesalonicenses 5:2; II de Pedro 3:9-10

¹⁵⁵ Apocalipsis 1:7

Elías sobre la tierra. Dios apareció como un fuego ardiente y arrebató a Elías en un torbellino mientras Eliseo, quien era el aprendiz de Elías, observaba. En ese momento una doble porción del espíritu de Elías cayó sobre Eliseo, quien rápidamente levantó la capa de Elías, la golpeó sobre el Río Jordán, y exclamó, “¿Dónde está el Dios de Elías?” El río se separó y Eliseo caminó hacia el otro lado sobre terreno seco. Allí mismo Dios le mostró a la humanidad que el espíritu que inspiró a Elías podía ser transferido a otro profeta. En la vida de Eliseo él ejecutó exactamente dos veces la cantidad de milagros que Elías hizo, demostrando que él en verdad tenía una doble porción del espíritu de Elías. Eliseo incluso podía discernir por medio de visión, lo cual él demostró cuando le dijo al rey de Israel lo que el rey de Siria decía en su recámara.¹⁵⁶

Volviendo a Malaquías 4, el último capítulo en el Antiguo Testamento, Bill leyó, *Porque he aquí viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá y los abrazará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama... He aquí, yo os envío al profeta Elías, antes que venga el día de Jehová grande y terrible.* Muchos eruditos Bíblicos enseñaban que Malaquías 4:5 se refería a Juan el Bautista, por cuanto el ángel Gabriel dijo que Juan tendría el espíritu de Elías, y Jesús señaló que Juan era Elías.¹⁵⁷ Pero estos maestros se quedaban cortos de la verdad plena. Estaba errado el asumir que Malaquías 4:5 se refería únicamente a Juan el Bautista. Cuando los Judíos le preguntaron a Juan si él era Elías, Juan dijo categóricamente que él no era.¹⁵⁸ Más bien él se identificó con Isaías 40:3—*La voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová...*¹⁵⁹ Jesús identificó a Juan con Malaquías 3:1, *He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí.*¹⁶⁰

Entonces ¿a quién se estaba refiriendo Malaquías cuando profetizó, “*He aquí, yo os envío al profeta Elías, antes que venga el día de Jehová grande y terrible*”? Este tenía que ser uno de estos pasajes escriturales que tenían más de un significado—como Oseas

¹⁵⁶ II de Reyes 6:12

¹⁵⁷ Mateo 17:12-13; Lucas 1:17

¹⁵⁸ Juan 1:21

¹⁵⁹ Mateo 3:3; Marcos 1:3; Juan 1:23

¹⁶⁰ Mateo 11:7-14; Marcos 1:1-2; Lucas 7:24-28

11:1, el cual decía, *Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo.* Oseas se estaba refiriendo a la ocasión cuando Dios envió a Moisés a Egipto a rescatar a los hijos de Israel de la esclavitud. Pero Mateo dijo que Oseas 11:1 era también una profecía la cual se cumplió cuando José y María, quienes habían huido a Egipto para escapar del Rey Herodes, sacaron al niño Jesús de Egipto y volvieron a Israel después que murió Herodes.¹⁶¹

Malaquías 4:5 tenía que tener también un doble significado, hablando de más de una venida de Elías. En Mateo 17 los discípulos le preguntaron a Jesús, *¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías¹⁶² venga primero? Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista.* Cuando Jesús dijo esto, Juan el Bautista ya estaba muerto. De modo que cuando Jesús dijo, *A la verdad Elías viene primero, y restaurará todas las cosas,* Él estaba hablando de un evento futuro.

Siendo que habría tres venidas de Cristo, y siendo que la primera venida de Cristo fue antecedida por un profeta-mensajero con el espíritu de Elías, se derivaba lógicamente que la segunda y tercera venidas de Cristo cada una sería antecedida por un profeta con el espíritu de Elías. En total, habría cinco venidas del espíritu de Elías: la primera vez en Elías, la segunda vez en Eliseo, la tercera vez en Juan el Bautista, la cuarta vez en un profeta-mensajero a los Gentiles al final de la edad Gentil, y la quinta vez en un profeta al Israel moderno.

¿Por qué era el espíritu de Elías tan especial que Dios escogió usarlo repetidamente en Su gran plan? Cuando Bill comparó las vidas de Elías y Juan el Bautista, descubrió muchas similitudes notables. Ambos hombres eran individuos toscos que amaban el desierto y sabían cómo soportar las dificultades. Ambos hombres tenían el valor de hablar en contra de la corrupción espiritual en torno a ellos. Elías miró a la cara del Rey Acab y dijo, “Tú y la casa de tu padre han turbado a Israel, dejando los mandamientos de

¹⁶¹ Mateo 2:12-15

¹⁶² Elías es la forma Griega de Elías (Elijah)

Jehová, y siguiendo a los baales. Ahora, pues, congrégame a todo Israel, y a los 450 profetas de Baal, y a los 400 profetas de Asera de Jezabel, reúnelos en el Monte Carmelo para un reto.”¹⁶³ Juan miró a los Fariseos y a los Saduceos y dijo, “*¡Nidada de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera, Producid, pues, frutos dignos de arrepentimiento...*”¹⁶⁴ Ni Elías ni Juan fueron tentados por el dinero, el poder, la fama, o las mujeres. Ambos hombres denunciaron la inmoralidad: Elías condenó la idolatría de la Reina Jezabel,¹⁶⁵ y Juan reprendió al Rey Herodes por vivir en adulterio con la esposa de su hermano.¹⁶⁶

Tanto Elías como Juan el Bautista también tuvieron sus faltas. Después de la victoria de Elías en el Monte Carmelo, él huyó de la ira de Jezabel y se escondió en el desierto. Durante su viaje se deprimió tanto que le pidió a Dios que lo matara.¹⁶⁷ Juan también pasó por muchos períodos melancólicos. Cuando estaba en la prisión se puso tan desanimado, que le envió un mensaje a Jesús y le preguntó, “¿Eres tú aquel que había de venir, o buscaremos a otro?”¹⁶⁸ El fijarse en estas faltas animó a Bill. Eso le mostró que todo lo que Elías, Eliseo, y Juan el Bautista llevaron a cabo era como consecuencia de Dios obrando a través de ellos. Ellos no podían depender de su propia fuerza. Eso le recordó cómo es que el Señor le dijo a Pablo, *Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.*¹⁶⁹

Aunque tanto Elías como Juan eran profetas, fueron rechazados por la mayoría de los líderes religiosos de su tiempo. Sin lugar a duda que estos líderes tenían celos de Elías y Juan por cuanto ninguno de los varones vino a través de los canales religiosos establecidos. Elías, Eliseo, y Juan no estaban relacionados con ninguna organización. Eso les dio la libertad de predicar sus mensajes sin tener que preocuparse por lo que alguien más pensara. Y todos los tres varones predicaron la Palabra de Dios

¹⁶³ I de Reyes 18:18-19

¹⁶⁴ Mateo 3:7-10

¹⁶⁵ I de Reyes 21:17-23; II de Reyes 9:36

¹⁶⁶ Mateo 14:3-4

¹⁶⁷ I de Reyes 19:1-4

¹⁶⁸ Mateo 11:3; Lucas 7:19

¹⁶⁹ II de Corintios 12:9-10

valientemente, sin comprometerse. Esa era la clase de espíritu que Dios deseaba en Sus profetas, especialmente aquellos tres hombres ordenados para precursar las venidas de Cristo. Sólo que el espíritu de Elías era lo suficientemente tosco para resistir las intensas presiones de la oposición y *para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.*

Detrás de aquel hangar de aviones Egipcio, el Espíritu Santo le dijo, “*Esta no es tu colocación. Esta no es la hora. La copa de la iniquidad de los Gentiles todavía no está completamente llena. Todavía hay más rebusca por hacer.*” Pero la hora de Israel tenía que llegar, tan seguro como el sol se eleva en la mañana para esparcir la oscuridad. Después de advertirle a Israel tocante a la gran destrucción del tiempo del fin, Malaquías 4:2 dice, *Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación.* Apocalipsis 1:7 dice tocante a Jesucristo, *He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron;...* (“Los” refiriéndose a los Judíos.) Zacarías 12:9-11 profetizó de ello. El apóstol Pablo habló de ello en Romanos 11:25-27. Finalmente los Judíos recibirán a Jesucristo como su Salvador, y será un profeta con el espíritu de Elías que introducirá el Mesías a Israel una vez más. Bill sentía que este quinto y final Elías sería uno de los dos testigos en Apocalipsis 11:3-11, por cuanto uno de estos testigos tenía el poder de impedir que lloviese, y el único profeta en la Biblia que tuvo el poder para producir una sequía fue Elías.¹⁷⁰

Cuando finalmente los Judíos reciban a su Mesías, la edad Gentil terminará. Entonces la ira de Dios será derramada sobre los Gentiles que rechazaron a Cristo.¹⁷¹ Tan espantoso como pudiera parecer, ello tiene que suceder antes que Jesucristo pueda reinar en un reino pacífico y perfecto.

Bill no sabía cuándo ocurriría esto, pero sí sabía que Dios estaba esperando dos cosas. Primera, Él estaba esperando que los pecados de los Gentiles se acumularan hasta un cierto nivel. El Espíritu Santo dijo, “*La copa de la iniquidad de los Gentiles todavía no está completamente llena.*” Jesús dijo que, *Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los días de los gentiles se cumplan.*¹⁷² Dios le

¹⁷⁰ I de Reyes 17:1

¹⁷¹ Malaquías 4:1; Mateo 24:21; Apocalipsis 2:22, 7:14

¹⁷² Lucas 21:24

había dicho una vez algo similar a Abraham acerca de sus enemigos, los Amorreos. Él dijo que no juzgaría los Amorreos hasta que su iniquidad hubiese llegado a su colmo.¹⁷³ En aquel entonces los Amorreos gobernaban gran parte de Canaán (Palestina.) Incluso en los días de Abraham los Amorreos eran una cultura pecaminosa y amoral. Para cuando Dios los destruyó, la religión politeísta de los Amorreos se había degenerado a más allá de simple idolatría y había adoptado la adivinación, la prostitución religiosa, y el sacrificio de niños. Bill podía ver el mundo Gentil moderno también encaminándose hacia esa dirección, incluso al punto de sacrificio de niños. ¿No era el aborto una forma de sacrificio de niños? ¿Podían los gobiernos modernos llegar a ser tan amoraes como para legalizar la matanza de niños aún no nacidos?

La segunda cosa que Dios estaba esperando era la salvación de todos Sus hijos. Cuando Su último hijo o hija reciba el bautismo del Espíritu Santo, en ese momento la iglesia Gentil será raptada, eso es arrebatada dentro de una dimensión más elevada. Entonces la puerta de la salvación se cerrará para los Gentiles; entonces Apocalipsis 22:11 será cumplido: *El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.*

Bill cerró su Biblia, satisfecho que ahora entendía mejor la posición escritural de su propio ministerio en relación con Israel. Previamente él había asumido que habría cuatro venidas del espíritu de Elías; ahora podía entender que tendrían que ser cinco. Su propio ministerio no tenía nada que ver con Israel. Él fue llamado a predicar el Evangelio a los Gentiles, y eso es lo que él continuaría haciendo: orando por los enfermos, predicando salvación en el Nombre de Jesús, encontrando uno *aquí* y uno *allá* que escuchara—rebuscando, siempre rebuscando; recogiendo almas como grano para el Maestro; formando al Señor un pueblo bien dispuesto.

Capítulo 66

Un Reto en la India

1954

DEJANDO GRECIA, William Branham voló hacia Riyad, capital de Arabia Saudita, donde se reunió con el Barón Von Blomberg para la cena con el Rey Saud. Arabia Saudita es un país estrictamente Musulmán con leyes en contra del Cristianismo, de modo que no pudo haber reuniones allí. Siguiendo con el vuelo hacia la India, él aterrizó en Bombay durante la cuarta semana de Septiembre de 1954, y fue saludado por docenas de misioneros Cristianos y líderes de las iglesias.

El arzobispo de la iglesia Metodista de la India le dijo, “Sr. Branham, ojalá que Ud. no venga aquí como un misionero. Nosotros sabemos más acerca de la Biblia de lo que saben Uds. los Norteamericanos. Al fin y al cabo, es un libro oriental. Santo Tomás predicó el Evangelio aquí hace 1,900 años. Pero nosotros escuchamos que Dios le ha dado un don a Ud. que hace que la Biblia viva una vez más. Eso es lo que deseamos ver.”

“Naturalmente,” respondió Bill. “Yo deseo mostrarles a Uds. las personas que Jesucristo es el mismo ayer, y hoy y por los siglos.”

Aún cuando se le había dicho que Bombay estaba atestada de gente pobre, él no estaba preparado para el movimiento constante que veía por todas partes: personas abriéndose paso a empujones a lo largo de las aceras, saliendo hacia las calles de modo que su taxi, con el claxon tocando, tenía que zigzaguear constantemente para conseguir pasar por ellos. Predominaban el cabello negro y la piel morena; algunas de estas personas se miraban aún más negras que los Negros de África. Todos ellos eran enjutos y ninguno de ellos usaba calzado. Muchas mujeres estaban vestidas completamente en sus tradicionales *saris*, mientras muchos de los hombres usaban únicamente taparrabos. Las variaciones abundaban. El intérprete de

¹⁷³ Génesis 15:13-16

Bill señaló hacia ciertos grupos étnicos: un *Sihk* de barba negra usando un turbante y un puñal largo metido dentro de su fajín; un monje místico Bengali vestido con una sotana anaranjada; un *Sufi** Musulmán cubierto todo de blanco y luciendo una perilla; un *Tamil*** del sur, conduciendo a un puerco enano con una correa atada a través de un orificio en la oreja del puerco: un *faqir**** sentado con sus brazos y piernas retorcidos en una postura de Yoga; un *Parsi***** adorador del fuego inclinándose enfrente de un altar pequeño levantado sobre la acera; un *Jaini****** con una mascarilla sobre su boca para evitar que se tragase un insecto accidentalmente, lo cual él creía que sería asesinar. Aparte de estos, Bill vio innumerables pordioseros, vendedores ambulantes, faquires, monjes, y comerciantes. Los pollos, los chivos, y las vacas Brahmanes vagaban libremente.

La mugre en las calles era asquerosa. La basura estaba amontonada por todas partes, pudriéndose y apestando en el calor y la humedad, produciendo cucarachas, moscas, mosquitos, ratas, enfermedad, y desesperación. Los edificios, construidos hasta diez pisos de altura, se miraban como si pudieran colapsarse en cualquier momento. Un misionero le dijo a Bill que estas frágiles estructuras alojaban una de las más altas concentraciones de humanidad sobre la tierra: en algunas partes de Bombay la densidad de población se elevaba tan alta como 200,000 personas por milla [1.61 kilómetros] cuadrada.

Bill mismo había sido criado en la pobreza, y había visto mucha pobreza entre la gente Negra en el Sur Norteamericano y en el África... Sin embargo, nunca antes había visto a la gente tan necesitada como estos pordioseros con sus vasos de hojalata extendidos esperando obtener una simple rupia para comprarse media libra [227 gramos] de arroz, alimento suficiente para tres días. Familias enteras, que no tenían lugar a dónde ir, estaban acampadas en los costados de las calles. Ellos tenían un sitio en la banqueta que consideraban *su* sitio, y allí es donde dormían mientras los

* *Sufi*: Partidario de una doctrina mística del Islam que tuvo su origen en el s. VIII.

** *Tamil*: Del pueblo de la India meridional y de Sri Lanka, de religión hinduista.

*** *Faqir*: Santón musulmán que vive de limosna y practica actos de austeridad.

**** *Parsi*: Miembro de una comunidad de religión zoroástrica que se estableció en la India.

***** *Jaini*: Miembro de una religión fundada en la India en el siglo VI a. de C.]

transeúntes les daban la vuelta o pasaban por encima de ellos. El misionero Cristiano le explicó a Bill que la India había alcanzado su libertad de la Gran Bretaña solamente unos cuantos años más antes. La pérdida repentina del apoyo Británico había dejado en bancarrota a este gigantesco país. El cultivar alimento suficiente para alimentar a su población de 400,000,000 de personas planteaba un desafío significativo para el gobierno Hindú. El hambre roía en las tripas de millones de Hindúes diariamente. Bill podía verlo en los ojos de ellos, especialmente los pordioseros—como el leproso sosteniendo un vaso de hojalata entre dos muñones blancos que una vez fueron manos; y el niño con elefantiasis, que estaba arrastrando un pie gigantesco que se parecía a la cepa de un árbol.

Después de registrarse en el Hotel *Taj Mahal*, Bill fue llevado a tener una cena con el alcalde de Bombay y otros oficiales del gobierno, incluyendo el Primer Ministro de la India, Jawaharial Nehru—un hombre altamente educado que hablaba el Inglés perfecto. Durante su alimento, Nehru le echó un vistazo a su invitado y dijo, “Sr. Branham, yo sí creo que Ud. está enfermo.”

Bill, bajó la vista hacia su tazón de patas de oveja con arroz y condimentado con aceite de oliva. Sabía tan insípido, que él tenía ganas de vomitar. Él contestó cortésmente, “Creo que tan sólo se trata del alimento. Es un poquito diferente de lo que estoy acostumbrado.”

Nehru no estaba convencido. Cuando Bill regresó a su hotel, él encontró al médico personal de Nehru esperando examinarlo. Todo parecía bien hasta que el doctor examinó su tensión arterial. “Sr. Branham, ¿se está Ud. sintiendo demasiado cansado?”

“Sí, señor, lo estoy. ¿Por qué? ¿Qué anda mal conmigo?”

“Su tensión arterial está peligrosamente baja. De hecho, está tan baja, que no entiendo cómo Ud. sigue vivo. Yo le aconsejo que Regrese a Norteamérica tan pronto como sea posible y haga que su doctor le examine.”

“Tengo dos reuniones aquí en Bombay,” contestó él agotadamente, “entonces podré irme directamente a casa.”

La siguiente noche sus patrocinadores lo llevaron a una iglesia Episcopal inmensa para su primera reunión. El gobierno no le permitió celebrar una campaña al aire libre por razón de que no podían garantizar su seguridad. Allá por Enero una mujer evangelista Norteamericana famosa, la Sra. Dowd, había venido a

la India y condujo algunas reuniones al aire libre en las afueras de Bombay. Ella se anunció como una Cristiana que estaba predicando sanidad Divina, pero hizo demasiado hincapié en el dinero. Cuando intentó recaudar una ofrenda de la gente pobre de su audiencia, estalló un disturbio. La Sra. Dowd fue golpeada con un ladrillo que la dejó inconsciente, y dos personas murieron apuñaladas. El recuerdo de aquel fracaso todavía persistía en el pensamiento de los oficiales de la ciudad. (Ahora Bill entendía la razón que el Señor le había dicho que pospusiera su viaje hasta Septiembre.)

La iglesia Episcopal donde él estaría celebrando sus reuniones era inmensa. Ella tenía capacidad para varios miles de personas en el santuario, con espacio suficiente en los terrenos de la iglesia en el exterior para veinte veces esa cantidad. Además, altavoces fueron atados con cuerdas por muchas cuadras a lo largo de cada calle cercana a la iglesia de modo que la multitud desbordada pudiese escuchar el culto. Centenares de pastores Cristianos y misioneros en Bombay y las áreas aledañas estaban cooperando para promover estas reuniones. Este hecho, asociado con la fama mundial de William Branham, había atraído una multitud que el alcalde estimó que eran alrededor de 500,000 hombres, mujeres, y niños. No había manera de saber con toda seguridad, pero Bill sabía que había al menos 300,000 personas allí, porque eso es lo que el ángel le dijo en una visión allá por Febrero de 1952.

Esa noche Bill le explicó a su audiencia cómo es que Jesucristo, el Hijo de Dios, es el mismo ahora así como Él fue hace 1,900 años; por lo tanto si Él resucitó de los muertos y está vivo hoy, entonces podemos esperar que Él actúe así como lo hizo en aquel entonces. Cuando se llegó la hora para el servicio de oración, no hubo manera de repartir tarjetas de oración en una multitud tan inmensa, de modo que Bill le pidió a varios misioneros que escogieran algunos casos graves y los pusieran en una fila. Uno por uno pasaron adelante y Bill les dijo quiénes eran, les dijo cuál era su enfermedad, y oró por ellos. Él no podía pronunciar sus nombres, de modo que los deletreaba letra por letra, y cada detalle era correcto. Pero este conocimiento sobrenatural no convertía a la audiencia, la cual estaba acostumbrada a ver magos Hindúes ejecutar trucos inexplicables. Entonces una madre condujo a su joven hijo por los escalones hacia el evangelista. A través de un intérprete ella explicó que su hijo había nacido sordomudo. La enorme multitud se calló, esperando,

escuchando. Ellos habían oído a este evangelista alardeando del poder de su Dios; ahora ellos verían si Jesús realmente podía hacer lo que el Norteamericano dijo que Él podía hacer.

Bill oró, “Señor, Tú le prometiste al creyente Cristiano que si pedíamos cualquier cosa en el Nombre de Tu Hijo le sería dado, si eso era conforme a Tu voluntad. Para que todas estas personas puedan saber que Tú eres el único Dios verdadero y vivo, estoy pidiendo que el espíritu sordomudo deje a este niño ahora, en el Nombre de Jesucristo.”

Poniéndose detrás del niño, Bill palmeó sus manos. Sorprendido, el niño saltó. Volteándose para mirar a Bill, el niño pronunció su primer sonido que alguna vez había pasado por sus labios, el cual el micrófono recogió y lo amplificó a cientos de miles de personas. La audiencia retumbaba con una emoción bulliciosa que no disminuía, obligando a terminar la reunión más pronto de lo que cualquiera hubiese planeado. Pero el escenario estaba preparado para una escena final espectacular.

Además, la enorme multitud en esta campaña de Branham despertó la curiosidad de líderes de otras religiones de la India, quienes preguntaron si ellos podían reunirse con el evangelista Norteamericano. Al día siguiente Bill fue llevado a un templo Jainí donde sería entrevistado por un grupo de líderes espirituales representando a más de una docena de diferentes sectas religiosas de la India: Hinduismo, Taoísmo, Jainismo, Budismo, Confucionismo, Islam, Brahmanes, Sikhs, Zoroástricos, y otros. Todos estos varones se oponían al Cristianismo, y cada líder le hizo a Bill una pregunta o una crítica. Un monje Jainí dijo, “Si Norteamérica es una nación Cristiana, ¿por qué arrojaron una bomba atómica sobre Japón, matando a 100,000 civiles?” Un califa Musulmán agregó, “Y ¿por qué Uds. les permiten a sus mujeres despojarse de la ropa en público al grado que están prácticamente desnudas?” Bill contestó que no todos en Norteamérica vivían por medio de los principios de Jesucristo. Un sacerdote Brahmán preguntó, “Si Jesús fue un Varón tan santo, ¿por qué tuvo que morir?”

Bill contestó, “Jesús no era un hombre ordinario. Dios mismo descendió a la tierra en la forma de Jesucristo a fin de morir por los pecados del hombre, de modo que el hombre pudiese vivir para siempre. El único requisito que Dios pidió fue que el hombre creyese en lo que hizo Jesús.”

Un monje Budista preguntó, “¿Cómo puede la muerte de Jesús quitar nuestro pecado y darnos vida?”

A causa de que la India está infestada de insectos, Bill usó una ilustración con la que estos varones pudieran estar relacionados. “El pecado es parecido a una abeja mortífera. Eventualmente ella picará a todo hombre, causando que ese hombre muera. Pero la muerte es en la carne, no en el alma. Después que una abeja pica, deja atrás su aguijón, de modo que ya no puede picar. Dios tuvo que volverse carne a fin de quitar el aguijón de la muerte. Eso es lo que hizo Jesús. Jesús permitió que la muerte le picara, y así Él le quitó a la muerte su poder. Ahora, si cualquier hombre cree en lo que hizo Jesús, él puede vivir para siempre. Y Jesús lo demostró al resucitar de los muertos.”

Un Sikh desafió, “Si Jesús resucitó de los muertos, ¿por qué no podemos verlo?”

Bill contestó, “Yo sé que Jesucristo les ha sido representado a Uds. por los misioneros Cristianos en la forma de doctrinas Bíblicas, folletos, escuelas, hospitales, y orfanatos. Yo respaldo a cada uno de esas cosas; pero no obstante, Cristo no ha sido presentado plenamente a Uds. Si Uds. desean venir a mi reunión esta noche, verán a Jesucristo representado en Su poder sobrenatural.”

De modo sorprendente, estuvieron de acuerdo en acudir.

Aquella noche se necesitaron dos horas para que la caravana de automóviles de Bill, rodeada por una compañía de policías, se abriera paso por la fuerza a través de la multitud y lo entregaran en el domicilio la iglesia Episcopal. Una vez en el interior, Bill se sorprendió al ver de pie cuatro hileras de policías al fondo enfrente del púlpito. Más allá de estos policías, la primera fila estaba ocupada por aquellos líderes religiosos con quien había hablado Bill en el templo Jainí más temprano en el día.

La iglesia estaba apiñada con miles de personas. En el exterior, más de medio millón de personas más se amontonaban tan cerca como podían llegar a los altavoces, de modo que pudiesen oír al evangelista Norteamericano. Durante su sermón, Bill explicó la razón que Jesucristo murió y resucitó de los muertos, usando una vez más la analogía de una abeja perdiendo su aguijón después que pica. Finalmente llegó la hora que Jesucristo mismo se revelara en poder. Después que una cantidad de personas con problemas internos pasaron por la fila de oración, allí venía avanzando un hombre con

algo mal externamente, algo que podía ser visto por todos. Billy Paul condujo al hombre más allá de la barrera de policías y lo subió por los escalones hasta su padre. Bill le echó un vistazo con lástima a este hombre flacucho, vestido únicamente con un taparrabo, cuyos ojos estaban tan blancos como la camisa de Bill. Pronto vio a este hombre elevándose en el aire, contrayéndose dentro de una visión, rejuveneciéndose más hasta que llegó al día cuando todavía podía ver. Aparecieron miembros de la familia. Luego vio a este hombre adorando al sol con tanta sinceridad que él lo miraba todo el día hasta que sus retinas fueron destruidas completamente por medio de los rayos ultravioletas del sol. Ahora él era un pordiosero. La visión concluyó sin señal de milagro.

Bill le habló al pordiosero a través del intérprete, mientras el sistema de sonido le amplificaba sus palabras para un millón de oídos. “Ud. es un hombre casado y tiene dos hijos, ambos son varones. Ud. se llama—ah—” Él no podía pronunciar su nombre, de modo que lo deletreó. “Ud. es un hombre religioso, muy sincero. Ud. adora al sol. Hace veinte años Ud. miró fijamente al sol todo el santo día y eso produjo que Ud. se quedara completamente ciego. ¿Es cierto eso?”

El pordiosero confesó que era cierto. Siendo que la visión no había especificado que el hombre sería sanado, Bill iba tan sólo a orar por él y seguir con el siguiente caso. Repentinamente la visión regresó. ¡Allí lo tenía! Bill se vio a sí mismo imponiéndole la mano a través de los ojos del ciego, y vio lo que sucedería después. La confianza se apoderó de él. No existían suficientes demonios en el infierno para detenerlo ahora. Las visiones nunca fallaban; ellas no podían fallar, porque ellas eran “¡así dice el Señor!”

Apuntando a los líderes religiosos sentados en la hilera de enfrente, Bill dijo, “Caballeros de las religiones de la India, esta tarde Uds. me estaban diciendo cuán grandes son sus dioses y cuán insignificante es el Dios de los Cristianos. Ahora quiero preguntarles, ¿qué pueden hacer sus dioses por este hombre? Sé que Uds. dirían que el hombre está adorando la cosa equivocada, e intentarían persuadirlo al modo de pensar de Uds. Uds. Budistas lo harían un Budista; Uds. Mahometanos lo harían un Musulmán. Nosotros tenemos la misma cosa ocurriendo en Norteamérica: los Metodistas desean que los Católicos se conviertan en Metodistas; los Bautistas desean que los Metodistas se conviertan en Bautistas; y los

Pentecostales desean que todos ellos se conviertan en Pentecostales. Eso es tan sólo psicología—cambiando su modo de pensar de una filosofía a otra. Pero ¿sin duda que el Dios que formó a este hombre puede también restaurarle su vista? De modo que ¿cuál dios es el verdadero? Si uno de los dioses representados aquí esta noche puede sanar a este hombre, Uds. personas ¿estarán de acuerdo en adorar a ese Dios y sólo a ese Dios? Si lo están, alcen sus manos.”

Un océano de manos se alzaron, tanto adentro como afuera del edificio.

“Caballeros de las religiones del mundo, aquí está la oportunidad de Uds. ¿Puede alguno de sus dioses devolverle a este hombre su vista? Si cualquiera de sus religiones son verdaderas, yo les reto a pasar al frente ahora mismo y demostrarlo.”

El auditorio se quedó tan silencioso como una biblioteca. En el exterior, los padres hacían callar a sus niños, a fin de no perderse lo que podría ocurrir luego. Bill se sentía como el profeta Elías parado en el Monte Carmelo retando a los 400 sacerdotes de Baal a un desafío.¹⁷⁴ Los líderes religiosos de Bombay no se movían. “Uds. sacerdotes y monjes están muy quietos,” se mofaba Bill. “¿Por qué no suben aquí y sanan a este hombre?” Nadie respondía. “Porque ellos no pueden hacerlo, esa es la razón. Ni yo puedo, pero Jesucristo sí puede. No únicamente Jesucristo puede darle vida eterna a este hombre, Él puede demostrarlo ahora mismo al devolverle su vista. Él me mostró una visión de ello sucediendo, así que si no sucede, soy un profeta falso y Uds. tienen el derecho de echarme a puntapiés de la India. Pero si sí sucede, Uds. están obligados a aceptar y creer en el Jesucristo resucitado. ¿Harán eso?”

Una vez más brazos se alzaron por todas partes.

Imponiendo una mano a través de los ojos del pordiosero, Bill oró, “Padre Celestial, sé que le darás su vista a este hombre, por cuanto me mostraste una visión de ello. Yo he hecho que cada uno aquí prometa que te recibirán como su Salvador personal si Tú haces esto. Dios que hiciste los cielos y la tierra, y que resucitaste a Jesús de los muertos, ahora que se sepa que Tú eres Dios. Yo lo pido en el Nombre de Jesucristo.”

Tan pronto como él apartó su mano del rostro del pordiosero, el hombre gritó algo en su propio idioma que volcó a la multitud en un

¹⁷⁴ I de Reyes 18

huracán de ruido y movimiento. ¡Él podía ver! El pordiosero abrazó a Bill alegremente; luego corrió a través del estrado y abrazó a un policía; luego regresó y abrazó al alcalde de Bombay, gritando todo el tiempo, “¡Puedo ver! ¡Puedo ver!”

Los policías apretaron sus filas para no dejar que se acercara la audiencia, pero no sirvió de nada. La multitud se precipitó hacia adelante como una ola del océano encrespándose hacia la playa—padres con lepra y madres con bebés enfermos, todos ellos esforzándose para tocar al evangelista Norteamericano. La policía no podía detener una ola del océano. Ellos llevaron apresuradamente a Bill y a Billy Paul hacia atrás hacia una salida, mientras la gente desesperada trataba de agarrar a Bill desde la otra dirección. Él apenas aguantó hasta la seguridad de un automóvil esperando, perdiendo únicamente su calzado y los bolsillos de su saco con aquellas manos que se aferraban.

A la mañana siguiente Bill se paró enfrente de la ventana de la habitación de su hotel y miró hacia abajo en la calle abajo. Se miraba como el hoyo de un hormiguero, cabezas negras moviéndose en todas direcciones, *rickshaws* abriéndose paso por la multitud, vendedores ambulantes vendiendo por las calles sus mercancías allí junto a los pordioseros implorando por una miseria a fin de poder comer un día más. La escena completa afligió tanto a Bill que no pudo comerse su desayuno. Él pensó, “Ellos son seres humanos y merecen comer tanto como mi Sarah y Rebekah comen.” Tomando las naranjas y galletas saladas que estaban en su habitación, bajó a la calle y se las repartió a las personas más necesitadas que pudo ver. Una multitud se formó alrededor de él, con las manos extendidas, mendigando. Cuando se acabó el alimento, él vació sus bolsillos, repartiendo cada rupia que le había quedado en su fondo misionero. Entonces se quedó sin una moneda; y los pordioseros lo seguían apretando, pidiendo en palabras que él no entendía. Él sí entendía sus rostros, y la desesperación en aquellos rostros agitaban el corazón de Bill en espasmos de agonía—especialmente cuando vio a una madre joven, su rostro picado de viruelas con las secuelas de alguna enfermedad, en un brazo sujetando a su bebé arrugado, con su otra mano implorándole a Bill que le diera algo para alimentar a su niño hambriento. Él no tenía nada más que dar. Regresó a su habitación del hotel desesperado y abatido en el espíritu. Aquella tarde se fue rumbo a casa.



Bill en la India

Capítulo 67 Algo Rondándolo 1954

CUANDO WILLIAM BRANHAM llegó a casa de la India, se pasó cinco días en cama. Le dolían todos sus músculos. Se sentía tan cansado que apenas se podía mover, y sin embargo tenía dificultades para dormir. Esto se debía en parte a las once horas de diferencia en el tiempo entre Jeffersonville y Bombay, lo cual hacía creer a su cuerpo que el día era noche. Pero la baja presión sanguínea y el ataque de nervios también habían contribuido a su malestar. Lo peor de todo, su espíritu había decaído tanto como su presión sanguínea.

Él tenía suficiente para considerar aparte de su delicada salud. Ern Baxter había renunciado como su administrador de campaña, y el ejército acababa de llamar a filas a Billy Paul. Peor que estas dos cosas puestas juntas era la sensación que algo andaba mal con su ministerio. No estaba teniendo el efecto que debería. En 1946 el ángel le dijo: *Así como a Moisés le fueron dadas dos señales para probar que él era enviado de Dios, de igual manera a ti te serán dadas dos señales.* Con una señal Moisés demostró que era una sanidad milagrosa, metiendo su mano leprosa en su capa sacándola restaurada visiblemente a la normalidad. Pero Moisés únicamente tuvo que mostrar esa señal una vez, y después de eso los Israelitas lo siguieron por todo el camino hasta la Tierra Prometida.

Hoy Dios estaba llamando a la gente a una tierra prometida espiritual, intentando apartarlos de la teología hecha por el hombre hacia un entendimiento de Jesucristo como el cumplimiento del plan de Dios. Así como llegaron los Israelitas a su tierra prometida por medio de la experiencia sobrenatural de pasar por el mar rojo en tierra seca, de igual manera hoy en día la gente podría llegar a esta tierra prometida espiritual por medio de una experiencia sobrenatural, siendo bautizados por el Espíritu Santo. Jesús se refirió

a esta tierra cuando dijo, *A la verdad, Elías viene primero y restaurará todas las cosas*. Pedro se refirió a eso una vez más en Hechos 3, diciendo, *para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas...*

Bill creía que “los tiempos de restauración” estaban aquí, y él sentía que su ministerio debía haber guiado a la iglesia Cristiana a su tierra prometida espiritual. Durante ocho años él había cruzado Norteamérica, Europa, África, y Asia, confirmando la presencia de Jesús y demostrando el poder de Cristo. De entre los millares de millares de visiones que había visto, ni una ocasión el discernimiento había estado errado—¡ni una vez! La perfección procedía únicamente de Dios. ¿Por qué las denominaciones Cristianas no podían ver que la señal del Mesías estaba en sus medios? ¡Esta era una señal que no había estado sobre la tierra por más de 1,900 años! Ella debería haber captado la atención de ellos así como una explosión atómica. Esta señal, asociada con Israel convirtiéndose en una nación, debería haberle dicho a cada creyente que el fin estaba cerca. Debería haber causado que los Cristianos buscaran a Dios desesperadamente por el bautismo del Espíritu Santo. Debería haberlos encendido con un celo ardiente por la Palabra de Dios. Debería haber hecho que todos los líderes denominacionales renunciaran a sus diferencias y se juntaran como un ejército gigantesco por la causa de Cristo. En resumidas cuentas, esta señal del Mesías debería haber sacudido a la comunidad Cristiana hasta sus cimientos y haberla reconstruido a la imagen de Jesucristo, la Palabra.

¿Por qué no estaban ocurriendo ninguna de estas cosas? Después de ocho años de observar a Jesucristo mostrarse en medio de ellos, la mayoría de los Cristianos permanecían tibios. Ellos se sentaban rígidos y almidonados en sus denominaciones, satisfechos con sus programas de iglesia sociales y misioneros, contentos de permitir que sus líderes les dijese qué creer. ¿Dónde estaba la *iglesia gloriosa, sin mancha o arruga* de la que se hablaba por medio de Pablo?¹⁷⁵ ¿Dónde estaba la iglesia, *dispuesta como una esposa ataviada para su marido*, de la que se hablaba en

¹⁷⁵ Efesios 5:27

Apocalipsis?¹⁷⁶ ¿Dónde estaba el amor, la desesperación, el celo, y la fe de los verdaderos creyentes?

El desánimo cayó alrededor de Bill como una nube de polvo sofocante. El ángel le había dicho, “*Tú llevarás un don de sanidad Divina a las gentes del mundo,*” pero el ángel no le había dicho cómo ir de un sitio para otro. Ni el ángel había sido específico en cómo debería usar las dos señales que le habían sido dadas para probar que él era enviado de Dios. Bill se preguntaba si había usado mal su don profético al concentrar demasiado de él en sanidad Divina. Al fin y al cabo, Oral Roberts, Tommy Hicks, Tommy Osborn, y muchos otros evangelistas estaban obteniendo resultados aceptables en sus campañas de sanidad por fe sin demostrar discernimiento sobrenatural. Tal vez si Bill enfocaba su don estrictamente por las líneas proféticas, y usaba su influencia para establecer a la gente firmemente en la Palabra de Dios, tal vez entonces su ministerio tendría un efecto duradero en la comunidad Cristiana.

En el transcurso de los ocho años pasados Bill había predicado principalmente sermones cortos, relatando historias Bíblicas y experiencias personales que pudiesen elevar la fe de su audiencia de modo que pudiesen creer para la sanidad de ellos durante el servicio de oración. Por cuanto acudía gente de todas las denominaciones a sus campañas, Bill limitó su enseñanza a unas cuantas doctrinas básicas— como salvación, fe, y sanidad Divina—de modo que fuera menos probable que ofendiera a la gente. Ahora, cuánto más pensaba en eso, más sentía que esta práctica debía cambiar. Él necesitaba llevar más adelante a la gente. Necesitaba enseñarles la diferencia entre la verdad y el error, entre la doctrina Bíblica y las tradiciones del hombre. Él comprendía que ofendería a algunas personas; tal vez ofendería a una gran cantidad de personas. Eso no se podía evitar. Si su ministerio iba a tener un impacto duradero sobre la iglesia Cristiana, entonces tendría que enseñar doctrina más profunda, a pesar de a quién eso ofendiera. Dios lo había bendecido con una influencia mundial. Él quería usar esta influencia para establecer firmemente a los Cristianos en la Palabra de Dios. Entonces ellos no necesitarían ver un milagro para que su fe se remontara como un águila en el viento del Espíritu de Dios.

¹⁷⁶ Apocalipsis 21:2, 9-11

Pero primero Bill tenía que volverse a recuperar. La carga constante de su ministerio, especialmente la tensión sobre él derivada del discernimiento, lo habían agotado una vez más al grado que sus nervios se sentían lo suficientemente tirantes para reventarse. Un hombre podía solamente tomar tanta presión antes que sufriera un colapso. Bill necesitaba escaparse por un tiempo para renovar su fuerza. Afortunadamente era Octubre, el mes que siempre reservaba para cazar. En unas cuantas semanas él estaría acampando allá en lo alto de las Montañas Rocallosas de Colorado, alejado del tironeo de las multitudes. Allá él podía beber en la belleza de los chorros impetuosos, y despejar su cabeza entre los picos elevados. Allá él podía comunicarse libremente con su Hacedor y sentirse en paz. Experiencias semejantes lo rejuvenecían. Durante el resto del año, siempre que la presión de su ministerio parecía demasiado grande, él a menudo cerraba los ojos y se imaginaba algún hermoso valle montañoso que él había visitado, e intentaba hacer revivir la paz que había sentido allí.

Ahora en su miseria, acostado todo el día en la cama, Bill pesó en una ocasión que fue de cacería en Canadá allá por 1952. Él acampó muy allá en el norte en British Columbia, al menos a 100 millas [161 kilómetros] del camino pavimentado más cercano. Usando un caballo, él exploró los valles altos apretados entre montañas escarpadas. Un día él rastreó un enorme oso pardo. Él no deseaba dispararle; tan sólo deseaba acercarse lo suficiente para tomar algunas buenas fotografías. Toda la tarde él siguió las huellas de aquel oso a través de monte bajo espeso, desistiendo solo cuando el crepúsculo hizo imposible de seguir la vereda. Fue una cabalgata prolongada de vuelta al campamento. Una luna llena bañaba el bosque, dándole a su caballo luz suficiente para ver sus pasos. En un punto la vereda atravesaba una cordillera y bajaba por la ladera de una montaña a través de una antigua quemazón, la cual es un sitio donde años atrás un fuego había hecho estragos, secando los árboles, pero sin incendiarlos. Ahora los árboles secos se mostraban erectos en la luz de la luna, parecidos a centenares de lápidas sepulcrales salpicando la ladera de la montaña. Cuando Bill estaba a la mitad a través de aquella quemazón, el viento arreció, gimiendo a través de las ramas secas e inflexibles parecidas a los espíritus de los antiguos guerreros Indios. Era el sitio más tétrico que él había visto alguna vez.

Detuvo su caballo en una loma. Mientras concentraba la mirada en aquel horripilante cementerio de árboles secos iluminados por la luna, él pensó en lo que el profeta Joel había escrito: *Lo que quedó de la oruga comió el saltón, y lo que quedó del saltón comió el revoltón; y la langosta comió lo que del revoltón había quedado.*¹⁷⁷ Esta tétrica ladera de la montaña le recordaba a Bill de muchas iglesias frías y formales que él había visto. Permitir que el Espíritu Santo los recorriera como un viento recio que sopla, y permanecían tan tiesos con rigidez cadavérica que todo lo que podían hacer era gemir, “Los días de los milagros han pasado. Esto no se adecua a nuestro programa. Ya no hay tal cosa como sanidad Divina, o profetas, o visiones, o el bautismo del Espíritu Santo, o los dones del Espíritu.”

Bill pensó, “Señor, ¿por qué me detuviste aquí en esta loma? ¿Hay aquí una lección que Tú quieres que yo aprenda?” Bajando la vista se fijó en un crecimiento nuevo de pinos brotando a través de la maleza. Verdes y flexibles, estos retoños nuevos se agitaban y danzaban en el viento. De repente Bill gritó, “¡Aleluya! Ellos actúan como que están teniendo un avivamiento del Espíritu Santo.” Allí estaba su lección. De entre las cenizas de esas antiguas iglesias muertas Dios prometió levantar una cosecha nueva de Cristianos que creyeran Su Palabra en todo Su poder.

Al día siguiente en el campamento él leyó el resto de la profecía de Joel: *Tierra, no temas; alégrate y gózate, porque Jehová hará grandes cosas... Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros. Comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre de Jehová vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros;... Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones... Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo...*¹⁷⁸

¹⁷⁷ Joel 1:4

¹⁷⁸ Joel 2:21-32

A **FINALES** de Octubre de 1954, después de cazar durante varias semanas en las Montañas Rocallosas de Colorado, William Branham regresó a casa refrescado en el cuerpo pero todavía preocupado en el espíritu. Él sentía como que había algo más que debería estar haciendo, pero no sabía lo que era. Tal vez él estaba simplemente ansioso de comenzar a enseñar más doctrina durante sus campañas.

El Domingo 24 de Octubre de 1954, predicando en su iglesia local en Jeffersonville, Bill dijo, “Muchos de Uds. aquí me han visto desde que era chico predicando el Evangelio. Y no he variado una pizca del Evangelio con el que inicié. Sigo predicando la misma cosa, porque no me fue dado por medio de algún seminario, ni me fue enseñado por medio de un hombre. Vino por revelación de la Biblia. Así es. Por lo tanto, sé que procedió de Dios y he me quedado con el Evangelio.”

“Muchos años atrás yo prediqué el bautismo en agua en el nombre de Jesucristo. Prediqué la limpieza del alma humana por medio de la sangre de Jesucristo a través de la santificación. Prediqué el bautismo del Espíritu Santo como una confirmación o sellamiento del pueblo de Dios en el Reino. Uds. saben que así es. Enseñé sanidad Divina. Enseñé la segunda venida de Jesucristo. Enseñé el lavamiento de pies y la comunión como sacramentos de la iglesia. Enseñé la santidad delante del Señor. Enseñé todas estas cosas desde el principio.”

“También enseñé que el hablar en lenguas no es la evidencia del bautismo del Espíritu Santo. El cantar, el gritar, el hablar en lenguas, cualquiera de estas cosas pudieran estar presentes, y sin embargo no son evidencias infalibles. Existe solamente una Persona que puede decir que el Espíritu Santo está allí, ese es Dios Mismo. Él es el Juez. Yo los he visto cantar, gritar, y hablar en lenguas, pero sus frutos demostraron que no lo tenían.”

Estas eran algunas de las doctrinas que él deseaba enseñar durante sus campañas de sanidad por fe. Al poner más énfasis en doctrinas tan fundamentales, él esperaba que el efecto de su ministerio fuera mayor y más duradero.

La campaña final de Bill para 1954 fue programada que comenzara el Viernes 3 de Diciembre por la noche, en Binghamton, New York. Él llegó a Binghamton un día antes, y se instaló en su habitación del hotel. El Viernes por la mañana despertó a las siete en punto. Billy Paul seguía durmiendo.¹⁷⁹ Bill salió de la cama sin hacer

ruido y miró hacia fuera por la ventana a la ciudad. Él vio el tráfico desdibujarse, luego desaparecer, mientras era atraído dentro de una visión.

En la visión él estaba conduciendo una reunión al aire libre, pero no podía adivinar dónde. La gente que estaba pasando por la fila de oración tenía cabello negro y piel rojiza parecida a los Indios Norteamericanos. Era de noche. La gente estaba gritando y alabando a Dios por sanarles. Bill vio a una mujer pasando por la fila de oración sosteniendo un par de calcetines en una mano y una corbata en su otra mano. Bill pensó que eso era raro. Entonces la visión se desvaneció y él estaba de vuelta en su habitación del hotel en Binghamton.

Él sacó su libreta y apuntó esta visión. Varios años antes él había comenzado a mantener un registro de sus visiones. Desde luego que no necesitaba anotar las visiones que veía durante las filas de oración. Más y más de sus reuniones estaban siendo grabadas en cinta magnética, lo cual significaba que él podía recordar estas visiones al escuchar lo que él dijo bajo la unción. Pero las visiones que él veía *entre* las reuniones, estas las escribía de modo que no se le olvidasen. Esta en particular en Binghamton, New York, mostraba el porqué que era una buena idea. Mientras avanzaba la campaña y el discernimiento se multiplicaba, su visión del Viernes por la mañana se desvaneció de su memoria al grado que casi quedó en el olvido... casi.

Dos semanas después de vuelta en Jeffersonville, Bill le dijo a su propia iglesia, “Mi próxima campaña iniciará el 12 de Enero en Chicago, primero en la Iglesia *Philadelphia*, y luego nos mudaremos

¹⁷⁹ Antes que Billy Paul se reportara para su examen físico del ejército, su padre le dijo, “No te preocupes, hijo, tú no tendrás que ser enrolado, porque Dios te ha llamado para colaborar conmigo.”

Después de su examen físico, un doctor le preguntó a Paul, “¿Por cuánto tiempo has tenido trastornos cardíacos?”

Paul dijo, “Yo no sabía que tenía trastornos cardíacos.”

Los doctores del ejército le avisaron que tenía trastornos cardíacos. De acuerdo con sus análisis su corazón estaba lo suficientemente grave para garantizar el darle una prórroga permanente. Billy Paul se fue a casa preocupado de que podría morir en cualquier día. Cuando se lo contó a su padre, Bill se rió y dijo, “Te dije que no tendrías que ser enrolado, porque Dios te ha llamado para que colabores conmigo. Ahora ve al centro de la ciudad y haz que el Dr. Adair examine tu corazón.”

Sam Adair le practicó un electrocardiograma a Billy Paul, entonces le garantizó que no andaba nada mal con su corazón.

a un auditorio más grande en algún lugar de la ciudad. Después de eso estaré saliendo al oeste hacia Phoenix, como el Señor provea.”

“Estoy desesperadamente en necesidad que Uds. personas oren por mí—no por mi salud, hasta donde sé. Estoy muy feliz y agradecido por eso. Pero estoy en necesidad de dirección espiritual. Me mantengo sintiéndome como que soy un fracaso. Algo tan sólo se mantiene rondándome, diciendo, ‘Oh, te falta tanto.’ Eso podría ser así, pero deseo hacer lo mejor que pueda con lo que tengo. De modo que estoy anhelando por más dirección del Espíritu Santo que me haga saber cuál es la cosa adecuada que yo haga. Porque después que uno llega a tener 45 años de edad, si alguna vez voy a estar en cualquier edad lo mejor para el Señor, me parece que debía ser ahora mismo, porque a los 45 todas las cosas de niños han pasado, y uno está sentando cabeza, poniéndose canoso—Uds. saben, maduro. Es el tiempo en la vida cuando uno realmente debería estar anclado y fuerte, con toda su grandeza. Si alguna vez voy a saber lo que tengo, parece como debería saberlo ahora. Y estoy tan agradecido por lo que Él me ha mostrado en Sus Evangelios.”

“Pero de algún modo tan sólo no me puedo sentir aún satisfecho. Tengo hambre de más de Dios. Siento como que hay algo que yo debería estar haciendo, y tan sólo no puedo lograr totalmente hacerlo bien. Me parece como que hay algo más allá afuera para que yo haga. Estoy casi tocando algún lugar, pero no totalmente. Si sólo pudiera llegar a ese sitio, entonces yo estaría bien.”

En el último día de 1954, durante un culto de Víspera de Año Nuevo en su iglesia local, Bill dijo, “Esta noche estoy agradecido de saber que el gran Jehová Dios—quien una vez retumbó en el Monte Sinaí, quien una vez se paró en otro monte y enseñó las bienaventuranzas, quien resucitó de los muertos—Él está entre nosotros en esta noche. Él es el mismo ahora como fue entonces. Y pensar que el Dios del cielo se humillaría para descender y asociarse con gente pobre como nosotros, sin mucho de los bienes de este mundo... Él me amó tanto que descendió y me salvó por Su gracia; yo no merecía nada, pero Él me salvó porque, antes de la fundación del mundo, Él me predestinó para ser salvo—en Su propio conocimiento previo antes que comenzara el mundo. Y todo otro hombre y mujer que son salvos, Él hizo la misma cosa por ellos. Oh, qué cosa tan asombrosa y maravillosa.”

“El deseo de todo mi corazón es para este año (si Dios escuchara

mi oración) deseo que este próximo año sea el año más grandioso que alguna vez he tenido en toda mi vida. Por la gracia de Dios, ahora he ganado medio millón de almas para Cristo. Ojalá que para este entonces el próximo año alcance un millón completo, por que (si Dios lo permite) deseo iniciar a través de los países extranjeros una vez más, tan pronto como económicamente seamos capaces de hacerlo.”

“Sé que el día está trascurriendo; las horas están muy avanzadas. El crepúsculo está cayendo, amigos, y deseo hacer todo lo que pueda, porque esta es la única ocasión que Uds. y yo alguna vez seremos mortales. Esta es la única ocasión en toda la eternidad que alguna vez tendremos el privilegio de ganar a alguien para Cristo. Vamos a hacer todo lo que podamos hacer. Pongamos cada hora que podamos poner posiblemente para Su gloria. Esta es mi intención para este año venidero. Con la ayuda de Dios, y con las oraciones de Uds., lo lograré.”

El ministerio de él cambiaría—y cambiaría dramáticamente, pero en una manera muy diferente de lo que él esperaba.

Notas al Final y Fuentes



Congregación del *Tabernáculo Branham* en los años 50's

Estas notas al final enumeran la fuente del material para las historias en cada capítulo. La mayoría de los detalles en esta biografía procedieron del testimonio personal de William Branham como fueron grabados en sus más de 1,100 sermones entre 1947 y 1965. En estas notas finales, estos sermones están enumerados por el año, mes y día que él predicó el sermón y el número de página, número de párrafo, o número de cita dentro de ese sermón. El año estará en la forma de AA-MMDD. (Ejemplo: 62-0311, equivale a 11 de Marzo de 1962.) Los números de página o párrafos estarán separados por un guión, refiriéndose a todo el material en medio de estos dos números. Un número de página o párrafo será enumerado si el material procedió de un libro impreso originalmente por *Spoken Word Publications* [Publicaciones Palabra Hablada] (la cual es ahora, *Voice of God Recordings, Inc.*) [Grabaciones La Voz de Dios, Inc.] Si el material no tiene un número de página o párrafo, tendrá un número de cita, el cual será antecedido por una "E" mayúscula. Un número de cita se refiere a que el material procedió del "Paquete almacenado en computadora del Mensaje" de *Voice of God Recordings* (o sea transcripciones hechas originalmente por *Eagle Computing*.) Todos los sermones [en Inglés] grabados de William Branham están en un programa de búsqueda de computadora llamado "Message Software Package" ["Paquete almacenado en computadora del Mensaje"] Si Ud. tiene una computadora, esta es una manera más fácil de verificar los hechos en esta biografía y realizar una búsqueda más allá. Póngase en contacto con *Voice of God Recordings, Inc.* [Grabaciones La Voz de Dios] P. O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 U.S.A.

Prólogo del Autor

William Branham es citado de su sermón 53-1130, E44-E45, abreviado.

Capítulo 53: Milagros en Blanco y Negro

Detalles biográficos de William Upshaw procedieron del libro "Miembros del Congreso desde 1789," 3ra. Edición, publicado por Congressional Quarterly Inc., 1984.

William Upshaw oye tocante a la sanidad de Shoemaker y lee acerca de la sanidad de la Srita. Shirlaw. Mensaje fuente: 54-0320, E-43

Ministros en la plataforma detrás de él. Mensaje fuente: 51-0714, E56-E-58

La sanidad de William Upshaw. Mensajes fuente: 51-0501, E31; 51-0505, E39-E41; 51-0719, E3-E7; 51-0929, E54-E55; 53-0902, E87; 53-1111, E103; 53-1130, E29-E41; 54-0724, E30-E35; 54-0620E, E20; 54-0217, E20-E29. Otras fuentes: Testimonio personal de William Upshaw en la revista *La Voz de Sanidad*, Abril-Mayo de 1951, págs. 2-3; revista *Only Believe* [Sólo Creed], Vol. 6, No. 1, Marzo de 1993 págs. 10-11, [Inglés] disponible en el Internet en www.onlybelieve.com. Nota: William Branham dice en algunas ocasiones que William Upshaw entró a la reunión en muletas y algunas ocasiones dice que él estaba en una silla de ruedas. William Upshaw dice en la revista *La Voz de Sanidad* que él entró a la reunión en sus muletas.

La sanidad de la niña negra paralizada. Mensaje fuente: 54-0724, E32-E34; 53-1130, E34-E-37

Capítulo 54: Mirando en Retrospectiva Desde 1951

Recuerdos junto a su antigua escuela. Mensajes fuente: 50-0200, E22-E26; 50-0820A, E38, E46-E54; 51-0722A, E37-E40; 52-0720A, E40-E49. Nota: En 50-0200 él dice que este incidente ocurrió después de una campaña en Texas, colocándolo en la primavera de 1949. En 52-0720A, él dice que eso ocurrió después de su campaña de Jonesboro de 1946. Sin lugar a duda que algo parecido a esto ocurrió muchas ocasiones en el transcurso de los años. Yo uso este incidente aquí para ilustrar las multitudes que a menudo se reunían en su casa impidiéndole descansar entre las campañas de sanidad por fe.

Capítulo 55: La Paradoja en Hall

La sanidad de William Hall. Mensajes fuente: 53-0506, E38-E44:53-0829, E14-E-30; 54-0217, E31-E39; 59-1127, 140-148.

La sanidad de la Sra. Shane. Mensajes fuente: 52-0224, 36-45; 53-0506, E35-E37; 53-0905, E9-E25; 53-1107, E37-E47; 53-1206, E36-E53; 54-0217, E43-E52; 54-0902, E21-E35; 54-1206, E18-E34.

Capítulo 56: Vida en un Café de Mala Muerte

La fila de sanidad al principio del Capítulo 56 ha sido abreviada del sermón de William Branham 51-0721, E27-E42.

La historia en torno a la visión de la sangre de Jesús rodeando el mundo. Mensajes fuente: 53-0609, 217-240; 53-0902, E3-E10; 54-0329, 171-185; 54-0222; E51-E56; 55-0222, E65-E70; 55-0606, E18-

E23; 56-0916, E21, E24; 57-0419, E55-E77; 59-0419E; E45-E52; 60-0330, E6-E11; 60-0805; E56-E61; 61-0125, E8-E20: 61-0415E, E-7-E18.

La fila de sanidad de la campaña de Nueva York de William Branham procede de su sermón 51-0928, E45-E65, abreviado.

La historia en torno a la visión de la sanidad de su infante Sarah. Mensaje fuente: 51-0902, E1, E33-E35.

Capítulo 57: Temblores en África.

El sueño de Sidney Jackson y experiencia subsiguiente de conocer a William Branham. Fuente: revista *Only Believe* [Sólo Creed], Vol. 4, No. 2, Junio 1991, páginas 11-15 [Inglés], disponible en www.onlybelieve.com.

Dificultad en el aeropuerto de Nueva York. Mensaje fuente: 53-1109, E11; 54-0718E, E3.

William Branham confunde Durban, Sudáfrica con Rhodesia Meridional. Mensaje fuente: 52-0717, E23-E24, y otros sitios en sus sermones.

Milagros en las reuniones de Johannesburgo. Mensajes fuente: 52-0725, E4-E8; 53-1109, E13-E21; 54-0902, E38-E41; 59-0510E, E30-E33. Otras fuentes: Libro, *Un Profeta Visita Sudáfrica*, por Julius Stadskev, pág. 70-83 [Inglés.]

La mano de un ángel chamusca sobrenaturalmente una marca en la camisa de un hombre. Mensaje fuente: 53-1109, E27-E28 52-0725, E10-E12. Otras fuentes: Libro, *Un Profeta Visita Sudáfrica*, por Julius Stadskev, págs. 79 [Inglés.]

La sanidad de la hija del Rev. Schoeman. Mensaje fuente: 53-1109, E18-E21.

Capítulo 58: Satanás Tiende Su Trampa

Dificultades en Kimberly, causando que F. F. Bosworth rente un estadio. Mensaje fuente: 52-0725, E40; 52-0816, E20; 53-1109, E51..

Desacuerdo de William Branham con los ministros del Comité Nacional entre Johannesburgo y Klerksdorp, Sudáfrica. Mensajes fuente: 52-0713A, E43-E52; 52-0725, E14-E39; 52-0816, E3-E23; 53-1109, E22-E49; 54-0902, E41-E49. Otras fuentes: Libro, *Un Profeta Visita Sudáfrica*, por Julius Stadskev, pág. 84-85 [Inglés.]

Capítulo 59: Por Fin en Durban

Detalle de las reuniones de Kimberly, Bloemfontein, y Ciudad del Cabo. Fuentes: Libro, *Un Profeta Visita Sudáfrica*, por Julius Stadskev, pág. 93-116 [Inglés.]

William Branham ora por una mujer nativa en una choza. Fuente:

Libro, *Un Profeta Visita Sudáfrica*, por Julius Stadskev, pág. 114 [Inglés.]

William Branham platica con un nativo Cristiano con un ídolo. Mensajes fuente: 54-0307A, E9-E10; 57-0611, E54.

Una mujer nativa da a luz en la reunión de Durban. Mensaje fuente: 54-0304, E11.

Una mujer Hindú es convertida y sanada en la fila de oración de Durban. Mensajes fuente: 53-0508, E50-E51; 54-0307A, E11-E13; 57-0611, E55-E56; 59-0814, E4; 61-0515, E28-E32. Nota: William Branham a menudo dice que esta mujer era una Mahometana (Musulmán.) Esto es evidente por cuanto son las mujeres Hindúes quienes se ponen un punto rojo entre sus ojos y porque los otros Hindúes en la audiencia comenzaron a gritar “Krishna,” la cual es una forma terrena del dios Hindú, Vishnu. William Branham corrige este error cuando relata esta historia en 59-0814, E4.

En la fila de oración en Durban: muere una mujer, un niño bizzo es sanado; un doctor es salvo; un hombre jorobado, retrasado mentalmente es sanado. Mensajes fuente: 53-0508, E51-E61; 54-0217, E19; 54-0307A, E14-E27; 57-0323, E67-E68; 57-0611, E56-E65; 58-1004, E46-E48; 61-0515, E32-E43; 62-0521, E14-E17. Otras fuentes: revista *Only Believe* [Sólo Creed], Vol. 4, No. 2, pág. 12 [Inglés], disponible en www.onlybelieve.com.

Una mujer Judía ciega es convertida y sanada en la última reunión de Johannesburgo. Fuente: Libro, *Un Profeta Visita Sudáfrica*, por Julius Stadskev, pág. 147 [Inglés.]

Estimando los resultados de las campañas Sudafricanas de William Branham. Mensajes fuente: 52-0817, E17; 54-0307A, E27. Otras fuentes: Libro, *Un Profeta Visita Sudáfrica*, por Julius Stadskev, pág. 70-71 [Inglés.]

Conversación de despedida de William Branham con F. F. Bosworth. Fuente: 53-1109, E54-E55.

Capítulo 60: El Pronóstico del Ángel / Capítulo 61: Tres Testigos.

La historia en torno a la sanidad de William Branham de la amibiasis invasora (amibas.) Mensajes fuente: 52-0224, 14-17, 31; 52-0713A, E51, E62; 52-0715, E14-E18; 52-0725, E41-E54; 53-0329, 17-43; 53-1109; E51-E66; 54-0307E, E2-E29; 54-0620E, E5-E9; 54-0902, E49-E58. Otras fuentes: Los datos sobre la amibiasis Invasora procedieron del artículo, “Amiba Misteriosa: Batalla parasitológica para descifrar la verdadera identidad de un microbio enigmático,” *Science News* [Noticias de la Ciencia], Vol. 136, páginas 216-217 [Inglés], 30 de Sep. de 1989; también yo discutí este tema por teléfono con Billy Paul Branham. Allí es donde me di cuenta que las amibas no se fueron de su

padre, pero quedaron inactivas milagrosamente.

Conversación de William Branham con un doctor agnóstico. Mensaje fuentes: 52-0715, E5-E9; 55-0228, E29. Nota: Aunque William Branham únicamente menciona a los Musulmanes cuando relata esto, en mi texto yo añadí Hindúes por cuanto son las mujeres en la cultura Hindú quienes llevan un punto rojo entre sus ojos. La gente de ambas religiones habría estado presente en su campaña de Durban.

Capítulo 62: Giro a la Izquierda en el Lago Michigan

La historia en torno a la visión de William Branham del submarino dando un giro hacia la izquierda en el Lago Michigan y su prueba en Battle Creek. Mensajes fuente: 52-0720E, E3-E6; 52-0816, E25-E49; 54-0306, E6-E8. Nota: El sermón de William Branham 52-0816 es una grabación de mala calidad. La transcripción del “Message Software Package” [“Paquete almacenado en computadora del Mensaje”] de esta cinta difiere de mi transcripción personal en varios sitios. Siendo que estos sitios suplen detalles notables para el Capítulo 62, yo los señalo aquí. En la cita E29, se transcribió: “Yo llevé a mi esposa y a ellos, y fuimos, y llevé a mi madre al ...?...” Cuando yo escucho la cinta, lo oigo a él decir que él llevó a su esposa y madre al “*planetario*,” En la cita 31, se transcribió: “Soñé que veía a un gran y enorme *camino* lleno de lodo aproximándose, y golpeó un pequeño...?” Cuando yo escucho la cinta, le oigo a él decir: “Soñé que veía a una gran y enorme *ola* llena de lodo aproximándose, y golpeó un pequeño...?” También en la cita E40, lo transcribieron como que él decía, “Eso cambió y vino al Hermano ...?...” Yo lo oigo decir, “Eso cambió y vino al Hermano *Floyd*.”

Las dos filas de oración descritas en el Capítulo 62 procedieron de los sermones de William Branham 52-0713E, E55-E62, y 52-0715, E48-E58. Ambas filas de oración están abreviadas. La fila rápida donde él oró por 78 personas y luego se colapsó se hace alusión en 52-0717, E35-E72, y 52-0718, E3-E11.

Nota: después de casi estar muriéndose de amibiasis, William Branham reanudó su ministerio en Hammond, Indiana, el 13 de Julio de 1952, el cual es el día que nació el autor de esta biografía.

Capítulo 63: Cuando el Amor se Proyecta

La historia de la niña con un ojo ciego que fue sanada. Mensaje fuente: 53-0212, E2-E3.

William Branham es importunado en casa. Mensajes fuente: 53-0829, E12; 53-1206, E36; 54-1206, E3.

William Branham molesta accidentalmente un avispero. Mensajes fuente: 54-0216 E40; 54-0724, E50-E53; 55-0610, E42-E43; 55-1009,

E31-E33; 55-11110, E49-E50; 56-0121, E100; 56-0218B, E17-E18; y muchos otros lugares.

Cuando la esposa y dos hijas de William Branham están llorando, él cambia la atmósfera. Mensajes fuente: 54-0216, E35: 54-0228A, E59-E61; 55-0610, E34-E36. Nota: Este incidente probablemente no ocurrió el mismo día que el incidente con las avispas, pero habría ocurrido cercano a esa ocasión.

Un ministro ofrece \$ 1000 dólares a radioescuchas por prueba de sanidad Divina. Mensajes fuente: 54-0301, E55; 54-0620E, E30; 56-0225, E54-E55; 63-0707, 50-2 a 51-3.

La historia respecto al Doctor Reedhead recibiendo el Espíritu Santo. Mensajes fuente: 53-0729, 42-181 a 50-237; 53-0830A, E68; 53-1106, E2; 53-1129E, E55-E58; 53-1212, E51-E55; y muchos otros sitios.

La historia en torno a la filmación de la película documental *El Profeta Del Siglo Veinte*. Mensajes fuente: 53-1130, E11-E13. Otras fuentes: Película, *El Profeta Del Siglo Veinte*, un documental filmado en Jeffersonville, Indiana y Chicago, Illinois en 1953. Está transcrito en "Message Software Package" ["Paquete almacenado en computadora del Mensaje"] como 53-0800, pero Ud. también puede obtener las grabaciones en vídeo VHS de este documental de *Bible Believers* (vea Bibliografía.)

Los arreglos para el viaje de William Branham a Palestina. Mensajes fuentes: 54-0718A, E49; 60-1211, 128-129; 61-0217, E49; 64-0726M, 209-215.

Capítulo 64: Unción para Vida

Ambas sanidades de Billy Paul Branham. Mensajes fuente: 55-0119, E23-E28; 53-1213E, E51-E57; 55-0123A, E21-E30. Otras fuentes: Testimonio personal de Billy Paul Branham grabado en 1989 en Cloverdale Bible Way, Surrey, B.C., Canadá.

La sanidad de George Wright. Mensajes fuente: 54-0103M, 60-8 a 61-12; 54-0307E, E34-E47; 54-1219E, 10-25; 60-0911M, 282-298.

La sanidad de la hija de la Sra. Baker y la sanidad de la madre de Charlie McDowell. Mensajes fuente: 54-0307E, E36-E45; 55-0119, E23-28.

Se le impide hablar a William Branham en la convención de la *Voz de Sanidad* en Diciembre de 1953 en Chicago. Mensajes fuente: 53-1213, E7-E18; 54-0404, E157.

Capítulo 65: Llamado de Egipto

La visión de William Branham de un hombre Hindú en su puerta. Mensaje fuente: 54-0307E, E48; 54-0620E, E12.

La visión de William Branham de F. F. Bosworth colapsándose en Sudáfrica. Mensajes fuente: 53-0512, E37; 54-0721, E13-E17; 54-1206, E4-E7; 55-0610, E36-E38.

William Branham en la Ciudad del Vaticano. Mensajes fuente: 54-0513, 270; 54-0515, 175-P-33; 54-1003M, E12; 55-0220A, E33-E36; 57-0309B, E30; 57-1006, 327-738; 60-1209, 38-42; 63-0318, 167-5 a 168-2, (342-346.)

Dios le habla a William Branham en el Cairo, Egipto. Mensajes fuente: 57-0811, E18-E19; 57-0925, 61-63; 58-0127, E60-E62; 58-510, E48-E51; 60-1211, 128-137; 61-0217, E50; 61-0730, 153-159; 61-0806, 152-156; 62-0318E, 107-1; 63-0323 422-5 a 423-4 (215-220); 64-0726, 209-215. Nota: Por la razón que expliqué las 5 venidas del espíritu de Elías en este punto en la biografía, vea 64-0726, 212-215 y 64-0719M, 42-4 a 44-5. Si William Branham hubiese entendido las 5 venidas de Elías antes de este punto de su vida, él no les hubiese permitido fijar una reunión para él en Israel. Después de este punto, él entendió que su ministerio era únicamente para los Gentiles.

Capítulo 66: Un Reto en la India

Nota: Basado en el testimonio de William Branham, no está claro cuánto tiempo estuvo él en la India. En 54-1003, 80, él dice "cinco noches"; pero en 57-0126B, 53, él dice que tres días, y en 63-0605, E9, él dice que dos días. Tal vez estuvo en la India cinco días, pero pudo predicar únicamente dos o tres noches. Él tuvo oposición de los líderes de las iglesias denominacionales que le impidieron quedarse mientras él lo deseara. (57-0126B, E36-E38, E43) Sin embargo, está claro que el pordiosero ciego fue sanado en la última noche que él estuvo en la India (55-1113, E71; 57-0126B, E84.) Él partió para Norteamérica al día siguiente, el cual fue el Sábado 26 de Septiembre de 1954 (54-1003, 29.)

Comentario del Arzobispo Metodista de la India. Mensaje fuente: 58-0309E, E34; 60-0221, 111; y otros sitios.

Cena de William Branham con el Primer Ministro Nehru. Mensajes fuente: 53-0513, E6; 54-0620E, E10-E11; 54-1003, 32, 39, 86-89.

La sanidad de un niño sordomudo. Mensaje fuente: 54-1003, 50-68.

William Branham reta a los líderes religiosos de la India y la sanidad de un pordiosero ciego. Mensajes fuentes: 54-1003, 1-122; 54-1006, 161; 55-0220, E29-E57; 55-1113, E65-E71; 57-0126B, E36-E84; 57-0326, E95-E101; 58-0315, E56-E58; 59-0613, E5-E14; 60-0709, E8-E18; 61-0119E, E7-E11; 61-0211, E6-E9; 62-1231, E20-E28; 63-0605, E7-E17; 63-0627, 39-51; y otros sitios.

Capítulo 67: Algo Rondándolo

William Branham se pasa cinco días en cama con agotamiento nervioso. Mensaje fuente: 54-1003, 29, 122.

Cabalgando en un caballo a través de una quemazón pasada: Mensajes fuente: 53-0612, E48-E49; 53-0830A, E58-E59; 53-1122, E64-E68, y otros.

Visión de mujer India Norteamericana sosteniendo calcetines y corbata. Mensaje fuente: 55-0227A, E5-E20.

William Branham citado en el Capítulo 67. Mensajes fuente, respectivamente: 54-1024, 218-220; 54-1219M, 28-31; 54-1231, 55-58; todos abreviados.

Bibliografía

Acts of the Prophet, [Los Hechos del Profeta], por Pearry Green, 1969. Abarca los aspectos sobresalientes de la vida de William Branham, junto con las experiencias personales de Pearry Green con William Branham. 207 páginas. Disponible de Tucson Tabernacle, 2555 North Stone Avenue, Tucson, Arizona 85705, U.S.A.

All Things Are Possible: The Healing and Charismatic Revivals in Modern America, [Todo es Posible: Los Avivamientos de Sanidad y Carismáticos en la Norteamérica Moderna] por David Harrell, Jr., 1975. Muestra cómo el ministerio de William Branham dio comienzo al auge de otros ministerios sanidad / avivamiento en los años 1950's. 304 páginas. Disponible de Indiana University Press, 601 North Morton Street, Bloomington, Indiana 47404, U.S.A.

Revista *Only Believe* [Sólo Creed], Rebekah Branham Smith, editor. Esta revista presenta artículos concernientes a la vida y ministerio de William Branham. Disponible en Internet en www.onlybelieve.com.

Los sermones de William Branham están disponibles de los siguientes:

Bible Believers, 18603-60th Avenue, Surrey, B.C. V3S-7P4, Canadá. Ud. puede escuchar o imprimir sermones vía Internet en: www.bibleway.org.

End Time Message Tabernacle, 9200 – 156 Street, Edmonton, Alberta T5R-1Z1, Canadá, tiene varios sermones impresos. [en Inglés]

The Word Publications, P. O. Box 10008, Glendale, Arizona 85318, USA, tiene varios sermones impresos. [en Inglés]

Voice of God Recordings, Inc. [Grabaciones La Voz de Dios], P. O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131, USA, Tiene los sermones en audio cassettes y audio CD's, varios sermones impresos, un índice de sermones [en Inglés], y el "Message Software Package" ["Paquete almacenado en

computadora del Mensaje”] el cual tiene todos los sermones en discos para computadora.

William Branham, A Man Sent From God [William Branham, Un Hombre Enviado De Dios], por Gordon Lindsay (en colaboración con William Branham), 1950. Abarca la vida de William Branham hasta 1950, con capítulos colaborados por Jack Moore, Gordon Lindsay, y Fred Bosworth. 216 páginas. Disponible de William Branham Evangelistic Association, P.O. Box 325, Jeffersonville, Indiana 47131, U.S.A.

William Branham, A Prophet Visits South Africa [William Branham, Un Profeta Visita Sudáfrica], por Julius Stadskev. Informe detallado del viaje de William Branham a Sudáfrica en 1951. 195 páginas. Disponible de William Branham Evangelistic Association, P. O. Box 325, Jeffersonville, Indiana 47131, U.S.A.

Índice

- Adair, Dr. Sam, 41, 56, 111, 115, 161
- ángel del Señor, 19
- Ángel del Señor, 17, 18, 46
- advierde del peligro a Billy Paul, 160
- advierde que algo anda mal en Chicago, 164
- apareció en persona en la cueva, 32
- da instrucciones a Bill en Johannesburgo, 76
- da instrucciones en Klerksdorp, Sudáfrica, 74
- dice a Bill que él está sano amibiasis invasora, 119
- dice que Bill dé un giro a la izquierda, 135, 139
- dice a Bill 'haz así como te sientas guiado.', 119, 165
- dice a Bill que se quede fuera de Palestina, 179
- quería que Sarah bebiera un trago de agua, 117
- siempre le decía la verdad, 60
- trae palabra de la sanidad de Sarah, 60
- Arganbright, Miner
- Vice-presidente de la Confraternidad de Hombres de Negocios del Evangelio Completo, 153
- Así dice el Señor, 90, 104, 169
- acerca de George Wright, 170
- Congresista, camine, 25
- de modo que Ern Baxter sepa, 77
- estamos fuera de la voluntad de Dios, 85
- 'Florence Shirlaw vivirá,' 16
- instrucciones para Billy Paul en Klerksdorp, Sudáfrica, 90
- 'Margie Morgan vivirá,' 34
- mujer en Durban morirá, 102
- nunca ha estado errado en la boca de Bill, 84
- William Hall vivirá, 46
- Baxter, Ern 18, 62, **71, 91**
- renuncia como administrador de Bill, 197
- Bosworth, Fred, 62, 83, 108, **71, 91, 110**
- Branham, Billy Paul 63, **71, 74, 91, 158, 196**
- anima a su padre en Sudáfrica, 88
- prorrogado del ejército, 203
- reacción alérgica a la penicilina, 161
- reclutado en el ejército, 197
- sanado de infección gangrenosa, 164
- sanado de reacción alérgica, 162
- Branham, Howard, 16
- Branham, Meda, **60, 122, 123, 156, 157**
- diagnosticada con un quiste en su ovario izquierdo, 36
- Branham, Sarah 1951, nació, 36
- Branham, William (Bill)
- audiencia con el Papa cancelada, 177
- conocía los pensamientos del Rev. Floyd, 140
- dado Josué 1 como parte de su comisión, 124
- decide predicar más doctrina, 199
- diagnosticado con amibiasis invasora, 111
- enseñando a Billy Paul acerca camino correcto, 160
- entendiendo su comisión, 124
- entrevistado en un documental cinematográfico, 150
- lección aprendida de Sudáfrica, 110, 124
- lección aprendida de una antigua quemazón, 201
- lecciones aprendidas, 119, 141, 166, 176, 177, 179, 201
- predica junto a la ciudad del Vaticano, 177
- sanado de amibiasis invasora, 119

- se enferma en Sudáfrica, 96
 se reúne con líderes religiosos
 Bombay, India, 191
 sus doctrinas fundamentales
 nunca cambiaron, 202
 reta a los líderes religiosos de la
 India, 194
 ve la corona triple del Papa,
 177
 visita la celda donde el apóstol
 Pablo estuvo encarcelado, 176
 vuela a Johannesburgo,
 Sudáfrica, 63
- Campañías, localizaciones de las
 Battle Creek, Michigan, 138
 Bloemfontein, Sudáfrica, 94
 Bombay, India, 189
 Chicago, Illinois, 153, **158**
 Ciudad de El Cabo, 95
 Durban, Sudáfrica, 97
 East London, Sudáfrica, 96
 Elizabeth, Sudáfrica, 95
 Johannesburgo, Sudáfrica, 64,
 74, 76
 Kimberly, Sudáfrica, 93
 Klerksdorp, Sudáfrica, 85
 Lisboa, Portugal, 176
 Los Angeles, California, 18
 Nueva York, New York, 57
 Toledo, Ohio, 49
- Canto
 tema musical de Bill, 17
- Columna de Fuego, 19, 69, 169
- Davis, Dr. Roy
 le cuenta a Willie Upshaw
 acerca de William Branham,
 13
- Demonología
 los escépticos le dan fuerza a
 los demonios, 22
- Doctrina
 Bill decide que debe enseñar
 más, 199
 Bill explica el bautismo del
 Espíritu Santo, 149
 Bill no está en contra de los
 doctores en medicina, 66, 75
 Cinco venidas de Elías, 183,
 186
 el porqué la gente va al
 infierno, 57
 el único pecado es incredulidad
 en la Palabra de Dios, 42
 espíritu de Elías, 51
 fin de la edad Gentil, 178
 las doctrinas fundamentales de
 Bill nunca cambiaron, 202
 Tres venidas de Jesucristo, 181
- Dos señales, 33
- du Plessis, Justus
 intérprete al Afrikáans, 80
- Experiencias Sobrenaturales
 avispas calmadas, 146
 Bill ve flotar su Biblia en el aire
 hacia él, 120
 cercano a la muerte, Dios habla,
 31
 le es dado a Bill Josué capítulo
 1 como parte de su comisión,
 121
 maneja sin visibilidad a lo largo
 de un precipicio mientras ve
 visión, 174
 marca de la mano angélica
 chamuscada en camisa blanca,
 69
 'Nunca bebas, ni fumes, ni
 deshonres tu cuerpo en
 ninguna forma.', 31
 profecía en el bautismo en el
 Río Ohio, 32
- Jackson, Sidney, 61, 77, **92**
 ve a Bill en un sueño, 62
- Libro de Visiones, 203
- Lindsay, Gordon, **122**, 164
- Luz Sobrenatural, 48, 69
- Milagro
 Frank Shoemaker camina otra
 vez, 14
 hombre perturbado mental en
 Durban sanado, 105
 jovencita con la espalda
 fracturada es sanada, 67, **72**
 la pierna de Ernest Blom
 sanada instantáneamente
 crece seis pulgadas, 66, **73**

- produce alboroto en Bombay,
India, 191
vuelven a crecer los nervios
ópticos dañados de una niña,
143
Willie Upshaw camina por
primera vez en 66 años, 25, **26**
- Nehru, Jawaharial
Bill cena con el Primer
Ministro de la India, 189
- Pethrus, Lewi, **158**, 178,
planea una Campaña de
Branham en Israel, 153
- Profecía
'Así como Juan el Bautista fue
enviado para precursar...', 32
que Florence Nightingale
Shirlaw viviría, 16
trampa tendida en Sudáfrica,
40, 88
- Revista *Voz de Sanidad*
convención en 1953 en
Chicago, 164
- Sanidad de
Bill, de amibiasis invasora, 119
Bob Jameson, cáncer, 126
Delbert, de sífilis, 117
Florence Nightingale Shirlaw,
15, 37
Fred Bosworth, 175
George Wright, 171
hija de la Sra. Baker, 169
Margie Morgan, 34
Sra. Shane, psicosis, 129
William Hall, 56
- Schoeman, A. J.
escepticismo remediado, 70
jefe del Comité Nacional
Sudafricano, 63
- Señal del Mesías, 178, 180
- Señal, la Primera, 33, 34
Hermana Malicki tiene flebitis,
35
Meda tiene un quiste, 36
- Señal, la Segunda, 33, 34
- Sistema de tarjetas de oración,
21, **142**
- Smith, Sidney, 89
Alcalde de Durban, 98
evalúa el éxito de Bill en
Durban, 106
- Stadsklev, Julius, 62, **71**, **91**
- Sueño
Bill sueña una marejada, 134
Sidney Jackson sueña a Bill
haciendo algo malo, 62
- Torbellino de Dios *jussssh*, 119
- Upshaw, Willie
carrera en la política, 15
- Visión
autobús de Durban, Sudáfrica,
65
automóvil verde a gran
velocidad golpea un árbol, 66
Bill no tiene control sobre, 138
cinco manzanas verdes
agusanadas, 46
cómo funciona en la fila de
oración, 22
confrontación en la convención
de *La Voz de Sanidad*, 164
de 300,000 personas en una
reunión, 120
de Billy Paul cayendo, 159
de Charles Branham trazando
la tumba de Howard, 166
de Fred Bosworth colapsándose
en África, 175
de la bebé Sarah sanada, 59
de la madre de Charlie
McDowell sanada, 170
del ángel del Señor tocando la
espalda de un hombre, 70
de mujer Hindú en Durban, 107
de pordiosero de Bombay
sanado, 193
de terrones de barro cayendo
del cielo, 170
de Willie Upshaw sanado, 25
diferencias y similitudes con un
sueño, 134
hija de la Sra. Baker sanada,
169
Hindú *Sikhs* le dice a Bill que
se espere, 173

India Norteamericana
sosteniendo un par de
calcetines, 203
nativa vestida de color morado,
77
niña de color paralizada, 23
pecado oculto de la Sra. Shane,
127
Sangre de Jesús rodeando la
tierra, 53
Willie Upshaw herido, 20
yendo en lancha en un lago,
submarino debajo, 134, 139
Von Blomberg, Barón, 176, 187

Información del Libro

Libro Uno: El Niño y Su Privación (1909 – 1932)

Desde el momento que nació, William Branham fue apartado de lo ordinario. Atormentado por la pobreza y el rechazamiento, él se convirtió en un niño nervioso. Cosas raras se mantenían aconteciéndole, cosas llenas de misterio y espirituales . . . pero él no comenzó a pensar en Dios hasta que tenía 14 años, cuando casi perdió ambas piernas en un disparo de escopeta accidental. Mientras yacía moribundo en un charco de sangre, vio una visión terrorífica del infierno— se vio a sí mismo cayendo constantemente más profundo dentro de esa región de las almas perdidas y a la deriva. Él clamó a Dios por misericordia y milagrosamente le fue dada una segunda oportunidad— una oportunidad que él después casi falló en aprovechar.

Libro Dos: El Joven y Su Desesperación (1933 – 1946)

Como un pastor joven, William Branham batallaba para entender su vida peculiar. ¿Por qué es que él era el único ministro en la ciudad que veía visiones? Cuando Dios lo llamó por primera vez a un evangelismo en el ámbito nacional en 1936, él se negó, únicamente para pagar caro su error al perder a su esposa e hija de tuberculosis. Las visiones continuaban. Los ministros le decían que estas visiones procedían de Satanás. La desesperación lo condujo

finalmente a buscar a Dios en la soledad, donde él estuvo cara a cara con un ser sobrenatural. El ángel le dio una comisión de parte de Dios para que llevara un don de sanidad Divina a la gente del mundo. Cuando William Branham argumentó que la gente no creería un ángel realmente se había encontrado con él, el ángel le dijo que le serían dadas dos señales sobrenaturales para probar su llamamiento. Entonces ellos tendrían que creerle. *¡Y ellos le creyeron!*

Libro Tres: El Hombre y Su Comisión (1946 – 1950)

El ángel dijo, “Tú has de llevar un don de sanidad Divina a las gentes del mundo.” Cuando William Branham argumentó que nadie creería que un ángel realmente se había encontrado con él, el ángel le dijo que le serían dadas dos señales para probar su llamamiento.

Poco después de la visita del ángel, apareció la primera señal— una reacción física en su mano que ocurría únicamente cuando él tocaba la mano de alguien sufriendo a causa de una enfermedad causada por un microbio. En el lapso de dos meses de su comisión, el extraordinario don de William Branham había ganado atención nacional. La gente por millares se congregaba para sus reuniones, cuando él predicaba salvación y sanidad Divina en el Nombre de Jesucristo. Los milagros abundaban. El mundo no había visto nada parecido desde los días cuando Jesucristo anduvo por Galilea, echando fuera demonios y sanando a todos los que estaban enfermos y afligidos. Aún así, algunas personas todavía se preguntaban si realmente un ángel se había encontrado con este hombre sin educación. Entonces apareció la segunda señal... ¡y ellos tuvieron que creer!

Libro Cuatro: El Evangelista y Su Aclamación (1951 – 1954)

William Branham es una paradoja en la historia moderna. Comenzando en 1946 su ministerio dio un salto de la oscuridad para alcanzar la atención nacional en menos de seis meses, y en el proceso encendió un avivamiento mundial de sanidad por fe. Él logró esta proeza con la ayuda de un solo don— una señal sobrenatural que sorprendió a la gente hasta en poner atención. Pronto Cristianos alrededor del mundo estaban dándose cuenta. Entre 1951 y 1954, William Branham condujo las más grandes reuniones Cristianas en la historia hasta ese entonces —alrededor de 300,000 personas en una reunión en Bombay, India. La demanda de sus servicios en Norteamérica y en el extranjero parecía insaciable. Pero William Branham no estaba satisfecho. Algo parecía andar mal. Durante un largo período de tiempo él no sabía lo que eso era, pero para finales de 1954 él lo supo. Su ministerio tenía que cambiar.

Libro Cinco: El Maestro y Su Rechazo (1955 – 1960)

El ministerio internacional de William Branham tuvo tres etapas principales. Primera, él discernía las enfermedades a través de una señal sobrenatural en su mano. Después, visiones le permitieron discernir las enfermedades y más. Entre 1946 y 1954, más de 500,000 personas aceptaron a Jesucristo como su Salvador a causa de su predicación—y no había modo de estimar cuántos millones recibieron sanidad a causa de las oraciones de él. Discerniendo que las personas no estaban aceptando las profundidades y alturas espirituales que la Palabra de Dios y el Espíritu les estaban ofreciendo, William Branham sentía que el Espíritu de Dios lo estaba llamando a hacer más. Él sabía que la gente venía a sus reuniones por muchas razones. Algunas personas venían porque creían que el Espíritu de Jesucristo estaba presente. Otras venían por la novedad y la emoción de ello, así como cuando la gente se congregaba para ver a Jesús sanando al enfermo y multiplicando el vino, el pan, y el pescado. Pero fueron las enseñanzas de Jesús las que cambiaron la historia del mundo. William Branham sentía que

Dios lo estaba llamando a enseñar más durante sus campañas desanidad por fe. Él creía que su ministerio podía hacer una contribución más duradera y benéfica a la iglesia Cristiana. Iniciando en 1955, él no únicamente enseñó sanidad Divina, también enseñó otros aspectos de la Palabra de Dios. Dios le dio una visión de una etapa nueva en su ministerio—un “tercer jalón” (para usar las palabras del ángel)—el cual superaría todo lo que Dios había hecho a través de él en el pasado. Inevitablemente, él ofendió a algunas personas.

Libro Seis: El Profeta y Su Revelación (1960 – 1965)

Libros disponibles en:

Tabernáculo *Luz Al Atardecer*

Apartado Postal # 512

Cuautitlán Izcalli, Edo. De México.

54700 MÉXICO

Correo electrónico: luzalatardecer@terra.com

Tucson Tabernacle

2555 North Stone Avenue

Tucson, Arizona 85705, USA